

José Luis Méndez Méndez

La injerencia de la CIA en Venezuela





La injerencia de la CIA en Venezuela


EL PERRO
y LA RANA

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© José Luis Méndez Méndez

© Fundación Editorial El perro y la rana

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

X: @elperroylarana

Instagram: @perroylarana

Threads: @perroylarana

YouTube: ElperroylaranaTV

Tik Tok: @elperroylarana

Edición y corrección

Coral Pérez

Diagramación

Ámbar Hernández

Diseño de portada

Arturo Mariño

Ilustraciones:

Siné& CLA, de Maurice Sinet, Ediciones del Techo de la Ballena,
Caracas: 23 de enero de 1969.

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN:978-980-14-5894-4

Depósito legal: DC2025001993

José Luis Méndez Méndez

La injerencia de la CIA en Venezuela

Índice

Agradecimientos	9
Palabras al lector	13
Prólogo	17
Introducción	25
I	27
Injerencia de la CIA	29
“Operación Sanciones” en la OEA	36
Eliminar la “amenaza” guerrillera	40
El comienzo	47
La CIA se reanima	57
Incremento de la represión	67
Los finales de la crisis	77
El Comisario Basilio en acción	85
De Basilio al Bambi	94
El pretexto contrainsurgente	102
II	113
El candidato Edmundo González Urrutia	115
El elegido no es trigo limpio	125
EE.UU. proyecta su estrategia	132
La CIA siembra sus agentes	143
Variante magnicida	147
Venezuela, una “amenaza”	153
El fantoche Guaidó	160

Soñar no cuesta nada	167
Los titiriteros desconfían: variante Pdvs	170
Se iniciaba el combate cuerpo a cuerpo	183
El inicio del fin	187
Titiritero mayor	193
Preparativos para la “guerra”	198
Presión total	216
Colonia de naciones	228
Plan integral de la CIA	239
Cuando las armas no bastan	244
Anexos	249
Anexo N°. 1	249
Movimiento de Luis Posada Carriles entre Venezuela y Miami	249
Anexo N°. 2	250
Agentes de la CIA de origen cubano dentro de la Digepol, Disip y DIM (Dirección de Inteligencia Militar) de Venezuela	250
Entrevistas realizadas	251
Documentos consultados	252
Epílogo	255
Bibliografía	257

Agradecimientos

Agradezco a quienes con sus certeras críticas, consejos y aportes hicieron de lo investigado un texto sociable. También a la excelente edición y a la editorial por hacerlo realidad.

De último y no de menor valor, por el generoso prólogo, a la combatiente argentina, profesional sin sombras y entrañable amiga de Venezuela, Stella Calloni, en homenaje a sus primeros noventa años de vida, la mayoría de ellos, dedicados a las mejores causas.

*Al aguerrido, combativo y ejemplar pueblo venezolano,
por la batalla que libra y ganará.*

Palabras al lector

No es posible abarcar en apenas pocos cientos de páginas todo lo actuado por la Agencia Central de Inteligencia, CIA, en y contra Venezuela. Han sido décadas de decenas de operaciones encubiertas dirigidas a someter y apoderarse de los incontables recursos de este inmenso país.

Amigo lector, conocerá del sistemático plan de esta agencia estadounidense para alcanzar sus objetivos de dominación y recolonización cultural. Participaron en ese intento varias generaciones de funcionarios, agentes, colaboradores y simpatizantes de la CIA, que han invadido los rincones más recónditos del territorio venezolano para subvertir, desestabilizar y mantener su dominio.

Encontrará, además, dos momentos históricos fundamentales de su accionar subversivo. El primero, desde el comienzo de la década de los años sesenta del pasado siglo, caracterizado por condiciones políticas favorables al trabajo de la agencia, y el segundo, cuando los venezolanos patriotas decidieron alcanzar, consolidar y defender su genuina independencia. Desde entonces hasta ahora la CIA ha intentado casi todo para revertir la verdadera soberanía nacional venezolana.

Se trata de convencer y argumentar que la CIA es una de las organizaciones de acción encubierta y de obtención de inteligencia menos comprendida en el mundo. La sola mención de su nombre evoca imágenes de espías ubicados en difíciles escenarios, plagados de riesgos, en un mundo sombrío, pequeños grupos de comandos aerotransportados que operan en alguna región remota de América

Latina, África o el Sudeste asiático, todo está bien pensado para presentarla como gestora de nobles propósitos.

En su breve historia, la CIA ha sido todo eso, pero es mucho más. Como la encarnación del gobierno federal estadounidense en la segunda profesión más vieja del mundo, la CIA paga a decenas de miles de servidores. Esas cifras, al igual que muchos de los trabajadores internos de la CIA, siguen siendo clasificadas. La criticada reputación de la Agencia, que proviene con fundamento de su participación directa en algunos de los acontecimientos más denigrantes de la historia reciente, le ha conferido la bien ganada censura universal.

Nacida de una serie de organizaciones federales que buscaron reunir todas las actividades de obtención de inteligencia externa de EE.UU. bajo un solo techo, la CIA ha existido como el miembro más viejo de la comunidad de inteligencia de ese país por más de setenta años.

Las responsabilidades de la Agencia son diversas, desde la obtención y análisis de la información a partir de una variedad de fuentes para producir inteligencia terminada, supervisar la labor de agencias federales encargadas también de la obtención de inteligencia, tanto externa como doméstica, hasta la conducción de operaciones encubiertas a nivel mundial. Esta es la cara oculta y falsa de la imagen que se muestra en libros, enciclopedias y en decenas de audiovisuales dirigidos a glorificar su actuación.

En su libro de éxito editorial *Dentro de la compañía: diario de la CIA* (1975)¹, el antiguo operativo de la CIA devenido en su crítico acérrimo, Philip B. F. Agee (1935-2008), anunciaría a sus lectores: “es difícil para las personas comprender la grande y siniestra organización que es la CIA”. Tuvo toda la razón, pero a él sólo le tocó

1 La editorial Sudamericana (1987), lo subtitula: *Dentro de la compañía: diario de un espía*.

conocer y vivir una parte breve de la sórdida historia, suficiente para oponerse de ella y denunciar su omnipresente injerencia hasta el final de sus días.

Los críticos de la CIA, desde todos los rincones, han intentado echar leña al fuego con esas declaraciones que condenaban a la desastrosa invasión dirigida por la Agencia en Playa Girón en 1961, la irrestricta operación de interceptación de correos entre 1952 y 1973, que violó toda la privacidad y los derechos humanos de los espíados, por la serie de experimentos de control de la mente mediante drogas conducidos en seres humanos no conscientes de lo que hacían, en su mayoría estadounidenses, y numerosas condenas por los asesinatos selectivos de “enemigos” e intentos de homicidios concebidos y ejecutados por la CIA.

“A la CIA deberían cerrarla porque su bandera tiene numerosas manchas de la Guerra Fría”, reflexionó el teniente general William Eldridge Odom (1932-2008), antiguo jefe de la Agencia de Seguridad Nacional, la entidad súper secreta de escucha telefónica y de rompimiento de cifrados perteneciente al gobierno de los EE.UU.

La CIA, según un artículo aparecido en el medio estadounidense *U.S. News & World Report*, es una agencia con un presupuesto multibillonario anual, emplea satélites que pueden ver a través de las nubes, y un ejército de analistas que puede diseccionar cualquier situación y pronosticar un desenlace, pero en repetidas ocasiones se ha equivocado. Ha empleado con profusión al terrorismo en sus más diversas formas, que se les ha revertido con fuerza letal. También han dejado ocurrir tales crímenes para justificar otros con sus aparentes intereses superiores.

El derribo de las llamadas Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, en la ciudad de Nueva York, guarda numerosas incógnitas y secretos. Se utilizó como pretexto para invadir países alegando

combatir al terrorismo hasta llegar a los más “oscuros rincones del mundo”.

Los fracasos siempre van a pasar por la mirada cruel del escrutinio público, aunque los éxitos de los hombres y mujeres que trabajan para las direcciones, oficinas y centros de la CIA son, a menudo, desconocidos, entrañan, para ellos, la creencia de que sirven a una causa justa y no a propósitos oscuros y desconocidos. Pero cuando han descubierto la realidad, han renunciado, frustrados, por haber prestado su vida a las peores causas en beneficio del imperio.

A pesar de eso, esos mismos hombres y mujeres han puesto y continuarán poniendo sus vidas en peligro en favor de la “libertad”, según la versión estadounidense y del gran experimento de su versión de la democracia. Esta afirmación es limitada, muchos de sus servidores han rechazado su pertenencia al comprobar que lo real dentro de la CIA es lo que no se ve y que fueron reclutados para negar conocimiento y repetir que la “verdad está afuera”.

Nos ocupó en esta entrega el estudio de décadas de tenaz esfuerzo por subvertir y derrocar al Gobierno bolivariano y revertir las conquistas alcanzadas por el pueblo, proceso soberano refrendado y demostrado en sucesivas elecciones nacionales. La maestría política venezolana ha vencido a la omnipresente agencia estadounidense, que no ha cejado ni cejará en el intento. Es una depredadora que no se convertirá jamás en vegetariana.

EL AUTOR.

Prólogo

EE.UU. libra en América Latina una guerra contrainsurgente intervencionista y expansionista de las llamadas de Baja Intensidad, y que en general no se quiere mencionar como tal, por lo que este libro, *La injerencia de la CIA en Venezuela*, escrito por el catedrático, jurista, historiador e investigador cubano José Luis Méndez Méndez —uno más en su vasta obra— aparece para iluminar lo que suele estar oculto y que es necesario conocer cuando situaciones, como las amenazas del gobierno del presidente republicano Donald Trump de invadir Venezuela en agosto de 2025, conmocionan a toda América Latina y el Caribe, por ser una amenaza para la estabilidad de la región, y que fue declarada como zona de paz por unanimidad de sus países, condición que se defiende con firmeza.

No hay nación que esté libre del azote del imperio en decadencia, y por lo tanto salvaje, como son los zarpazos del tigre herido y acorralado.

Es importante señalar que cada capítulo del libro de Méndez Méndez, nos lleva por los oscuros laberintos de la Central de Inteligencia de EE.UU. (CIA), en una especie de novela negra donde los personajes se repiten en su escalada terrorista que sigue actuando contra Cuba, como lo hizo desde los primeros días de la Revolución Cubana (1 de enero de 1959) hasta hoy y también sobre Venezuela y toda América Latina.

En este caso, el seguimiento de lo actuado por la CIA en Venezuela es como un guion de película desconocida para la mayoría de los pueblos del mundo y nos lleva a comprender por qué

en este primer año de su segundo gobierno (el anterior: enero de 2017-enero 2021), el presidente Donald Trump insiste en repetir lo que intentó en su primer mandato invadir Venezuela, que fracasó estrepitosamente, como sus intentos de rendir a Cuba.

Se trata asimismo de disciplinar a la región, que tiene una historia de resistencia permanente de dos siglos. Por lo cual impusieron dictaduras unas tras otras durante estos dos últimos siglos, que se suman a los cinco de resistencia de las grandes culturas indígenas ante la mal llamada “conquista” de América Latina, que fue la colonización del entonces poderoso Imperio español.

La urgencia es terminar con el “eje del mal” Venezuela, Cuba Nicaragua y los gobiernos “insurrectos” de los países que integran Nuestra América, a la que quieren bajo su control absoluto.

Para el proyecto Geoestratégico de Recolonización de América Latina, partiendo de la Doctrina Monroe de 1823 –América (del sur) para los americanos (del norte)–, como lo han reconocido demócratas y republicanos de EE.UU. Ahora se trata de apresurar este “trámite” ante la presencia de potencias como China, la Federación Rusa y todo lo que significan –con otras naciones– una contención a los sueños delirantes de un imperio que se tambalea y en cada paso que da genera contradicciones que lo debilitan cada día más.

De eso se trata, y por lo tanto, se recurre a las doctrinas imperiales de los tiempos de la expansión (fines del siglo XIX), y del siglo o XX remozadas por las nuevas y avanzadas tecnologías que en sus manos se han convertido en armas de destrucción masiva, como los manejos de las ciberguerras y otros.

La impunidad con la que Israel y EE.UU., más sus cómplices, están amparando el genocidio y el exterminio nazi del pueblo palestino en Gaza, Cisjordania, aplicado desde hace casi un año, y filmado día a día, con una perversidad y crueldad que se ejerce sobre una población inerme, lo cual está provocando una rebelión

de los pueblos del mundo cuyas consecuencias no han medido los criminales cegados por la ambición y el odio.

Sus artículos “Más de seis décadas del accionar de la CIA en Venezuela”², que magistralmente aporta Méndez Méndez, posibilita que todos podamos conocer los increíbles manejos del poder en sombras en cada uno de nuestros países. Lo cual, en estos momentos de caos y confusión universal resulta de un gran aporte y de fundamental importancia para identificar los entretelones imperiales, utilizando todo lo que ha funcionado a lo largo de estos dos siglos, y para conocer sobre qué bases se montó este nuevo escenario de guerras suicidas, pero que reverdecen al nazismo del siglo pasado.

Esto sucede cuando ha comenzado un Nuevo Orden Mundial y las rebeliones que cada día suceden y sucederán, ampliadas, renovadas por la imaginación y la creatividad que impulsarán a los pueblos del mundo a la lucha por la sobrevivencia de la humanidad.

Es imposible enumerar en un prólogo todos los proyectos y operaciones de EE.UU., a partir del fracaso del intento de invadir a Cuba en 1961 y su accionar en una historia inédita lo que sitúa a este libro como de gran importancia para entender lo actuado por la CIA estadounidense en todos los países de la región. Igual que los nombres de los grupos más calificados donde resalta la figura de uno de los más terribles criminales como fue Luis Posada Carriles y otros que nadie debe olvidar.

Esto significa que la entrega del profesor Méndez abarca, al mismo tiempo, los sucesos en países de nuestra región, los nombres de los presidentes, funcionarios y otros que introdujeron a la CIA en sus países, lo cual continúa enterrado en los sótanos de archivos que lo pueblos desconocen. No sólo en referencia a la más conocida

2 I, II y III, en revista digital *Cuba en Resumen*, 2024. Igualmente, el autor ha publicado en esa misma revista este artículo: “El narcotráfico y la conjura de las ejecuciones extrajudiciales”: I al VI, 2025.

“Operación Cóndor” que asoló la región por el pacto criminal de las Dictaduras de la Seguridad Nacional instaladas por EE.UU. en el Cono Sur, sino en distintos países entre 1973 y mediados de los años 80, de acuerdo a cada país, extendida en Chile por la presencia del dictador Augusto Pinochet hasta 1990.

Da cuenta Méndez Méndez, con rigor científico, de una cantidad de operaciones que sorprenderán a los lectores y convertirán a este libro en indispensable consulta, y más aún en estos momentos, donde existen sectores políticos de izquierda o “progresistas” muy debilitados por la desinformación y el desconocimiento de la enorme amenaza que significan todos los planes que diseña el poder imperial para los distintos períodos históricos. Pero muy especialmente los documentos que surgieron a fines de los 90, como fue el “Documento de Santa Fe IV”, que ya contenía información suficiente para entender parte de lo que no esperaba.

Otra documentación consultada señala que para los sectores militares y de inteligencia de EE.UU., el Tercer Mundo sería el escenario “de la guerra real” de confrontaciones “político-militares”. Por debajo del nivel de guerra no convencional, “utilizando documentos donde advertían que, “en los últimos 40 años, todas las guerras en las que EE.UU. se ha involucrado han ocurrido en el Tercer Mundo”.

A partir de esos momentos, surgieron numerosos planes que es imposible ignorar, o desconocer, como es también imposible olvidar los sucesos que marcaron y sellan a fuego a Nuestra América y que hoy se nos está aplicando como las “guerras contrainsurgentes” que desde los 60 se suceden cambiando de diseños de acuerdo a las nuevas tecnologías de armamentos.

Los mencionados conflictos de Baja Intensidad que surgirían en América Latina en los años 2000 marcaban los nuevos proyectos de EE.UU. Este siglo XXI comenzó en nuestra región con la

aparición de nuevos gobiernos populares, paridos por las rebeliones antineoliberales de los pueblos de Nuestra América, que hoy se trata de ignorar.

Este resurgimiento llevaría a que en el 2011, en Caracas-Venezuela, se concretara la unidad en diversidad de los países de la región como fue la Comunidad de Naciones Latinoamericanas y Caribeñas (Celac) que tanto impactó en Washington. Unidad impulsada por el Comandante Supremo Hugo Chávez Frías desde el año 1998, fortalecido desde 1994, por el histórico encuentro con el líder cubano y universal Fidel Castro Ruz, estableciendo proyectos conjuntos que fueron el cimiento de esa unidad continental, que sigue en pie, aunque golpeada hasta hoy. Y, a pesar del trabajo indetenible de la CIA para frustrar estos proyectos conjuntos en toda la región. Todo esto es parte de lo que se puede leer en el libro de Méndez Méndez, rigurosamente documentado.

En sus páginas el autor resume no sólo una cantidad de acciones que hicieron de América Latina una zona liderada por gobiernos sumisos y traidores a sus pueblos por el accionar criminal de la CIA y otras agencias EE.UU. contra las poblaciones de todo el continente.

En Venezuela, donde tanto Hugo Chávez Frías, como su sucesor, el presidente Nicolás Maduro Moros –elegido en sucesivas elecciones verdaderamente democráticas, con un sistema seguro que puede ser controlado por cualquier observador honesto–, así como todos los funcionarios y jefes militares que no han claudicado en la defensa de ese país y un pueblo heroico que se ha convertido en una muralla para América Latina, en estos tiempos de una guerra declarada unilateralmente sobre nuestra región.

Considerado como “el patio trasero” por los políticos estadounidenses, en estos territorios se acumulan riquezas extraordinarias, que como el petróleo en Venezuela, la potencia imperial necesita tener bajo un control férreo y así convertirnos en “colonias siglo

XXI”. Este es el verdadero y único objetivo, apoderarse por despojo de sus enormes riquezas.

Por todo esto, la información detallada científicamente que nos revela por primera vez el autor en este libro, fortalecerá nuestras capacidades de defensa, elevará la percepción de riesgo y alertará para impedir que nos impongan un destino de sumisión, saqueo y destrucción, por una parte, para convertirnos en vasallos de un imperio que se derrumba de manera inexorable. Señala el autor:

“Es una historia real que atrapa, más de seis décadas de injerencia ilegal de una agencia ejecutora de las políticas de sucesivas administraciones estadounidenses de ambos partidos predominantes, obcecados en apoderarse y dominar las riquezas y el destino de Venezuela.

La titulada onnipoderosa y omnipresente Agencia Central de Inteligencia de EE.UU., en conjunto con toda la estructura ejecutiva, legislativa y judicial, no han podido someter la estoica resistencia de un pueblo, que ha tomado las riendas de su destino, sin tutelajes foráneos”.

El lector ha transcurrido la lectura de procesos, sucesos y hechos en dos épocas históricas de Venezuela. La primera, desde antes de 1959 hasta el triunfo de la Revolución bolivariana, que instaló, para todos los tiempos, cambios trascendentales en todas las esferas de la vida nacional, y la segunda que involucra décadas de los reiterados fallidos intentos por vencer la capacidad de resistir, ante lo actuado por el líder supremo Hugo Rafael Chávez Frías. La continuidad del presidente Nicolás Maduro Moros y las generaciones de continuadores que lo acompañan, lo han intentado casi todo y siguen en ese afán, a la par de las derrotas sucesivas en las urnas, del enfrentamiento al terrorismo, y las presiones dirigidas a estrangular la economía, agobiar a la población, apoderarse de manera ilegal de sus recursos, intentar el aislamiento político-diplomático, utilizar a los organismos internacionales como cómplices de medidas coercitivas unilaterales, emplear la migración como mecanismo de presión, titular al país como amenaza universal y todo un denso

entramado de falacias orientadas a erosionar la unidad de las fuerzas progresistas venezolanas.

Una vez más, Méndez Méndez deja su impronta solidaria hacia Venezuela, después de los indispensables libros: *La historia íntima de Luis Posada Carriles en la CIA, Amcleve/15, Expediente 201-3000985* (2017); *Venezuela y la contrarrevolución cubana* (2018), *¡Alias Basilio!, la historia del criminal Luis Posada Carriles* (2023), lo cual lo convierte en defensor de ese heroico pueblo.

Señala el autor al terminar este atrapante e indispensable libro:

“No ha sido posible incluirlo todo, pero lo narrado es rigurosamente cierto, avalado por diversos recursos de la investigación histórica, con entrevistas, documentos, análisis, que han permitido ofrecer esta denuncia de los diversos medios y método empleados por la CIA, y que provee la historia reciente de su quehacer intervencionista e injerencista. Si esta entrega eleva la cultura política de las presentes y futuras generaciones de ciudadanos, el esfuerzo habrá alcanzado su propósito”.

STELLA CALLONI,
Buenos Aires, Argentina.



CONCIENCIA

Introducción

Las apetencias de EE.UU. por apoderarse de las enormes riquezas que la naturaleza dotó a Venezuela se remontan a siglos en el pasado remoto. Un acercamiento al siglo XIX nos muestra cuando ese país invocó a la entonces flamante Doctrina Monroe, para imponer el bloqueo naval y evitar que potencias europeas invadieran el territorio venezolano con el pretexto del no pago de su “deuda externa” y cobrar por la fuerza las deudas contraídas.

El 22 de octubre de 1902, EE.UU. y Alemania conciertan detener y confiscar cañoneras venezolanas, para obligar al presidente Cipriano Castro, calificado como dictador, a pagar las deudas contraídas con esos países y otros de Europa. Gran Bretaña y Francia despachan barcos de guerra hacia Venezuela en misiones de castigo y el visto bueno del gobierno estadounidense, que, no obstante, lamentaba la violación por parte de gobiernos extracontinentales del soberano territorio de Venezuela, so pretexto de las deudas contraídas. De acuerdo a la citada Doctrina, EE.UU., se adjudicó el derecho de intervenir en todos los conflictos de los países latinoamericanos, sin la participación de potencias foráneas. Se gestaba el castigo de Venezuela, que ocurriría breves semanas después.

Pasaron los años y las apetencias logradas y perdidas, por el avance y consolidación de la Revolución, se renovaron. El Imperio ha invertido cientos de millones de dólares gestando nuevos intentos para apoderarse del destino venezolano. La llamada eufemísticamente oposición en Venezuela, que en realidad es una contrarrevolución, que al decir de Carlos Marx le es inherente a toda revolución

verdadera, está desgastada después de tantos años de ensayos por revertir la obra de los patriotas venezolanos. Lo han pretendido casi todo, incluido, con prioridad, el asesinato político. Ahora el magnicidio cobra más fuerza, cuando una vez más no han podido vencer en las urnas e inventan todo tipo de artimañas como apelar al cacareado “fraude electoral”, típico en todas las elecciones celebradas y por convocarse.

El criminal, electo presidente republicano en EE.UU., en su fiasco de 2020, gritó fraude antes de terminar el conteo de votos y hasta el presente no ha reconocido al entonces vencedor Joseph Biden como su presidente, de este modo siguió en el pataleo durante cuatro años.

Instigó el frustrado golpe de Estado con la toma del Capitolio y ahora exhibe, el laqueado, su orejuela lastimada como “víctima” de un atentado, y el hecho de que se le han sumado seguidores y han sido borradas casi todas las demandas en su contra por diversos crímenes habituales, hartamente conocidos, tras coronarse como nuevo mandatario.

En Venezuela, desde Carmona “el breve”; el bufón Guaidó, devenido en devastador de arcas públicas entregadas por el Imperio; la inveterada señora malgastada como candidata, han seguido varios: Capriles, López, hasta el devenido hombre de la CIA en Caracas, con pasajes turbios de servicios prestados en la guerra criminal y agresora de EE.UU. en Centroamérica.

El triunfo contundente de Nicolás Maduro Moros salvó a Venezuela de ser gobernada por el agente de cambio de la CIA, que lo desempolvó, al quedarse sin fichas para el juego opositor.

I

Injerencia de la CIA – “Operación Sanciones” en la OEA –
Eliminar la “amenaza” guerrillera – El comienzo – La CIA se
reanima – Incremento de la represión – Los finales de la cri-
sis – El Comisario Basilio en acción – De Basilio al Bambi –
El pretexto contrainsurgente



Injerencia de la CIA

Más de seis décadas, las recientes, en el panorama venezolano ese aparato estadounidense ha estado omnipresente para conquistar y retener las enormes riquezas de ese país al patrimonio imperial. Ese es el verdadero propósito, todo lo distinto que se invoque son pretextos. Poco importa la democracia, ni los derechos humanos, ni el bienestar del pueblo venezolano; esto es pura retórica de la más sórdida. Esta historia es real y continua.

Las protestas urbanas aumentaron en Venezuela en los meses finales de 1960, al extremo que el entonces presidente Rómulo Betancourt (1908-1981)³ apeló a la fuerza militar para imponer el orden por medio del terrorismo de Estado. Mientras su política reaccionaria también aupaba al derrocamiento de la emergente Revolución cubana.

El proceso provocador se incrementó y a principios de 1961 la Embajada de Venezuela en La Habana se había convertido en un cubil de torturadores, contrarrevolucionarios y batistianos hasta llegar a una cifra elevada. Los diplomáticos venezolanos tenían instrucciones de mantener una política de puertas abiertas en la sede diplomática; utilizaban sus autos, amparados en la condición diplomática, para introducirlos y sacarlos a fin de participar en reuniones conspirativas. Esta situación se agravó en junio de ese año, cuando las autoridades cubanas denunciaron el caso particular de tres asilados que fueron detenidos el 24 de junio por las autoridades locales, cuando conjuraban en una reunión en un barrio capitalino. El 30 de junio la embajada venezolana presentó al Minrex de

3 Presidente de facto (1945-1948) y presidente constitucional de Venezuela (1959-1964).

Cuba una nota de renuncia de asilo de los conspiradores, cuando ya llevaban seis días detenidos.

Mientras esto sucedía en La Habana, la sede cubana en Caracas era hostigada. En varias ocasiones se efectuaron disparos contra sus instalaciones y funcionarios; además, se recibían llamadas intimidatorias conminando a la ruptura de relaciones o a correr el riesgo de permanecer asediados, en peligro para sus vidas.

Una campaña mediática se desató contra los diplomáticos cubanos en Venezuela, por la radio, televisión y prensa nacional; todo ello se sumó al libelo contrarrevolucionario *Debate*, dirigido por el inveterado enemigo de las revoluciones en ambos países, Salvador Romaní Orue, identificado por la CIA como su agente con el criptónimo de Cirake-3, difamador profesional de ambos procesos y quien se destacará décadas después por su accionar subversivo en los sucesos que se derivaron tras el intento de golpe de Estado en Venezuela el 11 abril del año 2002.

Esa agencia creó un llamado Frente Sindical Democrático de América Latina con sede en Venezuela. Este tenía como principal figura a Eusebio Mujal Barniol, sindicalista cubano que respondía a los intereses del tirano Fulgencio Batista Zaldívar y su matriz en EE.UU. era dirigida por Maxwell M. Rabb (1910-2002) ex-miembro del gabinete del presidente estadounidense Dwight David Eisenhower (1890-1969), entre 1953-1961.

Diseños como este están dispersos por toda la región, son medios para subvertir y desestabilizar países. Todo lo relacionado con ese engendro se inscribió bajo el nombre de Cirake, sus agentes se les relacionaba de esa manera, Cirake-1 era José Sobrino Duquez, mientras Romaní Orue era el mencionado Cirake-3, evaluado por sus superiores en la agencia como de extrema confianza y utilidad. Un cable de la CIA, procedente de Caracas, fechado 6 de marzo de 1964, lo certifica: “periodista extranjero en Venezuela, que tiene

amplios contactos en la comunidad cubana exiliada y que ha sido un reportero confiable sobre las actividades del exilio...”.

La CIA contaba con el apoyo incondicional de los gobernantes de turno, sus tentáculos los tenían diseminados por todo el tejido económico, político, social y hasta represivo del país. Sus agentes infiltrados en la Dirección General de la Policía, Digepol, llevaban el cripto de Cirash. Este cuerpo represivo fue mejorado en 1969 con la fundación de la Dirección de Servicio de Inteligencia y Prevención, Disip, donde se insertó a doce de sus mejores agentes de origen cubano, entre ellos al criminal Luis Clemente Posada Carriles denominado Cifence-3.

Toda la cúpula ejecutiva de ese instrumento de terror en Venezuela era asalariada de la agencia estadounidense. Su Director General, el cubano Orlando García Vázquez, jefe además de la seguridad personal del presidente Carlos Andrés Pérez (1922-2010), aparece en los archivos de la CIA, como Wktango-1, la Disip, era Wksarlet, como órgano. El referido Posada Carriles en momentos fue Wksarlet-3.

La CIA desde Venezuela intentaba derrocar a la Revolución cubana. Es conocido que se articuló un mecanismo provocador entre los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, la policía y los contrarrevolucionarios, que recibían de forma oportuna la debida protección para organizar provocaciones y amenazas contra delegaciones, correos diplomáticos, y todo viajero llegado de Cuba en representación de sus autoridades. Con total impunidad se les hostigaba, agredía, provocaba, y dilataban sus trámites migratorios y aduanales.

El 8 de agosto es denunciado el documento secreto enviado al embajador estadounidense en Venezuela Teodoro Moscoso Mora (1910-1992), que contenía instrucciones para presionar al Gobierno de turno. En mayo había sido nombrado embajador en Caracas y un

mes antes de la visita del Presidente estadounidense se le encargó la coordinación general de la Alianza para el Progreso para América Latina. Se pretendía presentar a Venezuela como una vitrina exitosa de ese engendro.

En ese mismo mes, la CIA amplía y fortalece sus estructuras operativas en su estación de Caracas. Experimentados oficiales son trasladados de su estructura especializada WH-3, Hemisferio Occidental N°. 3; un grupo especializado, creado por esa agencia para preparar el derrocamiento de la Revolución cubana.

El testimonio de uno de los seleccionados, el oficial Joseph Burkholder Smith (1918-2005), aparecido en su libro *Retrato de un guerrero frío* (1976) revela y expone con toda nitidez las pretensiones de la administración demócrata de John F. Kennedy (1917-1963) por evitar que en Venezuela se produjeran cambios democráticos. De hecho, Burkholder expresa:

“Cuando asumí la responsabilidad de la sección venezolana en agosto de 1961, todavía no estaba claro qué ocurriría respecto a Cuba, pero el presidente le había ordenado a la Agencia (CIA) que garantizara poner fin a los esfuerzos de Castro por exportar su revolución en el hemisferio. Venezuela era uno de los lugares que Castro había seleccionado como objetivo prioritario para realizar la revolución. La razón era clara —el petróleo—. No era sólo el hecho de que Castro pudiera utilizar el petróleo para sí, sino que un gobierno marxista, bajo su influencia, le negara a los EE.UU. su principal fuente de crudo del exterior, era una idea a acariciar. Cuando analicé los activos de la estación de Caracas, con franqueza me sentí desalentado respecto a la posibilidad de detenerlo”.

Según este oficial de la CIA ya retirado, los esfuerzos de la agencia estaban concentrados en estudiar a la policía de Rómulo Betancourt, quien el 7 de diciembre de 1958 había resultado electo presidente de Venezuela, habiendo sido fundador y líder del partido Acción Democrática. Su gobierno autoritario y derechista estuvo

identificado con EE.UU. En su mandato creó diferentes cuerpos represivos, entre estos, la mencionada Digepol, la llamada Palpol, la PTJ, la tenebrosa Casa Gris, la SIM, la SIP y los llamados terribles “Sotopoles”.

Aun así, la CIA no confiaba en ellos. Con el derrocamiento en el 58 del dictador Marcos Pérez Jiménez (1914-2001) se habían producido cambios y había dudas sobre el supuesto pasado oculto de Betancourt, de quien se decía que había tenido ideas comunistas en algún momento de su vida política.

El presidente John F. Kennedy había dado órdenes expresas de realizar acciones para evitar el avance de la influencia de la Revolución cubana por medio de su ejemplo, lo que se generalizó entonces como “exportar revolución”, como si eso fuese posible y si las ideas no estuvieran acordes con las exigencias del momento histórico.

Un vasto plan de contrainsurgencia se puso en marcha por esa administración norteamericana para diseminar por toda América Latina asesores en los cuerpos represivos, muchos de ellos seleccionados dentro de la cantera amplia de sus agentes captados entre los mercenarios de origen cubano, que habían sido derrotados en la invasión en Playa Girón.

La estación de la CIA local no estaba preparada entonces para cumplir esa misión y debía cambiar. Según Burkholder, en julio de 1961 el dinero sobraba para subvertir el orden interno de Venezuela. Se había asignado una partida adicional de diez millones de dólares, que entonces era una cifra considerable. Ni en ese país, ni en otros del área, susceptibles del ejemplo cubano, había proyectos específicos en qué invertir para alcanzar los objetivos presidenciales. El reto era lograr la capacidad inmediata para realizar operaciones políticas de influencia y recopilar información certera y oportuna, que pudieran pronosticar e influir en el curso político del país acorde con los

intereses estadounidenses, que desde hacía años añoraban controlar los enormes recursos naturales de explotación de Venezuela y sus reservas. Este era, ha sido y es la verdadera ambición de dominación.

La CIA en Venezuela no perdía oportunidad para intentar frenar el impacto de la Revolución cubana: desacreditarla, plantar evidencias falsas para insistir en su aislamiento político y diplomático, y en cada país se colocaba a la isla como una amenaza. En Argentina no se les daba crédito a sus mensajes tenebrosos sobre los cubanos. Para los argentinos, los cubanos eran un chiste, repetían los miembros de los cuerpos represivos locales a sus asesores de la CIA: “no es posible que exporten su Revolución a Argentina, el único revolucionario de verdad en Cuba es un argentino, Che Guevara”, coreaban.

Al fin se logró que, en diciembre, con el paso de la primavera a verano, que un avión Beechcraft, adquirido por la Secretaria de Inteligencia del Estado (SIDE) a través de la CIA, lanzara miles de volantes sobre el balneario de Mar del Plata, en los cuales se ridiculizaba al líder cubano Fidel Castro. Los bañistas, sin conocer de qué se trataba, saludaban alegres al piloto.

A los oficiales de la SIDE les agradó la idea de reclutar entre sus fuentes, en la Universidad de Buenos Aires, a candidatos que pudieran viajar como becarios a La Habana y obtener lo que ellos denominaban : “activos informantes en la isla”. Lo mismo había concebido la Agencia en Venezuela, idea que les dio resultado en labores de contrainsurgencia, años después, para infiltrar a las organizaciones insurgentes con sus agentes sembrados dentro del gremio estudiantil.

Realizaron infiltración de sus agentes en la Universidad Patricio Lumumba en Moscú entre los estudiantes venezolanos, que estaban motivados por incorporarse a las incipientes guerrillas en las montañas de Venezuela, para descubrir y anticiparse a sus movimientos.

Este es un método añejo, la Agencia organiza su trabajo en las Universidades, en su embajada hay funcionarios en su Sección Política, dedicados a la exploración entre los estudiantes con diversos fines, desde posicionarlos después de culminar estudios en lugares de su interés hasta convertirlos en agitadores profesionales, como el caso de Ronel Gaglio, agente de la CIA estudiante de la Universidad Monte Ávila, Venezuela, dedicado a reclutar estudiantes y dirigirlos en las acciones de protesta contra el presidente Hugo Chávez, incluidas en la llamada “Operación Tenaza”, como consecuencia del referéndum electoral (2007). Así financian sus estudios y los mantiene asalariados a su servicio.

No fue el único caso, se registra también a Gabriel Gallo, agente de la CIA, estudiante de la Universidad Santa María, Venezuela. Responsabilizado con la misma misión de caracterizar, indicar y reclutar estudiantes y dirigirlos en las acciones de protesta durante la referida operación subversiva.

Durante los esfuerzos subversivos de la citada operación encubierta denominada “Operación Tenaza”, las posiciones de la CIA en Caracas fueron aumentadas, así su experto en esas acciones, Benjamin G. Gregg fue asignado a su estación local: su trabajo estuvo relacionado con la atención y utilización de la prensa nacional e internacional para el traslado de desinformación y propaganda dirigida a crear estados de opinión en contra de la Revolución bolivariana.

“Operación Sanciones” en la OEA

Cuando en marzo de 1964 se produce la detención de un grupo de guerrilleros en la nortea provincia de Salta, Argentina, oficiales de la CIA viajan con funcionarios de la SIDE para comprobar la posible conexión de ese movimiento insurgente con Cuba. Era una prioridad descubrir algún indicio del apoyo cubano a las guerrillas, lo cual convencería a los argentinos de que la amenaza era real.

El citado oficial de la CIA Burkholder, quien había sido trasladado de Caracas para Buenos Aires, relató así su viaje a Orán, Salta, donde estaban detenidos los llamados guerrilleros:

“Fuimos al puesto de la Gendarmería Nacional que estaba a unas millas de la capital de la provincia, allí estaban los prisioneros y se habían almacenado las armas y pertenencias capturadas. Las armas eran obviamente viejos fusiles del ejército argentino y la propaganda comunista era parecida a la que podía obtenerse por debajo del mostrador de las librerías cercanas a la Universidad de Buenos Aires. Eran chicos de la clase media y estaban esperando la llegada del abogado de uno de sus padres. Se mostraron amables, pero no comunicativos”.

Una semana después, viajó a Buenos Aires Desmond Fitzgerald (1910-1967), un operativo de alto nivel de la CIA que tenía dos misiones priorizadas. Una era motivar a los funcionarios argentinos en el enfrentamiento a la Revolución cubana, y la otra, influir para que Argentina se sumara a una operación encubierta desarrollada por esa agencia, que llamaban “Operación de Sanciones de la OEA”, dirigida a lograr la ruptura masiva de los países latinoamericanos con Cuba. Fitzgerald explicó los avances de las operaciones marítimas contra la isla, para asediar sus costas, que desarrollaban una enorme estación, la primera dentro de los EE.UU. desde su creación en 1947, conocida como JM/WAVE. Expresó:

“Si viviera John Kennedy, les aseguro que nos hubiéramos quitado de arriba a Castro en las navidades pasadas. Desafortunadamente, el nuevo presidente no es tan entusiasta respecto al combate contra Castro como Kennedy”.

Es todavía un enigma por descifrar el por qué los funcionarios argentinos de la SIDE decidieron desinformar a los hombres de la CIA sobre el caso de la guerrilla del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti (1929-1964) entre junio de 1963 y abril de 1964. Realmente cuando en marzo de 1964 Burkholder acompañó a los funcionarios de la SIDE a Salta, no era de dominio generalizado la presencia de Masetti en la zona de San Ramón de la Nueva Orán y Yuto. Pero lo cierto es que la detención de los primeros guerrilleros el 5 de marzo fue debido a una delación, resultado de la infiltración en la guerrilla de dos policías federales dirigidos desde Buenos Aires que simulaban ser de una tendencia dentro de la Juventud Comunista que optaba por la lucha armada en contra de la línea oficial del Partido Comunista Argentino, que apelaba a otros métodos.

Las armas que les mostraron a los oficiales de la CIA no fueron las capturadas durante la detención. Estas hubiesen sido reconocidas de inmediato por los hombres de la Agencia, ya que eran parte del enorme arsenal secuestrado a los mercenarios cubanos derrotados en Playa Girón el 19 de abril de 1961, y que la CIA les había proporcionado, por lo tanto, tenían en sus almacenes los registros de sus números de origen, fecha de fabricación y todo lo necesario para identificarlas.

Dentro de los pocos guerrilleros detenidos en marzo de 1964 había un supuesto peruano llamado Raúl Dávila Sueiros, que en realidad era el combatiente internacionalista cubano, Juan Alberto Castellanos Villamar, quien había solicitado al comandante Ernesto Guevara participar en ese esfuerzo guerrillero. En la cárcel simulaban

no conocer que era procedente de la isla. Sus compañeros le decían Alberto, El Cubano, para más referencia identificativa.

Con intenciones premeditadas o no, los militares argentinos les propinaron a sus asesores un soberano ridículo. Al extremo de que Burkholder le informó a su superior Desmond Fitzgerald, en la mencionada visita de trabajo en el país:

“No hay el menor indicio de que estuvieran recibiendo apoyo alguno de Castro. No son más que un montón de chicos aburridos de la clase media, Desmond, que a lo mejor discutieron con sus padres”.

Era evidente que, a juzgar por lo manifestado por este oficial de la CIA, los contribuyentes norteamericanos estaban perdiendo sus impuestos a miles de millas de sus casas, en el Cono Sur de América Latina, con el envío de estos funcionarios, incapaces de poder conocer lo que en realidad acontecía.

El incisivo Fitzgerald no podía regresar a Washington con las manos vacías y exigió: “Quizás tengamos suficientes amigos en Argentina como para que alguien importante diga que consideraba que Castro les estaba ayudando”. Y lo encontraron. El entonces general Julio Alsogaray, Comandante en Jefe de la Gendarmería Nacional, declaró el 26 de marzo de 1964 que en Salta había al menos veinte guerrilleros. Estos guerrilleros dijo Alsogaray: “están recibiendo ayuda de Fidel Castro, que intenta exportar la Revolución por todo el continente”. Se había aprendido el guion al dedillo. Ya Desmond podía regresar a Langley, con su misión cumplida.

La OEA convocó a una reunión de cancilleres en Washington del 21 al 26 de julio de 1964, para decidir qué sanciones imponer a Cuba, debido a las acusaciones del gobierno de Venezuela de que, en diciembre de 1963 se habían encontrado lotes de armas provistos por la isla y destinados a desestabilizar ese país. Los países presionados por EE.UU. comenzaron a romper sus relaciones, con la excepción de Bolivia, Uruguay, Chile y México, que no se doblegaron con el

primer apretón norteamericano. Después sólo quedaría México, país que mantuvo esas relaciones de manera permanente con dignidad.

Sobre las armas plantadas por la CIA en zonas de Venezuela, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba realizó una exhaustiva investigación y con los resultados redactó notas diplomáticas de denuncia dirigidas a la OEA, a la ONU y a los países que eran presionados y arrastrados al rompimiento de las relaciones. En una de estas, se demostraba que nunca la isla había adquirido cañones sin retroceso, ni morteros, tampoco bazucas, como las que supuestamente habían sido encontradas en las costas venezolanas. Era un absurdo pensar que Cuba hubiese decidido declarar la guerra a Venezuela con esos tipos de armas, propias para una confrontación bélica regular fuera de las montañas.

Eliminar la “amenaza” guerrillera

El trabajo de la CIA era intenso, querían adquirir con celeridad la capacidad de decidir y actuar en Venezuela, los esfuerzos de contra-insurgencia desplegados por la administración de John F. Kennedy, para la cual había designado a su hermano Robert Kennedy al frente del Departamento de Justicia. Intentaban frenar el clamor emancipador en América Latina, inspirado en la Revolución cubana. El prometido y esperado éxito de la insulsa Alianza para el Progreso se avizoraba como un fracaso inevitable.

Por tanto, era necesario acceder y conocer al grupo de seguidores cercanos a Rómulo Betancourt con su partido Acción Democrática y poder tener ojos y oídos tan cerca de él como fuese posible. Ni el jefe de la estación, ni sus pocos oficiales tenían capacidad siquiera para proponer ideas en qué invertir el dinero disponible, a fin de enfrentar la llamada influencia Castro-comunista, según la imagen norteamericana.

Instalada la CIA en Venezuela comenzó a captar colaboradores locales, agentes en todas las instancias, por medio de la identificación ideológica, política, del dinero y también por el chantaje a figuras dedicadas a esquilmar las arcas locales como modo de vida. Para el tráfico documental Venezuela se identificó como C.I., dígrafo, que presidía a los reclutados. Se registran algunos casos identificados como Cigoal-1, correspondiente a Marcos Díaz Lanz⁴,

4 Hermano de Pedro Luis Díaz-Lanz, quien había sido Jefe de la Fuerza Aérea Rebelde y tripulando un avión procedente de Florida, bombardeó la ciudad de La Habana el 21 de octubre de 1959, agresión que ocasionó muertos y heridos. Después se presentó en el Congreso de EE.UU. en medio de una campaña de difamación contra la naciente Revolución cubana.

cubano; Cihump-1 José de Jesús Planas y Cimotoif-1 para identificar a Reynold González.

La exploración dio el resultado esperado, la CIA conoció que el presidente venezolano quería poseer un periódico no oficial para promover y divulgar su programa, pero no tenía los recursos suficientes. Esta era una oportunidad ideal para alcanzar los propósitos estadounidenses de tener acceso y control sobre el presidente. Sería un proyecto de la llamada “propaganda gris”; como un instrumento de acceso a los líderes políticos de Acción Democrática. Eso permitiría caracterizarlos, estudiarlos, incluso seleccionar a candidatos como informantes y, al final, poder tener agentes de influencia que actuaran acorde con los intereses estadounidenses. Era la psicología de los renovadores oficiales de la CIA, que comenzaron a actuar en Caracas y sería una fachada sólida para comenzar a infiltrar y canalizar fondos hacia blancos de interés.

La República era el título del periódico que se financiaría de manera encubierta. Al presidente Kennedy, después del fiasco de Bahía de Cochinos, le urgía resultados, pero los mecanismos seguían siendo lentos. Burkholder debió sustentar la probable eficacia del periódico de manera personal ante el recién nombrado nuevo director de la CIA y él, además, sería el ejecutor del proyecto en Venezuela; estaría bajo su supervisión directa y aparecería como socio de la parte venezolana interesada en sufragar ese medio de difusión, que en realidad era una pantalla detrás de la cual estaba la CIA. El proyecto, recibió la debida aprobación, aunque otros “halcones” de la agencia ponderaban invertir en otras acciones más beligerantes a corto plazo.

Se presentó una prioridad en la entonces llamada Guyana inglesa, donde había posibilidades de ocupar espacios de influencia antes de que se independizara del tutelaje inglés y asumiera su propio destino. La CIA calificaba al líder local Cheddi Jagan (1918-1997) como un

comunista peligroso que había vencido a su rival más cercano, Forbes Burnham (1923-1985), quien ocupaba el cargo de primer ministro.

En Guyana, años después, en 1976 había fuertes intereses de la CIA y del gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez en ese país donde no había estación, ni base de esa agencia, por eso la de Venezuela recibió la misión urgente de conocer y desviar toda inclinación progresista en ese pequeño y emergente país. En años recientes las apetencias imperiales se han expuesto de manera descarnada para dominar las inmensas riquezas existentes en ese país, parte de las cuales pertenecen a Venezuela.

Por su parte el citado terrorista cubano Reynold González, del llamado grupo contrarrevolucionario Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), fue capturado y presentado en rueda de prensa, en sus declaraciones expresó:

“En la Embajada de Venezuela existían muchos asilados... nosotros ayudábamos con dinero a los que se encontraban allí, con la cantidad de mil pesos todos los meses, los pasajes de todos los asilados, les enviamos cajas de comestibles; yo en persona entré en la embajada llevado por el embajador para conversar con los asilados del MRP. Salí también en la máquina del embajador. Se utilizó la embajada para entrar y salir muchos elementos de los grupos, para guardar cosas, para guardar documentos, para sacar documentos también. En fin, no recuerdo, pero era una ayuda amplia y decidida; esa es la verdad”.

Desde entonces el gobierno de Betancourt no sólo hizo lo que le indicaron desde la Casa Blanca, sino que se prestó para toda conjura contra la revolución. En enero de 1962 se celebró la VIII Reunión de consulta de los ministros de Relaciones Exteriores de la OEA en Punta del Este, Uruguay, donde se resolvió “la incompatibilidad entre el sistema interamericano y el marxismo-leninismo al que se adhirió Cuba y, por lo tanto, esas incompatibilidades excluían a Cuba del sistema”. Puesto el tema en primer plano, el 23 de octubre de ese año el Consejo de la OEA, como órgano provisional de Consulta con el apoyo de Venezuela, resolvió pedir la expulsión

de Cuba de esa instancia. Para consolidar su poder y derrocar todo intento libertario, EE.UU., por medio de la CIA, envió sus operativos de contrainsurgencia para organizar, fortalecer y modernizar la represión en Venezuela. Con esta asesoría se secuestró, torturó, mutiló, asesinó y desapareció a cientos de venezolanos. Se les causó daños irreversibles a muchos de ellos; dejaron huellas indelebles en decenas de familias que todavía hoy claman y exigen justicia.

La CIA no estaba dispuesta a desarrollar sus acciones sólo a través de las organizaciones contrarrevolucionarias; concebía, además, la formación de redes de inteligencia. Perdidas sus posiciones en la isla, otros asentamientos de oficiales de la CIA en la región servían para desarrollar su injerencia: Movimiento de Recuperación Constitucional (MRC).

El caso más importante es el Frente Unido Occidental (FUO), organizada por Esteban Márquez Novo (agente Plácido) en la provincia de Pinar del Río. Este agente de la CIA, se alzó en el año 1960 en las montañas de Pinar del Río con la organización contrarrevolucionaria. Cuando comenzó la operación militar de las milicias contra este movimiento, se asiló en la Embajada de Argentina. Una vez en el exterior, fue reclutado por la CIA en Venezuela. Márquez Novo había trabajado en el Instituto Cultural Cubano Norteamericano. Era de procedencia acomodada y de franca filiación anticomunista y pronorteamericana. En marzo de 1962 se infiltra por las costas de Pinar del Río. Mientras se fraguaba este plan, la red de espionaje se ocuparía de obtener todo tipo de información política, militar y económica que le fuese posible, la cual sería transmitida a EE.UU.

Terroristas conocidos como el mencionado Luis Posada Carriles, Ricardo Morales Navarrete y Rafael Rivas Vázquez fueron precursores de la citada Disip, entidad especializada que sustituyó la Dirección General de la Policía (Digepol) para reprimir a la población. Uno de estos agentes estadounidenses fue Rafael Tremols Fresneda, para

la CIA, Citutor-1 y Ciwren-2 era Juan Manuel Salvat Roque, un cubano a quien identificaban así cuando lo movían de Miami a Venezuela, ya que, para actuar en EE.UU., aparecía como Amhint-2.

Un caso típico es el del agente de contrainsurgencia de la CIA, de origen cubano, Ángel Moisés Hernández Rojo, de profesión abogado, graduado universidad de La Habana y de la academia de Pensacola de alférez de fragata. Regresa a Cuba, reclutado por la CIA. Conocido por “Baby” y “Rojo”, fue cadete de la Aviación Naval del ejército de la dictadura de Fulgencio Batista; en 1960, licenciado de la Marina de Guerra Revolucionaria e inicia sus actividades contrarrevolucionarias incorporándose a la organización terrorista “Frente de Liberación Nacional” (FLN). En agosto de 1961 participa en la creación y organización contrarrevolucionaria “Unión Nacional de Instituciones Revolucionarias” (UNIR), con la que participó en acciones de trasiego de armas y labores de espionaje. Se instala en el Valle de Santo Tomás, Pinar del Río, como administrador de la granja Moncada de viviendas campesinas para crear condiciones dirigidas al apoyo de las infiltraciones de la CIA, por esa zona de la costa norte de esa provincia. Ayudó a la exfiltración por la zona de Minas de Matahambre de comandos de la CIA y en la recepción de un grupo que se infiltró con el objetivo de sabotear el transbordador de minerales de las Minas de Matahambre, acción que fue frustrada y donde fueron detenidos los participantes. En diciembre de 1961, mientras esperaba un desembarco de 4 agentes de la CIA, fueron descubiertos. Hernández Rojo logra huir y en los primeros días de 1962 se asila en la Embajada de Argentina en La Habana. En 1963 se instala en Puerto Rico y luego viaja a Miami; posteriormente la CIA lo asigna al Frente Marítimo de la Unidad Operativa de esa agencia en Miami, JM/WAVE y funge como capitán de un buque madre, participa en numerosas acciones de infiltración y ataques piratas contra Cuba, entre los que se encuentra el ataque al puerto

de Santa Lucía en Pinar del Río. En 1971 participa en la organización y aprobación del ataque al poblado de pescadores de Boca de Samá, Holguín, y en planes agresivos contra pescadores cubanos en la zona de Bahamas. Participó, además, en actividades de contrainsurgencia en América Latina. En 1974 aparece en Brasil en la región de Belém do Para, como operador de la CIA de contrainsurgencia, con la fachada de estar dedicado al negocio de transporte de madera. En 1975 se detecta en una empresa fantasma de la CIA en Miami, denominada La Maule. El 27 octubre de 1997 fue arrestado por las autoridades norteamericanas en las inmediaciones de Cabo Rojo, Puerto Rico, junto a Ángel Alfonso Alemán, Francisco Secundino Córdova, y Juan Bautista Márquez Hernández, cuando navegaban hacia Isla Margarita, Venezuela, para intentar asesinar al presidente de Cuba Fidel Castro Ruz, que asistía a la VII Cumbre Iberoamericana a celebrarse en ese lugar. En 1998 es liberado junto con los otros complotados.

Durante la segunda mitad de los años sesenta del siglo xx estos asesores foráneos, convertidos a la fuerza y por decreto en ciudadanos venezolanos, se encargaron de mantener a sangre y fuego el orden dictatorial del momento. En los años sucesivos, terroristas confesos y prófugos –como Orlando Bosch Ávila (1926-2011), por ejemplo– recibieron abrigo de sus colegas de origen cubano insertados en la política y represión local. Ellos, sin duda, emplearon el terrorismo dentro del territorio venezolano para agredir los intereses del Gobierno cubano y amedrentar a sus amigos.

Lo sustentado por la historia es que en Venezuela, durante la década de los años sesenta, con asesoría norteamericana y agentes de la CIA de origen cubano, insertados en sus cuerpos represivos, emplearon con profusión el secuestro y la desaparición. Se estiman en más de mil los casos de este tipo ocurridos durante los años de

represión en ese país, lo cual es un antecedente de lo ocurrido en el Cono Sur de América Latina, pocos años después.

En Venezuela surgió la figura del desaparecido mucho antes de extenderse como método contrainsurgente en Centroamérica y después en Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia, Uruguay y Brasil, entre otros países. En ese método, la asesoría de los agentes de la CIA de origen cubano estuvo presente.

El comienzo

Esta es una historia inédita sobre la contrarrevolución cubana como fuente de mercenarismo. Sigue la saga, durante décadas, de estos soldados de fortuna criollos. Y profundiza en qué hicieron, dónde actuaron, cuándo iniciaron su servicio y cómo el imperio los gratificó con el olvido o ignorándolos. Finalmente, fueron fantasmas de guerras ajenas, en ocasiones nunca existieron.

Todo se relata y documenta con apego al rigor histórico, alejado de la ficción. La investigación se sumerge en un mundo sórdido de delitos diversos, como el tráfico de drogas, los asesinatos por contrato, traiciones, crimen organizado, mercado negro de armas y en otras formas diversas de delinquir dentro y fuera del próspero emporio de la contrarrevolución y al servicio de agencias estadounidenses.

Se inserta la reconstrucción del listado de los mercenarios cubanos entrenados en Fort Benning (EE.UU.), se describen las especialidades de contrainsurgencia recibidas y sus misiones, algunas públicas y otras que por primera vez se dan a conocer, resultado de la pesquisa realizada con el testimonio de protagonistas históricos, la consulta de documentos secretos desclasificados en EE.UU. y en Cuba.

Demuestra cómo estos proyectos contrainsurgentes ensayados en América Latina en las tres décadas investigadas. Fueron fuentes de diversos ilícitos, entre los más destacados, la corrupción estatal a todos los niveles: paramilitarismo, narcotráfico, tráfico de influencias, contrabando, lavado de activos, por sólo adelantar los más destacados, que dejaron huellas indelebles en generaciones de políticos latinoamericanos vigentes en la actualidad.

Ofrece las respuestas que se han esperado durante estas seis décadas de agresiones, a preguntas acumuladas de historias inacabadas, secretos guardados bajo siete llaves, que de repente se revelan,

sorprenden, impactan y quedan definitivos en la memoria para ser transmitidos. Tributa a la formación integral del personal operativo, a los dedicados al análisis, a los docentes que transmiten el legado nacional y el conocimiento del enemigo principal.

Entre las narraciones recurrentes de las políticas de las administraciones estadounidenses en los años sesenta y setenta del siglo pasado se encuentra la contrainsurgencia. Pero ha sido y es una realidad, que ha continuado y cobrado fuerza en la presente época y alcanzado dimensiones relevantes.

Se comparte el saber acumulado de casi siete décadas de enfrentar la violencia terrorista, no sólo contra el pueblo cubano, sino contra países como Venezuela, cuyo pueblo ha sufrido y sufre la injerencia imperial por medio de sus agencias especializadas en subversión como la CIA.

Con el egreso de este centenar de mercenarios entrenados en lucha de contrainsurgencia, fueron enviados a países donde existían movimientos de liberación en la década de los años sesenta. Tuvieron presencia en Venezuela, Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador y Argentina.

Algunos pasaron a ser personal profesional de la CIA, llegaron a elevados cargos operativos, y algunos con fachada profunda fueron insertados entre otros países, en Venezuela, Colombia, Bolivia y Chile.

Tuvieron participación activa en el escenario centroamericano antes, durante y después del triunfo de la Revolución sandinista (1979), actuaron contra los cooperantes cubanos, vinculados a los asesores argentinos que promovieron el asesinato de los internacionalistas de la isla, destinados como parte de los asesores estadounidenses en las misiones militares de Centroamérica.

Participaron en el narcotráfico en Centroamérica, utilizando los canales de la CIA para el suministro a los contrarrevolucionarios nicaragüenses. Se insertaron desde 1973 hasta 1989, en la “Operación

Cóndor” (1975-1983), y fueron sicarios de esta en varios países y actuaron contra las representaciones cubanas en el exterior por medio del terrorismo.

Esta investigación permite mostrar, entre otros logros, una imagen más universal de esa relación criminal donde, además de acatamiento debido del mercenario hacia sus superiores, se revela el carácter díscolo de los mismos, una relación, que en momentos se torna “amor-odio” y llega hasta propuestas de ruptura del nexo casi carnal motivadas por la conducta delictiva de algunos de ellos. El caso de estudio seleccionado fue el del delincuente internacional Luis Posada Carriles, con destacado accionar subversivo en Venezuela.

La denuncia de la historia criminal de Posada Carriles por más de medio siglo ha sido realizada por autores cubanos y extranjeros, pero sólo se ha escudriñado el apoyo cómplice de la CIA, su agencia estadounidense mentora y protectora. La presente indagación científica, le añade a su historial, esencialmente perverso y acreditado, un aspecto inédito no conocido, que está referido a las detracciones de la Agencia de su pupilo mimado, que en momentos se comportó como una “oveja negra”, en ocasiones descarriada, impredecible, hasta rayar con la condición de renegado.

Estas características no hacen menos malhechor a Posada Carriles, por el contrario acentúan esa condición y lo exponen en toda su dimensión delincencial y siniestra. Estas revelaciones se ramifican más allá de su trayectoria terrorista y contrarrevolucionaria habitual y lo descenden a su más baja catadura criminal. Este es uno de los aspectos reveladores de esta pesquisa, que la hace diferente, de ahí su perfil novedoso.

Sus orígenes proporcionan el hilo conductor de sus actividades contrarrevolucionarias desde temprana fecha. Mercenario por convicción y práctica recibió entrenamiento militar para formar parte en la invasión que fue derrotada en Playa Girón en abril de 1961

en menos de sesenta y seis horas con la participación decidida del pueblo de Cuba. Por decisión de la CIA, el criminal no integró el contingente que salió de Puerto Cabezas, Nicaragua, para invadir las costas cubanas, lo cual queda demostrado ahora.

Referencias no científicas han mostrado una referencia lineal sobre sus nexos con las agencias especiales norteamericanas encargadas de ejecutar las órdenes agresivas de administraciones sucesivas con relación al ataque sistemático contra Cuba y otros países.

Se aísla y centra la búsqueda en su paso por Venezuela, enviado por la CIA, para sumarse al grupo de sus agentes de origen cubano que desde mediados de 1966 formaron parte de los cuerpos represivos de ese país. El asesino Posada Carriles no sólo aportó sus conocimientos represivos, sino que participó directamente en la persecución de hombres y mujeres venezolanos y de otras nacionalidades, a quienes, en algunos casos, torturó hasta la muerte.

Se logró establecer ahora su historia conflictiva, íntima y verdadera, en esa agencia subversiva y de espionaje, sus servicios y parte de sus delitos por más de cinco décadas, hasta fallecer impune de sus actos criminales, y protegido en EE.UU.

El fantasma de la llamada exportación de la Revolución cubana sería llevado en la agenda de todos los oficiales de la CIA enviados a la América Latina, desde Venezuela hasta la Argentina; había que convencer a todos de que esa era la principal amenaza. Era un lineamiento permanente en las reuniones y debates de esa Agencia.

Oficiales estadounidenses de contrainsurgencia serían destinados de inmediato a la región en busca de indicios de lo que ellos calificaban como grave amenaza a la democracia, según la versión de EE.UU.

De inmediato, se desarrollaron operaciones conjuntas de inteligencia, con gobiernos dóciles del área, contra de la Revolución cubana; aspecto que se agrega también al enorme proyecto de

propaganda dirigida a desprestigiar a los cambios políticos que se habían producido en la isla.

Los artículos previamente elaborados y con el contenido preparado comenzaron a ser publicados por los periódicos nacionales y provinciales en varios países, como en Venezuela, Argentina, Perú, Bolivia, entre otros, donde había fermentos de insurgencia. Periodistas tarifados comenzaron a fabricar falacias para circularlas por medios de comunicación continentales, además de ejercer presión en los gobiernos de turno alineados a EE.UU.

Para ello se creó una estructura especializada dentro de la CIA, conocida como Hemisferio Occidental N°. 4, grupo creado para instrumentar el proyecto de acciones encubiertas contra Cuba, oficializado el 17 de marzo de 1960 por el presidente estadounidense.

Cuando analicé los activos de la estación de Caracas, con franqueza me sentí desalentado respecto a la posibilidad de detenerlo. Según el mencionado oficial, ya retirado, los esfuerzos de la estación de la CIA estaban concentrados en conocer la policía de Rómulo Betancourt. Esa agencia no confiaba en ellos.

El jefe de la estación, como otros funcionarios, en esa década, procedía del FBI, entidad la cual durante la II Guerra Mundial había tenido como su principal objetivo el descubrir agentes fascistas al servicio de la Alemania Nazi y después, durante la Guerra Fría, había sido experta en cazar comunistas. No tenían gran capacidad para realizar análisis, pero para las tareas de contrainteligencia de descubrimiento eran hábiles y experimentados. De ahí que eran paranoicos, al extremo de no tener una visión más allá de los resultados tangibles; su red de agentes y colaboradores estaba estructurada para protegerse a lo interno; no tenían en su nómina a venezolanos; predominaban exoficiales del FBI, retirados o en comisión de servicio, como oficiales de protección en compañías o negocios estadounidenses en el país, los conocidos después como contratistas: era su

cantera natural. La titulada Cámara de Comercio Americana en Caracas ofrecía una cobertura idónea para sus menesteres de control.

El presidente John F. Kennedy había dado órdenes expresas de realizar acciones para evitar el avance de la influencia de la Revolución cubana por medio de su ejemplo, lo que se generalizó entonces como “exportar revolución”, si eso fuese posible y si las ideas no estuvieran acordes con las exigencias del momento histórico.

Un vasto plan de contrainsurgencia se puso en marcha por esa administración norteamericana para diseminar por toda América Latina asesores en los cuerpos represivos, muchos de ellos seleccionados dentro de la cantera amplia de sus agentes captados entre los mercenarios de origen cubano, que habían sido derrotados en la invasión que fracasó en Playa Girón.

El triunfo revolucionario en Cuba, las expectativas que generó, los cambios sustanciales que se produjeron en lo económico, político, social, las conquistas alcanzadas establecidas como políticas públicas de alcance universal para su población, las agresiones que de inmediato se produjeron contra la joven Revolución, pero sobre todo por las condiciones objetivas existentes en cada país latinoamericano en los cuales fuerzas progresistas pugnaban por eliminar dictaduras, gobiernos corruptos, serviles a EE.UU. Y como resultado de esas realidades se promovieron movimientos liberadores con el empleo de la lucha armada en varios escenarios, que rechazaban los llamados cambios cosméticos que se intentaron instalar para mediatizar cualquier esfuerzo emancipador por medio de la falsa y mediocre Alianza para el Progreso.

En este contexto, la CIA selecciona entre sus agentes de origen cubano entrenados en misiones de contrainsurgencia en el referido Fort Benning entre marzo de 1963 y marzo del 64, cuando egresaron con el grado militar de segundos tenientes, sin ser ciudadanos estadounidenses. De ese grupo selecto eligen a los más identificados con

el sistema y son enviados a varios países de América Latina, donde existían condiciones objetivas para que germinaran los ejemplos de liberación nacional inspirados en la Revolución cubana, uno de ellos fue Venezuela.

Allí llegaron en 1966 varios de estos agentes con la misión definida de robustecer la represión en ese país, modernizarla y ponerla en condiciones de enfrentar a los grupos insurgentes que en las montañas venezolanas había optado por la lucha armada y que en ocasiones tuvo expresiones en las ciudades. También reclutaron a otros que tenían las características y preparación para asumir las nuevas misiones represivas, como Orlando García Vázquez y Rafael Rivas Vázquez, ambos también de origen cubano, quienes fueron nacionalizados venezolanos de forma expedita con la aprobación presidencial de turno. Este proceso de violación de la soberanía venezolana por parte de la CIA engendró al temible Comisario Basilio, que ocultó la sórdida personalidad del criminal Luis Posada Carriles.

El referido Rafael Rivas Vázquez Galdós, quien nació en Nueva York en 1937, fue uno de los profesionales más formados y fue remitido por esa agencia a Venezuela. Había estudiado en el colegio católico La Salle y en la Universidad de Santo Tomás de Villanueva, en Cuba. Se graduó de doctor en Derecho y emigró hacia los EE.UU., donde continuó su formación en la Universidad de Coral Gables. Fue fundador del llamado grupo contrarrevolucionario Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR), donde se especializó en propaganda. Durante los preparativos en los EE.UU. de la invasión mercenaria gestada y derrotada en Playa Girón, Rivas Vázquez figuró en el fabricado Consejo Revolucionario Cubano y en el Frente Democrático Revolucionario (FDR).

Entre 1967 y 1972 transitó por varios cargos ejecutivos en el *Economic Research Bureau, Inc.*, en Miami, Jamaica y Venezuela; y con la CIA que, lejos de debilitar su presencia en el cuerpo represivo

venezolano tras la salida de Posada Carriles, luego de varios años de reprimir y asesinar a opositores políticos, decide perfeccionar su presencia con personal más capacitado y alejado de la imagen represiva llevada hasta entonces.

La carrera de Rivas Vázquez es ascendente en 1972. Aparece en el primer cargo dentro de la flamante Disip; entre junio y noviembre del 72 es analista, en diciembre y hasta febrero de 1974 es jefe de análisis, en marzo de 1974 y hasta enero de 1976 es ascendido a jefe de la División General de Inteligencia, cargo que ocupaba antes de ser promovido a jefe de la División de Investigaciones hasta septiembre del mismo año, cuando pasó a ocupar el cargo de Director asistente, en el cual permanece hasta 1979. Como se aprecia, su destino final estaba diseñado; su acelerada carrera y promoción en la Disip fueron un pretexto para colocarlo en el lugar seleccionado.

Ninguna empresa, institución u organización promueve a un empleado de simple analista en 1972 a Director asistente en apenas cuatro años de trabajo, tras dejar en el camino un escalafón de empleados venezolanos que vieron tronchadas sus proyecciones laborales personales por un extranjero intruso, que incluso debió nacionalizarse para cumplir los requisitos de admisión en ese cuerpo represivo.

Después del regreso de la democracia en Argentina y la celebración de los juicios contra las cúpulas castrenses participantes en la última dictadura militar, y sus nexos con la “Operación Cóndor”, Rivas Vázquez⁵ fue llamado a declarar para explicar los nexos de la Disip en ese proceso que durante ocho años enlutó a cientos de miles de suramericanos.

En varias ciudades de Venezuela se refugiaron los perseguidos políticos de las dictaduras en el Cono Sur de América y hasta allí

5 Murió el 27 de abril de 2011, en Miami, Florida.

llegó la represión con la participación activa de la Disip. Cuando la figura de la desaparición forzada se hizo habitual en las persecuciones y eliminación de activistas latinoamericanos, ya en Venezuela existían registros de desapariciones estimados, como se ha dicho antes, en más de mil personas; hechos ocurridos y todavía muchos sin esclarecer durante la década de los años sesenta, cuando los cubanos de la CIA lideraban la represión.

Entre 1979 y 1989 Rivas Vázquez fue presidente del Grupo de Seguridad Integral Franac, dentro del sector privado venezolano. Regresó a la Disip con el cargo de director hasta noviembre de ese mismo año, cuando, según él, renuncia por cuestiones personales. También en 1989 fue director general del Ministerio de Relaciones Interiores de la Disip, en Caracas. Entre 1990 y 1993 está de nuevo en Franac con el cargo de Director ejecutivo; su ascenso, como explicamos, fue apresurado dentro de la Disip entre el 12 de febrero de 1973, cuando le fue conferida la jerarquía de subcomisario. En septiembre de 1974 es ascendido a Comisario; dos años después es Comisario jefe. En octubre de 1976, seis meses después es Comisario general y, además, fue Asesor de Seguridad personal de varios presidentes de Venezuela. Recibió decenas de cursos especializados en temas de inteligencia, terrorismo y enfrentamiento al narcotráfico dentro y fuera de Venezuela y EE.UU. Entre 1973 y 1987 fue profesor de Inteligencia y Operaciones Especiales en escuelas especializadas en Venezuela. Participó en operaciones especiales, entre las que se destaca la represión posterior al llamado Caracazo, entre el 27 y 28 de febrero de 1989; el intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 (hecho que marcó el inicio de la Revolución Bolivariana), y también en el otro intento de golpe el 27 de noviembre de ese mismo año. Intervino en varios casos internacionales notorios, como la captura del luchador y guerrillero venezolano Ilich Ramírez Sánchez, a quien denominaban Carlos y por añadidura la prensa inglesa lo

renombró como “El Chacal”; en el asesinato del excanciller chileno Orlando Letelier del Solar, en Washington D. C. en septiembre de 1976; y en el derribo en pleno vuelo del avión civil cubano en octubre de 1976.

En territorio venezolano se radicaron cientos de contrarrevolucionarios integrados en organizaciones opuestas a la revolución, las mismas que ahora conspiran contra la nación bolivariana. Allí se gestó el abominable acto terrorista contra un avión civil cubano que estalló en pleno vuelo, cerca de las costas de Barbados, y causó la muerte de setenta y tres personas. Este repudiable acto criminal convirtió a las autoridades y simples ciudadanos venezolanos, ajenos a las conspiraciones políticas, en blancos del terrorismo anticubano, ordenado por un cuervo como Orlando Bosch, que intentaba sacarles los ojos a sus aliados locales convertidos, según él, en traidores. Intereses venezolanos en varios países fueron agredidos, amenazados. Se colocaron artefactos explosivos en representaciones diplomáticas, comerciales, aviones y empresas de esa nacionalidad: todo por tener en sus cárceles a los autores materiales e intelectuales del mencionado crimen.

Grupos como el titulado Cuba Independiente y Democrática (CID), del traidor Huber Matos Benítez (1918-2014), y del Comité de Ex-Presos, integrados por contrarrevolucionarios que emigraron de forma masiva a finales de la década de los setenta, como resultado del indulto otorgado por las autoridades cubanas. Eso ocurrió debido a que se honraron los acuerdos entre representantes de la emigración cubana y del Gobierno cubano en 1978, para la salida segura, ordenada, legal y voluntaria de ciudadanos que fueron juzgados e incluso sancionados por delitos cometidos, no por sus convicciones políticas. La presencia de las agencias de espionaje y subversión como la CIA, han seguido gestando planes desestabilizadores, como lo hace ahora, en la insurrecta Venezuela.

La CIA se reanima

Después de la aplastante derrota de la CIA en Playa Girón en 1961, esta agencia se empeñó en revivir la agonizante estructura creada para ejecutar el vasto plan de acciones encubiertas contra Cuba. Hizo de esto una cuestión de honor. Se aprobaron disímiles proyectos y se impusieron metas ambiciosas, casi quiméricas. En varios documentos secretos estadounidenses desclasificados se explica hasta dónde y cuánto fue el impacto negativo dejado por el fracaso de la invasión.

En una de ellos dice:

“El Grupo Especial (aumentado) permitió a la CIA realizar acciones encubiertas, siempre que no estuvieran diseñadas específicamente para inspirar una rebelión en Cuba”.

Esto dejó ambigüedad y mucho espacio para actuar entre límites no definidos. Los consejeros de Kennedy querían derrocar al entonces Primer Ministro cubano Fidel Castro Ruz, pero no estaban dispuestos a comprometerse en un esfuerzo total, con participación directa. Entonces, el grupo aprobó el optimista y ambicioso plan del alto funcionario Edwar Lansdale (1908-1987, retirado en 1968) de enviar para Cuba a dos grupos de agentes cada dos semanas durante mediados de mayo. Después, el programa enviaría a cuatro grupos cada semana. En resumen, la CIA aspiraba en seis meses reclutar 255 espías cubanos, una cifra asombrosamente irreal.

Desde entonces, y sin llegar todavía a oficializar su pertenencia como agente a la CIA, el referido mercenario Posada Carriles comienza a colaborar con la agencia suministrando de manera espontánea y no solicitada primero, y después siguiendo los requerimientos informativos de funcionarios de la misma (que lo estudiaban), informaciones sobre lo que hacían y pensaban sus cercanos socios dentro de la contrarrevolución. Con dedicación y astucia este mercenario

suma méritos ante sus jefes, quienes concluyen que podría ser un incondicional colaborador identificado con el sistema norteamericano. Así lo registran en sus reportes sobre este criminal, que, contrario a otros en el mismo medio, no tenía escrúpulos en servir como informante para contar las interioridades más íntimas de sus amigos, compañeros y conocidos. Posada descubrió en esa actitud una vía para captar la confianza rápida de sus mentores, además un beneficioso *modus vivendi* económico.

Esta indagación sobre la injerencia de la CIA en Venezuela permitió descubrir y construir en detalles su trayectoria astuta. Aquí se expone en toda su extensión. Sobre el tiempo de servicio prestado por Posada Carriles a la CIA se ha establecido el comienzo, pero no su término, se presume que su nexo acabó sólo con su muerte. En el argot de esa agencia se dice que, de ella, nunca se sale.

Según consta en documentos oficiales de la CIA, Posada Carriles es reconocido como agente pagado desde el 15 de marzo de 1965. A partir de entonces, su misión se prolonga por varias décadas, y nunca rompió con la CIA, hasta su muerte en Miami, donde esa agencia lo cobijó.

Dueño de un extenso prontuario delictivo desde los años 60, cuando se integró a la contrarrevolución cubana en la isla. Según sus antecedentes políticos, estuvo vinculado con políticos de la dictadura de Fulgencio Batista, que lo emplearon en acciones turbias, y al triunfar la revolución continuó manteniendo una posición hostil a esta. Salió del país el 25 de febrero de 1961, para ello se asiló en la Embajada de la República Argentina en La Habana, Cuba. Debió haber salido con destino a ese país, pero ya a mediados de abril de 1961 se encontraba incorporado a la Brigada 2506 que entrenaba mercenarios.

La historia documenta de manera convincente que Posada Carriles comienza a ser estudiado por la CIA en abril de 1961,

apenas dos meses después de haber llegado a los EE.UU., para mayor rigor el 27 de ese mes ya se había decidido que no participara en la derrocada invasión de Playa Girón. En septiembre y noviembre de ese año aparecen notas en su expediente personal en la CIA acerca de verificaciones que la Agencia hizo al pedir opiniones a otros de sus agentes sobre él. Posada, después, a lo largo de toda su carrera dentro de la agencia, espiaría a otros de sus compañeros por órdenes de sus jefes. El informe precisa que en el entrenamiento recibido tenía asignado el número PM N°. 7361. Pero en realidad fue una decisión de la CIA.

Después que termina su proceso de reclutamiento y preparación, realizó funciones de entrenador en campamentos de organizaciones contrarrevolucionarias organizadas por agentes de la CIA. Lo adiestran y aparece en las primeras páginas de su dossier personal que fue miembro de los llamados equipos especializados de infiltración de la CIA a partir de 1961 y finales de 1962. Por su aplicación y resultados es seleccionado para enrolarlo en buques madres de la CIA, destinados a realizar incursiones marítimas contra el territorio nacional cubano.

Entre marzo de 1963 y el mismo mes del siguiente año pasó entrenamiento de contrainsurgencia en el Ejército norteamericano en la citada base militar Fort Benning, cuando egresa con el grado de segundo teniente del Ejército norteamericano. Una foto lo exhibe con uniforme de gala de ese cuerpo armado.

Sus méritos como terrorista son reconocidos y fue enviado como entrenador a campamentos en el Condado Polk, en Florida, de la llamada Junta Revolucionaria, JURE, organización terrorista engendro de la CIA, que tendría al frente a uno de sus experimentados agentes de origen cubano, José Benito Clark Sánchez. Estuvo dedicado a entrenar a sus miembros, la cual según documentos norteamericanos desclasificados recibía preparación de parte de agentes de la CIA.

El terrorista siempre sirvió confiado en sus superiores, con la protección necesaria y con libertad para decidir y actuar. También había protegido a sus patronos y esperaba de ellos reciprocidad. Administró el secreto con habilidad profesional.

Desde esa fecha hasta septiembre de 1964, la agencia le paga. Al final se establece que, a partir de marzo de 1965, Posada Carriles pasó a ser un agente pagado de la CIA, para utilizarlo tiempo completo en sus misiones.

En diciembre de 1964 es destinado a República Dominicana para incorporarse al barco Venus perteneciente a la CIA, nave que participaría en planes agresivos contra Cuba. Mientras esperaba el momento del ataque, regresó a Miami por avión en febrero de 1965. Comparte esta misión de contrainsurgencia⁶, en semanas previas a la invasión norteamericana a ese país.

Hay referencias que dan fe que Posada Carriles en ocasiones desvió recursos que le entregaba la CIA para misiones, los desviaba para beneficio personal en el medio donde operaba. También se enroló en negocios turbios que estuvieron a su alcance sin distingo de riesgo y tipo de ilícito.

Fue parte de conjuras para derrocar gobiernos centroamericanos molestos o inútiles a EE.UU., así los informes de la Agencia Central de Inteligencia numerados 2-380 del 17 de mayo de 1965 y reporte de información de Inteligencia N°. 2750008565 del 15 de julio de la propia Agencia del mismo año revelaban sobre la venta de armas a cubanos residentes en Miami y que serían utilizadas, como se explicará, para derrocar al Gobierno de Guatemala. En esta conjura aparecían el citado Posada Carriles y el también cubano Luis Sierra

6 En ese año en Venezuela estaba como oficial de la CIA, con cargo diplomático y funcionario político de la Embajada de EE.UU., Néstor D. Sánchez de origen mexicano, especializado en misiones de contrainsurgencia, con experiencia en Guatemala en esa década.

López, quien en su expediente personal se documenta su participación en el citado intento.

Después llegaría para Posada Carriles el mayor reconocimiento conocido de sus directores. Es admitido como agente principal pagado de la agencia y fue enviado junto a otros terroristas anticubanos a misiones de contrainsurgencia, en particular para organizar la represión en Venezuela, primero en la Dirección General de la Policía (Digepol) y después en la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip), que durante años secuestraron, torturaron, mutilaron, asesinaron y desaparecieron a cientos de venezolanos.

Consultado el exoficial de la CIA Phillip Agee, este expresó sobre uno de sus métodos de trabajo:

“La CIA crea organizaciones que canalizan sus intereses y ejecutan sus indicaciones, son sombrillas que encubren el verdadero origen de quien dirige; eso nosotros lo hicimos con frecuencia en América Latina, son grupos de diseño para tener posiciones avanzadas sin que la Agencia figure”⁷.

Estos grupos muchas veces se les iban del control a la Agencia, fueron cuervos engendrados y criados que revirtieron su desempeño contra intereses norteamericanos por coyunturas puntuales o para intentar presionar a sus patronos y obtener determinados objetivos.

Los mencionados agentes fueron lo peor del terrorismo anti-cubano e internacional, causantes de más de tres mil muertes de cubanos, de innumerables hechos violentos todavía impunes, que afectaron a numerosas familias.

Mientras que grupos de mercenarios cubanos fueron destinados a las intervenciones militares que llevaba a cabo EE.UU. en el Congo exbelga y Vietnam, él fue escogido y entrenado para integrar el grupo selecto de agentes que ejecutarían en América Latina el programa de contrainsurgencia aprobado por la administración demócrata de

7 Entrevista del autor con el oficial de la CIA, Philip Agee, el 12 de julio de 1977.

John F. Kennedy el 18 de febrero de 1962. Por ello Posada Carriles fue destinado a Venezuela en el primer semestre de 1966, donde alcanzó notoriedad como represor contra los movimientos revolucionarios en ese país y al mismo tiempo informaba a la CIA de lo que acontecía en la Disip⁸, órgano represivo creado en 1969 por el presidente venezolano Rafael Caldera gracias a sugerencias del grupo de contrainsurgencia de origen cubano enviado al país para perfeccionar la represión, proceso que Posada Carriles describe con lujo de detalles en su libro autobiográfico, *Los caminos del guerrero* (1994).

De hecho, su desempeño secreto como operativo de la CIA hasta ese momento era ignoto y fue descubierto, así como también un grupo de operaciones represivas en Venezuela en las que participó trascendieron en medio de las investigaciones que siguieron a su detención, por ser sindicado en octubre de 1976 como uno de los autores intelectuales del derribo del avión cubano.

El siniestro asesino que se cobijó detrás del terrible alias de Basilio, y enlutó a familias venezolanas durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, no fue otro que el activo agente de la CIA Posada Carriles.

Un criminal consagrado a servirle desde que lo reclutó, lo convirtió en su agente pagado y lo etiquetó con el nombre clave de Amcleve/15⁹, no sería el último que llevaría y lo registró en el expediente personal con el número de serie 201-300985. Desde entonces

8 Acrónimo de la Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención, fundada el 19 de marzo de 1969, por el Decreto N°. 15, su primer Comisario General fue Remberto Uzcátegui Bruzual. A la Disip, le antecedió la Digepol, Dirección General Policía creada por el Decreto Ejecutivo N°. 51 del 29 de abril de 1959, asignada al Ministerio de Relaciones Interiores en el Artículo N°. 18 del Estatuto Orgánico de Ministerios. La Disip existió hasta el 2009, cuando se convirtió en Sebin, Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional.

9 Primer criptónimo con el cual la CIA bautizó a su agente.

y hasta su muerte sirvió a los intereses más ominosos de sus patrones no sólo para agredir a Cuba, su país de origen, sino para cumplir sus misiones en contra de numerosos pueblos, como fue el caso de Venezuela. Sus inicios proporcionan el hilo conductor de sus actividades contrarrevolucionarias desde temprana fecha.

Los agentes de origen cubano, cuando se oficializaba su colaboración, eran bautizados con criptónimos dentro de la CIA, empleados para proteger sus identidades y así aparecían en la documentación sobre sus actividades, informaciones que aportaban o situaciones en las que estaban involucrados. Así por ejemplo Carlos Tepedino, utilizado como acceso y controlador de Rolando Cubela Secades¹⁰, un comandante del Ejército Rebelde, quien conspiró para asesinar al líder cubano Fidel Castro Ruz, le fue asignado el de AM/Whip, mientras el propio Cubela era AM/Lash y por ello a Posada Carriles se le asignó Amcleve/15. Las dos primeras letras significaban América y en el caso del connotado terrorista la siguiente letra es decir la C, indica Cuba, fue una manera de particularizar y ocultar la identidad a sus agentes de origen cubano.

También este método de encubrir a sus agentes y planes se utilizó para proyectos más abarcadores y especializados como el que se diseñó, dirigido a captar y lograr la colaboración de oficiales de las fuerzas armadas de Cuba, recibiendo la denominación de AM/Tronk.

La Agencia Central de Inteligencia numeró el expediente de Posada Carriles como 201-300985, su primer volumen, inserta además informaciones del FBI que dan fe de las actividades del terrorista en julio y agosto de 1966 relacionadas con planes contra la vida de Fidel Castro Ruz y acciones con el grupo terrorista Comandos L.

Según el análisis realizado en el marco de esta investigación, se concluyó que el astuto Posada Carriles, intentó organizar sus relaciones con la CIA a su beneficio y conveniencia. Informes de

10 Falleció en la ciudad de Miami, el 22 de agosto de 2022.

esa Agencia con datos recibidos de varias fuentes afirmaban que durante el verano de 1965 el terrorista había participado en el traslado de silenciadores, explosivos C-4, detonadores, al reconocido gánster estadounidense “Lefty” Rosenthal (1929-2008) y sus secuaces Norman Rothman, Frank Tamayo y otros participantes, solicitados por la Agencia el 1 de abril de 1965. Se afirma, además, su posible participación en otras solicitudes de armas.

Acota en este sentido otro documento:

“Durante el verano de 1965, el Sr. Posada estuvo involucrado en el suministro de silenciadores, explosivos C-4, detonadores y granadas de mano al Sr. Rosenthal”, de acuerdo a un Informe de Inteligencia del Departamento de Defensa de EE.UU. Un año después, continúa el Informe “el Sr. Posada suministró 150 pequeñas bombas¹¹ y algunos fusibles al Sr. Rosenthal bajo la amenaza de daño corporal”.

El documento no explica esta última parte referida a la “amenaza de daño corporal”, ni contra cuál de las partes estaba dirigida.

El estadounidense Rosenthal aparece de manera reiterada vinculado al bajo mundo internacional. Investigado en decenas de expedientes por agencias del orden entre ellas la CIA y el FBI. Por ejemplo, a finales de 1975, los investigadores del Comité Selecto sobre Asesinatos de la Cámara de Representantes tuvieron acceso a una serie de documentos secretos de la CIA relacionados con varios terroristas de origen cubano, entre ellos Posada Carriles, dado que estos personajes salían mencionados en varias partes como vinculados al asesinato del presidente John F. Kennedy. Los investigadores pudieron ver los contenidos y tomar notas, pero los documentos no se desclasificaron y todavía hoy son secretos.

11 Esta información data de 1965, llama la atención que en 1996 Posada indicara al terrorista y mercenario salvadoreño Francisco Antonio Chávez Abarca hacer detonar pequeñas bombas en instalaciones turísticas en Cuba.

Por otra parte, un “Memorando para los Archivos” dice que el momento sugiere que Posada puede haber estado también trabajando como empleado para Rosenthal y sólo reportaba transacciones a la Agencia cuando la “situación se ponía caliente”. La CIA tenía incertidumbres sobre poseer en exclusiva la obediencia de su agente de origen cubano.

Lo cierto es que Posada Carriles llega a Venezuela a cumplir su nueva misión de la CIA, con alta recomendación, por ello es nombrado en un elevado cargo dentro de la Digepol y después en la Disip. Si había cometido el gravísimo delito de tráfico de armas y explosivos con la mafia norteamericana eso no era importante, mientras prometiera renovar su fidelidad al imperio norteamericano. Tal vez se evaluaría que sus faltas sólo habían sido expresión de una inacabada formación por ser “un joven agente” que podía mejorar con un paciente trabajo de educación y dirección.

La actividad mafiosa de Posada, a pesar de estos “incidentes” tolerados, no se terminó y así consta en un documento desclasificado de la CIA del 17 de abril de 1972, titulado “Cuestionario de Registro Personal de Posada”. (P.R.Q. por sus siglas), que señala:

“... en ese tiempo Posada Carriles era un funcionario de alto rango dentro del Servicio de Inteligencia de Venezuela, Disip, a cargo de las llamadas demoliciones”.

Un poco más adelante en el mismo documento se expresa:

“La CIA comenzó a tener algunas inquietudes sobre él basadas en informes que sostenían que Posada había entrado equipos explosivos de la CIA a Venezuela, y que tenía vínculos con una figura de la mafia de Miami llamada ‘Lefty’ Rosenthal”.

Los pecados originales no habían sido subsanados, el agente seguía con tendencia a descarriarse, pero era igualmente útil. Un análisis de costo-beneficio se inclinó a favor del delincuente.

La CIA entonces tenía dominio del servicio de seguridad civil de Venezuela y eso era poder real. Además de él, allí estaban otros de sus agentes de origen cubano y para reforzar y/o tal vez monitorear al descarriado, envió a Ricardo Morales Navarrete, alias “El Mono”, uno de sus pupilos dentro de los terroristas, probado en las misiones de la Agencia en el Congo exbelga, quien de la noche a la mañana sin ser ciudadano venezolano se convirtió en el jefe del poderoso y omnipresente departamento de contrainteligencia de la Disip. Esa imposición en el Gobierno de Venezuela sólo la podía haber logrado la CIA. Así que Posada Carriles siguió en Venezuela haciendo exactamente lo mismo que en Miami, traficando armas y explosivos propiedad de la CIA, con el connotado jefe gansteril Frank “Lefty” Rosenthal, además de otros negocios turbios que se explicarán más adelante, los cuales dan fe de la dimensión delincucional más allá de su práctica terrorista.

Incremento de la represión

En 1967 estaba en marcha es desmantelamiento paulatino de la gran base creada en Florida para agredir a Cuba, la enorme JM/WAVE. Las operaciones continuaron su curso residual. Los campamentos en Centroamérica estaban en la práctica cerrados después del descalabro producido por el artero ataque al barco español Sierra Aránzazu, al confundirlo con el Sierra Maestra, buque insignia de la marina mercante cubana de entonces. Y la reubicación de miles de hombres contratados para ejecutar este vasto plan agresivo, que durante ocho años había devorado cientos de millones de dólares de los contribuyentes estadounidenses, había comenzado. Los más diestros, validados en decenas de operaciones, fueron seleccionados para integrarse a las misiones de contrainsurgencia que desde hacía años se realizaban en países de América Latina; escenario donde grupos insurgentes intentaban por medio de las armas alcanzar las postergadas conquistas sociales por la que habían luchado en décadas.

Sus primeras misiones fueron como asesor de la Dirección General de la Policía, Digepol, y en asuntos de Seguridad Pública, pero de inmediato se involucró en operaciones directas represivas en el lapso entre el saliente gobierno de Raúl Leoni y el entrante Rafael Caldera. Este último, entre sus primeras decisiones, crea, como se adelantó ya, la terrorífica Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención, Disip, y surge el sórdido Comisario Basilio.

Dentro de esa estructura llegó a ocupar el cargo de Comisario Jefe de la División General de Seguridad, con dominio directo sobre las Divisiones de Armas y Explosivos; Seguimiento y Vigilancia; Protección de Personalidades y Medios Técnicos. Esta fue la influencia asignada a un agente de una entidad de espionaje estadounidense,

foráneo, además, habilitado de forma expedita, como nacional venezolano, para reprimir.

Sin pudor, el represor evaluó así su desempeño:

“Combatí sin tregua a los enemigos de la democracia venezolana, diezmando sus filas y reduciendo sus operaciones hasta el extremo que, al término de mi gestión las fuerzas armadas de izquierda quedaron totalmente desmanteladas”¹².

Varios casos demuestran la partición directa de estos agentes en la represión. El ejemplo de las hermanas venezolanas Brenda y Marlene Esquivel, quienes son testigos y víctimas, dan fe, fuera de toda duda, del Comisario Basilio en la matanza que se produjo el 3 de junio de 1972, en lo que la historia de la represión de Venezuela registra como “La masacre de La Victoria”, durante el gobierno de Rafael Caldera; con el pretexto de buscar a los responsables del secuestro del industrial Carlos Domínguez, conocido como el Rey de la Hojalata. Las mencionadas hermanas fueron torturadas física y psicológicamente por el operativo dirigido por el mencionado criminal. En este hecho asesinaron a Elio Romero, quien recibió 14 impactos de bala, Luis Eduardo Cools, Edmundo Hernández y al joven español José Acosta, de 19 años de edad.

Otra víctima de este represor internacional fue Jesús Marrero, su vivencia aflora tan nítida como si el tiempo se hubiese detenido, recuerda momentos, olores, miedos, dolores, entonces tenía apenas 28 años de edad. Corría el mes de junio de 1973, cuando lo detuvieron como resultado de una delación obtenida bajo los más sórdidos tormentos. Los sicarios de la Disip irrumpieron en su casa con violencia para intimidar. Lo acusaron de promover y realizar acciones contra el gobierno de turno, lo cual era cierto, militaba en el Frente Guerrillero Antonio José de Sucre.

12 Véase en *Los caminos del guerrero*, Honduras, 1994, p. 67.

Sin mediar formalidades lo trasladaron a la sede del cuerpo represivo en Caracas, en los sótanos del edificio Los Chaguaramos. De inmediato iniciaron las torturas físicas y mentales. Algún tiempo después lo introdujeron en una oficina donde le esperaba un hombre conocido como el Comisario Basilio. La víctima vio por primera vez a Luis Posada Carriles, quien pretendió obtener sus delaciones. Era famoso por sus métodos de torturas, un hombre ante el cual se decía que nadie dejaba de confesar.

El acento extranjero del represor era evidente, con un aspecto cínico, con una sonrisa disimulada, aseguró que él iba a hablar de cualquier modo y le recomendó que se ahorrara dolores, como consecuencia de los tormentos a los que sería sometido. Se jactaba de haber detenido a todos los integrantes del movimiento revolucionario que secuestraron al mencionado millonario conocido como El Rey de la Hojalata. Fue insistente e insolente para saber sobre la participación de Marrero en ese caso.

Allí estuvo confinado durante dos meses, perdió la noción del dolor, que aumentaba en las noches cuando como una rutina lo sacaban y llevaban a una casa abandonada situada muy cerca del sitio donde los torturaban y hacían simulacros de fusilamiento. Le aplicaban la picana eléctrica y objetos punzantes en los oídos, uñas y testículos; métodos aprendidos y aplicados por Posada Carriles durante la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba.

Recuerda el detenido que era Posada Carriles quien dirigía aquellas acciones. A uno de los detenidos, Jesús María Castillo (Pancho Alegría) le aplicó la ley de fuga para asesinarlo. Se conoce que también fue culpable de la desaparición de Noel Rodríguez, integrante del movimiento Bandera Roja (aún se desconoce su paradero).

Los represores, cansados de torturar sin resultado, lo condujeron al cuartel San Carlos, donde estuvo dos años preso. Narró que con anterioridad había sido detenido por el Servicio de Información de

las Fuerzas Armadas, SIFA, y que lo desaparecieron por espacio de unos 20 días. Como consecuencia de las torturas quedó inconsciente en más de una ocasión.

La creada Disip, con una decena de asesores de origen cubano y agentes de la CIA, encausaron sus acciones contra varias organizaciones que se oponían a la realidad económica, política y social venezolana. Entre estas, Bandera Roja, Frente Armado de Liberación Nacional, FALN y Punto Cero (0). Este último formado por venezolanos e internacionalistas cubanos. Las tres tenían destacamentos rurales en distintas zonas del país, donde se habían posesionado y resistido durante años a los embates de las unidades especializadas antiguerrilleras, los denominados “cazadores” del ejército nacional.

La necesidad de utilizar agentes confiables al sistema para las nuevas misiones de contrainsurgencia fue un factor para seleccionar a Posada Carriles. Pero, además, asuntos internos en la CIA seguían pistas sólidas sobre su nexo con grupos mafiosos norteamericanos que operaban en la Florida y con los cuales el agente mantenía relaciones no autorizadas por la Agencia y que eran para beneficio personal del criminal.

Protegido con el cripto de Amcleve/15, había dado pruebas de ser útil, tener mañas para cumplir las misiones, así lo avalaban sus evaluaciones y reconocimientos, pero era un delincuente nato, más allá de sus preferencias políticas contra el comunismo. Otras fuentes de la CIA en el medio mafioso local reportaban en sus informes la participación de Posada Carriles en contratos mafiosos como el suministro de armas y explosivos. Los oficiales del caso, que lo atendían, decidieron que la mejor forma de preservarlo era moverlo hacia otras tareas y así crearle obstáculos que lo disuadieran de continuar con esas prácticas a espaldas de sus superiores. Venezuela era una opción loable para estos propósitos.

Un memorando del 26 de junio de 1967 era alarmante. Ya su agente Posada Carriles había sido liberado de sus misiones y destinado a Venezuela. Pero secuelas de las indisciplinas del mismo continuaban apareciendo y eran difíciles de tapar por lo delicado de lo descubierto. En particular, la investigación del Departamento de Justicia sobre el mencionado “Lefty” Rosenthal, elemento mafioso vinculado a figuras del crimen organizado en la zona de Miami y su conexión con siete explosiones en esa zona. Rosenthal había mantenido sus vínculos con Posada Carriles, quien le había vendido medios para confeccionar bombas y armas para realizar atentados. La presencia de la CIA aparecía recurrentemente en los informes y la asociación con su agente era directa y clara. La entidad subversiva sería cuestionada de ser descubierta la actividad por otra agencia gubernamental como la DEA. Entonces, negar conocimiento no sería suficiente para contener las suspicacias e intenciones de sus competencias.

La CIA decidió falsear la realidad y le dio una redacción benéfica a sus intereses. Una versión nueva fue entregada el 28 de junio de 1967 sobre el nexos innegable de Rosenthal-Posada. La Estación de la CIA admitió en conversación telefónica haber aprobado la cooperación con Rosenthal como intermediario, pasando granadas de mano, silenciadores, en julio de 1965. En octubre de 1966, Posada volvió a hacer contacto con Rosenthal, “bajo amenaza de daño físico”. Posada fue obligado a suministrar a Rosenthal 150 lapiceros explosivos y algunos fusibles. La Estación sólo recientemente avisó de esa transacción. Los medios entregados no tenían origen en la Agencia. De esta manera la CIA trató de justificar este nexos criminal e introdujo el elemento dudoso de la actuación bajo amenaza del terrorista, lo cual sin lugar a dudas fue un recurso para exonerar de dolo a su hombre.

En otro memorando interno, con igual fecha, con la verdad no mencionada se significa: “Sugiere que Posada pudiera haber estado contrabandeando para Rosenthal y que sólo reportaba las transacciones a la Agencia cuando la situación se ponía caliente”, un estilo de evadir responsabilidad ya comentado.

El Departamento de Justicia creyó o quiso admitir la versión de la CIA sobre este nexo mafioso del terrorista y la investigación quedó archivada. No sería el primero, ni el último delito cometido por Posada Carriles, siendo agente pagado. Sólo cambió su escenario de operaciones. Venezuela le daría la oportunidad de desarrollar todo su intelecto malhechor desde su elevada posición dentro de los cuerpos represivos, que lo hacía intocable e impune. Además de contar con voluminosas cantidades de recursos, de los cuales no tenía que dar explicación sobre su empleo; lo cual le permitía desviarlos para sus propios intereses. Informaba sólo de gastos generales, con partidas invisibles, disimuladas a expensas propias de su gestión.

Durante tres años los cargos contra el terrorista dentro de la CIA se fueron acumulando en su abultado expediente personal. No era un agente clásico, subordinado, apegado a las órdenes de sus superiores, mediaban las relaciones utilitarias de mutua conveniencia.

Varios oficiales del caso, que lo atendieron, tenían reticencias sobre su comportamiento, lo querían preservar, pero mejorado, sometido y confiable no sólo desde el punto de vista político, sino operativo. No se podía confiar en él, generaba desgaste a la Agencia para mantenerse al tanto de sus actos, tenía creado un sistema de descubrimiento paralelo, que generaba inversión de tiempo y dinero y todo al margen de la disciplina exigida para que las relaciones fluyeran acorde con los protocolos oficiales institucionales. Era una piedra bastante molesta en el zapato de los funcionarios de esa entidad, acostumbrada a la obediencia y subordinación de sus agentes.

En agosto de 1967, las fuerzas dentro de la CIA a favor y en contra de Posada Carriles estaban en pugna. La secuela de indisciplinas e irregularidades del agente llegaron a una crisis disfuncional. Una decisión estaba en curso. Evaluadores, oficiales de casos, jefes a cargo del empleo de los agentes cubanos analizaban y meditaban los inconvenientes de mantener esta peligrosa relación con un sujeto que había exhibido ser capaz y útil al sistema, pero a su vez había demostrado ser un delincuente de nivel superior.

Su destacado servidor se había involucrado en cuanto negocio turbio que había estado a su alcance. No tenía límites: robaba, se relacionaba con la mafia, contraía acuerdos de asesinato por encargo y otras fechorías. No se trataba de escrúpulos institucionales ni que Posada Carriles hiciera acciones novedosas, el centro del conflicto era que no consultaba, no informaba, ni pedía autorización, se consideraba por encima y más allá del bien y del mal. No reconocía la autoridad de sus oficiales de casos, quienes abogaban por retenerlo, pero se molestaban cuando el agente los ignoraba y presentaba los resultados como hechos consumados.

El 8 de agosto de 1967, una solicitud de cancelar las relaciones con Posada Carriles fue emitida y circuló por los canales de mando de la CIA. Alternativa, para ser consensuada, como una de las salidas con el fin de dar “borrón y cuenta nueva”, a la situación. Así fue expresado en el informe 2879 del 25 de julio de 1967, que se amparó en el desmantelamiento progresivo de la Unidad Operativa de la CIA en Miami, dedicada a las agresiones contra Cuba. El fallo fue “salomónico”, el agente entonces no era dado de baja por su conducta irregular, sino porque ya no se necesitaba en el referido proyecto JM/WAVE.

El informe indicaba que el 11 de julio de ese año el terrorista había renunciado a su cargo como coordinador militar de la Representación Cubana en el Exilio, RECE, una organización

terrorista y por tanto la unidad operativa de la CIA, radicada en Florida; JM/WAVE no lo necesita más. Esto facilitaba el camino y su asignación hacía el programa de contrainsurgencia en Venezuela.

El expediente del delincuente fue depurado, se actualizó, aparecen memorandos nuevos, como el del 7 de septiembre de 1967 numerado 47458, en el cual se informaba que él estaba dispuesto a aceptar una nueva misión con un salario de \$350 al mes más pasajes aéreos de ida y regreso. La propuesta fue aceptada, véase anexo N°. 1 donde se lista el movimiento de entradas y salidas del agente a Caracas, en ese periodo. Portaba pasaporte estadounidense, era por tanto ciudadano de ese país, o se le facilitó como medio de trabajo para sus actividades.

Su unidad original de procedencia, la referida JM/WAVE, había sido desmantelada progresivamente durante 1967 y aunque algunas operaciones ya en curso seguían en ejecución, no se tomaron nuevos emprendimientos y los actos de terror se reorientaron contra las representaciones cubanas en el exterior y en países que mantenían relaciones con la isla, como ya explicamos.

En la revisión de la documentación que se archivaría sobre los agentes de origen cubano que habían sido utilizados en esa parte del Programa de Acciones Encubiertas contra Cuba, aprobado el 17 de marzo de 1960, se encontraron decenas de memorandos, informes, alertas que seguían la actitud díscola de Posada Carriles. Había de todo y así lo consigna el informe y resumen analítico del 6 de julio de 1968 con la numeración 72501. En el texto se registran desde sospechas de que el desobediente agente fuese un provocador y colaborador de la Inteligencia cubana a través de sus familiares en Cuba; las reiteradas informaciones asentadas sobre su asociación no informada con elementos gansteriles, hasta robos de medios técnicos y armamentos a la CIA, más otros temas por el estilo. Una nota manuscrita marginal propone que el investigado sea interrogado.

Las sesiones de interrogatorio aparecen resumidas. Posada se mostró sensible a las preguntas relacionadas con el mafioso “Lefty” Rosenthal, posiblemente sobre las cantidades de medios proporcionados por él al malhechor. No había dudas de que Posada, en este punto, había mentido para minimizar el monto de lo entregado.

Se demostró que, sin permiso en su traslado, se había apropiado de varios medios operativos profesionales de Caracas, que eran propiedad y originarios de la CIA, como granadas de humo, bombas del tipo *caza bobo*, fusibles explosivos de retardo, cables fulminantes, granadas MK2, 10 lapiceros detonantes, hasta una mira nocturna conocida como metascope y otros medios, que el decidió acaparar para su uso personal, sin necesidad de informar a sus superiores y que después justificaba como pérdidas colaterales en la ejecución de operaciones, cuando en realidad las había pasado a sus socios mafiosos o habían sido vendidos.

El informe 15198 del 19 de febrero de 1968 es un claro antecedente de su estilo de utilizar a la CIA, como proveedora personal y segura de medios para sus negocios y contratos mafiosos. El documento indicaba que Posada había solicitado veneno curare preparado en suspensión para ser utilizado con agujas hipodérmicas. Investigada la solicitud, el terrorista enmascaró el pedido a nombre de otro cubano insertado en la Disip, Gustavo Ortiz Fáez. Cuando le fue denegada, afirmó que había sido hecha sin su conocimiento ni aprobación. El mencionado individuo, también agente de la CIA destacado en Venezuela, era uno de los cómplices de fechorías de Posada Carriles.

El curare¹³ produce parálisis progresiva. El efecto se produce bloqueando la conducción nerviosa motora a nivel de la placa neu-

13 *Strychnostoxifera*, o de especies emparentadas del mismo género. Algunos nativos sudamericanos lo utilizaban como veneno. El curare tiene pocos efectos cuando se ingiere, pero cuando penetra a través de la piel actúa

romuscular inhibiendo la acción de la acetilcolina. El curare se une a los receptores nicotínicos, bloqueándolos, y paralizando toda la musculatura, incluyendo la respiratoria y cardíaca, causando la muerte por asfixia. Aún en dosis mínimas su efecto es letal y se debe a la acción de varios alcaloides. También detiene la acción de los nervios sobre los músculos, la agonía que se experimenta no tenía, entonces modo de hacerse manifiesta a investigaciones de los patólogos forenses. Se empleaba por los indios Caribes que se dispersaron por tierra firme y formaban grandes grupos diseminados en Venezuela y la Guayana.

¿Qué propósitos habrá tenido Luis Posada Carriles para solicitar a la CIA un veneno mortal como ese para ser inyectado? Tortura, sometimiento de la voluntad de detenidos o muerte, parecen ser la respuesta a esta interrogante, que permite valorar hasta donde el criminal era capaz de llegar. En el momento de la solicitud, Posada Carriles estaba en pleno ejercicio de su cargo para combatir a los grupos opositores en Venezuela.

con gran rapidez paralizando los músculos voluntarios y produciendo la muerte por fallo de los músculos respiratorios. El curare paraliza las fibras musculares del corazón, y las terminaciones motoras nerviosas de los músculos voluntarios.

Los finales de la crisis

El 2 de febrero de 1968 la situación de Posada Carriles es elevada en consulta al director de la CIA, así lo expresa el referido informe 71540 donde se reitera: “La tendencia de Posada de participar en actividades clandestinas de sabotaje sin informar primero a la CIA”. Se recomienda que sea cancelado, y ser manejado como hostil. La alternativa que se le propone es que se mantenga como fuente de información, pero no para operaciones.

En el informe 15488 de la CIA del 28 de mayo de 1968 se indica que Posada Carriles sigue en el Ministerio de Relaciones Interiores para Venezuela. En otro anterior, del 22 de mayo del mismo año, numerado 15683, se recuerda a sus nuevos superiores en la Agencia que Posada tuvo contacto en 1966 con su hermano Roberto, residente en Cuba, cuando este viajó a Inglaterra en 1966 y mantenía contactos con él a través de la correspondencia. Es evidente que existían dudas sobre la confianza política del agente y sus nexos con familiares en la isla; se mantenían bajo la lupa de sus jefes. Llegó a estar en la llamada lista de “hostiles”, reservada para aquellos oficiales o agentes que transmiten sospechas de haber quebrantado la ley, el orden y los procedimientos dentro de la Agencia.

A su favor, y para mantener el equilibrio, la evaluación que aparece en el informe 08516 del 10 de mayo de 1968 recoge el estimado valorativo de su primer año de trabajo en Venezuela. Se le califica de: muy productivo, pero a reglón seguido una sombra actualiza su historial: “Esto no significa que no se mezcle en actividades propias”. El evaluador recomienda verificarlo a fondo de manera sistemática para tomar la determinación de sacarlo de la lista de “hostiles” o cortar las relaciones con él de forma definitiva.

En el informe 01396 del 1 de mayo de 1968 la CIA registra una información relevante obtenida de Posada Carriles en Venezuela que expresaba una supuesta conspiración para asesinar al presidente Raúl Leoni, quien gobernara a Venezuela entre 1964 y 1969, con la participación de los comandantes cubanos William Gálvez Rodríguez y Abelardo Colomé Ibarra, que serían enviados desde Cuba para ejecutar la acción.

En un cable anterior el Tdcsbd 315/01471-68 con fecha 25 de abril de 1968, se refiere que en febrero de ese mismo año estaba en curso una investigación sobre la venta de armas por parte de traficantes venezolanos a organizaciones de contrarrevolucionarios cubanos. El plan fue cancelado cuando se hizo evidente que el Ministerio de Relaciones Interiores conocía de la participación del Ministerio de Defensa de Venezuela en estos negocios.

El 8 de mayo de 1968, Posada Carriles estaba bien instalado en su elevado y nuevo cargo dentro de la Digepol de Venezuela y comienzan a llegar sus informes a sus superiores. Uno de esa fecha indica que el Gobierno de Venezuela ayudaba a los contrarrevolucionarios cubanos. Sobre el tema aparece el informe N°. 2753 del 15 de mayo de ese año.

El nuevo empleo de Posada Carriles como asesor y operador de contra insurgencia en Venezuela le eleva la autoestima y lo incentiva a cometer otros delitos iguales a los anteriores o de nuevo tipo. El ocupar un cargo de jefatura en la Digepol lo lleva a considerarse semejante a sus superiores en la CIA y exige un tratamiento recíproco y acorde con su investidura. Al menos él así lo consideraba.

Los informes de la CIA sobre Posada Carriles, entre agosto de 1968 y marzo de 1973, indican que la nueva asignación operativa condujo al cambio de su código personal. Había dejado de identificarse como Amcleve/15, ahora sería Cifence-4, el 31 de marzo de 1972, así lo registra. Todos los documentos que circularon desde

entonces sobre el terrorista, por las venas comunicacionales y administrativas de la CIA, mostraban que el entonces Amcleve/15 había sido “congelado”, “cancelado”, no existía, pero en realidad se había encriptado nuevamente.

Ahora un Cifence-4 había comenzado a producir informes desde Venezuela, sólo un experto rastreador analista podía asociar que el desaparecido informante anómalo se había reencarnado en Cifence-4 y más tarde en Wkscarlet-3.

Pero si un operador o analista de la Agencia hubiese leído los nuevos informes habría detectado de inmediato que el cambio de cripto no era suficiente para ocultar la identidad del otrora agente. El contenido de los informes lo habría delatado, allí estaba su impronta. En abril de 1970, señala un memorando, que Posada Carriles había sido interrogado para aclarar su presunta participación junto con James Melville Hart y Orlando García Vázquez, cubano y Jefe Superior en la Disip de Venezuela en un contrabando por un monto de \$3.000.000 de armas desde Venezuela. Existían fuertes indicios que los compradores eran ultra derechistas norteamericanos y varias agencias de EE.UU. estaban tras las pistas y destino del armamento.

El mendaz, sin inmutarse falseó a sus superiores. Negó toda participación con esos individuos al alegar que se había visto con Orlando García sólo en 1969 y desde entonces, no se relacionaban. Esto era totalmente falso, García era uno de los jefes en la Disip donde el agente de la CIA ocupaba, desde su creación en 1969, un elevado cargo. García era, además, hombre muy cercano al político Carlos Andrés Pérez, y uno de los omnipresentes en los servicios especiales venezolanos.

El ya posesionado Comisario Basilio, inicia sus actividades de enfrentamiento a las organizaciones que han dejado las montañas o se han desdoblado para realizar acciones en urbanizaciones, para

proveerse de dinero y armas a fin de reforzar sus capacidades combativas en los frentes rurales.

Documentos secretos desclasificados y otras indagaciones permitieron establecer con sólido fundamento que el delincuente, en su diseño para servir a la CIA, concibió e intentó establecer relaciones utilitarias con la misma, que le permitieran dar y recibir beneficios derivados de ese nexo. En ocasiones hizo solicitudes que variaron desde pedir documentación estadounidense para sus compinches vinculados al crimen organizado norteamericano, hasta adquirir el mencionado veneno altamente letal, para lo cual no se supo qué uso mortífero le daría.

La CIA no accedió a tales peticiones, no por ética, ni escrúpulos, la historia registra que esa agencia ha cometido delitos peores en su larga y vasta hoja de intervenciones en todo el mundo, en la cual han estado las operaciones ejecutivas de eliminación física contra mandatarios y dirigentes políticos, así como prácticas extrajudiciales, secuestros y el establecimiento de centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, además de haber creado y experimentado diversas drogas, incluso en sus ciudadanos. Se le negó, en un intento por disciplinarlo, para hacerle distinguir quién tenía la parte dominante en la relación y a quiénes debía la terrorista obediencia.

Unos de los aspectos cardinales investigados ha sido el raro estatus migratorio de Luis Posada Carriles en EE.UU., que siempre ha sido un enigma y que ha concitado el interés de investigadores. Su aparente irregular estatus sugiere que la complicidad de las autoridades norteamericanas de migración ha estado presente en el mismo, por determinación propia o a solicitud de la CIA, que, además de proporcionar documentación falsa a su agente para cumplir sus misiones en el mundo, lo habilitó con pasaportes norteamericanos para que tuviese libertad de movimiento y protección.

Antes del 23 de octubre de 1967, fecha en que registra el ingreso a Venezuela de Posada Carriles portando su pasaporte norteamericano N°. 123255, expedido el 25 de julio de ese propio año por el Departamento de Inmigración y Naturalización de Miami, ya este había estado en ese país en varias ocasiones y del cual salió el 27 de agosto de 1967 con destino a Miami¹⁴.

Al parecer, la estación de la CIA JM/WAVE, que suponía controlar y dirigir en detalles las actividades de Posada, se molestó al enterarse. Así describe *The New York Times* esta “molestia”, de acuerdo a lo que pudieron leer los periodistas en las notas que tomaron los investigadores congresionales de los aún secretos documentos de la CIA sobre Posada. Un Informe de 1967 lacónicamente expresa: “que la Estación sólo se enteró recientemente de esta transacción”.

Para haber ocupado Posada Carriles tan elevados cargos ejecutivos dentro de los cuerpos represivos de Venezuela, primero en la Digepol y después en la Disip, debió haberse nacionalizado como ciudadano de ese país, sin embargo viajaba a EE.UU. con pasaporte norteamericano.

Sus movimientos con este pasaporte norteamericano, indudablemente real y legal, o de haber sido falso, burló a todos los controles migratorios del Aeropuerto Internacional de Miami, ya que el terrorista lo utilizó entre el mencionado 27 de agosto y el 22 de marzo de 1970 en catorce ocasiones para entrar y salir de esa ciudad.

Mientras la guerra popular prolongada en Venezuela, llena de victorias y reveses en las montañas, mantuvo un equilibrio entre los insurgentes y quienes los combatían, y llegó a un momento de meseta que originó nuevas ideas para incursionar en las ciudades a fin de obtener más efectividad en la lucha que se libraba, y comenzó un proceso de organizar el enfrentamiento urbano. El

14 Véase: Movimientos de Posada Carriles, en Anexo N°. 1 de este libro.

Frente Armado de Liberación Nacional, FALN, fue el primero en estructurar las células urbanas, por medio de las llamadas Unidades Móviles. También, el bien entrenado y efectivo Punto 0 comenzó su accionar en las ciudades.

Un caso que acaparó la atención nacional e internacional fue el secuestro del mencionado industrial Domínguez, realizado por Bandera Roja con la cooperación de las FALN, que fue exitoso y proveyó a sus autores de una recompensa millonaria para sostenerse y realizar nuevas operaciones.

Esta acción, preparada con esmero y prolijidad entre enero y junio de 1972, encendió las alarmas del gobierno, también envió un mensaje de preocupación sobre la amenaza incrementada, que ya constituía el proceder guerrillero urbano, y por tanto hacia él se dirigió la represión, con la clara misión de eliminar ese peligro contra la clase dominante en el poder y su soporte económico.

En medio de la consternación causada por el plagio del industrial, Punto 0 ejecutó golpes urbanos de trascendencia e impacto en la capital del país. Ese grupo exhibió capacidad para simultanear acciones también en los alrededores, como el ataque al Destacamento de las Fuerzas Armadas de Cooperación de Ocumare del Tuy, que les permitió obtener un arsenal de armas y municiones.

Los encuentros entre la Digepol y los grupos guerrilleros urbanos eran frecuentes. Posada Carriles afirmó haber participado en un intercambio ocurrido en la zona de Chacaíto, donde fue detenido el internacionalista cubano Manuel Espinosa Díaz, quien había alcanzado, en la guerra de liberación en Cuba, el grado militar de primer capitán y había sido ayudante del comandante Camilo Cienfuegos hasta su desaparición el 28 de octubre de 1959. En el operativo se incautaron armas, las cuales fueron identificadas por el Comisario Basilio como proporcionadas por la CIA a sus comandos marítimos que atacaban las costas cubanas, y que habían sido ocupadas por las

autoridades nacionales y enviadas junto con los internacionalistas cubanos a Venezuela.

Él había participado en esos ataques a las costas cubanas y la CIA le informó que los números de las armas retenidas por la Digepol, en el citado encuentro en Chacaíto, formaban parte de los lotes suministrados a la Unidad Operativa de Miami JM/WAVE, para su llamado Frente Marítimo, encargado de los equipos de ataques por mar contra Cuba. Este armamento había sido ocupado en varios fracasos de la CIA en la isla.

Algunos datos de su expediente personal en la CIA permiten entender el motivo de su traslado a Caracas. Pero hay más; cuando se analiza otro documento secreto de los Archivos del Ejército de los EE.UU., de fecha 5 de abril de 1972, desclasificado por el Proyecto Archivo Nacional de Seguridad de la Universidad George Washington, se puede leer que: “la solicitud de Posada en 1966 para un empleo o puesto remunerado en la reserva militar le fue denegada...”, esta solicitud de Posada “no fue aprobada” en septiembre de 1966, luego de “una investigación de fondo por parte del Comando de Inteligencia del Ejército”.

No caben dudas de que el Informe de Inteligencia del Ejército detallaba sus negocios como asociado del jefe mafioso estadounidense “Lefty” Rosenthal, siendo la causa de esta negativa. El rechazo no se amparó en políticas éticas del Ejército, sino en el conocimiento que se tomó de que ya Posada Carriles era un agente pagado de la CIA, una agencia oficial norteamericana y podrían crearse conflictos de intereses si esa agencia lo aceptaba así con esas mañas; los militares no quisieron comprar un problema.

Al parecer, la CIA se enteró de las “travesuras” de su agente para duplicarse el salario. Con posterioridad de todo esto, se enojan los oficiales a su cargo al sentirse burlados, y quienes de pronto descubren en un documento secreto, también desclasificado, que

supuestamente, por el motivo ya citado, la estación de la CIA, JM/WAVE le “dio de baja a Posada el 11 de julio de 1967”. Lo cual no fue real. Esta fue una medida para “enfriarlo”, ya que después existen sobradas pruebas de que la agencia lo siguió utilizando.

El documento en cuestión se titula “Datos Biográficos Actualizados”, y está clasificado como “Secreto”, y se puede leer que: “Posada terminó como C.I. (o sea, Informante Confidencial, en inglés) de JM/WAVE el 11 de julio de 1967”. Agregan que “al final del documento están unas notas manuscritas que enumeran referencias a contactos de Posada con el reputado gánster Frank ‘Lefty’ Rosenthal”, ya mencionado.

Un Informe de la CIA de febrero de 1968 se quejaba de la tendencia de Posada Carriles a “involucrarse en actividades clandestinas de sabotaje”. Unos meses después, en junio de 1968, “el Sr. Posada fue interrogado sobre su no reportada asociación con elementos gansteriles y sus robos a la CIA, más otros temas”. Posada, como truhan de marca mayor, insertaba sus propios intereses y admitía contratos “por la libre”, pero siempre en sintonía con la línea agresiva contra Cuba, lo cual sus superiores le habían indicado al reclutarlo.

El Comisario Basilio en acción

La primera es que, a Posada, afirmó la Agencia, haberle dado baja de JM/WAVE, pero no de la CIA. Esta baja de JM/WAVE ayudaba a la finalidad de poder enviarlo de manera más encubierta, con una fachada más sólida, a su nueva misión de la CIA en Venezuela. El terrorista pasó internamente a otro programa, el de contrainsurgencia. En el mismo ya estaban otros agentes de origen cubano como: Gustavo Villoldo Sampera, Félix Rodríguez Mendigutia, Rafael Quintero, Antonio Veciana Blanch y Ángel Moisés Hernández Rojo, quienes habían estado en JM/WAVE y fueron asignados a nuevas misiones en América Latina.

Si la Agencia en 1968 estaba analizando los “problemas” de Posada, es debido a que no habían cortado en absoluto con dicho agente. Es el mismo método que usarían después en febrero de 1976: dar a entender que habían “cortado con su agente”, para que lo que este hiciera no apareciera como ordenado por la CIA sino que eran “acciones independientes”, de las cuales ya tenía antecedentes.

Lo segundo es que el principal problema no era que Posada se vinculara con la mafia, sino que “no informaba” de sus andanzas extralaborales delictivas y, por supuesto, era peor que “le robe a la CIA” los recursos para vendérselos a la mafia. Pero no cabe duda que ya era un agente tan valioso, o ya sabía tanto, que estos pecados menores eran fácilmente perdonables. Ya entonces el terrorista era uno de sus mejores informantes en ese medio, incluso no tenía escrúpulos para informar sobre las actividades, gustos y preferencias de su íntimo amigo, según la propia agencia: Jorge Lincoln Mas Canosa (1939-1997), prominente miembro de la contrarrevolución cubana en EE.UU., e informante habitual de la agencia. Lo utilizaron para

verificar la lealtad de otros colaboradores de la CIA, estilo propio de esos servicios de espionaje.

A finales de 1966 el programa de contrainsurgencia del Gobierno de EE.UU. en América Latina estaba en pleno desarrollo. El empleo de agentes de origen cubano como asesores contrainsurgentes en esa región se amplió. La cantera para captarlos fue en primer lugar entre los egresados del entrenamiento especial de un año en Fort Benning, Georgia. Entre los seleccionados estaba Luis Posada Carriles, quien sería sacado de los grupos de misiones especiales de operaciones contra Cuba para enviarlo con premura hacia Venezuela. Un memorando del WH/3/Venezuela, área del Departamento del hemisferio occidental, del 2 de enero de 1967, revela el traslado del terrorista para estas nuevas misiones.

El represor Basilio se vinculó de lleno en los operativos, junto con los también agentes de la CIA de origen cubano Gustavo Ortiz Fález y Rafael Tremols, quienes eran sus subordinados, después se le suma el también cubano Iván Sánchez. Él reconoce haber alcanzado notoriedad en esas acciones y se le elige para integrar un selecto grupo creado bajo el título de Servicios Especiales del Ministerio de Interiores, que rivalizada con la Digepol. Lo fundaron doce hombres por lo que se les conoció como los “doce apóstoles”. El grupo creció bajo el mando del abogado Remberto Uzcátegui. Cuando se produce el cambio de presidente y asume Rafael Caldera, se contratan asesores franceses y estadounidenses para elevar la preparación del grupo, y se les proporciona equipos técnicos de escucha y seguimiento, micrófonos y cámaras. Llegaron a ser 150 efectivos con elevada especialización

Con la creación, por orden presidencial del mandatario Rafael Caldera, de la Disip, se designa al frente a José Gabriel Lugo, aunque en textos aparece como Comisario General Remberto Uzcátegui. Las discrepancias entre este cuerpo y el grupo de Servicios Especiales

se incrementan y terminan con la fusión de ambos. Aparece la asesoría israelí y a Basilio se le encomienda por parte del director de la Disip, entonces el Dr. Gabriel Gazzo, la vigilancia, y dotado del equipamiento necesario prepara a su equipo, donde figuraba como jefe del Departamento Hernán Reyes.

Después de haber aprobado diversos cursos especializados, Posada Carriles es oficialmente nombrado Comisario, dedicado a enfrentar las organizaciones opuestas al poder establecido y con la llegada de la representación soviética a Caracas, se le da la misión de espiarla. Además, realizó operaciones especiales con el empleo de comunicaciones y escuchas ilegales en Trinidad & Tobago, cuando el Primer Ministro Erick Williams enfrentó intentos de ser destituido y en Roma, Italia, durante las conversaciones entre delegaciones de Venezuela y Colombia, por un diferendo territorial, que fue espiado por la Disip, con instalaciones de escuchas en los hoteles donde estaba la delegación colombiana, así como medidas operativas para la protección de la correspondencia de la embajada venezolana.

Si bien estas misiones le dieron destaque al represor, él solicitó ser utilizado para enfrentar a los grupos urbanos donde en apariencia podía combatir a la izquierda y por esa vía a la llamada “exportación de la Revolución cubana”, pretexto empleado y de moda entonces para atacar a Cuba.

Sus jefes determinaron que podía ser más útil en combatir las organizaciones insurgentes activas en esa época, las mencionadas Bandera Roja, Frente de Liberación Nacional y en particular el llamado Punto 0, relacionado, según el criminal, con los internacionalistas cubanos.

El sórdido Basilio narra que contaba con recursos ilimitados para combatir las organizaciones que por medio de la lucha armada combatían en montes y ciudades. La Disip se fortaleció en medios técnicos para las escuchas telefónicas y las instalaciones de recursos

en hoteles, casas, entidades de interés para la represión. Además, fomentó el empleo de prostitutas, bien seleccionadas, para convertirlas en damas de compañía. Eran entrenadas, vestidas y provistas de todo lo necesario para convertirse en fuentes de información, las denominó “Operación Jardín”, ya que todas habían sido bautizadas con nombres de flores para ejercer su trabajo.

Encausó sus actividades hacia la presencia diplomática soviética y cubana en Venezuela, la oficina de Prensa Latina fue uno de los objetivos, también se clasificaron e identificaron periodistas que concurrían a reuniones de los diplomáticos acreditados en el país. Particular trabajo hizo contra la presencia de internacionalistas cubanos, para cazarlos si bajaban de las montañas. Y se pulieron los métodos de tortura del cuerpo represivo, se detenían a familiares de los capturados para obligarlos a delatar por medio de la presión psicológica.

El criminal centró sus acciones contra el llamado grupo Punto 0, cuyos miembros habían sido entrenados en Cuba, en particular después de los dos desembarcos de internacionalistas, como se relatará. Douglas Bravo y Carlos Betancourt fueron dos de los dirigentes guerrilleros, priorizados por la Disip, para llegar a los cubanos.

En 1972 el movimiento guerrillero rural se reubicó en las ciudades, los represores se habían preparado para ese cambio y esperaban el comienzo de las acciones, por medio de las informaciones obtenidas en los suplicios; se fue armando un diseño de espera. Se conocía la estructura, también que el “Frente Antonio José de Sucre” continuaría operando en las montañas de Anzoátegui y Monagas, con Américo Silva y Miguel Salas Suárez en su conducción. El mencionado Betancourt, alias “Gerónimo” y Gabriel Puerta Aponte, estarían a cargo de la lucha en las ciudades

El envío por parte de la CIA de Posada Carriles a Venezuela fue también su estrategia para preservarlo como agente. En ese momento

eran numerosas las quejas sobre su comportamiento, y estas influyeron en la decisión de reubicarlo en misiones de contrainsurgencia, además de participar en las operaciones residuales de la Unidad Operativa JM/WAVE, que estaban menguando.

Documentos secretos estadounidenses desclasificados registran que los superiores del represor valoraron que era un servidor afable. Habría entonces que preguntarles a los familiares de los más de mil desaparecidos en Venezuela, lo afectuoso que pudo ser este espantoso comisario que asesoró también los escuadrones de la muerte y al mismo tiempo informaba a la CIA sobre el trabajo de la Disip y el gobierno de Venezuela.

El comienzo de la relación con los servicios especiales venezolanos, Posada Carriles, la ubica en septiembre de 1969, cuando dijo que se produce en la ciudad de Miami. Pero este dato es falso, manipulado por el torturador, ya que en documentos secretos de la migración de EE.UU. se registran nueve entradas y salidas entre Caracas y Miami, casi dos años antes de la fecha que él indica. La primera, el 27 de agosto de 1967 y esos movimientos migratorios se extienden hasta el 21 de marzo de 1970.

Según la versión que él afirma, fue Erasto Fernández Betancourt quien lo contrató. El venezolano le anunció que en breve sería nombrado jefe de la policía política de Venezuela, entonces Digepol, lo cual es impreciso, pues cuando se produce la “Operación Livia Gouverneur”, el 27 de noviembre de 1961, ya Fernández era jefe de ese órgano represivo y se encargó de trasladar desde Curazao al comando participante. Esta fue la fachada utilizada para el ingreso de los mercenarios de origen cubano a los cuerpos represivos venezolanos, ahora se conoce por medio de documentos secretos desclasificados por la CIA que fue esa agencia quien destinó a sus agentes a Venezuela.

Desde su llegada a la represión local y por más de cinco años, cometió todo tipo de delito, violó todos los principios éticos-morales, si en algún momento los tuvo, no sólo contra los insurgentes y patriotas venezolanos, también contra cubanos y ciudadanos de otros países latinoamericanos que buscaron refugio en ese país, después de producirse golpes militares en la región. El cúmulo de fechorías fue tal, que a finales de 1972 su agencia protectora tomó decisiones importantes sobre su futuro como agente pagado. Veamos cómo los documentos de su expediente personal se refieren a la situación del criminal.

En septiembre de 1972 hay referencias en su dossier de informes del también agente de la CIA, Ricardo Morales Navarrete, quien ocupó un elevado cargo en la Disip enviado para vigilar a Posada Carriles y a los otros agentes de origen cubano que ejercían posiciones elevadas en esa agencia represiva venezolana.

El 1 de enero de 1973 aparece un memorando donde Posada Carriles renueva sus votos de colaboración con la CIA, y asegura que respetará y acatará las órdenes de sus superiores. Este compromiso oral duró menos de un mes. En febrero de ese mismo año, los operadores comienzan a recibir evidencias sobre graves delitos que atentan contra la seguridad nacional de EE.UU. Esta vez todas las pistas indicaban que el terrorista estaba involucrado en el contrabando de cocaína desde Colombia, a través de Venezuela, hacia Miami, también en la falsificación de moneda estadounidense desde su posición dentro de la Disip y al servicio de la mafia local.

Esto colmó la paciencia de los funcionarios, que supuestamente lo dirigían desde EE.UU., y lo comienzan a investigar, aunque se mantiene como informante, pero también es parte de la causa judicial que investiga diversos delitos, pues está tan involucrado que se decide en marzo de 1973 no confrontarlo para no comprometer las indagaciones en curso. No es confiable y puede intuir con las

preguntas el desarrollo de la pesquisa. El cerco sobre el criminal se cierra.

Otros cables posteriores de la CIA sobre él indican la preocupación de que se ha convertido en un serio riesgo. La Agencia se muestra ansiosa por terminar el vínculo de inmediato, si los resultados de la investigación lo incriminaran.

Hacia abril de 1973 parecía seguro que Posada estaba mezclado en el tráfico de drogas narcóticas. Las investigaciones ya han demostrado que este ha sido fotografiado y grabado en reuniones con grandes traficantes de drogas de Colombia y Venezuela. La DEA solicita participar en la operación, pero la CIA reclama la primicia por la elevada posición de Posada dentro de la Disip. Su salida de esa entidad represiva parece ser la medida más inmediata para limitar su capacidad de acción y poder.

Entre el 5 de febrero y el 14 de marzo de 1973 aparecen cinco informes con cientos de páginas de la DEA, donde Posada Carriles es uno de los más mencionados, también aparece relacionado el cubano Humberto Trueba.

En documentos remitidos al Departamento de Estado, entre el 26 de febrero y el 8 de marzo de 1973, se informa sobre el tema y un reporte está referido a otro negocio ajeno a las funciones policíacas del terrorista: las dificultades en la venta de máquinas de votar a Venezuela. El agente, con el fin de adormecer a sus superiores, les enviaba relleno informativo, mientras ocultaba lo que realmente hacía por su cuenta, que, como tendencia, eran delitos de alta gama delincencial.

El 13 de marzo de 1973 se inserta un informe del FBI numerado 105-193849, dirigido al director en Washington, DC, donde se menciona a Posada Carriles y al referido James Melville Hart.

Esta investigación se extendió durante más de un año y finalmente las agencias involucradas se convocan con sus diversos intereses

para encauzarla hacia un final provechoso para todas. El expediente de Posada se abulta de memos, informes, memorandos, alegaciones, pistas, evidencias y finalmente los investigadores optan por confrontarlo, aunque anticipadamente estaban persuadidos de los resultados de este paso. Posada era un mentiroso contumaz, habilidoso en estas lides, pero no se le podía probar que lo era.

El expediente que cubre el período desde aproximadamente marzo de 1973 hasta septiembre de 1976 está lleno de pasajes delictivos de Posada, incluso después de salir de la Disip. A principios de 1973, las agencias que cubrían los movimientos de Posada en España e Italia, habían reunido numerosas evidencias en su contra, que lo sindicaban de estar vinculado con el tráfico internacional de drogas.

Finalmente, es interrogado en mayo de 1973 y según el informe resumen: “Encontrado culpable sólo de tener una clase equivocada de amigos”. Los interrogadores fueron convencidos una vez más de sus negativas de estar inmerso en el tráfico de drogas¹⁵. Admitió que había estado en contacto con individuos investigados como José Gómez y el mencionado en varios informes Humberto Trueba. Posada llega a más, expresa su malestar por tener que estar constantemente urgido a demostrar su “inocencia”.

El 17 de agosto de 1973, un memo indica que se había ordenado suspender la intercepción telefónica de las llamadas de Posada, después hacen creer que realmente él no estaba involucrado en el tráfico de drogas, ya que los resultados de las intervenciones no ofrecían datos incriminatorios. Lo real era que el terrorista no utilizaba esa

15 Cuando la DEA allana y registra en 1986 las bases de la CIA en El Salvador en busca de evidencias sobre el tráfico de drogas procedente de Colombia con destino a EE.UU., utilizando los canales de la “Operación Irán-Contras”, que después derivó en un escándalo, Luis Posada Carriles, quien estaba allí destacado, estuvo a cargo de borrar todos los indicios antes de que los agentes de esa agencia llegaran.

vía para tratar ese tema, como era de esperarse de un profesional de la CIA, entrenado para no cometer errores de ese tipo.

El criminal no se amilanó, ni asustó ante la situación de haber sido investigado, actuaba con una elevada seguridad e impunidad, siendo conocedor de la CIA por dentro. Posada realmente estaba inmerso en el tráfico y tenía compromisos que no podía rechazar debido a la cadena de favores recibido en ese medio. Había dos factores, que el astuto agente manipulaba. Primero era útil y el segundo, si lo presionaban, sería escandaloso para la CIA y numerosas veces sus entrenadores le repetían: “Los trapos sucios internos los solucionamos adentro, no deben trascender”. Él conocía casos de agentes eliminados por estorbar y se había “asegurado” con grabaciones y documentos escondidos en cajas de seguridad o entregados a amigos fiables.

El 1 de enero de 1974, Posada a pesar de todo el proceso en el cual estuvo envuelto y del que había salido “ileso”, pero con secuelas operativas y de confianza, solicita si le pudiera proveer de un pasaporte venezolano a Domingo Abreu, quien era parte de una investigación por tráfico de drogas. La solicitud fue negada. El memo en contra de la petición declara: “la agencia no podía permitir que los agentes controlados se vieran directamente involucrados en tráfico ilegal de drogas”.

De Basilio al Bambi

En mayo de 1974, ya Posada Carriles ha salido de la Disip y en un informe se indica que no había intentado buscar otro trabajo. Un memo precisa que el 30 de junio de ese año el agente había sido sacado de la Agencia de forma amistosa.

No obstante estar “fuera” oficialmente, el terrorista mantuvo sus nexos con sus operadores por estar bien colocado en un medio donde podía continuar siendo útil a la CIA: acceder e informar sobre sus amigos dentro de la contrarrevolución. En febrero de 1976, un cable de la Agencia coloca un “gancho” que promociona y favorece la utilización de Posada Carriles. El texto indicaba: “Posada conserva contactos importantes con exiliados extremistas, incluyendo correspondencia regular con Orlando Bosch”. Deslizaba la posibilidad atractiva para reincorporarlo a las misiones.

El terrorista Orlando Bosch Ávila, era un criminal que estaba “prófugo” de la justicia estadounidense desde abril de 1974 por violar la libertad condicional y ejercía la violencia terrorista por la región, estaba al frente de organizaciones de ese corte y actuaba en Venezuela, donde estaba su “amigo” Posada Carriles. En ese mes, Bosch Ávila había recibido en Chile, donde servía a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la misión de asesinar al dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Andrés Pascal Allende, sobrino además del asesinado presidente de ese país Salvador Allende.

El sentenciado estaba refugiado en Costa Rica. Se rumoraba además que Bosch Ávila atentaría contra Henry Kissinger (1923-2023), secretario de Estado norteamericano, por supuestamente promover el restablecimiento de relaciones con Cuba. Era algo dudoso, pero

agencias estadounidenses investigaban la información. Todo eso convertía a Posada Carriles en una fuente eventualmente valiosa.

De no ser así, qué sentido tendría hacer alusión de sus posibilidades informativas después de dos años de haberse interrumpido la relación de colaboración con él. El propio agente sugirió a su agencia la posibilidad de seguirlo utilizando. Un informe de la CIA precisa “casualmente” que el terrorista Orlando Bosch Ávila había sido visto en Venezuela el 2 de febrero de 1976 viajando con pasaporte chileno. Se añade lo comentado sobre que Bosch es de interés para el FBI desde principios de 1975.

Otra prueba irrefutable de la reincorporación subrepticia del criminal a la CIA es que le otorgan un nuevo cripto para la etapa futura. Si intrusos hubiesen querido conocer el destino final del casi “renegado” habrían concluido que era un “caso cerrado”, pero no era así. Ahora aparecía como Wkscarlet-3 para despistar a todos internamente. Así un informe de Posada sobre sus amigos en el mundo del terrorismo anticubano ofrecía información certera sobre la estancia de Frank Castro, el segundo al mando en la estructura terrorista de Orlando Bosch en la organización Acción Cubana. Castro había llegado a Venezuela y, confiado, conversó con el informante Posada Carriles, a quien reveló la misión chilena.

Le agregó que el terrorista Rolando Otero Hernández había recibido una misión similar. Posada trasladó de inmediato esos datos a sus superiores, sabía que les agradaría su diligencia y su imagen podría volver a cambiar. Estaba sin trabajo y la paga de la CIA era generosa.

El mencionado terrorista Ricardo Morales Navarrete estaba al acecho de cualquier dato sobre la conducta de Posada. Estaba en la División 54 de contrainteligencia de la Disip con esa misión. Él también conoció la misión asignada y añadió un elemento adicional de vital importancia. Se urdía la comentada información sobre

una conjura contra Kissinger, esto era una “papa caliente” que él no podía dejar enfriar y de inmediato pidió un encuentro con su operador en la Embajada de EE.UU. en Caracas.

El ahora mimetizado Posada (Wkscarlet-3) informa en febrero del intento de asesinar al chileno, está seguro que se tomarán medidas, que no serán otras que detener a Bosch para eliminar la amenaza. Posada estará entre los posibles confidentes sospechosos del soplo y eso le preocupa. Le insiste a su enlace en la CIA que él debe contactar a Bosch para aparentar no saber que el terrorista estaba a punto de ser detenido, como resultado de su confidencia, como realmente sucede, días después, en San José. El astuto agente busca estar al margen de la confidencia, su credibilidad en el medio terrorista le preocupa, no quiere convertirse en lo que sus amigos narcotraficantes colombianos denominan “sapo”, es decir soplón y a los soplones se les “baja”, se les da “piso”, es decir se eliminan.

Se propone ir a visitar a Bosch en Costa Rica para despistar toda duda. El 28 de febrero la organización terrorista Frente de Liberación Nacional Cubano, FLNC se adjudica la colocación de una bomba que estalla en la Embajada de la Unión Soviética en San José, Costa Rica. Frank Castro era el principal de esa organización. Posada desea hacer contacto con Frank Castro en Costa Rica también y así lo propone a sus operadores en la CIA.

El terrorista Orlando Bosch es detenido y por espacio de dos meses es procesado en Costa Rica, niega las acusaciones en su contra y finalmente es liberado y deportado del país. Según el entonces Canciller de ese país, Gonzalo Facio, su gobierno se dirigió a varios países pidiendo la admisión del terrorista y más de una docena lo rechazaron.

La sombra de Posada como narcotraficante no se le separa. El 10 de marzo de 1976 la DEA solicita información respecto a Nieves Elina González de Posada, esposa cubana del agente, por posibles

vínculos con el contrabando de cocaína desde Colombia. Posada ha negado toda relación con los cárteles de ese país, pero en cambio ha estado utilizando a su esposa, que ha sido detectada por los informantes de la agencia norteamericana.

El criminal vuelve a generar la crisis con sus superiores por el tema de la droga, pero es un cínico, y en junio de 1976 Posada presenta una solicitud y busca ayuda de la CIA para obtener una visa a EE.UU., de vacaciones. Esto reitera el extraño *status* migratorio que mantuvo hasta su muerte en EE.UU.

Después, el terrorista decide utilizar los conocimientos adquiridos en sus entrenamientos con la CIA e instala la explicada agencia privada de investigaciones, que presta servicios a la Embajada de EE.UU. en Caracas y a la Disip. Tiene el visto bueno de sus jefes, persiste en mantener su papel de informante, no quiere perder el nexo.

Cambios políticos en Venezuela y nuevas indicaciones de la CIA, agencia guía de Basilio, hacen que el represor se retire de la Disip. En el periodo entre 1967 y 1973 termina como funcionario de planta, pero el nexo siguió en ese cuerpo represivo donde había sido ampliamente conocido como el Comisario Basilio, responsable de la persecución y tortura a sectores progresistas venezolanos. Al “abandonar” este servicio represivo, viajó a Washington a entrenarse en una compañía dedicada a la aplicación de técnicas de escucha, seguridad y la detección de mentiras. El criminal no tiene conocimientos técnicos, pero sí pericia en investigaciones. La CIA le entrega los recursos económicos y le orienta crear una estructura para la intervención electrónica, además seleccionar el personal confiable que cumpla y no haga preguntas. Él se llevaría de la Disip a un grupo de colaboradores.

A su regreso a Caracas, creó el citado proyecto de espionaje con fachada de agencia de seguridad fundada con el sugestivo e inocuo

título de Agencia de Investigaciones Comerciales e Industriales Compañía Anónima, Icica, como grupo de detectives, que en realidad cumplía indicaciones de la CIA. Era un recurso versátil para investigar acorde con sus intereses y además, dirigir los planes terroristas contra Cuba.

El agente Luis Posada Carriles, y un grupo de sus subordinados, salen de la Disip, y crean un instrumento de espionaje y subversión con el disfraz de ser una agencia de investigaciones privada, dedicada a vigilar la presencia de las representaciones de Cuba y la URSS, además de otros objetivos políticos en el país. Recibieron entrenamiento en EE.UU. y fueron equipados con los medios técnicos de última generación en esa época, para la escucha oculta y seguimiento de los blancos seleccionados.

Resulta evidente que la CIA orienta a Posada la fundación de esa agencia privada, como aparecía públicamente desde el 13 de junio de 1975, para servirle de fachada legal después a otra organización engendrada por la CIA el 11 de junio de 1976 en Bonao, República Dominicana: Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU) para “internacionalizar la guerra contra la isla”.

En la compañía estaba su socio Joaquín Chaffardet quien fue su defensor inveterado en Venezuela y ocupó entre 1971 y 1974 la dirección de la Disip. La agencia sirvió como apéndice de la represión y espionaje ve los cuerpos especializados de Venezuela e intentó encausar los malos hábitos adquiridos y practicados por su descontrolado informante. En octubre de 1976 se produciría un atroz acto de terror que cambiaría el rumbo futuro de Posada Carriles

Cuando se produce el derribo en pleno vuelo de un avión civil cubano, uno de los autores materiales del crimen, Hernán Ricardo, realizó una llamada a un número de teléfono correspondiente a la citada agencia de seguridad, desde el Hotel Holiday Inn., de Puerto España. El mensaje fue breve: “el camión salió con la carga llena”.

Con igual fecha el general (r) Raúl Giménez Gainza, con la previa autorización judicial dispuso el registro en la habitación ubicada en avenida de los Próceres, Residencias Jastol Park, Torre B, Pent-house, San Bernardino y en avenida la Colina, edificio Camarca, piso 2, apartamento 5, Los Chaguaramos, donde se presumía “existen elementos constitutivos de un hecho delictivo”. Ambos se realizaron en horas de la noche. En la primera diligencia se ubica al ciudadano Moisés Salti Marcheli, quien es el propietario de la residencia y Jesús Salvador Armas Piñero. Se incauta una pistola marca Browning serial 74003568, trece cartuchos y una pistola Mauser Parabellum, serial 11.008.052 y una pistola marca Walther P.P., calibre 7.65, serial 69334, además 100 cartuchos calibre 9mm. Se presenta licencia de portación de armas. Se hace la observación de que el ciudadano Leopoldo Sanabria Gasene no vive en el lugar, pero el número telefónico está a su nombre. Ambos ciudadanos fueron citados a declarar en la Disip.

De forma paralela, ese mismo día, funcionarios de la mencionada Dirección practicaron un registro las oficinas de la Ilica, ubicada en la urbanización Las Palmas, avenida Valencia, Quinta Marianina, centro de trabajo del terrorista venezolano Hernán Ricardo, involucrado como autor material del acto terrorista que derribó en pleno vuelo el avión civil cubano, y que podrían ubicarse en el lugar otras personas relacionadas con ese hecho. Se encontraban Graciela María Sapene Navarrete, secretaria de la empresa.

De forma paralela, ese mismo día, funcionarios de la mencionada Dirección practicaron un También, Celsa Mary Toledo Alemán, de nacionalidad española, secretaria en el sitio. Asimismo, Pedro Alejandro Kempis, venezolano, investigador de la entidad; Golfredo Rafael Masini Pérez, quien sustentó estar de paso en busca de su amigo el referido Joaquín Chaffardet. También estaba presente el

cubano Diego Oswaldo Arguello Lastres, quien se identificó como directivo de la empresa y Rosa Elena Daza Cárdenas.

En el lugar se encontraba el cubano Diego Oswaldo Arguello Lastres, quien se identificó como directivo de la empresa. El mencionado formó parte del equipo de Posada Carriles en la Disip. Sirvió como Comisario, y más tarde se le unió en la citada agencia de investigaciones privadas, donde se especializó en la escucha clandestina y en la década de los años ochenta del pasado siglo, con la aparición de los teléfonos móviles comerciales concibió su intercepción con fines de espionaje político y privado.

Tuvo relaciones estrechas con el venezolano Hernán Ricardo Lozano, quien le dio conocimiento del complot para el derribo del avión civil cubano. En 1985 formaba parte de una organización de contrarrevolucionarios cubanos radicada en el primer piso del edificio “El Candil”, en esquina de Candilito, donde funcionaban las llamadas empresas de Hernández-Estrada (Inversiones Alex y Sorocaima); de pésimos antecedentes e íntimo de Posada Carriles.

El citado Arguello Lastres se mantuvo vinculado a las relaciones de las autoridades venezolanas con Cuba, así en 1995 era asesor del ministro de Relaciones Interiores de Venezuela Ramón Escobar Salom, en los asuntos concernientes a Cuba. Esto demuestra como la CIA insertó a sus agentes en Venezuela desde los años 60 y mantuvo algunos hasta décadas después en posiciones claves, como es el caso del referido agente.

En el inmueble de la empresa de investigaciones se decomisó una gran cantidad de equipos de alta gama tecnológica. Además, documentos que dan fe de la pertenencia laboral del citado Hernán Ricardo como asalariado del negocio de investigaciones desde el 20 de octubre de 1975. Se ocupó, en el registro, una foto del referido Ricardo.

Resulta evidente que la CIA orienta a Posada la fundación de esa agencia privada como aparecía públicamente desde el 13 de junio de 1975, para servirle de fachada legal a otra organización fundada por la CIA el 11 de junio de 1976 en Bonao, República Dominicana: Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU) para “internacionalizar la guerra contra Cuba”, como ya he dicho.

Empleados venezolanos de la agencia, como los señalados Freddy Lugo, Hernán Ricardo Lozano y el cubano Oleg Gueton Rodríguez de la Sierra Tretiacooff fueron empleados para estudiar agencias de viajes y compañías áreas radicadas en el Caribe, a fin de ejecutar actos de terror. Obra en archivos de varias agencias de EE.UU. que, entre el 16 y 18 de agosto de 1976, los mencionados sicarios de Posada en su agencia de investigaciones en Caracas se hospedaron en la habitación N°. 202 del hotel El Panamá. El 18 colocaron una bomba en la oficina de la línea aérea Cubana de Aviación en el aeropuerto internacional de Tocumen y otra en la sede de la misma línea en la capital. No concluyeron su trabajo, pues debían haber colocado otra bomba el mismo día en la línea aérea Air Panamá en la avenida Justo Arosemena, en la ciudad.

El informe operativo desclasificado del FBI sobre la CORU de 16 de agosto de 1978, y sin censura, revela que esa agencia tuvo constancia durante todos estos años del comportamiento terrorista de Posada Carriles y sus mercenarios engendrados, organizados, armados, financiados, estimulados, amparados e indultados, coincidentemente, cuando el Director de la CIA (30 de enero de 1976-20 de enero de 1977), Vice-presidente de Ronald Reagan (1981-1989) y Presidente de EE.UU. (1989-1993) era George H. W. Bush.

El pretexto contrainsurgente

Los lazos de hermandad libertarian a los pueblos de Cuba y Venezuela. Desde hace siglos, guerreros de ambos países lucharon por emanciparse del colonialismo español. Fueron fieles seguidores de Bolívar y Maceo. Es una hoja de internacionalismo que se ha labrado con sangre, sudor y lágrimas, está forjada y tatuada en la memoria histórica de ambos países. Después de la preparación necesaria, un grupo de venezolanos e internacionalistas cubanos, estaban listos para reforzar a las diezmadas fuerzas de las FALN. El 16 de julio de 1966, en una embarcación, salen por la bahía de la provincia de Cienfuegos, en la costa sur de Cuba.

El día 23 de julio, aproximadamente a media noche, llegaron a la costa venezolana. Una emoción los conmovió, el sueño internacionalista se haría realidad, buscaron el mapa, el lugar se nombraba Golfo de Guare, muy cerca de un poblado nombrado Chichiriviche, específicamente en el lugar conocido como Punta Varadero.

El internacionalista cubano Antonio Briones Montoto, caído después en otro desembarco similar, tripulaba unas de las lanchas auxiliares, su compañero de apellido De la Mora, capitaneaba la otra. Briones tenía la misión de dejarlos en la costa y de inmediato regresó al barco.

Pasadas las primeras horas del día 24, todavía se encontraban metidos en el agua, pero ya en parte baja y dentro de unos manglares. La humedad ya hacía estragos, el frío calaba.

Mientras esto acontecía en la floresta venezolana, en el cuartel general de la Agencia Central de Inteligencia, CIA en Langley, Virginia, se habían disparado las alarmas. Desde hacía dos meses se había creado una fuerza de tarea especial para seguir las informaciones,

que uno de sus agentes infiltrado en las Fuerzas Armadas de Cuba, enviaba por medio de sus canales de comunicación, que alertaban sobre expediciones de internacionalistas cubanos hacia Venezuela.

El informante trabajaba en la elaboración de mapas cartográficos en una institución de las FAR cubana. Había recibido la misión de elaborar varios mapas de diferentes puntos de las costas venezolanas, pero por su experiencia había aislado coordenadas de posibles desembarcos. Él conocía la metodología de sus superiores, le darían varias solicitudes, pero sólo una de ellas sería real¹⁶.

Ahora la estación de la CIA en Caracas había recibido de sus homólogos venezolanos la confirmación de un avistamiento de desembarco en una zona no informada por su agente, que era necesario verificar para seguir calificando su confiabilidad. Los cubanos, si en realidad habían desembarcado, lo habían hecho por un área no controlada de antemano por el ejército venezolano y habían logrado pasar a la profundidad del territorio. Si lograban llegar a las montañas, la recepción anticipada sería un fracaso. Había que determinar si su agente había sido leal; si condiciones no previstas habían cambiado el curso de los acontecimientos o si, imprevistos de último momento habían variado el plan original.

La CIA seguía de cerca los movimientos de Ernesto Guevara de la Serna, Che, quien era el ícono de la insurgencia en América Latina, después del intento en Salta, Argentina, finalizado en abril de 1964. Esa agencia lo había tenido en observación en el Congo exbelga. Hacia ese país había despachado en 1965 fuerzas aéreas, terrestres y marítimas mercenarias de origen cubano, para combatirlo y capturarlo. En 1966, los estadounidenses tenían la certeza de que

16 El agente de la CIA se nombraba Jorge Luis Carballo Pacheco, alias "Francisco". Fue descubierto, juzgado y sentenciado a la pena máxima por ser espía al servicio de una potencia extranjera y ser responsable del descubrimiento y asesinato de internacionalistas cubanos. Fue fusilado el 7 de marzo de 1971.

el Che se ubicaría en un país latinoamericano para hacer realidad sus ideales internacionalistas, lo cual se materializó en noviembre de ese año, cuando ingresó a Bolivia para ponerse al frente del Ejército de Liberación Nacional, ELN, con un grupo de internacionalistas cubanos.

El grupo de tarea WH-4 de la CIA tomó decisiones de ejecución inmediata, una de ellas dirigida a la búsqueda, dentro de los agentes de la CIA, egresados de Fort Benning con adiestramiento en contrainsurgencia, los más capacitados, probos y dispuestos a cumplir misiones de inmediato.

La selección debía ser rigurosa, con la aplicación del polígrafo y la actualización de sus expedientes personales, no podía haber errores y todo debía hacer con extrema discreción. De una cantera inicial de treinta seleccionados, fueron elegidos doce, entre los radicados en EE.UU. y los que habían sido reclutados en Venezuela.

Junto con Posada Carriles comienzan a integrarse a ese grupo otros agentes de la CIA de origen cubano, conformado por Rafael Rivas Vázquez Galdós, José “Pepe” Vázquez Blanco, Ricardo Morales Navarrete, Oleg Gueton Rodríguez de la Sierra Tretiacooff, Mario Eloy Jiménez Rojo, el mencionado Orlando García Vázquez, Víctor Vázquez y Antonio Ignacio Bustillo Pérez, entre otros.

El caso del referido Morales Navarrete, alias “El Mono” Morales es el más significativo. Llegó de Miami a Caracas, ingresó a la Disip para ocupar la alta jefatura de la División 54 a cargo de la contrainteligencia. Para ello fue naturalizado como ciudadano venezolano de forma expedita sin que mediaran los procedimientos establecidos para esos casos.

El embajador estadounidense en Caracas recibió instrucciones de entrevistarse con el entonces presidente Raúl Leoni¹⁷, para informarle

17 Raúl Leoni Otero, nacido en El Manteco, estado Bolívar el 26 de abril de 1905, murió en la ciudad de Nueva York, el 5 de julio de 1972, a

que sería “asesorado” en temas de seguridad para combatir a sus “enemigos”. La administración de EE.UU. esperaba que se le dieran las facilidades presidenciales necesarias y de manera expedita. Ya la estación de la CIA en Caracas había comenzado a ser reforzada con oficiales de experiencia y conocedores de la región latinoamericana, donde en vano, ese momento, se trataba de imponer la Alianza para el Progreso, como estrategia para disuadir los brotes insurgentes. La CIA no quería enfrenar ningún obstáculo en su intervención en los asuntos internos de ese país y apeló a la máxima instancia ejecutiva.

Era un proyecto inédito, un grupo de sus agentes intervendrían los órganos de seguridad de un país soberano, estos serían convertidos en ciudadanos venezolanos de la noche a la mañana, se ignoraría todo escalafón de mando, tendrían plenos poderes para decidir y actuar en nombre y representación de EE.UU. Sólo un gobierno dócil y entreguista como el de turno en ese país, podía admitir esa invasión administrativa como esa y ceder su soberanía.

En resumen, la CIA no quería dejar sin control lo que pudiese ocurrir en Venezuela, donde había varios grupos insurgentes en diversas regiones montañosas y en las ciudades dando golpes audaces, de impacto en los medios. Había que reforzar los cuerpos represivos y en ese contexto aparece el citado grupo de sus agentes que son enviados a Venezuela para misiones de contrainsurgencia.

Mientras en el cuartel general de la CIA se trabajaba con máxima presión, en la selva venezolana un pequeño grupo de expedicionarios luchaba por alcanzar la segura montaña. Su observación cerca de la autopista comprobó que existían movimientos de patrullas del Ejército, Guardia Nacional y Policía, lo que confirmaba lo revelado por el campesino, era evidente que se tendería un cerco para aislar a los expedicionarios entre la autopista y la costa.

consecuencia de una hemorragia cerebral. Presidente de Venezuela entre 1964 y 1969. Fue electo con el 32 % de los votos.

Finalmente, el 6 de agosto se produce el añorado encuentro, que se inició con mutuas desconfianzas entre el grupo guerrillero asentado y los recién llegados, que se resolvieron en breve tiempo. El primero de los dos grupos de cubanos internacionalistas había llegado a una avanzada del Frente José Leonardo Chirinos¹⁸. Se había cumplido la etapa más compleja de la operación, el encuentro con la guerrilla, y lo más importante, sin bajas fatales. No sería hasta mayo de 1967 que otro grupo desembarcaría por la zona de Bachiller, cuando se produjo la captura de Antonio Briones Montoto y su posterior asesinato.

Sobre este suceso ilustran dos altos oficiales de las Fuerzas Armadas cubana, participantes en esa gesta internacionalista. Uno de ellos, el general de división Raúl Menéndez Tomashevich, quien terminó la guerra de liberación en Cuba con el grado de comandante.

El grupo lo integraban ocho combatientes, de estos, cuatro venezolanos, Moisés Moleiro, Héctor Pérez Marcano, Eduardo Ortiz Bucaram, todos dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR¹⁹ y un campesino de nombre Aurelio, fallecido en combate. Los cubanos eran Ulises Rosales del Toro, Silvio García Planas y Herley Borges.

Los nexos históricos con el terrorista internacional Orlando Bosch Ávila, su participación probada en la realización de actos terroristas en y desde Venezuela y sus antecedentes como operativo de la CIA contra Cuba, se sumaron como avales a los indicios que iban apareciendo. Una de las sospechas más sugerentes consistió en que los ejecutores materiales del acto eran asalariados del terrorista

18 Fundado por Douglas Bravo, el 15 de marzo de 1962, en la sierra de Falcón, pertenecieron a él, Alí Rodríguez Araque y Domingo Urbina, entre otros combatientes contra el Gobierno de Rómulo Betancourt.

19 Se funda el mismo día del desembarco, el 8 de mayo de 1967, derivado de la incisión del partido Acción Democrática. Se extinguió en 1988, cuando se integra al MAS.

en su empresa de investigaciones y uno de ellos se había relacionado con frecuencia con la Embajada de EE.UU. en Venezuela.

El expediente personal de Posada en la CIA registra una secuencia de informes y análisis sobre su desempeño en el período comprendido entre el 9 de octubre de 1976 hasta el 25 de agosto de 1977. Fue detenido por la Disip el 13 de octubre y acusado de ser uno de los autores intelectuales del acto terrorista contra el avión cubano.

Otro dato altamente sospechoso fue encontrado en un mapa ocupado en su oficina cuando fue cateada por las autoridades. En ese documento aparecía trazado el recorrido que realizaba el excanciller chileno Marcos Orlando Letelier del Solar de su casa hasta su trabajo. Letelier y su secretaria, la joven norteamericana Ronni Moffitt, fueron asesinados el 21 de septiembre de 1976 como consecuencia de una bomba preparada por terroristas de origen cubano, colocada debajo de su auto y accionada por control remoto por el terrorista José Dionisio Suárez. ¿Por qué el terrorista tenía en su poder ese dato, en su oficina privada en Venezuela?

Entre el 19 de octubre de 1976 y el 25 de agosto de 1977, la CIA siguió de cerca el proceso judicial de su agente. En las indagaciones aparecieron datos incriminatorios sobre otros delitos. Uno de ellos, del 22 de enero de 1977 se refería a su participación en un complot con apoyo de la CIA para asesinar a un publicista de Cuba y en otro relacionado con el también agente de la CIA Salvador Aldereguia-Ors, de origen cubano. También se mencionaban las bombas colocadas contra la línea aérea cubana de Aviación, actos terroristas ejecutados por servidores de Posada Carriles.

Un informe de la CIA relataba los nexos de Posada Carriles con Byron W. Guttradt, se afirmaba que ambos coincidieron en el entrenamiento en Fort Benning en 1964 y que Guttradt ya había terminado sus relaciones con la CIA (Bkherald). Posada conocía a Guttradt, aunque no eran cercanos, habían estrechado relaciones

cuando el mencionado entrenaba a Orlando Bosch en un programa patrocinado por la Agencia.

En los informes 937064 y 030008Z se hacía referencia a que la Guardia Nacional Panameña había remitido un informe recibido el 22 de noviembre de 1976, donde el representante de “Pasco’s Seafood” ubicada en el 1030 West 23rd. St., Hialeah, Condado Dade, aportaba información referida al derribo del avión cubano. La confidencia afirmaba que Posada era responsable de la explosión del avión con la ayuda del terrorista Aldo Vera Serafín. Se añadía que Bosch había ido a Venezuela para arreglar las diferencias entre su grupo y el de Vera. Esta era una información pretérita, ya que el 26 de octubre de ese año el citado había sido asesinado en Puerto Rico en medio de pugnas internas de los grupos violentos de origen cubano.

Otra referencia en el expediente del criminal numerada 081802, del 27 de octubre de 1976, sustenta la relación de este en el acto terrorista contra la nave cubana, que se ampara en facturas ocupadas en el registro realizado en las oficinas de Posada en su agencia de investigación privada, Ilica.

En documento anterior, el 0749Z8, del 20 de octubre del mismo año precisaba que la CIA no tenía relaciones con la agencia investigadora de Posada. Sin embargo, valoraciones de la novedosa tecnología ocupada allí sugerían que los medios electrónicos eran de última generación muy cercana a la que podían poseer entidades profesionales dedicadas a esas actividades.

Con igual fecha consta un informe dirigido al director de la CIA, que era entonces George H. W. Bush, donde se le informaba que el 13 de febrero de 1976 la relación se había activado debido a la necesidad de resolver importantes asuntos. Sin embargo, se precisaba que posterior a esa fecha las iniciativas para reanudar el nexo habían partido del terrorista, quien había proporcionado informaciones a

cambio de ayuda para obtener visas para viajar a EE.UU. con su familia. Como ejemplo, el informe argumentaba que su agente había entregado datos sobre el complot de Orlando Bosch y Frank Castro contra el sobrino del fallecido Salvador Allende en Costa Rica.

El 22 de junio de 1976 se registra un nuevo contacto de Posada con funcionarios de la CIA. Este encuentro resulta altamente incriminatorio para el terrorista y la agencia. Un documento secreto de ese servicio en igual fecha informó que el avión de Cubana de Aviación que salía de Ciudad Panamá, con destino a La Habana, sería derribado por medio de bombas y que el gestor del acto de terror era Orlando Bosch. Se precisaba que la fuente era confiable y en el pasado había proporcionado información de valor. No hay dudas que esa “valiosa fuente”, no fue otro que Posada Carriles. La información fue compartida con varias agencias estadounidenses, pero no con las cubanas. Tres meses después el mismo plan fue ejecutado y 73 personas fueron asesinadas.

Este informe demuestra dos aspectos relevantes de la inextinguible relación Posada-CIA. Primero, ya el criminal no está en la Disip, dirige la mencionada empresa de investigaciones desde 1973, la misma que la CIA niega conocimiento y relación. Segundo, el encuentro de junio se produce pocos días después del viaje de Posada Carriles a República Dominicana, donde queda oficialmente constituida la referida Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas, CORU. Esta operación sería la pantalla para la ofensiva terrorista contra Cuba y otros países en varios continentes, como acción punitiva por la presencia de fuerzas internacionalistas cubana en Angola.

El periódico *The Washington Post* divulgó documentos secretos desclasificados sobre el trabajo del terrorista internacional, dirigiendo a informar sobre las actividades de sus íntimos amigos dentro del terrorismo anticubano. Realmente la revelación no fue nueva

y en esta investigación, base del libro, se han hallado y descrito varios casos donde el criminal de manera voluntaria no solicitada, transmitió sus superiores informaciones sobre las actividades de sus amigos en ese medio, incluso sobre aspectos no relacionados con el accionar terrorista.

Tal vez lo más sorprendente de lo revelado es que Posada “espíó” a su carnal de toda la vida Jorge Mas Canosa, destacado entre otras principales figuras de agrupaciones violentas.

En una evaluación remitida por el escalón de mando a otras instancias de la CIA, el oficial de caso Lythcott, se refiere a su subordinado (Posada) por su nombre en código Amcleve/15, y califica el resultado informativo de su fuente como “excelente”. Posada sería los ojos y oídos de la Agencia en ese medio.

Esta es la historia, hasta ahora inédita, del grupo operativo de agentes de la CIA de origen cubano en Venezuela, del terrorista internacional Luis Posada Carriles, desde sus orígenes como agente de la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU., CIA; su preparación como mercenario en misiones de contrainsurgencia en América Latina, su paso por la Unidad Operativa de la CIA en Miami; las agresiones en las que participó; su asignación para asesorar la represión en los servicios venezolanos; su participación directa en operativos punitivos; en torturas, asesinatos; secuestros extorsivos; la actividad de subversión contra embajadas, en particular contra la de Cuba y la entonces Unión Soviética en Venezuela; la creación de una agencia especializada en esas misiones y su participación en el derribo en pleno vuelo de un avión civil cubano.

Se demuestra el comportamiento aborrecible de este sicario de la CIA, sus tribulaciones en el desempeño de sus servicios, que llegaron hasta las propuestas de sus patronos de romper la relación con él o cambiar su nexa con la agencia de espionaje.

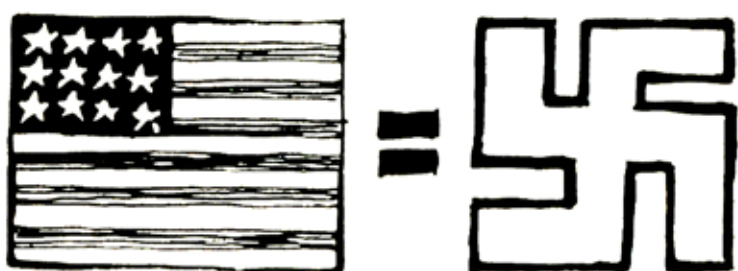
Impresiona la variedad de sus actos criminales, sus nexos con la mafia norteamericana, con los carteles de la droga colombiana, sus apropiaciones de bienes y medios entregados a él para el ejercicio de sus tenebrosas misiones por la CIA, la falsificación de dinero norteamericano y venezolano, los asesinatos por contrato realizados con el empleo de sustancias letales y otros delitos todos igualmente repudiables.

La falsa imagen de las autoridades norteamericanas de presentarlo como un paradigma de la lucha contra el comunismo en Cuba se desmitifica al presentarlo con toda la crudeza de su histórico comportamiento como malandrín de la peor ralea.

Esta historia criminal del agente de la CIA Luis Posada Carriles, el temible Comisario Basilio, todavía tiene sus lados oscuros, se ha conocido parte de lo informado y escrito por los funcionarios de la Agencia, lo que era imposible de ocultar. Ahora esta investigación que se ofrece resumida pone a la disposición de los miembros del Minint, en contacto con esta vida sórdida, entregada al crimen y a los más diversos delitos.

¿Cuántas fechorías más habrá cometido, que recibieron impunidad por la complicidad de sus superiores, cuántos secretos oficiales del proceder de la CIA conocerá el terrorista, que lo han hecho infalible a la elemental justicia norteamericana? Es posible que se los llevado a su tumba o en el futuro se conocerán como pruebas de esta larga historia de agresiones del país más poderoso del mundo contra un diminuto y rebelde archipiélago cuyo pueblo está decidido para hoy y siempre en ser libre, independiente y soberano.

Si este esfuerzo, motiva la reflexión y evoca los recuerdos del paso del asesino por Venezuela y otros países.



EVIDEN CIA

II

El candidato Edmundo González Urrutia – El elegido no es trigo limpio – EE.UU. proyecta su estrategia – La CIA siembra sus agentes – Variante magnicida – Venezuela, una “amenaza” – El fantoche Guaidó, Soñar no cuesta nada – Los titiriteros desconfían: variante Pdvsa – Se inicia el combate cuerpo a cuerpo – El inicio del fin – Titiritero mayor – Preparativos para la “guerra” – Presión total – Colonia de naciones – Plan integral de la CIA – Cuando las armas no bastan.

El candidato Edmundo González Urrutia

El perdedor Edmundo González Urrutia, la penúltima opción opositora, ha inspirado su ejemplo en descendientes, tal es el caso de su hija Érika Carolina González López, quien fue acusada, según medios locales, por la Fiscalía 4^{ta}. del Ministerio Público por estar vinculada a múltiples delitos graves. Entre ellos, se incluyen privación ilegítima de libertad por funcionarios públicos, lesiones personales intencionales, asociación para delinquir y corrupción. Este caso grave no es reciente, se inició en abril de 2009 cuando se decretó su privación preventiva de libertad. En octubre del mismo año se le otorgó una medida cautelar alternativa. Sin embargo, en octubre de 2011, tras una audiencia preliminar, se ratificó la medida original y se ordenó el pase a juicio.

La ahora travestida, en apariencias, como la abogada Carolina González Mata, con residencia en España, tiene, igual que su padre, un techo vidrioso, en el año de referencia fue procesada por corrupta cuando formaba parte de un organismo policial, por emplear la extorsión y la violencia como métodos personales, por ello fue separada del cuerpo y enjuiciada.

En junio de 2012, el Tribunal 2^{do}. de Juicio del estado Miranda rechazó una solicitud de cambio de la medida, sustentando que las circunstancias que dieron origen a la privación de libertad no habían variado. El asunto quedó asentado en una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, donde González quedó registrada por los delitos mencionados.

Desde el más reciente caso del descrito candidato presidencial Edmundo González Urrutia, promovido por la contrarrevolución, y fracasado en las urnas, y buscado por la Justicia de Venezuela por instigar al terrorismo, y a la injerencia de la CIA, agencia de la

Comunidad de Inteligencia, encargada de instrumentar la política exterior de EE.UU., pero no la única, particularmente diseñada para alcanzar sus objetivos sin escatimar escrúpulos, medios, ni métodos para alcanzar el fin.

Era la tarde de un día que no recuerda, atendía a sus pájaros preferidos, que tanto ama, agua, comida, limpiar jaulas era una rutina que hacía personalmente, esa relación íntima hombre-animal lo satisfacía y daba sosiego. De repente, por agotamiento de las opciones y con aparente sorpresa, el diplomático venezolano Edmundo González Urrutia, de 74 años, se convirtió en el candidato presidencial de la llamada Plataforma Unitaria Democrática (PUD), la alianza que concentraba a los principales partidos y figuras de la oposición de Venezuela actual.

Después de semanas de incertidumbre y de aspiraciones descartadas o inhabilitadas, González pasó de ser el nombre que preservaría la tarjeta electoral a ser candidato oficial de la concertación de las fuerzas opuestas a la Revolución bolivariana, y, con ello, el derecho de concurrir a las urnas.

El nominado sirvió como diplomático de carrera, incursionó también en análisis de situaciones internacionales, contratado en el consejo editorial internacional del diario *El Nacional*, de proyección declaradamente opuesta al proyecto político en curso y elegido para formar parte de la llamada Mesa de la Unidad Democrática, la coalición que concentró a los partidos más beligerantes de la oposición antes de la formación de la PUD; también figuró como presidente de su junta directiva. Esa elección lo visualizó como una figura notable para tener en cuenta, si la proyección oficial fallaba, como en realidad ocurrió y él emergió de comodín alternativo.

Su currículo inclinado a las relaciones internacionales lo describe graduado en la Universidad Central de Venezuela y orientado hacia el saber y entender extranjero. Hizo una maestría en la misma

especialidad en la Universidad Americana, en Washington, capital, y se asoció al denominado Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro, centro dedicado al seguimiento del sistema internacional, del cual era coordinador de un grupo de trabajo. Fue nombrado en la embajada venezolana en EE.UU. y en la década de los 80 del pasado siglo fue designado 1^{er} Secretario en El Salvador, entre 1981 y 1983, bajo las órdenes del embajador Leopoldo Castillo (1946).

Ejerció después como director del Comité de Coordinación y Planificación Estratégica del Ministerio de Relaciones Exteriores, entre 1990 y 1991. Fue embajador en Argelia, entre 1991 y 1993, durante los mandatos de Carlos Andrés Pérez y Ramón José Velásquez. Posteriormente, fungió como director general de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, de 1994 a 1998. Luego fue embajador en Argentina entre 1998 y 2002, nombrado por el presidente Rafael Caldera, y estuvo en el cargo, durante los primeros años de mandato de Hugo Rafael Chávez Frías, hasta que la diplomacia venezolana se transformó en defensora de los intereses del pueblo.

El elegido Edmundo González ya estaba inscrito como opción provisional en el Consejo Nacional Electoral (CNE), después de que ni María Corina Machado, ganadora de las primarias opositoras de octubre, ni Corina Yoris-Villasana –a quien Machado designó como su sustituta–, pudieran registrarse.

Su candidatura se formalizó en abril y en aquel momento quedó registrado un retrato de González Urrutia realizado por la fotógrafa de Bloomberg Gaby Oraa, que se volvió viral en Venezuela, donde se lo ve alimentando a cuatro coloridos loros tropicales llamados guacamayas, típicos de Caracas.

¿De dónde salió? Se preguntaban los electores indecisos y los opuestos a la mayoría de filiación y práctica “chavista”, como se

identifican a los continuadores de la inmensa obra del líder venezolano, que defienden varias generaciones de ciudadanos.

Como de costumbre, Edmundo González Urrutia, el nuevo candidato de la oposición de Venezuela, alimentaba a sus pájaros en su casa en Caracas el miércoles 24 de abril, y antes había disfrutado de un cremoso helado, de la preferida marca helados EFE. Además de su pasión por las aves, al candidato derrotado de la oposición le gusta el béisbol, el equipo español Real Madrid, las barbacoas familiares y la lectura. Ahora en España, su cobija de turno, disfrutará de su equipo de fútbol predilecto.

Al ser nombrado candidato, González, recibió el guion ya definido y mantuvo la línea discursiva de su mentora María Corina Machado. La inhabilitada había expresado su plan de gobierno en un documento llamado “Venezuela, tierra de gracia”. Plan que González Urrutia acogió al no tener ideas propias organizadas, por la premura, y expresó que seguiría junto con lo detallado en otro documento titulado “Lineamientos de Políticas Públicas para un Programa de Gobierno de Unidad Nacional”. Entre las repetidas aspiraciones, aseguró que entre sus principales medidas de ganar las elecciones, apuntarían a reducir la inflación y mejorar los salarios, “para que no se deprecie la moneda”.

Es conocida una investigación periodística realizada por Roberto Hugo Preza, corresponsal de TeleSUR en El Salvador, que halló trazas del controvertido pasado de Edmundo González, quien como diplomático de la administración de turno en su país de origen, habría desempeñado un papel activo en el contexto de la participación de Venezuela en la agresión estadounidense en la región, desde su cargo en El Salvador en la década de 1980, cuando fungía como subordinado de Leopoldo Castillo, entonces embajador de Venezuela allí. Su nexos con la agencia viene de un poco antes, cuando se desempeñaba como primer secretario en la Embajada de Venezuela en

Washington, en 1978. Entre 1981 y 1983, durante el gobierno de Luis Herrera Campins (1925-2007), no es promovido en rango y se le asigna a la sede diplomática venezolana en San Salvador.

En cuanto a la Usaid, el Servicio de Investigación del Congreso, publica: “Leopoldo Castillo y la agonía en El Salvador”²⁰. Durante la Guerra civil en El Salvador, Leopoldo Castillo se desempeñó como embajador de Venezuela y agente de la muerte, razón por la cual en ese país le acuñaron el sobrenombre del “Matacuras”. Esta referencia está sustentada en el nexa del entonces diplomático venezolano en San Salvador con los crimines de religiosos de varias ciudadanías.

Una lectura rápida a esa cruenta parte de la historia salvadoreña nos ilustra que, mediante un golpe de Estado de la ultraderecha militar coligada con sectores reaccionarios de la Democracia Cristina salvadoreña, efectuado el 15 de octubre de 1979, sobrevino una dictadura militar que dio inicio a una guerra civil, la cual se prolongó hasta el 16 de enero de 1992, con un saldo de 75.000 muertos, 550.000 desplazados internos y 500.000 refugiados en otros países. Las secuelas todavía se perciben en la población, heridas abiertas, casos irresueltos, injusticias permanentes y un contenido deseo y exigencia de justicia.

En documentos desclasificados de la CIA, en febrero de 2009, Leopoldo Castillo apareció mencionado como corresponsable de los servicios de inteligencia que coordinaron, financiaron y dieron la orden para la ejecución de la “Operación Centauro”. Esta Operación es la denominación dada a una serie de acciones violentas del ejército salvadoreño y “escuadrones de la muerte” para eliminar físicamente a las comunidades religiosas congregadas en torno a la búsqueda de una solución pacífica y negociada de la guerra.

20 *New York Times*, 22 de febrero 1982 / Diario *VEA*, 15 de diciembre 2009.

Durante los cinco años en los que Castillo estuvo al mando de esa sede diplomática (1979-1984), el ejército y los escuadrones de la muerte, dejaron un saldo de 13.194 civiles asesinados, entre ellos el Monseñor Óscar Arnulfo Romero (1917-1980), cuatro monjas de la congregación religiosa estadounidense Maryknoll Sister; y los sacerdotes Rafael Palacios, Alirio Bonilla, Francisco Cosme, Jesús Cáceres y Manuel Reyes.

Aunque Leopoldo Castillo no era embajador para la época en que fueron masacrados los seis sacerdotes jesuitas junto a la trabajadora doméstica y su hija (16-11-89), aún se desempeñaba como asesor en esos espantosos planes de exterminio. Estos mártires estaban gestionando ante instancias internacionales un cese inmediato al fuego.

Los crímenes respaldados por la gestión de Leopoldo Castillo son considerados “crímenes de lesa humanidad”, y por lo tanto son imprescriptibles.

Entre otras cosas, Leopoldo Castillo nunca explicó sus vínculos con la mafia de asesinos que dirigía su amigo y socio político Roberto D'Aubuisson. ¿Por qué, desde la sede de la Embajada de Venezuela en El Salvador, organizó un escuadrón de la muerte antiguerrillero? ¿Por qué convirtió esa misma sede diplomática en una especie de fortín, rodeado de sacos de arena y grupos paramilitares resguardándola? ¿A dónde fueron a parar la totalidad de los rifles de asalto, municiones y 6 millones de dólares que el entonces director de la Disip, Remberto Uzcátegui, que le envió desde Caracas vía La Carlota?

Llegará el día en que Leopoldo Castillo tendrá que rendir cuentas ante la justicia española y salvadoreña por su participación en el exterminio de religiosos, religiosas y comunidades pacíficas que estuvieron del lado de la paz durante el conflicto bélico que azotó a ese país centroamericano. Las terribles secuelas de sus actos aún perviven.

Esto ocurrió durante la era de la administración de Ronald Reagan en EE.UU. (1981-1989) y el gobierno de Luis Herrera Campins en Venezuela (1979-1984). Aunque las grandes y poderosas corporaciones mediáticas intentaron maquillar la verdad de los hechos, las fotos del *New York Times* fueron elocuentes en cuanto a la crueldad desplegada por el ejército salvadoreño y sus “death squad” (escuadrones paramilitares de la muerte).

Resulta interesante el análisis de la CIA, en esa época, sobre los factores regionales y globales que podían impactar negativamente los intereses estadounidenses y de sus aliados locales en Centroamérica. En primer término, consideraba que la alianza con Inglaterra en el conflicto de Las Malvinas podía disminuir su influencia en la región, estimaba: “EE.UU. tienen posibilidades de verse solos en América Central”. En segundo lugar, Venezuela, que apoyaba a las fuerzas insurgentes en Nicaragua y El Salvador, era posible que lo siguiera haciendo, pero deseando una identificación menos pública con las actividades de los EE.UU. allí, por la misma causa. Y tercero, la posición hasta ese momento protagónica de Argentina en América Central variaría y su resentimiento hacia EE.UU. podría conducirla a buscar políticas que difirieran de Washington.

Diversas fuentes y documentos históricos de varios países confirman que inmediatamente después del triunfo revolucionario en Nicaragua, emergió la alianza entre fuerzas irregulares de la derrotada dictadura de la dinastía Somoza y fuerzas regulares de Guatemala y El Salvador con la mencionada asistencia argentina y bajo la administración norteamericana de James Carter (1977-1981).

Este aspecto del enfrentamiento tenía entonces alta prioridad para el régimen salvadoreño, ya que también requirieron asistencia a Israel, gobierno que envió a El Salvador equipos de computación y comunicaciones para la recopilación de información humana y

por medios técnicos para mantener en plena capacidad combativa a las fuerzas involucradas en las operaciones antiguerrilleras.

La aparición y desarrollo de los llamados escuadrones de la muerte como la Unión Guerrera Blanca, UGB, y Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista-Guerra de Eliminación, Falange, con estrechos vínculos con la burguesía salvadoreña, contó con el asesoramiento de especialistas argentinos y venezolanos.

Tras el remplazo del general Carlos Humberto Romero Mena²¹ en El Salvador por una junta cívico-militar en octubre de 1979, y el endurecimiento de la Guerra civil, Argentina y Venezuela ampliaron su presencia asesora militar en El Salvador, que se consolidó con la llegada a la Casa Blanca del republicano Ronald Reagan en enero de 1981. El presidente salvadoreño José Napoleón Duarte (1984-1989), coincidentemente refugiado en Venezuela, fue el promotor de la presencia venezolana, y entrega su mandato a Álvaro Magaña (1982-1984). Retoma el mando el 25 de marzo de 1984 con el apoyo venezolano. El vencido Edmundo González desempeñó un papel ejecutivo en todo ese entramado represivo.

El deterioro de la situación interna en El Salvador cayó en una espiral indetenible de violencia en los meses finales de 1979 y durante los dos siguientes años de la década de los 80. La represión aumentó y se refinó en acciones coordinadas. Los asesinatos políticos y las desapariciones forzadas aumentaron como tipicidades delictivas, resultado de una asesoría de diversos orígenes, como hemos explicado.

Datos conservadores de organizaciones internacionales como Amnistía Internacional aseguraban que ya a principios de 1981 habían muerto más de 6.000 civiles, no combatientes, es decir víctimas del terrorismo de Estado, dirigido a restar apoyo popular a

21 Se desempeñó como presidente de El Salvador, desde el 1 de julio de 1977 hasta su derrocamiento el 15 de octubre de 1979. Se le considera el precursor de la Guerra civil que duró 20 años en ese país.

las fuerzas insurgentes. Esta revelación fue hecha en el Congreso de los EE.UU. por medio del testimonio ofrecido por esa organización ante la Subcomisión de Asuntos Interamericanos de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, en marzo de 1981.

La especialización de los cuerpos represivos salvadoreños insertados en la Agencia Nacional de Servicios Especiales de El Salvador, Ansesal, contó con la asesoría y asistencia de Israel, Argentina y Venezuela, en particular en la dosificación de la violencia en los interrogatorios con el empleo de métodos más refinados con procedimientos psicológicos, dirigidos a obtener información para fines de contrainsurgencia.

La turbulencia y dinámica del enfrentamiento no permitía “blanquear” a los detenidos, en su mayoría por medio de secuestros, ante los tribunales, juzgarlos y condenarlos. En su lugar se imponía la ejecución sumaria de los interrogados una vez perdida su utilidad y la solución más viable era la desaparición tras de eliminación extrajudicial. El estado de exención facilitó aplicar métodos y medios punitivos en el proceder contrainsurgente.

El adiestramiento fue acelerado y especializado, se estima que entre octubre de 1979 y mayo de 1981 los servicios especializados de EE.UU., con la participación de asesores de Argentina, Venezuela, Chile y Uruguay, adiestraron a más de 300 oficiales salvadoreños en bases ubicadas en las zonas norteamericanas del Canal de Panamá.

La situación de la Guerrilla salvadoreña en 1980 era predominantemente urbana, radicada con fuerza en la capital San Salvador, y esa fue la prioridad de la represión asistida por los asesores. Trabajaron desde la periferia hacia el núcleo de las organizaciones, para eliminar su sustento dirigente y descabezarlo.

El año 1981 bajo la Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG) de José Napoleón Duarte, al frente de la llamada Junta Cívico Militar,

organizaciones como Américas Watch, en su reporte de junio de 1982 sobre Derechos Humanos en El Salvador, afirmó que habían sido eliminados más de 14.000 personas calificadas por esa entidad como no combatientes.

Un ejemplo de la letalidad de la represión asesorada es el fracaso de la llamada “Ofensiva final” puesta en marcha en enero de 1981 por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FMLN, que entonces contaba con una estructura organizativa vasta integrada por miles de combatientes. Las fuerzas armadas salvadoreñas con el apoyo logístico internacional logró detener y sofocar la insurrección que causó la pérdida de capacidades de la guerrilla para empeños de este tipo y la obligó al repliegue y cambio de tácticas.

El terror entronizado en la sociedad salvadoreña fue un factor determinante para que la insurrección y la ofensiva diseñada tuviesen un apoyo popular extendido. El temor a las represalias del gobierno, y la incapacidad de poder protegerse de la misma, hizo que la población no respondiera masivamente en ese momento histórico. El perdedor, para suerte de los venezolanos, fue un participante activo de ese proceso represivo.

Cuando proyectaron el uso que le darían a Edmundo González Urrutia, la fórmula de la Plataforma Unitaria Democrática (PUD), lo acogió como su candidato. La alianza concentró a los principales partidos y dirigentes de la oposición de Venezuela. No quedó otra alternativa, que echar mano a uno de los servidores dormidos, después de semanas de incertidumbre y de aspiraciones descartadas o inhabilitadas, González pasó de ser el nombre que preservaría la tarjeta electoral a ser candidato oficial de la PUD, y, con ello, el derecho de enfrentar, como el abanderado de la oposición mayoritaria, al Presidente Nicolás Maduro.

El elegido no es trigo limpio

De inmediato, aparecen antecedentes turbios del pasado del aspirante, una de ellas fue la denuncia de la exfuncionaria colombiana, María Catalina Restrepo Pinzón de Londoño, en la cual se reveló detalles por medio de una carta remitida al líder venezolano Diosdado Cabello. La denuncia fue informada en el programa habitual del primer vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv), “Con el mazo dando”.

Entre algunos aspectos de lo denunciado precisan:

“Pues resulta que González Urrutia, aunque menos conocido que su jefe, Leopoldo Castillo, el mismo periodista que se robó un presupuesto de millones de dólares, que se le asignó en el 2020 para crear una transnacional de la desinformación para oponerla como una Tele sur paralela”.

Cuando desempolvaron y activaron al durmiente Edmundo González Urrutia, su carta astral le ocultó algunos pronósticos, entre ellos, que sería derrotado y detenido por jugar la carta del terrorismo tras el fracaso en las urnas, y varias denuncias lo colocaron como un fiel servidor de agencias de EE.UU. Como virgo, se declara servidor de sus obligaciones, pero ni la conjunción de los planetas acompañantes, ni su táctica personal de nunca tomar partido y definirse sobre un tema u opinión le valdrá para que la Justicia de Venezuela lo sintonice con la consecuencia de sus actos u omisiones. La llamada “Madre patria”, lo acogió para preservarlo de la justicia de su país.

Eruditos en temas del éter y las redes sociales salieron al paso para desacreditar la denuncia, que lo sindicaban de servidor de la CIA, y algunos gritaron eureka cuando descubrieron matices de lo encontrado, pero lo que no niega su currículum es que sirvió en la embajada venezolana en El Salvador entre 1981 y 1983, años de

cruentos crimines en ese país como la tenebrosa y brutal “Operación Centauro”.

Además, está documentado, estudiado y analizado todo el proceso de la presencia de los servicios de inteligencia de Venezuela en el conflicto centroamericano, en particular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Varias investigaciones como las del catedrático Aníbal García Fernández, de la Universidad Autónoma de México; los resultados obtenidos por la afamada investigadora uruguaya Anabel Alcaide Pérez; los aportes del académico Ariel Armony C., y las del autor de estas notas por más diez años, validan sin lugar a dudas, la presencia de asesores y represores venezolanos en Centroamérica entre 1979 y 1989, tanto en las administraciones del copeyano demócrata cristiano Luis Herrera Campins, como del socialdemócrata Jaime Lusinchi (1924-2014), además es necesario añadir los intereses geopolíticos del expresidente Carlos Andrés Pérez, quien le entregó la silla presidencial a Campins en enero de 1981 y ya había manifestado sus pretensiones de influencia en los conflictos que se desarrollaban entonces en la región centroamericana.

En el mandato de Pérez, entre 1974 y 1979, su política exterior se diseñó para distanciarse de la llamada “Doctrina Betancourt”²², y restableció relaciones con Cuba, con China, y continuó la distensión con la Unión Soviética y se proyectó como un líder “tercermundista”. Logró ser elegido vicepresidente de la Internacional Socialista.

La CIA aumentó sus posiciones en el país, con pleno conocimiento de Pérez, quien tenía como su jefe de seguridad personal al ya citado Orlando García Vázquez, agente con el nombre Wktango-1.

El socialdemócrata presidente venezolano intentó dominar el curso final del enfrentamiento a la dictadura de Anastasio Somoza

22 Establecía que Venezuela no mantendría relaciones con gobiernos no democráticos ni dictatoriales.

y comenzó a invertir en las tendencias que con las armas en la mano se asentaban en las montañas y avanzaban hacia el inevitable triunfo. Según Sergio Ramírez Mercado, exvicepresidente de Nicaragua, el mandatario financió con más 100.000 dólares mensuales a las guerrillas sandinistas, sin especificar a cuál de los tres grupos iban destinados esos fondos.

Los Movimientos de Liberación Nacional en Honduras, Guatemala y El Salvador, incrementaron sus actividades inspirados en el triunfo sandinista, que significaba una “amenaza” para el sistema de seguridad instrumentado por EE.UU. en su frontera sur, desde su fundación. Si los sandinistas habían derrotado a la dinastía somocista y los MLN de la región derrocaban con las armas a los gobiernos en sus países y tenían la misma inspiración ideológica, eso significaría que el “comunismo” estaría a las puertas de México, país insumiso a las presiones estadounidenses con una política exterior sostenida de soberanía e independencia y respeto a la libre determinación de los pueblos y la no injerencia en sus asuntos internos, era por tanto vulnerable a una presencia política contraria a los intereses estadounidenses. Había que ponerle coto a ese inminente peligro.

Cuando el 20 de enero de 1981, Ronald Reagan ocupa la Casa Blanca, una de sus primeras medidas fue devolverle a la CIA el protagonismo internacional que la administración de James Carter y el Congreso le habían limitado durante la década de los 70 por las reiteradas violaciones de su contenido y proceder institucionalmente ético, así como por haber exagerado sus atribuciones tanto en el exterior como en el interior del país. En los documentos programáticos de Santa Fe ya se había diseñado una estrategia para derrocar al gobierno revolucionario en Nicaragua y frenar el empuje de las fuerzas progresistas en Centroamérica.

El vicepresidente George H. W. Bush (padre), exdirector de la Agencia, y el nuevo, William Casey, vendrían a garantizar la

nueva imagen protagonista de la CIA en la región: operar contra los Movimientos de Liberación Nacional, MLN, el campo socialista y las fuerzas progresistas, incluso dentro de los EE.UU., donde la paranoia conservadora afirmaba había germinado ideas comunistas.

El político Roger Fontaine, uno de los ideólogos del Documento de Santa Fe; Richard Allen, veterano de la CIA y asesor de Seguridad Nacional de Reagan, y otros personajes de esa administración, llamarían a los fieles servidores cubanos de Miami para instrumentar sus planes agresivos en la región. Más adelante se conocerían los misterios de la financiación de la Contra nicaragüense con el empleo de las utilidades del tráfico de drogas y el papel que jugaron muchos cubanos naturalizados para mantener su red clandestina, lucrar en beneficio propio, y la comisión de otros delitos. Todo lo registró la Comisión Kerry en su informe conclusivo final.

La política de las autoridades venezolanas se redimensiona hacia la región, identificadas con la estrategia estadounidense de detente al comunismo. Carlos Andrés Pérez, ni su sucesor Jaime Lusinchi estaban interesados en la propagación de ese “flagelo”. El personal de las embajadas venezolanas en los países centroamericanos fue reforzado, la presencia de probados anticomunistas en sus plantillas fue una prioridad para la selección; aumentó la presencia de agregados militares, el personal “administrativo” aumentó para esconder a miembros de la Dirección de Inteligencia Militar, DIM y de la Disip, las relaciones en el terreno se estrecharon con las Misiones militares de EE.UU. adscritas a sus embajadas y con otras agencias especializadas estadounidenses como la DEA, que tenía misiones propias y compartidas con la CIA.

Es en ese contexto que aparecen las figuras de Leopoldo Castillo y Edmundo González y otros servidores en las sedes diplomáticas de la zona. La situación más peligrosa y explosiva estaba en El Salvador donde el movimiento de liberación parecía en expansión. Los

Cinchoneros en Honduras habían nacido en la ciudad de San Pedro Sula, el 7 de septiembre de 1979, inspirado en el avance sandinista, fundado por miembros del Partido Comunista de Honduras, escindidos de las tendencias de la URSS y la República Popular China, que diferían en relación al empleo del método de la lucha armada como forma de alcanzar la liberación. Fueron diezmados por el Batallón 3-16, creado con fines de contrainsurgencia por asesores de la CIA y del Batallón 601 de Inteligencia argentino, con fuerte presencia también en Centroamérica en la ofensiva dirigida por EE.UU. Las fuerzas revolucionarias en Guatemala estaban en desarrollo.

La CIA convoca a la participación de los golpistas argentinos, insinúan que, de producirse una reivindicación sobre las posiciones inglesas en territorio argentino, EE.UU. estaría de su lado. Tal apoyo ha sido negado por los estadounidenses, pero el mensaje, real o no, caló en los castrenses. En ese enero, los coroneles argentinos Osvaldo Ribeiro y Santiago Hoya exploran en Miami las potencialidades de los antisandinistas. Hoya conoce al grupo de Enrique Bermúdez y al Chino Lau, de la Legión 15 de Septiembre, a través de los guatemaltecos Sandoval y Sisniega, jefes de escuadrones de la muerte asociados a estos exoficiales somocistas. De acuerdo con este hallazgo histórico, desde esa fecha existía una estrecha relación entre los militares de esos países para realizar acciones encubiertas en la región, acorde con intereses propios o de los EE.UU.

Con la administración republicana de Reagan se suceden cambios también en la Embajada de los EE.UU. en Honduras. En los dos primeros años fue movido el 64 % de todo el personal. La Agencia Interamericana para el Desarrollo de los EE.UU. (AID), creada desde 1961, fue fortalecida. Se apreciaba que las actividades revolucionarias en ese país, entre 1981 y 1982, eran de gran efervescencia y eso motivó tal decisión de cambio y aumento.

Según el diagnóstico de la CIA, coincidían en territorio hondureño organizaciones guerrilleras de Honduras y El Salvador con bases en las montañas. En las reuniones de análisis conjuntas dentro de la embajada existía la convicción de que Cuba y Nicaragua eran los promotores de la insurgencia revolucionaria. Se argumentaba que la guerrilla actuaba como consecuencia de los esfuerzos del gobierno hondureño para reducir en su territorio el tráfico de armas de los movimientos revolucionarios centroamericanos.

En esa época se había logrado también articular un incremento considerable de las acciones conjuntas entre revolucionarios hondureños y salvadoreños. Las Fuerzas de Seguridad de Honduras perfeccionadas, equipadas y con asesoría norteamericana, realizaron detenciones y allanamientos de casas y refugios de revolucionarios de esos países.

El diseño contra la Revolución Sandinista, casi terminado, se pone en marcha con la participación de Honduras, Guatemala, Costa Rica y Argentina, Chile y Venezuela. En los primeros meses comienza la ayuda militar de los EE.UU. a Costa Rica, país sin Ejército por decisión constitucional desde 1948, y con unos servicios de seguridad precarios y poco desarrollados.

El 31 de enero, el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, acusa al gobierno de Cuba de estar involucrado en el movimiento guerrillero en El Salvador. En marzo, nuevamente el embajador norteamericano en Nicaragua, Lawrence Pezzullo, propone establecer negociaciones con las autoridades de ese país. Se entrevista con el director de la CIA, William Casey, Néstor D. Sánchez, y John McMahon.

El embajador Pezzullo consideraba que se podía derrocar a los sandinistas en la mesa de negociaciones, pues otra variante sería muy costosa. Por esa fecha, el referido Casey propone una orden, que Reagan firma, en la que se le otorga ayuda económica y militar

al gobierno de El Salvador. Esta medida tenía como blancos reales a Cuba y a Nicaragua. Por otra parte, la prensa divulga un plan dirigido al bloqueo a Cuba y otras medidas militares contra la isla.

EE.UU. proyecta su estrategia

El 4 de marzo de 1981, a menos de dos meses de posesionarse Ronald Reagan, el Subcomité de Asuntos Interamericanos del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes de los EE.UU. se reunió, durante el 97^{mo} Congreso, bajo la presidencia de Michael D. Barnes, representante por Maryland, para tratar los intereses nacionales en Latinoamérica. Entre los invitados se encontraba el doctor Constantine C. Menges, consultante del Instituto Hudson. En su exposición expresó:

“...una de las tendencias perturbadoras que amenazan a EE.UU. es el creciente poder de los grupos terroristas, apoyados por Cuba y los comunistas, en Latinoamérica, pero especialmente en Centroamérica”.

Sobre Nicaragua, manifestó que existía una nueva policía secreta formada por alemanes, orientales y cubanos; además, un ejército de más de 30 mil hombres con armas soviéticas y asesores cubanos.

Aquí se analizó en detalles la ya comentada “amenaza”, que significaría la consolidación de la Revolución sandinista y la victoria de los movimientos insurgentes en la región. Según Menges, en Latinoamérica, el peligro inmediato era que, si las fuerzas comunistas consolidaban su poder en Nicaragua y se apoderaban de El Salvador, entonces 90 millones de personas, que vivían desde Panamá hasta las fronteras de los EE.UU., podían verse envueltas, sin desearlo, en regímenes totalitarios del tipo cubano. Esto requería una comprensión de lo que realmente pasaba en Centroamérica²³.

23 Véase documento “Audiencia ante el Sub-Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes de EE.UU. en su Congreso 97”, Primera Sesión del 4 de marzo de 1981. Publicado por la impresora del gobierno de los EE.UU. Obra en el archivo del autor.

Existían evidencias definitivas de que, desde 1978, Cuba suministraba apoyo político, económico y militar a los grupos terroristas de izquierda en la región. La amenaza a la seguridad de los EE.UU. y a la de otros gobiernos amistosos en Latinoamérica provenía no de flotas que navegaban los mares, sino de la guerra política, que significaba el sistemático entrenamiento, financiamiento, entrega de armas y estímulo de los grupos terroristas que tratan de polarizar las sociedades.

Para él, una victoria comunista en El Salvador llevaría a la victoria comunista en Guatemala y a la consolidación del movimiento comunista en Nicaragua; y luego, la nueva Centroamérica comunista, con el apoyo de Cuba y la Unión Soviética, provocaría la desestabilización de los EE.UU. y eso sería muy peligroso. Una victoria comunista en El Salvador aumentaría de un 60-80 % la amenaza de guerra política con la participación de Cuba, que tenía también 70 mil soldados en África, donde jugaba un rol significativo en el logro de victorias comunistas en Angola, Mozambique y Etiopía.

Había asesores y técnicos cubanos y una red encubierta de apoyo, con responsabilidad directa de hechos en Centroamérica, desde 1978 hasta esa fecha:

“Creo que es importante dirigir nuestra mirada a esa región y al aparato encubierto cubano que está operando allí. Creo que hay que dismantelar todo el aparato desestabilizador de los cubanos y enfrentarlo con eficacia en un futuro cercano. La Seguridad cubana tiene muchos funcionarios en el área, más de 100 en un país. Hay una necesidad de trabajar contra esos agentes secretos cubanos en Centroamérica, evitar que puedan operar, desbaratar sus comunicaciones, cortarles las instalaciones, liquidarlos y que regresen a Cuba”.

Este breve resumen de un testimonio ofrecido sólo dos meses después de tomar el poder Reagan, da el fundamento del diseño de los planes que años después se realizaron contra Cuba en y desde Centroamérica, como respuesta a su presencia solidaria en la región.

Desde 1981 y hasta 1989 esta actividad de alta prioridad de los EE.UU. tuvo como objetivo a los cubanos. Esto explica la presencia de los terroristas de origen cubano radicados en EE.UU., como mercenarios. Se activan organizaciones contrarrevolucionarias radicadas en países involucrados en la ofensiva centroamericana, en Venezuela, la CIA reanimó a la llamada Cuba Independiente y Democrática, CID, que tenía como principal al comandante traidor cubano Huber Matos. También se moviliza desde varias ciudades venezolanas como Valencia y Barquisimeto a miembros de Alpha-66 y se recluta a emigrados para enviarlos a las zonas de combate.

En junio de 1981, Pezzullo es llamado a consulta a Washington. Alexander Haig le mostró un plan con tres variantes para Nicaragua; todas mantenían la suspensión de la ayuda económica. Pezzullo calificó el plan como “variante cero” y trató en vano de persuadir a Haig sobre el curso de los acontecimientos, pues aún mantenía la opción de la negociación como válida.

El periódico del CID del 6 de junio de 1981 publicó: “Cuba y El Salvador nuestra preocupación”. Allí se decía: “Los miembros del CID deben tener conciencia de los eventos en El Salvador y ver cómo y quiénes reaccionen a esos eventos”.

En julio aparecen los contrarrevolucionarios cubanos involucrados en los preparativos de agresión contra Nicaragua. En Miami, miembros de la Brigada 2506 de mercenarios entrenaban a grupos de la Contra. Entre los instructores estaban: el autodenominado comandante Jorge González (Bombillo) y Pedro Rojas (Fico). Bombillo estuvo en el campamento Cuba-Nicaragua, donde se entrenaron los nicaragüenses, ese mismo año. Entre los cubanos estaban Francisco (Papito) Hernández, René Corvo Lorenzo y Ramón Cala. Más de una docena viajó a Nicaragua, donde combatieron activamente. Dos mercenarios de los cubanos de Miami fueron capturados y otro murió en combate. El mencionado Corvo, a su vez, reclutó a otros.

Tal fue el caso de Mario Eugenio Rejas Lavas, natural de la ciudad de Marianao, en La Habana, y nacido en 1953. Salió del país en 1980. Estuvo preso en Nicaragua en 1986 por estar involucrado en las actividades de la Contra. Corvo Lorenzo era amigo del terrorista Eduardo Víctor Lorenzo Pérez, cabecilla de Omega-7, encarcelado y sancionado a cadena perpetua en los EE.UU. También se vinculó entonces con Rodrigo Paniagua, conocido como el coronel Rodrigo Garrile; con Feliciano Álvarez y con Leonardo Serrate. El terrorista cubano Andrés Paseiro fue investigado por el FBI por ayudar a René Corvo en el tráfico de drogas en Nicaragua.

Intereses contrapuestos en los EE.UU. hacen que en agosto de 1981 se produzca un acuerdo entre el Senado y la Cámara de Representantes, por medio del cual se introducía una moción que prohibía a la CIA y al Departamento de Defensa a llevar a cabo acciones cuyo fin fuera el derrocamiento del gobierno sandinista.

En el propio mes se produce la salida de la CIA de Néstor D. Sánchez, quien, con el apoyo de Casey, es nombrado Delegado Adjunto del Secretario de Defensa en el Pentágono. Sánchez es sustituido por el jefe de la Estación CIA en Roma, Duane R. Clarridge, este funcionario convenció a los argentinos, chilenos y venezolanos de involucrarse en esa guerra ajena y les pidió lo que cada Gobierno necesitaba dar.

En ese agosto, el CID reclutó al cubano Eduardo Guillén Guerra para realizar un atentado contra la vida del presidente Fidel Castro si asistía a las exequias del general Torrijos, muerto en Panamá el 31 de julio de ese año.

El 19 de agosto el embajador Pezzullo intenta nuevamente alcanzar un acuerdo negociado con los sandinistas. Por iniciativa de este, Thomas Enders, ayudante del Secretario de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, visita Nicaragua. A su regreso, informa a Haig que sus propuestas fueron rechazadas

por la Dirección de los Nueve al frente del gobierno de Nicaragua, pero, no obstante, considera que aún era posible negociar. El halcón Haig mantiene su convicción de la opción de fuerza es la más adecuada para derrocar a los sandinistas.

Son abundantes las evidencias que se encuentran en los documentos secretos desclasificados atesorados en colecciones argentinas y en los archivos estadounidenses en torno a la presencia venezolana en Centroamérica, en particular en El Salvador.

Se ha acreditado esta injerencia venezolana en El Salvador, poniendo especial atención en la complicidad y colaboración de agentes venezolanos de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM), la CIA, los militares salvadoreños, exguardias nicaragüenses que formaron parte de la “contra” y los vínculos con políticos costarricenses.

Esto permite caracterizar que la política exterior venezolana hacia Centroamérica era de un aparente apoyo a una posible salida democrática, consolidada en los sectores demócratacristianos, como en el caso salvadoreño. Aunque mantuvieron la visión de un mundo bipolar, la coincidieron en la necesidad de debilitar a las organizaciones guerrilleras en Centroamérica y preconizar el antagonismo con Cuba. Esta intervención política venezolana en un conflicto ajeno tributó a los intereses estadounidenses y llevó a Venezuela a mantener una diplomacia paralela. Por un lado, el gobierno apoyó como medio una salida negociada y democrática sustentada por partidos demócrata-cristianos y por otro lado, apoyó operaciones con la CIA y la contra nicaragüense, y luchó contra la guerrilla salvadoreña, y apuntaló la frágil estabilidad costarricense, dominada por los contras nicaragüenses asentados en su territorio que operaban desde ahí contra Nicaragua. En esa zona se destaparía años después la “Operación Irán-Contras”, con el derribo de un avión de la CIA transportando pertrechos para la contra allí asentada.

Aunque las autoridades gubernamentales de la época en Venezuela intentaron ocultar y que no se descubriera su convergencia con intereses estadounidenses y presentar la imagen de aparentar mantenerse autónoma respecto de su política exterior, está documentado que, si bien no tuvieron una actitud netamente subordinada, había el reconocimiento de intereses paralelos y acciones conjuntas en algunos casos ocurridos en El Salvador y en Nicaragua.

En términos regionales, buscaban evitar la radicalización de los gobiernos centroamericanos hacia posiciones de izquierda, defendieron la detente de EE.UU., de evitar a toda costa al ascenso hacia su frontera sur de gobiernos contrarios a sus designios. Política instrumenta por el republicano Ronald Reagan (1911-2004), quien asumió el poder en enero de 1981. A partir de entonces las embajadas de Venezuela en la región se fortalecieron, precisamente en la fecha en que son designados Leopoldo Castillo, quien asumió su cargo diplomático el 12 de noviembre de 1981 y el escurridizo Edmundo González Urrutia, ahora cobijado por la Moncloa.

La “Operación Centauro”, es un ejemplo de la presencia de los venezolanos en El Salvador. En un telegrama enviado por el embajador estadounidense Frank J. Devine en El Salvador, la Secretaría de Estado indica haber sostenido una conversación con el coronel Adolfo Arnoldo Majano, quien lideró el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, en la que discutieron que multilateralizarían la ayuda militar a El Salvador. Esa ayuda militar procedía de Honduras, Argentina, Venezuela, e incluso con el apoyo de la dictadura chilena que se sumó a la Guerra civil en El Salvador.

La “Operación Centauro”, dirigida al exterminio de todo apoyo religioso a los esfuerzos progresistas en la zona, que cobró repercusión universal con el asesinato del Monseñor Oscar Arnulfo Romero el 24 de marzo de 1980, fue denunciada por Enrique Álvarez Córdova del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en ese año. Según el

acusador, la inteligencia venezolana infiltró agentes que apoyaron a la Junta Militar. La operación estuvo controlada por Euclides Delgado, quien tuvo fuertes vínculos con el coronel Rafael Humberto Larios, por ese año, director de la Escuela Militar de El Salvador.

Los preparativos narrados comenzaron desde el mismo triunfo de los sandinistas en julio de 1979, de inmediato la CIA coordinó un curso de inteligencia y contrainteligencia en Caracas en la cual participaron 20 agentes de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) venezolana. Entre los agentes que aprobaron el curso se encontraban Rigoberto Martínez, Luis Jiménez y Carlos Ríos, quienes fueron asignados a la embajada venezolana en El Salvador. Según denunció Álvarez Córdova, este grupo estaba dirigido por Massini Maro quien era consejero comercial en la embajada venezolana y además, entre otras de sus labores, estaba el reclutamiento de salvadoreños para ser entrenados en Venezuela.

El activista Juan Chacón, uno de los dirigentes de la Coordinadora Revolucionaria de Masas en El Salvador, también denunció la presencia venezolana y de militares sudamericanos, sobre todo argentinos. En una entrevista en la Ciudad de México, Chacón denunció que agentes venezolanos estaban apoyando a la Junta Militar salvadoreña y en concreto mencionó a Hilarión Cardozo, quien estaba brindando apoyo militar a la junta. Este funcionario era embajador de Venezuela ante la OEA en 1980, en una entrevista en torno a Centroamérica declaró:

“Lo que sí ha dado Venezuela es una ayuda moral y grande, muy fuerte, todo el respaldo ha estado en el sentido de que en El Salvador no es posible repetir ningún hecho que ponga en peligro a ese pueblo y pase de una dictadura de derecha a una dictadura de extrema izquierda, y que nosotros no queremos una democracia cantada y loada, sino trabajar efectivamente por la democratización del continente, y estamos trabajando en ese sentido, respaldo sin intervenciones. Por ejemplo, no le decimos a nadie para nosotros ayudarle:

“Usted tiene que hacer tal cosa”. No. Pero Venezuela se reserva el derecho de ayudar a quien quiera ayudar, y de no ayudar a quien no quiera ayudar”.

Un documentado artículo de la colega Lucia Luna titulado “Agentes de la CIA y la Disip, de Venezuela, espían ya en El Salvador”, publicado en *Proceso*, N°. 198, 18 de agosto de 1980, p. 40, se denuncia la ampliación de la intervención de Venezuela en la región centroamericana.

También en la nota “En El Salvador, intervención de Venezuela, Argentina y Chile”, aparecida en *El Día*, 31 de mayo de 1980, se argumenta sobre la escalada de la participación de Venezuela.

No hay dudas, por tanto, que el ahora “refugiado” en España, González Urrutia, formó parte del equipo de refuerzo que Venezuela envió a El Salvador, en 1981. Sus integrantes tienen que haber estado al servicio de quienes lo enviaron, fueron parte y ejecutores de las misiones más sórdidas ordenadas. Por acción u omisión, es cómplice de lo allí actuado.

El equipo de Castillo, con la presencia de derrotado candidato, tuvo un desempeño activo en la Embajada de Venezuela en el país centroamericano por aquellos turbulentos años 80. Su llegada a San Salvador coincidió con una era realmente sombría, marcada por violaciones a los derechos humanos y masacres espantosas. Aumentaron los infames escuadrones de la muerte. Los reportes de aquellos días son escalofriantes: desde masacres de civiles inocentes, hasta la persecución, asesinato de maestros y líderes comunitarios. Sin mencionar los ataques despiadados contra religiosos de varias nacionalidades, y niños. Cabe destacar que todo esto está documentado, con horror, por medios de todas partes del mundo.

En otra parte de la misiva abundó la denunciante que Edmundo González trabajó en el servicio exterior de Venezuela, así el 24 de noviembre de 1976 fue acreditado como funcionario en la embajada venezolana en EE.UU. en pleno desarrollo del “Plan Cóndor”,

donde los cuerpos represivos venezolanos estaban representados por el criminal internacional Luis Posada Carriles y otros agentes de la CIA de origen cubano. Ahí, se asegura, fue captado por la CIA como era común en esa época. En tanto, el 27 de julio de 1981 fue trasladado a la Embajada de Venezuela en El Salvador, donde sin duda iba a cumplir misiones de asesoría represiva, por lo que estuvo hasta el 20 de julio de 1983, cuando González Urrutia interrumpe su misión estaban creadas las condiciones para asumir el poder José Napoleón Duarte, refugiado, como se ha explicado, en Caracas.

El encargo estatal principal y tal vez el único por su importancia, entonces, de la sede venezolana en San Salvador, fue sin lugar a dudas el involucramiento asesor militar y político de Venezuela en el conflicto bélico en desarrollo. Era imposible sustraerse a ejercer diplomacia en otros aspectos de las relaciones.

La situación era tan grave que la propia Iglesia católica conmocionada por el asesinato durante su oficio del Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980, y algunas organizaciones internacionales alzaron sus denuncias contra la violencia, que se sabía, contaba con el apoyo irrestricto la misma embajada donde laboraba este funcionario devenido ahora en alternativa estadounidense. La realidad es que este tipo de historias nos recuerdan la importancia de observar críticamente el pasado y los personajes que, aunque en roles “secundarios”, jugaron parte crucial en eventos que cambiaron la vida de miles.

En ese contexto, entre julio de 1981 y julio de 1983, El Salvador vivió varios episodios de violaciones de derechos humanos y masacres durante la guerra civil. Algunos de los incidentes más notables fueron: “Masacre de El Mozote”, cometida el 11 de diciembre de 1981, cuando las fuerzas del Batallón Atlacatl del ejército salvadoreño cometieron la matanza en la aldea de El Mozote y

sus alrededores. Se estima que murieron alrededor de 800 a 1.200 civiles, incluyendo muchos niños. Este hecho es uno de los peores casos de violencia contra civiles durante la Guerra civil salvadoreña.

Otro asesinato masivo que trascendió, la llamada “Operación Rescate”, en marzo de 1982, en Chalatenango, durante una operación militar conocida por ese nombre. Entonces el ejército salvadoreño atacó varias comunidades, resultando en la muerte de numerosos civiles y desplazando a muchos otros. La operación buscaba eliminar la presencia guerrillera en la zona.

En la comunidad de Copapayo, en el departamento de Cabañas, soldados del ejército salvadoreño asesinaron a decenas de civiles, principalmente mujeres, niños y ancianos, en un intento por erradicar la influencia guerrillera en la región, en noviembre de 1982. Estas violencias son representativas de la brutalidad y la represión que caracterizaron la Guerra civil salvadoreña, que dejó un saldo trágico de decenas de miles de muertos y desplazados.

El sacrificable perdedor en las urnas, aun en pataleo político, fue miembro del consejo editorial internacional del diario *El Nacional*, medio opositor dedicado entre otras directrices exacerbar la violencia, instigar al desorden y magnificar los sucesos callejeros, promovidos por la reacción, para elevar la inseguridad ciudadana y sembrar la inestabilidad del país. Por ese comportamiento ha sido sancionado por las entidades de comunicación social al faltar a su encargo divulgador.

Quien reclama ahora lo perdido el 28 de julio, registra entrenamiento en la oposición al haber formado parte de la llamada Mesa de la Unidad Democrática, la alianza que concentró a los partidos más importantes de la oposición antes de la formación de la PUD, como presidente de su junta directiva.

En 1997, cuando se organiza la VII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobiernos en isla Margarita, Venezuela, cita

en que se fraguan varios planes de magnicidio contra el Presidente de Cuba Fidel Castro Ruz, con la participación de varios connotados terroristas de origen cubanos, entre ellos Luis Posada Carriles, exfuncionario de la Disip en Venezuela y residente ese año en El Salvador. Algunos son detenidos en Puerto Rico y Venezuela, estos declaran haber recibido facilidades de los organizadores para acceder a zonas restringidas reservadas sólo para los mandatarios y las delegaciones acompañantes.

El organizador de ese evento fue Edmundo González Urrutia, quien se desempeñó entre 1994 y 1999 en el cargo de Director General de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, fue el secretario pro-tempore de la citada Cumbre, cargo que asumió el 27 de enero de 1997, de manos de Fabio Vío, de Chile, país donde se había celebrado la VI Cumbre el año anterior.

La reacción internacional persistió hasta el cansancio para intentar revertir el proceso triunfador, es lógico, la Revolución bolivariana, ha sido salvada de impresentables como el perdedor de Langley, en Caracas.

La CIA siembra sus agentes

Uno de los métodos que ha empleado esa Agencia es la de colocar sus agentes en posiciones diversas en Venezuela, insertados en organizaciones no gubernamentales, misiones religiosas, empresarios, investigadores, periodistas *free lance*, casas editoriales, sociedades fraternales, escuelas de idiomas y en cuanta oportunidad creativa aparezca, fuera de las acostumbradas posibilidades que le brinda las embajadas aliadas, las propias diplomáticas, comerciales, culturales y otras tradicionales. Estos agentes se mimetizan con el entorno, pasan inadvertidos e incluso se expresan favorables al proceso en desarrollo. Sus fines son diversos, obtener información, servir como medios para enlazar a otros colaboradores, en resumen tenerlos “dormidos” en espera de la necesidad que surja.

Lo forman durante años, son destinados a otros países para acumular currículo, experiencia y los mueven según necesidades emergentes. El caso que el lector conocerá, tiene varios asideros con sucesos de la historia reciente y que fueron descubiertos en el proceso electoral efectuado a mediados del año 2024 en Venezuela y que dejó sabias lecturas.

A fines de julio de 1975, Antanas Silvestro Dambrava Vitaustas llegó a Bolivia. Nacido en 1920 en la ciudad de Boranivich, Lituania, terminó los estudios en 1939 en la ciudad de Utena y se matriculó en la facultad jurídica de la Universidad de Kaunas. En 1943 se graduó en leyes y arte teatral en la Universidad de Vilnius, capital de Lituania. Un año después, cuando las tropas hitlerianas fueron derrotadas, Dambrava huyó con ellas y se estableció en un campamento para refugiados en la ciudad austríaca de Salzburg, donde comenzó a trabajar para los norteamericanos.

En 1947 estableció su residencia en los EE.UU. Ya en 1951 obtiene trabajo en la redacción de la emisora oficial *La Voz* de los EE.UU., como locutor de radio. Un año después lo designaron secretario general de la Federación Internacional de Periodistas de Norteamérica y, a la vez, cursó estudios de Derecho Internacional en la Universidad de Columbia.

En 1955 desempeñó el cargo de redactor de programas para Europa Oriental desde su sede en Munich, República Federal de Alemania. Transmitió infundios contra la Unión Soviética, incluidos programas en lengua lituana. Dos años después fue nombrado jefe de sección de acontecimientos especiales en Europa. Cuando regresó a los EE.UU. en 1960 lo designan jefe de la Sección Latinoamericana de la mencionada emisora.

El gobierno norteamericano lo condecoró con la medalla “Honoral Servicio”, en octubre 1962, por la labor desinformadora durante la Crisis de Octubre o Crisis de los Misiles, ocurrida en Cuba, que colocó al mundo ante un holocausto. El agente subversivo se dedicó a fabricar y diseminar la versión que EE.UU. le interesaba difundir e instalar en la mente de millones de personas.

Desde mediados de 1965 hasta principio de 1967, como jefe informativo de *La Voz* de los EE.UU. en Saigón, capital de Vietnam del Sur, elaboraba las noticias que el mundo debía conocer sobre esa guerra, acorde con los intereses estadounidenses inmersos en la agresión en esa región durante la administración de Lyndon B. Johnson.

Desde finales de 1966, la CIA conoce la presencia de Ernesto Che Guevara en las montañas bolivianas al frente de un movimiento insurgente y medidas de contrainsurgencia se ponen en marcha. Entonces, en julio de 1967, a este agente encubierto lo envían a Bolivia como agregado diplomático de la embajada norteamericana en La Paz. En el mes de septiembre, Edward Fogler –oficial de la CIA

y agregado de Asuntos Públicos de la Embajada de los EE.UU.— lo presentó a los directores de los principales medios informativos de Bolivia, mientras su esposa, el 3 de octubre, daba una recepción para sus relaciones diplomáticas a fin de que la conocieran.

Con la llegada de Dambrava se puso en práctica un plan estructurado por la CIA para aumentar la infiltración de agentes en los principales medios de difusión en ese país, entre tanto instalaban una emisora radial y un periódico completamente financiados y dirigidos por la Agencia. Método ensayado en Venezuela durante el mandato de Rómulo Betancourt, como ya se explicó.

Tiempo después, el proyecto se hizo público por infidencias de Daniel Salamanca, secretario privado del entonces Presidente general René Barrientos y funcionario de la Presidencia de la República. Con posterioridad a los acontecimientos guerrilleros, Dambrava trabajó en toda la campaña desinformadora contra estos. Fue enviado en una misión específica, y terminada fue designado a otra.

En 1968 lo designaron cónsul y jefe del Servicio Informativo de los EE.UU. en la ciudad de Monterrey, México. El presidente norteamericano Richard Nixon, en 1970, lo nombró integrante del cuerpo diplomático permanente, que le daba el derecho a desempeñar cargos en agencias informativas en el extranjero, consulados o ser secretario de embajadas. Pasar de una identidad a otra es frecuente en los agentes de la CIA.

En septiembre de 1971 lo enviaron como primer secretario y vicedirector de la Sección de Relaciones Públicas de la embajada norteamericana en Argentina, cargo que ocupó hasta 1974 en que pasó a Primer secretario de la embajada estadounidense en Caracas, Venezuela.

Mientras, se está formando un movimiento insurgente en varios países centroamericanos, al calor de la lucha contra la dictadura nicaragüense y la CIA comienza a formar y fortalecer su equipo en la

región. En junio de 1977 lo trasladaron a El Salvador como consejero, hasta 1980, cuando solicitó la jubilación. Desde entonces, estableció su residencia en Caracas, Venezuela, en la calle Prolongación Los Manolos, edificio Río Claro, La Florida, Caracas. La Unión de Lituanos en Venezuela lo eligió su presidente en 1981. Volvió a recuperar su condición encubierta, los hombres de la CIA nunca se jubilan, de ella nunca se sale, como ya he comentado.

Variante magnicida

La CIA apela a las variantes más mezquinas, no tiene escrúpulos si sus medios justifican su fin, un ejemplo y experiencia de gran valía son los intentos por eliminar al líder histórico de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz, sobreviviente de más 600 planes para eliminarlo físicamente. El 9 de marzo de 1960, un grupo de funcionarios de esa agencia se reunieron para escuchar las propuestas del coronel J.C. King, titular del equipo de trabajo WH-4, estructura creada para derrocar a la emergente Revolución en la isla. Entre las opciones expresadas, afirmó que si no se podía eliminar de una sola vez a los principales dirigentes cubanos, entre ellos, al Che Guevara, Raúl Castro y a Fidel Castro, lo cual era altamente improbable, la batalla contra la Revolución sería larga y sólo se resolvería con el empleo de la fuerza militar²⁴.

La sugerencia del coronel de inmediato fue puesta en ejecución en coordinación con posiciones de la CIA en Venezuela. El primer plan de esa agencia registrado para intentar el asesinato de Fidel Castro Ruz, recayó en el Sindicato del Crimen, el cual tenía acceso a Cuba donde todavía operaba su negocio del juego en varios casinos y hoteles. Un miembro del Sindicato de Los Ángeles, quien permaneció activo en esa operación hasta mediados de 1963, arregló una presentación al jefe de los intereses del juego en Cuba a través de un miembro del Sindicato en la ciudad de Chicago.

El representante de los intereses del juego cubano seleccionado para llevar a cabo la misión, a un hombre que tenía acceso a Fidel Castro en virtud de su posición en la oficina del Primer Ministro.

24 Véase texto íntegro del documento reflejado en anexos de este libro, en su original en idioma inglés y una traducción oficial en castellano.

Fueron transportadas a Cuba píldoras venenosas a fines de febrero o marzo de 1961, y entregadas al hombre que iba a administrárselas al dirigente cubano. Este hombre, sin embargo, había perdido ya su posición en la oficina del Primer Ministro y devolvió las píldoras al cabo de dos semanas.

El 11 de abril de 1961 se refugió en la Embajada de Venezuela, más tarde convertida en la responsabilidad de la embajada mexicana cuando Venezuela rompió relaciones diplomáticas con Cuba en noviembre de ese año. Al hombre se le negó el salvoconducto para salir de Cuba hasta octubre de 1964, cuando se le permitió viajar a Ciudad México.

Es improbable que el hombre que iba a administrar el veneno a Castro revelara su parte en el complot por consideraciones prácticas de su seguridad personal. Más aún, es improbable que los miembros del Sindicato se dedicaran a hablar lo que pudiera terminar en una filtración respecto al plan. En el momento, solamente unos pocos conocían de los planes, y les convenía no divulgar la información.

Pero el empleo de la mafia para las intenciones asesinas de la CIA continuó y en marzo de 1961, cuando la invasión mercenaria era un hecho irreversible y se produciría en apenas semanas, el representante del Sindicato identificó a un exiliado cubano, el líder de uno de los grupos en Miami apoyados por la CIA como parte de una operación cubana más grande. Este hombre se consideraba que estaba insatisfecho con la extensión del apoyo a su grupo y fue receptivo cuando se le acercó el representante del Sindicato, posiblemente ya conocido por él, quien le dijo que tenía clientes que pagarían mucho dinero por eliminar a Fidel Castro. Previamente el elegido, quien era una figura en el medio emigrado cubano había estado en contacto con elementos criminales interesados en las actividades contra la Revolución y la justificación hubiera sido creíble para él. Se consideraba que el propuesto magnicida

tenía un contacto dentro de Cuba que trabajaba en un restaurante frecuentado por el líder cubano, donde se esperaba que podría introducir la píldora dentro de su comida o trago. Llama la atención la variedad de medios que puede tener un mismo plan. Se han enumerado pastillas envenenadas en atención médica, después en comida y bebidas, lo cual sugiere una variedad de posibilidades.

El plan fracasó porque Fidel Castro dejó de visitar ese restaurante en particular. Después de la derrota en Playa Girón, se desestimó el plan concebido y se eliminó esa operación.

Siempre en estas conspiraciones está preparada la negación plausible, obstaculizar el conocimiento, y consumada la traición, el traidor sobra, y muere en el intento, con frecuencia o después en circunstancias no aclaradas. Mientras se sabe poco sobre los canales de entrega más allá del elegido, este arreglo parece haber dependido de un individuo dentro de Cuba, quien obviamente sabía acerca de un plan para asesinar a Fidel Castro por medio de veneno. El intermediario que se acercó al seleccionado emigrado cubano eran miembros del Sindicato, el cual aparentemente había hecho anteriores contactos con él. Si el hombre en el restaurante reveló su secreto, no hubiera tenido bases para atribuirle el plan al gobierno de EE.UU., pues como lo entendió el emigrado, el patrocinador era en apariencias un grupo privado, por lo menos eso era lo que quería creer, porque: ¿a quién beneficiaría eliminar al líder cubano, en primer lugar, sino era al Gobierno de EE.UU., cuyo Presidente había asumido, de manera pública, el fracaso de la invasión, para vergüenza de su país?

El yerno del líder exiliado, con quien tenían relaciones cercanas durante aquel período, probablemente supo de las actividades conspirativas en desarrollo, pero los detalles verdaderos tampoco los conocía. Pudo no haber sido imposible que esos cubanos hayan

dejado caer alguna versión de la historia en la emigración cubana de Miami con adornos dramáticos.

Sin embargo, su atribución al gobierno de EE.UU. tendría que haber sido agregada, puesto que la conjura, por sí misma, no daba base para esa conclusión.

En el contexto de la “Operación Mangosta”, la eliminación física del líder cubano Fidel Castro Ruz fue retomada con prioridad por la administración demócrata de John F. Kennedy, con un enfoque revanchista debido al fiasco del año anterior cuando la brigada mercenaria fue derrotada. La alternativa utilizada de emplear una combinación de crimen organizado estadounidense con la contrarrevolución cubana se ensayó de nuevo. En abril de 1962, un estrenado oficial de caso de la CIA, se hizo cargo de los contactos con los miembros del Sindicato, ahora de Los Ángeles. Se prepararon nuevas píldoras, pues las primeras se destruyeron. Este esfuerzo parece haber comenzado con un reavivamiento del esquema del restaurante que había fallado previamente. Se repitió el empleo del contacto en el medio emigrado cubano de Miami, quien pidió además armas y equipos. De manera inteligente lo pedido se adquirió en el mercado negro de armas, para no dejar huellas de conexión gubernamental y se le entregó sin identificar origen.

No se hacía preguntas, era obvio que algunos de los artículos solicitados por sus características sólo podían ser obtenidos del gobierno de EE.UU. y fueron omitidos en la entrega; de haberlo hecho, el destinatario había comprobado que la administración estadounidense estaba detrás de la aparente conspiración gansteril.

El representante del crimen organizado, sumergido en su rol de testaferro de intereses de negocios privados, no hubiera tenido acceso a los equipos del gobierno de EE.UU. y limitar el suministro

de armas as aquellas disponibles comercialmente era consistente con su papel.

La desesperación era tal, que el 21 de junio de 1962 un grupo de tres agentes de la CIA habían sido despachados hacia Cuba. Esos hombres iban a reclutar a otros para llevar a cabo cualquier plan que se desarrollara, aprovechando la oportunidad de actuar si la ocasión se presentara de atentar contra el líder cubano.

En adición, la figura emigrada, centro de la conspiración, envió a tres de sus hombres en septiembre de 1962, con la misión de estudiar y penetrar a los guardaespaldas de Fidel Castro Ruz, estudiar su forma de actuar, identificarlos y ofrecerles una fuerte compensación monetaria para facilitar el acceso al protegido.

En febrero de 1963, cuando la “Operación Mangosta” fenecía, el enlace con el Sindicato fue informado de que la misión se interrumpía. Se cortaron los vínculos con los contrarrevolucionarios cubanos de Miami. El último encuentro cara a cara entre el oficial de la CIA y el representante del Sindicato criminal fue en junio de ese año.

Tras la derrota en las urnas, la contrarrevolución venezolana apelará a las opciones más sórdidas, la eliminación física de los principales dirigentes del proyecto bolivariano estará en la opción magnicida, como alternativa para producir el caos en las filas revolucionarias, hacer emerger las divisiones internas, quebrar la unidad de pensamiento y acción, eliminar la alianza cívico-militar, fomentar la incertidumbre sobre el futuro y llamar a la concertación nacional donde la contrarrevolución saldrá posesionada como resultado de la convocatoria a elecciones generales, que “salven”, el sisma político y caos generalizado que se genere. Se sumará, la enorme presión externa auspiciada por agencias de EE.UU., para poder eliminar al sistema político venezolano.

Las pasadas elecciones del 28 de julio (2024), dejaron lecturas y advertencias a tener en cuenta sobre la manifiesta voluntad política de gobiernos latinoamericanos, ratificada durante la legítima decisión de Venezuela de retirar la aceptación de representante de Brasil de los intereses de Argentina en la embajada en Caracas.

Venezuela, una “amenaza”

El nueve de marzo de 2015, Barack Obama firmó la Orden Ejecutiva declarando a Venezuela como “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional y la política exterior de EE.UU., la potencia más poderosa del mundo. En marzo del año siguiente, 2016, solicitó al Senado estadounidense la prórroga por un año más. Después las prórrogas continuaron, no sólo contra Venezuela, también contra Rusia, Cuba, Irán, Libia y Zimbabue. Es un sistema de medidas coercitivas unilaterales de moda en la Casa Blanca.

Pero el nueve de abril de 2015, un mes después de la primera declaratoria, el propio Obama reconoció, en declaraciones a la agencia de noticias EFE, que no cree que Venezuela sea una amenaza para EE.UU., mostrando públicamente sus contradicciones y las de su gobierno, pero este discurso sólo evidenció su desequilibrio mental ante la solidaridad mundial a la Revolución Bolivariana a raíz de su amenaza.

Sin embargo la CIA reforzó sus posiciones y nombró a su experimentado oficial Norman Bailey, como el primer administrador de la misión Cuba y Venezuela de la oficina del Director Nacional de Inteligencia. Se le considera un experto en acciones de inteligencia relacionadas con la Guerra Fría y las operaciones encubiertas especiales.

Desde la firma del decreto, Venezuela recibió el apoyo unánime de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Cela), Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), Mercado Común del Sur (Mercosur) y Petrocaribe; así como del Grupo de los 77, más China y el Movimiento de Países no Alineados, que agrupa a 120 naciones del mundo.

Así, desde el 19 de marzo de 2015, con la activación de la campaña “Venezuela No es una amenaza, Somos Esperanza”, el pueblo venezolano recolectó más de 10 millones de firmas contra el decreto injerencista y arrogante de EE.UU.

El Gobierno venezolano rechaza categóricamente renovación de emergencia nacional que sustenta Orden Ejecutiva contra Venezuela declarada.

Caracas, 13 de enero de 2017, escribió la entonces Canciller de la República Bolivariana de Venezuela, Delcy Rodríguez:

“Considerar a Venezuela una amenaza a los EE.UU. sólo tiene asidero en la arrogancia e irracionalidad imperial que ha caracterizado al Presidente de EE.UU., Barack Hussein Obama”.

A través de su cuenta personal, la líder venezolana rechazó a nombre del Gobierno Bolivariano la última renovación de supuesta “emergencia nacional” que Obama hizo en uno de sus últimos actos como presidente saliente de la nación norteamericana.

“Esta agresión cometida nuevamente por el Presidente Barack Obama forma parte de su legado de odio y violaciones graves a la legalidad internacional”; expresó contundente en otro de sus mensajes, y exigió a nombre del pueblo y gobierno de Venezuela, nuevamente, “que se atienda el clamor de los países del mundo que han solicitado expresamente derogar la bárbara Orden Ejecutiva”. Venezuela exige nuevamente que se atienda el clamor de los países del mundo que han solicitado expresamente derogar la Orden Ejecutiva

Considerar a Venezuela una amenaza a los EE.UU. sólo tiene asidero en la arrogancia e irracionalidad imperial que ha caracterizado a este proceso.

El sancionar, enlistar y presentar a los países de interés elegidos para ser desestabilizados como “fallidos”, con la deliberada intención de difamarlos y aplicar sanciones unilaterales como es el caso de Venezuela, entre otros, ha sido un método recurrente de reciente

factura las operaciones encubiertas preparadas por los departamentos de operaciones espaciales de la CIA, para secuestrar y trasladar a EE.UU. a figuras de interés, a las que se trata de quebrar su voluntad con el chantaje de que serán condenados a largas penas de prisión y convertirlos en testigos del gobierno para poner en su voz todo tipo de denuncias fabricadas, encaminadas a presionar y sancionar.

La CIA estudia los movimientos de los funcionarios venezolanos al exterior, incluso pueden promover viajes, y por cualquier motivo inducirlos. Una vez en el exterior, coordinan con los servicios especiales locales y montan el secuestro y traslado expedito del plagiado.

Tal fue el caso de la Justicia española, que autorizó la extradición a EE.UU. de una extesorera del gobierno de Venezuela. Después aprobó la entrega de un exjefe de los servicios de seguridad de Venezuela y en paralelo paró en Cabo Verde el secuestro y traslado a Miami a un empresario venezolano acusado también de lavado de dinero, uno de los pretextos más empleados por sucesivas administraciones²⁵.

En una de las capitales del crimen en EE.UU., Miami, se lava dinero de las drogas consumidas en ese Estado, para financiar el negocio inmobiliario. Es famoso el caso de un edificio en el Condado Broward, sede actual de oficinas de agencias dedicadas a combatir diversos crímenes, el cual fue obtenido como resultado del lavado de activos. Esta seguidilla de operaciones encubiertas de la CIA ha llamado, como se esperaba, la atención internacional hacia donde estaba dirigido el efecto. Se hicieron “explorar” a la vez esos hechos para instalar la imagen del caos en el Gobierno venezolano. Con el pretexto de adecentar lo que acontece en el país latinoamericano el gendarme mundial, como ejemplo de injerencia concibió la idea de convertirse en un tribunal en el cual la Justicia de EE.UU., de

25 EE.UU. es un importante centro financiero global para el crimen organizado, con un estimado de 300.000 millones de dólares lavados en el país, según su Departamento del Tesoro.

manera extraterritorial, juzgaría lo calificado por ellos como ilícitos. Si ese país no fuese el mayor consumidor de drogas del mundo, no fue necesario combatir el tráfico. Según el Centro Nacional de Estadísticas sobre el Abuso de Drogas (NCDAS, por sus siglas en inglés) más de 32 millones de estadounidenses, casi el 12 % de su población consume drogas en todas sus variedades, algunas muy populares y desde temprana edad.

La operación fue bien concebida en términos subversivos, no fue resultado del azar. La importancia de las tres personas requeridas por EE.UU. surge del interés de demonizar a los principales líderes venezolanos, todos los perseguidos tenían en el pasado reciente vínculos con el primer nivel dirigente en Venezuela.

El caso más preparado fue el de Alex Nain Saab Morán, colombiano de origen libanés, solicitado por las autoridades de Colombia y EE.UU. hasta marzo de 2024, cuando le retiraron los cargos, fue extraditado Miami y presentado ante una corte federal de esa ciudad. Acusado de lavar cientos de millones de dólares provenientes de un supuesto esquema de corrupción en el país sudamericano. La CIA montó su seguimiento, durante meses, descubriendo sus contactos, modelando su rutina laboral, y seleccionó un país con justicia vulnerable, susceptible a presiones estadounidenses. Así fue extraditado el 16 de octubre de 2021 y ahí se montó la provocación, en violación de derechos internacionales y personales. Este caso terminó en negociación con la administración Biden y fue liberado el 20 de diciembre de 2023.

Otro de los métodos empleados por la CIA para desestabilizar es desacreditar a los dirigentes, entidades y funcionarios estatales, aunque no todos los casos conocidos son inducidos de manera intencional. El poder, en ocasiones, puede corromper y viciar a sectores de la administración pública, castrenses y políticos, pero se ha modelado que una forma de erosionar la fe gubernamental es

“fabricar” procesos, dejarlos desarrollar y después revelarlos para convertirlos en escándalos que emitan una imagen generalizada de la gestión estatal. A esto se le suma la propaganda en diversos medios nacionales e internacionales que convierte un hecho aislado en una generalidad. En paralelo se arman procesos judiciales con puntos de relación con EE.UU., que devienen pedidos de extradición, e incluso coaptan el movimiento de mandatarios para limitar su gestión presidencial internacional. Variantes de este método hay disímiles y se pueden encontrar en sitios especializados.

Una denuncia colocó al descubierto una operación de la CIA, agencia que empleó a la DEA como cara visible, método que es frecuente en los servicios de espionaje estadounidenses. Se aprecian de modo tenebroso y personas evitan colaborar con ellos, en tanto los dedicados a enfrentar al tráfico de drogas se perciben como paladines del combate contra un flagelo que daña a millones de ciudadanos en el mundo y eso irradia una visión admisible, aunque por igual se inmiscuyen en los asuntos internos de los Estados, mientras su país es el mayor consumidor de diversas drogas del planeta.

Este caso tenía varios propósitos, uno de ellos sembrar la desconfianza entre los gobernantes venezolanos, para ello la CIA, con cara de DEA, envió agentes encubiertos para vincular el entorno del Presidente Nicolás Maduro con el narcotráfico. Se empleó a un informante investigado por blanqueo de capitales para engañar a dos dirigentes del Gobierno de Venezuela. El intento se realizó en el año 2018, durante la administración republicana de Donald Trump. Un documento oficial revela que tres enviados se dedicaron a recopilar supuestas pruebas para relacionar allegados del Mandatario con el tráfico de drogas, se bautizó como “Operación Money” u “Operación Tejón de Dinero”.

En la fundamentación teórica de la administración republicana para concebir esa violación del derecho internacional, se pretextaba

la atribución de EE.UU. de poder espiar a funcionarios venezolanos. Así se describe: “Es necesario llevar a cabo esta investigación de manera unilateral sin notificar a las autoridades venezolanas”. El alcance de la investigación incluía a docenas de personas incluido al Presidente.

Uno de los miembros de la DEA involucrados fue Joseph E. Evans, Oficial de la CIA. A partir de 2002 comenzó a trabajar en la estación de la CIA en Caracas, Venezuela. Ocupó un cargo como representante de la DEA, desde donde realizó acciones de medidas activas tratando de hacer ver que el gobierno venezolano tuviera vinculación con el tráfico de drogas.

El otro elegido fue Hugo Carvajal, quien lideró la contrainteligencia militar venezolana durante los pasados gobiernos venezolanos y en 2019 decidió abandonar sus funciones de seguridad. Estuvo detenido en España, donde la Audiencia Nacional aceptó su extradición a EE.UU., para enfrentar cargos de narcotráfico. En ese país hay decenas de juicios por motivos de drogas, algunos terminan en arreglos con las autoridades y los criminales bajo protección del sistema de Justicia estadounidense.

El mismo tribunal español también dio luz verde a la extradición a EE.UU. de Claudia Díaz, una extesorera nacional del gobierno de Venezuela, acusada en un tribunal de Florida de asociación delictiva para lavar dinero.

Estos procesos corren por carriles separados pero, según algunos analistas, cualquiera de ellos podría ser utilizado para difamar al gobierno de Venezuela. La fórmula es simple, se pone en boca del extraditado lo que la CIA le interesa y a cambio recibirá beneficios, incluso impunidad, lo que se conoce como inmunidad para declarar.

Se hizo mención a los llamados “Papeles de Pandora Plus”, en referencia a los documentos filtrados por la prensa el uso de paraísos fiscales por parte de altos funcionarios de gobiernos de medio mundo.

EE.UU., que posee miles de empresas locales en varios estados de la Unión, y son considerados como tales. El ejemplo más conocido es el de Delaware, sede de la residencia de Joseph Biden, en el cual con apenas un millón de habitantes, es la sede jurídica de más de 1.6 millones de empresas incluyendo el 60 % de las que aparecen en Fortune 500, las más encumbradas del país, entre estas Google, Amazon, Facebook y Master Card. Es un paraíso fiscal de enorme proporciones, no es el único.

Estos casos los organiza la CIA para debilitar la confianza de la ciudadanía en sus gobernantes, al intentar sembrar dudas sobre la transparencia administrativa y la solvencia moral de los empleados públicos, lo cual es parte de la metodología de especialistas en derrocar gobiernos como el fallecido Gene Sharp, que dejó decenas de recomendaciones de cómo erosionar la fe de los ciudadanos y sumarlos a proyectos desestabilizadores.

Si se analiza los ejemplos precedentes del actual estadounidense, se puede tipificar la línea desestabilizadora de las acciones judiciales, todas están encaminadas a un fin erosionado. En 2017, urdieron un proceso contra dos supuestos familiares de la esposa del Presidente venezolano; después, en noviembre de 2018, un juez federal en Miami condenó a 10 años de prisión por supuestamente lavar cientos de millones de dólares a Alejandro Andrade, vinculado a las finanzas nacionales de Venezuela. En paralelo, el sancionado “colaboró” con las autoridades y para ello inculpó y “reveló” informaciones sobre otros funcionarios. Por ello recibió el beneficio de reducción de la pena carcelaria. E involucró a Claudia Díaz, quien, en sus descargos, trató de obtener beneficios al declarar: “Cuando el cáncer incapacitó a Chávez, dijo haber recibido de ‘altos funcionarios’ venezolanos instrucciones ajenas a la ley a las que se negó”. Se repite el guion de presentar a una supuesta administración corrupta.

El fantoche Guaidó

La hostilidad de la administración republicana de Donald J. Trump contra la Revolución bolivariana, durante el año 2019, se incrementó y diversificó. La Casa Blanca, en una ofensiva obcecada, dio muestras de desesperación por alcanzar su objetivo de derrocar el gobierno legítimo de Nicolás Maduro Moros, en el marco de ataques contra Nicaragua, Cuba, Bolivia y todos los procesos de integración en América Latina, para hacer valer la renovada y apelada Doctrina Monroe, que pretende la dominación de todos los pueblos latinoamericanos.

La contrarrevolución cubana inspirada y motivada por la sentencia del cowboy asesor de seguridad nacional estadounidense John Bolton, que dijo: “Venezuela hoy, Cuba después”, con la poca disimulada insinuación que tras el añorado y quimérico derrocamiento de la Revolución venezolana, vendría la de Cuba.

Según el diseño subversivo imperial, ha estrechado vínculos con sus pares venezolanos dentro y fuera del país. Tanto las organizaciones de tendencia violenta, como las que esperan obtener los mismos resultados con el empleo de métodos subversivos de otro corte, se disputan el soporte a los contrarrevolucionarios venezolanos y comparten actividades.

El primer semestre de 2019, la CIA, ejecutando las decisiones políticas de la administración de Donald Trump para derrocar a la Revolución bolivariana. El 30 de abril fue la fecha tomada como meta, concibieron un esfuerzo decisivo bajo el sugestivo nombre de “Operación Libertad”.

Apelaron a casi todos los recursos, medios y métodos en esos primeros seis meses de 2019, la traición de funcionarios públicos; presiones y sanciones renovadas; incitación a la violencia; toda clase

de medidas de desinformación para crear un ambiente de inestabilidad. Para ello, la llamada Misión Cuba-Venezuela, dentro de la Agencia, se fortaleció con expertos de diversas especialidades, nada podía fallar. El designado halcón Elliot Abrams, por la administración republicana, para acabar con el sistema venezolano, recibió plenos poderes y al terreno de operaciones fueron enviados decenas de oficiales y agentes procedentes de la sede principal en Langley o desplazados de otros países. Era el esfuerzo decisivo.

Una fuente carente de toda duda, el archi-asesor del gobierno de Donald Trump, desde 2018 a 2019, John Bolton (1948), escribió un libro, censurado, reprimido, condenado y finalmente publicado titulado *La habitación donde sucedió: una memoria de la Casa Blanca*²⁶, en el cual se le dedica un capítulo a este intento subversivo fracasado.

Una mirada a su contenido, es un ejemplo clásico de cómo opera la injerencia de la CIA en un país soberano, libre e independiente. Se aprecia el rencor, menosprecio por un pueblo y sus dirigentes decididos a labrar su propio destino. Ese texto merece un análisis comentado de su contenido.

Así, comienza el parecer de Bolton:

“El régimen ilegal de Venezuela, uno de los más opresivos del hemisferio occidental, brindaba una oportunidad para el Gobierno de Donald Trump, aunque ello requería una determinación constante de nuestra parte y una presión implacable, consecuente y total”.

Esta fue la determinación de una administración que aspira nuevamente a dominar al mundo y el autor le añade una crítica a los planes concebidos:

“No pudimos estar a la altura de ese criterio. El Presidente vaciló y canceó, lo que exacerbó los desacuerdos internos del Gobierno en lugar de resolverlos, e impidió, en reiteradas ocasiones, nuestros

26 *The Room Where it Happened: A White House Memoir* (2020).

esfuerzos de aplicar una política. Nunca fuimos demasiado confiados en el éxito al apoyar los esfuerzos de la oposición para reemplazar a Nicolás Maduro, el heredero de Hugo Chávez”.

Y reflexiona:

“Casi fue lo contrario. Los oponentes a Maduro actuaron en enero de 2019 porque estaban convencidos que esa podía ser su última oportunidad de alcanzar la libertad tras años de intentos fallidos. Los EE.UU. respondieron porque era nuestro interés nacional hacerlo. Y lo sigue siendo, y la lucha continúa. Hay una historia de veinte años de oportunidades perdidas en Venezuela, dada la generalizada y tenaz oposición contra el régimen Chávez-Maduro”.

El entristecido Bolton, reflexiona:

“Poco tiempo después de que se me designara Asesor de Seguridad Nacional, mientras Maduro hablaba en una ceremonia de condecoraciones militares el 4 de agosto, fue atacado con dos drones. El ataque no tuvo éxito, pero mostró el fuerte disenso que existía dentro de las fuerzas armadas. Y las imágenes hilarantes de los efectivos huyendo enérgicamente ante el sonido de las explosiones, pese a la propaganda del régimen, demostró cuán “leales” a Maduro eran los militares”.

Resulta una vulgar y superficial reflexión, concluir de un hecho inesperado como el narrado, que signifique: “fuerte disenso que existía dentro de las fuerzas armadas”. Resulta ridícula tal ligereza.

El trabajo de captación a la colaboración con la CIA de los militares venezolanos es un método permanente. Así lo demuestra la línea de trabajo de Lowell E. Jacoby, director de la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA), quien dirigió los esfuerzos principales de esa agencia contra Venezuela. Propuso la necesidad de penetrar las Fuerzas Armadas venezolanas mediante el reclutamiento de oficiales.

Para justificar la política injerencista, Bolton argumenta:

“El régimen autocrático de Maduro constituía una amenaza debido a su relación con Cuba y las oportunidades que le brindaba a Rusia,

China e Irán. La amenaza de Moscú era innegable, tanto militar como financiera, habida cuenta de los cuantiosos recursos que había empleado para respaldar a Maduro, dominar la industria venezolana del petróleo y el gas, e imponerle costos a los EE.UU. Beijing no se quedaba atrás”.

Después de esta mirada íntima, el exasesor continúa:

“Trump vio esto y, luego de una llamada al presidente de Egipto Abdel Fattah al-Sisi el día de Año Nuevo de 2019, me dijo que le preocupaba Rusia y China: —No me quiero quedar sentado mirando—. Venezuela no estaba en mis prioridades cuando empecé, pero una gestión competente de la seguridad nacional exige flexibilidad cuando surgen nuevas amenazas u oportunidades. Venezuela era ese tipo de contingencia”.

Entonces aparece un fantasma de 200 años, invocado de repente:

“Los EE.UU. habían hecho frente a las amenazas externas en el hemisferio occidental desde la época de la Doctrina Monroe, y ya era hora de resucitarla luego de los esfuerzos de Barack Obama y John Kerry por darle sepultura”.

Este personaje impresiona por su falta de análisis y en todo hecho lógico, fáctico, esgrime pretextos descontextualizados:

“Venezuela era una amenaza por sí misma, como lo demostró en un incidente en el mar el 22 de diciembre frente a la frontera guyanesa-venezolana. Unidades navales venezolanas trataron de abordar unos buques de exploración de ExxonMobil, que operaban con licencias de Guyana y en sus aguas jurisdiccionales. Chávez y Maduro habían puesto la industria venezolana del petróleo y el gas al borde del abismo, y los amplios recursos de hidrocarburos en Guyana presentaban una amenaza competitiva en el país vecino. El incidente se desvaneció cuando los buques de exploración regresaron rápidamente a zona innegable de aguas guyanesas, luego de rechazar la solicitud de Venezuela de aterrizar un helicóptero en uno de ellos”.

Según el texto, el intento magnicida con el empleo de medios no tripulados, hizo variar la atención de Donald Trump por Venezuela, lo cual es otro desliz boltoniano. Es de público conocimiento que EE.UU. persigue dominar los recursos naturales venezolanos desde hace siglos, pero igual el asesor lo comenta así:

“Poco después del ataque con drones, durante una reunión que no guardaba relación, el 15 de agosto, surgió el tema de Venezuela, y Trump me dijo de manera enfática —Que lo hagan—, es decir que me deshiciera del régimen de Maduro. —Esta es la quinta vez que lo pido—, continuó diciendo. Describí la idea de lo que estábamos haciendo en una reunión limitada a Kelly y a mí, pero Trump insistió en que quería opciones militares para Venezuela y, luego, quedársela porque ‘es realmente parte de los EE.UU.’.”

Desnudado el real objetivo de dominación estadounidense, es elocuente mostrar hasta dónde estaban dispuestos a llegar a la opción de agresión bélica:

“Este interés del presidente en analizar opciones militares me sorprendió al inicio, pero no debía haberlo hecho. Según supe, Trump había abogado por ello con anterioridad, al responder una pregunta de la prensa, casi exactamente un año antes, el 11 de agosto de 2017, en Bedminster, Nueva Jersey, entonces expresó: —Tenemos muchas opciones para Venezuela y, por cierto, no voy a descartar la opción militar. Tenemos muchas opciones para Venezuela. Es nuestro vecino... estamos por todo el mundo y tenemos efectivos en todo el mundo, en lugares que están muy pero muy lejos. Venezuela no está muy lejos, y la gente está sufriendo y muriendo. Tenemos muchas opciones para Venezuela, incluida una posible opción militar si fuera necesario”.

Al consejero le pareció poco pensada la idea presidencial y le replicó:

“Explicué por qué la fuerza militar no era la respuesta, en especial dada la inevitable oposición del Congreso, y que podíamos alcanzar el mismo objetivo trabajando con los oponentes de Maduro. Posteriormente decidí centrar la atención en Venezuela, al pronunciar un discurso en Miami el 1 de noviembre de 2018 que tuvo bastante cobertura de prensa, y en el que condenaba ‘la troika de la tiranía’ del hemisferio occidental: Venezuela, Cuba y Nicaragua”.

Entonces, la ofensiva contra los países, decididos a desarrollar su propio destino sin tutelaje estadounidense y en defensa de sus recursos, se reafirmó y amplió. El Presidente Trump convocó a los trasnochados mercenarios cubanos derrotados en Playa Girón, para dar su palabra de derrocar a la Revolución cubana, tal y como sus

predecesores lo habían prometido sin éxito y lanzó su ofensiva de medidas coercitivas unilaterales.

Bolton añade:

“Anuncié que el Gobierno, en la marcha atrás en curso a la política de Obama hacia Cuba, impondría nuevas sanciones contra La Habana, y que también emitiría una orden ejecutiva para castigar el sector aurífero venezolano, el cual utilizaba el régimen para mantenerse a flote vendiendo oro del Banco Central de Venezuela. El discurso de la ‘troika de la tiranía’ subrayó la afiliación de los tres gobiernos autoritarios, y creó la base para una política con miras al futuro. A Trump le gustó la frase de la ‘troika de la tiranía’, y me dijo: —Das muy buenos discursos—. Este, como señalé, lo había escrito uno de sus propios redactores de discursos”.

En paralelo, y para confundir el laqueado inmobiliario, también decía periódicamente que quería reunirse con Maduro para resolver todos nuestros problemas con Venezuela, lo que ni Pompeo ni yo considerábamos una buena idea, afirma Bolton en su texto. Y agrega:

“Un día de diciembre, me encontré con Rudy Giuliani²⁷ en el Ala Oeste. Me pidió pasar a verme después de una reunión de los abogados de Trump, que era la razón por la que se encontraba allá. Tenía un mensaje para Trump del representante Pete Sessions, quien desde hacía mucho tiempo había abogado porque Trump se reuniera con Maduro, al igual que el senador Bob Corker, por motivos que sólo ellos conocen. Hablando de esto más tarde, Michael Richard Mike Pompeo²⁸, entonces exdirector de la CIA sugirió que primero enviáramos a alguien a Venezuela a ver a Maduro, aunque nada llegó a suceder, en la medida en que posteriormente decayó el interés de Trump de hablar con Maduro”.

27 Abogado del Presidente Donald Trump, fue Fiscal y Alcalde en la ciudad de Nueva York.

28 Al ser nombrado Director de la CIA, el 16 de diciembre de 2016, dijo que quería una agencia “agresiva, brutal, despiadada e implacable”. Estuvo en ese cargo hasta el 13 de marzo de 2018, cuando fue designado como Secretario de Estado.

No concebían algún tipo de negociación, entendimiento, reconocer el legítimo derecho a coexistir en armonía por medio del respeto recíproco. Querían depredar los recursos valiosos del país. Se habían entusiasmado con la opción de títere, sus titiriteros, querían creer que el timorato podía lograr sus fines, como soñar cuesta poco y los sueños sólo eso son, dieron luz verde a las acciones desestabilizadoras, era ganar-ganar, todo o nada, así lo registró Bolton en su panfleto histórico, incorporando también la llegada sucesiva de los fracasos que anunciaban el comienzo del inexorable fiasco al estilo Casa Blanca:

“El gran momento en Venezuela llegó el viernes, 11 de enero. El nuevo y joven presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, anunció en una gran manifestación en Caracas que la Asamblea declaró ilegítima la evidentemente fraudulenta reelección de Maduro de 2018 y, por tanto, no válida. En consecuencia, la Asamblea, la única institución legítima y elegida popularmente, había declarado vacante la Presidencia de Venezuela. A tenor de la cláusula de ausencia presidencial de la Constitución del propio Hugo Chávez, Guaidó planteó que él se proclamaría Presidente Interino el 23 de enero, día en que se conmemora el aniversario del golpe militar de 1958 que derrocó la dictadura de Pérez Jiménez, y que sacaría a Maduro para preparar nuevos comicios”.

Insertada estaba la falacia, digerible sólo por aquellos que desconocen la injerencia inveterada de la CIA en todo el proceso subversivo venezolano. Y el falaz inserta:

“Los EE.UU. se habían enterado a última hora que la Asamblea Nacional daría un paso en esa dirección. Nosotros no desempeñamos ningún papel para alentar o ayudar a la oposición. Ellos vieron este momento como su última oportunidad posible. Ahora todo estaba en juego en Venezuela, y teníamos que decidir cómo responder. ¿Enterarse y mirar? ¿O Actuar?”.

Soñar no cuesta nada

Es lo más tonto de ese capítulo, aparentar desconocimiento después de más de dos décadas de repetidos intentos por derrocar a la Revolución bolivariana por todos los medios y que un improvisado como Juan Guaidó haya tomado la “iniciativa” sin consultar a sus mentores, es una tontería mayúscula. Así intenta convencer el autor con su negación plausible:

“Yo no tenía dudas de lo que debíamos hacer. La revolución había comenzado. Le dije a Mauricio Claver-Carone²⁹, a quien había elegido recientemente como Director para el Hemisferio Occidental del Consejo de Seguridad Nacional (CSN), que sacara una declaración de apoyo”.

“Informé a Trump sobre lo que había pasado, interrumpiendo una reunión con un desconocido cuyo horario de terminación ya había pasado. Trump, sin embargo, se irritó al informarle solamente de un posible cambio en Venezuela, y dijo que debía sacar la declaración en mi nombre, no en el de él. Pude haberle recordado que no hacía ni diez días él había dicho: —No quiero quedarme sentado mirando—, y probablemente debería haberlo hecho, pero sólo saqué la declaración en mi nombre. Maduro reaccionó con dureza, y amenazó a los miembros de la Asamblea Nacional y sus familiares. Al propio Guaidó lo arrestaron por una de las fuerzas de la policía secreta del régimen, pero [...]. Se especuló que en realidad fueron los cubanos los que arrestaron a Guaidó, aunque su liberación indicó una verdadera confusión en el régimen, una buena señal”.

Una sarta de mentiras, la primera molestia habría sido la incapacidad de los oficiales y agentes de la CIA en Caracas, que, anticipadamente, no pudieron prevenir a sus jefes en Washington de lo que acontecería, además inserta la manida desinformación instalada en las redes controladas por EE.UU. sobre tenebrosos agentes

29 Impuesto después como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, fue cesanteado por faltar a la ética de la institución, tráfico de influencias, corrupción, cohecho y problemas de faldas proscritos en el BID.

cubanos que supuestamente actúan en Venezuela para detener a Guaidó, habría bastado enviarle un mensaje de que se presentara en la comisaría más cercana a su domicilio.

Comentó a continuación:

“Yo también publiqué el primero de una serie de tuits sobre Venezuela de condena al arresto de Guaidó por parte de la dictadura de Maduro. Me sentía animado por que el gobierno de Maduro pronto me acusó de dirigir un golpe ‘contra la democracia de Venezuela’, enfoque que siguieron otros adversarios que atacaban a los asesores de Trump”.

El separado asesor, desde 2019, comienza a urdir lo que años después se ha venido instrumentando por la administración democrática actual de “máxima presión”, para los tres países que disienten de sus designios. Así lo relató:

“Lo más importante es que comenzamos a diseñar pasos que se deberían tomar de inmediato contra el régimen de Maduro, y también contra Cuba, su protector y posible controlador, y Nicaragua. ¿Por qué no arremeter contra los tres a la vez? Las sanciones al sector del petróleo eran la opción natural, pero, ¿por qué no declarar a Venezuela un ‘estado patrocinador del terrorismo’? Algo que yo había sugerido por primera vez el 1 de octubre de 2018, y también volver a poner a Cuba en la lista después de que Obama la sacara”.

Esta una de las últimas medidas aplicadas por el barnizado Presidente.

En su soliloquio, Bolton deduce:

“Con Chávez y ahora con Maduro, los ingresos de Venezuela por concepto de las exportaciones relacionadas con el petróleo habían disminuido drásticamente, en la medida en que la producción cayó de aproximadamente 3.3 millones de barriles diarios, cuando Chávez asumió el poder en 1999, a aproximadamente 1.1 millones diarios en enero de 2019. Esta caída en picada que llevó a Venezuela a niveles de producción no vistos desde los años cuarenta, ya había empobrecido al país de manera sustancial. Llevar la producción del monopolio estatal del petróleo al nivel más bajo posible, lo cual gozaba con el apoyo pleno de la oposición, bien que pudiera haber sido suficiente para llevar a pique al régimen de Maduro. Hacían falta otras sanciones necesarias

para eliminar las entradas ilícitas de ingresos –en especial, el tráfico de drogas con los narcoterroristas que operaban principalmente en Colombia, y que tenían refugio en Venezuela– pero era clave golpear la empresa petrolera”.

El asesor presidencial colocó otra mentira tantas veces repetida, referente al nexo de las autoridades venezolanas con el tráfico internacional de drogas como política pública del Gobierno.

Los titiriteros desconfían: variante Pdvs

En aparente situación de contingencia, Bolton narra lo que estaba concebido ante un fracaso de la “iniciativa” del títere:

“El 14 de enero yo había convocado una reunión del Comité de Directores en la Sala de Situaciones para analizar las opciones de sancionar al régimen de Maduro, en especial en el sector del petróleo. Pensaba que ya era hora de apretar las tuercas y pregunté: —¿Por qué no vamos por la victoria? Rápidamente quedó claro que todo el mundo quería tomar acciones decisivas excepto el secretario del Tesoro Steven Mnuchin, quien quería hacer poco o nada, con el argumento de que, si actuábamos, se corría el riesgo de que Maduro nacionalizara lo poco que quedaba de las inversiones de los EE.UU. en el sector petrolero en Venezuela y que se dispararan los precios internacionales del petróleo. Mnuchin, en esencia, quería una garantía de que tendríamos éxito, con Maduro derrocado, si imponíamos las sanciones”.

No previeron todas las variables no controladas, el deseo de apoderarse de lo añorado los obnubiló, sólo concibieron la alternativa de ganar y así lo reflexiono el apasionado consejero:

“Desde luego que eso era imposible. Si tengo algún recuerdo de Mnuchin del Gobierno —y hubo muchas copias al carbón de esto, de que Mnuchin se opusiera a fuertes medidas, en especial contra China— es precisamente esta. ¿Por qué nuestras sanciones a menudo no eran arrolladoras y efectivas cómo deberían? No hace falta leer más. Como me diría en abril el secretario de Comercio Wilbur L. Ross (un renombrado financista, mucho más conservador políticamente que Mnuchin, quien básicamente era un demócrata). A Stephen le preocupan más los efectos secundarios en las empresas estadounidenses que la misión, lo cual era completamente exacto. El argumento de Mnuchin para la pasividad era totalmente económico, de modo que fue importante que Larry Kudlow interviniera enseguida para decir: —Yo tengo también el mismo punto de vista que John—. Keith Kellogg añadió que Pence pensaba que debíamos ‘ir con todo’ contra la empresa estatal petrolera de Venezuela. Eso tuvo enormes consecuencias, ya que Pence rara vez brindaba sus puntos de vista en ese tipo de escenario, para evitar cerrarle el paso al Presidente.

Pompeo estaba de viaje, pero el vicesecretario de Estado John L. Sullivan intercedió a favor de las sanciones, aunque sin gran especificidad. El secretario de Energía Rick Perry estaba firmemente a favor de sanciones duras, echando a un lado las preocupaciones de Mnuchin sobre los limitados activos en el petróleo y el gas de los EE.UU. en Venezuela”.

El consejero estaba en contra del referido Steven Mnuchin, quien era una minoría de una sola persona, entonces Bolton expresó:

“Así que dije que enviaríamos a Trump un memorando con una decisión dividida, y todos debían plasmar sus argumentos rápidamente porque estábamos actuando con rapidez. Pence se había ofrecido antes para llamar a Guaidó y brindarle nuestro apoyo, lo cual, después de escuchar a Mnuchin, pensé que era una buena idea. La llamada salió bien, y aumentó la urgencia de que los EE.UU. reaccionaran con algo más que una retórica de elogios a la Asamblea Nacional venezolana. No obstante, Mnuchin mantuvo su campaña de no hacer nada. Pompeo me contó que sostuvo una llamada telefónica con Mnuchin durante treinta minutos... y le había hecho la contrapropuesta de aplicar las sanciones por partes. Le respondí que ahora era que teníamos una oportunidad de derrocar a Maduro, y que pudiera pasar mucho, pero mucho tiempo antes de que tuviéramos otra oportunidad tan buena como esta. Con medias tintas no se iba a resolver nada. Pompeo estuvo de acuerdo en que no queríamos replicar al Obama de 2009, y ver la represión de protestas en favor de la democracia en Irán sin que los EE.UU. no hicieran nada. Eso indicaba que Pompeo se estaba moviendo en la dirección apropiada”.

Entonces llega una verdad de Perogrullo, pero afirmada por un asesor presidencial estadounidense le da vigor a lo universalmente conocido, si se suma el empleo frecuente que se le ha dado para imponer sanciones, legitimar presiones y otros usos menos púdicos.

Bolton reconoció:

“Incluso la Organización de Estados Americanos, desde hace mucho una de las más moribundas organizaciones internacionales (y eso es por decir algo), despertó para ayudar a Guaidó, mientras un creciente número de países de América Latina salían a declarar su apoyo a la Asamblea Nacional desafiante en Venezuela”.

Ya el factor sorpresa se había diluido y EE.UU. intentó apuntalar a lo que evidentemente declinaba:

“El mero hecho de que Guaidó siguiera en libertad demostraba que teníamos una oportunidad. Necesitábamos la decisión de Trump sobre las sanciones y si se reconocería a Guaidó como el Presidente Interino legítimo cuando cruzó el Rubicón el 23 de enero. El día 21 expliqué a Trump los posibles pasos políticos y económicos que se podían tomar contra Maduro y dije que mucho dependía de lo que sucediera dos días más tarde”.

La percepción del consejero difería a la del Presidente:

“Trump dudaba de que Maduro cayera, diciendo que ‘era demasiado inteligente y demasiado duro’, lo cual era otra sorpresa, habida cuenta de los comentarios anteriores sobre la estabilidad del régimen. Poco tiempo antes, el 25 de septiembre de 2018, en Nueva York, había dicho que ‘es un régimen que, francamente, puede derrocar muy rápidamente por el ejército, si las fuerzas armadas deciden hacerlo’”.

El inmobiliario apostaba por el golpe de Estado:

“Trump agregó que también quería el más amplio diapasón de opciones contra el régimen; solicitud que yo trasladé a Joseph Francis Dunford³⁰, más tarde ese mismo día. Dunford y yo analizamos también lo que haría falta si las cosas salían mal en Caracas, lo que potencialmente pudiera poner en peligro las vidas de personal estadounidense en funciones oficiales e incluso ciudadanos particulares de los EE.UU., por lo que quizás se necesitara evacuar ‘sin previo aviso’ a los que estuvieran en peligro”.

Ya el fantasma del fracaso flotaba y se preparaban para otro de los fiascos. La CIA, trabajaba en contingencia en el terreno para informar lo más objetivamente posible, monitoreaban el éter con avidez, los cables a Washington eran meticulosamente revisados, no podía haber excesivo optimismo, tampoco acelerar el anuncio del descalabro en ciernes, lograr el balance era una tarea ardua. Oficiales

30 General del Cuerpo de Marines y Presidente del Estado Mayor Conjunto, desde el 25 de septiembre de 2015 hasta el 1 de octubre de 2019.

de información, analistas y los jefes trataban de enviar un producto digerible a los superiores, que exigían resultados.

El halcón Bolton perdía objetividad obcecado en derrotar al Gobierno de Venezuela, y empujaba a Trump a una decisión peligrosa de reconocer al títere:

“Mientras más pensaba sobre eso, más cuenta me daba de que la decisión sobre el reconocimiento político era más importante ahora que las sanciones al petróleo. En primer lugar, el reconocimiento de los EE.UU. hubiera tenido grandes implicaciones para la Junta de la Reserva Federal y, en consecuencia, para todos los bancos del mundo. La Reserva Federal hubiera traspasado automáticamente el control que tuviera de los activos del gobierno venezolano al Gobierno encabezado por Guaidó”.

Ante la realidad de los hechos, Bolton recobró, de repente, la lucidez perdida, si la tuvo:

“Lamentablemente, como veríamos más tarde, el régimen de Maduro había sido muy competente en robarse o dilapidar esos activos, no quedaban muchos. Ahora bien, las consecuencias financieras internacionales del reconocimiento eran, sin embargo, significativas, ya que otros bancos centrales y bancos privados no estaban dispuestos a un enfrentamiento con la Reserva Federal. En segundo lugar, la lógica de las sanciones al monopolio petrolero del país, y otras medidas a las que se resistían Mnuchin y el Departamento del Tesoro, serían irrefutables, una vez que endosáramos la legitimidad de Guaidó. Con ese fin programé una reunión a las 8 a.m. el 22 de enero con Pompeo, Mnuchin, Wilbur Ross y Kudlow”.

Ya era una acción desesperada de presión para alcanzar un objetivo de dudoso final.

La propaganda insistente de que había llegado el final, tuvo sus efectos, la llamada oposición financió a grupos marginales para aparentar resistencia cívica, el vandalismo inundó las calles como factor de pavor. El asesor lo relaciona así:

“Dentro de Venezuela aumentaban las tensiones. En las horas previas a nuestra reunión, las manifestaciones se habían extendido durante toda la noche,

incluido los cacerolazos, tradicionales reuniones para golpear ollas y cazuelas en las zonas más pobres de Caracas, la base original del apoyo chavista. La escasez de productos básicos aumentaba, y los manifestantes habían tomado control brevemente de las carreteras del aeropuerto de Caracas. Sólo los *colectivos*, las pandillas armadas de matones en motocicletas, utilizadas por Chávez y Maduro para sembrar el terror e intimidar a la oposición, y que esta última consideraba que eran equipadas y dirigidas por los cubanos, aparecieron para reabrir las carreteras. Nada del ejército. El ministro de Defensa Vladimir Padrino López (un latino como tantos otros que tenían nombres rusos, de la época de la Guerra Fría) y el ministro de Relaciones Exteriores Jorge Arreaza habían abordado a la oposición para explorar tentativamente lo que significaría la amnistía de la Asamblea Nacional para los oficiales de las fuerzas armadas que desertaran, en caso de que se impusiera la oposición. Sin embargo, tras años de hostilidades entre ambas partes había una verdadera falta de confianza dentro de la sociedad venezolana”.

Émulo del político alemán Joseph Goebbels (1897-1945)³¹, figura ideóloga del fascismo, que concibió la mentira repetida como una forma de fabricar una verdad e instalarla, Bolton, quien defrauda en sus escritos, vuelve con los pérfidos cubanos, ahora montados en motocicletas hostigando a los vándalos costeados por la oposición.

Pero como la histeria era colectiva y el espejismo del derrocamiento del Gobierno cegaba la razón, los resultados de la reunión convocada fluyeron acorde con los intereses del consejero:

“En estas circunstancias, pregunté si debíamos reconocer a Guaidó cuando la Asamblea Nacional lo declarara Presidente Interino. Ross habló primero, dijo que quedaba claro que debíamos respaldar a Guaidó, y fue apoyado inmediatamente por Kudlow y Pompeo. Felizmente, Mnuchin estuvo de acuerdo, y dijo que ya habíamos afirmado que Maduro era ilegítimo, así que reconocer a Guaidó era el próximo paso lógico. No analizamos cuáles serían las consecuencias económicas; Mnuchin tampoco vio la relación o no quiso

31 Antisemita y ministro de propaganda de Hitler. Concibió 11 principios para consolidar la mentira, entre estos, los de la transposición, vulgarización, contagio, exageración, desfiguración, y la creación de la frase “mente, mente que algo queda”.

luchar por el tema. En cualquier caso, me convenía. Resuelta la cuestión del reconocimiento, analizamos otros pasos: trabajar con el informal Grupo de Lima de naciones latinoamericanas para que reconocieran a Guaidó (lo cual necesitaba poca o ninguna labor de convencimiento), ajustar el nivel de nuestras advertencias de ‘avisos sobre viajes’, considerar cómo sacar a los cubanos y manejar a los paramilitares rusos que presuntamente estaban llegando para proteger a Maduro. Valoré que la reunión había sido una victoria total”.

El guion de la película ya era de ficción, a los aterradores cubanos se unieron hordas de terroríficos rusos, llegados para imponer el orden en la Venezuela de los venezolanos, los guionistas de la trama en desarrollo trabajaban contra reloj.

El Presidente, hombre de negocios, guiado más por el costo-beneficio que por el entusiasmo, recelaba de su consejero guiado por el ímpetu:

“Más tarde, en la mañana, hablé con Trump, quien ahora quería garantías sobre el acceso a los recursos petrolíferos de Venezuela en una etapa posterior a Maduro, tratando de asegurar que China y Rusia no siguieran beneficiándose de sus negocios con el ilegal régimen de Chávez y Maduro. Trump, como siempre, tenía problemas para distinguir las medidas responsables para proteger los intereses estadounidenses legítimos de lo que equivalía a una vasta ambición que ningún otro gobierno, especialmente uno democrático, llegaría incluso a considerar. Le sugerí a Pence que le planteara la cuestión a Guaidó en la llamada que estaba programada para ese día por la tarde, y Trump estuvo de acuerdo. También llamé a varios miembros de la delegación congresional de La Florida, quienes venían a ver a Trump para tratar el tema de Venezuela por la tarde, de modo que estuvieran listos si se planteaba el tema de los yacimientos petrolíferos. Los senadores Marco Rubio y Rick Scott, y los congresistas Díaz-Balart y Ron DeSantis dieron un contundente apoyo al derrocamiento de Maduro, y Rubio afirmó: —Esta puede ser la última oportunidad—, y que ese éxito pudiera ser ‘una gran victoria de política exterior”.

El sueño de los vencidos inundó al adormecido raciocinio.

Cociéndose en su propia salsa, equipados más con deseos que con realidades, se preguntaban y se daban respuesta para estar

convencidos de lo planeado, y, sobre todo, para apaciguar al desconfiado Trump:

“Durante la reunión, explicaron que la Asamblea Nacional consideraba que muchos negocios rusos y chinos se habían conseguido mediante sobornos y corrupción, lo que los hacía fácil de invalidar, una vez que se instalara un nuevo gobierno. La conversación fue muy útil y Trump estuvo inequívocamente de acuerdo en reconocer a Guaidó; lo que Pence, que participó en la reunión, estaba plenamente dispuesto a hacer. Más tarde, Trump añadió de manera un tanto inútil: —Quiero que diga que será extremadamente a los EE.UU. y a nadie más”.

El díscolo Trump no quería dejar nada a la casualidad el resultado de las negociaciones, todavía quería una opción militar y planteó la cuestión a los republicanos de La Florida, quienes se quedaron visiblemente perplejos, excepto Rubio quien ya lo había escuchado antes y supo cómo rechazarlo cortésmente. El asesor escribió:

“Más tarde, llamé a Patrick M. Shanahan³² y Dunford para preguntarles cómo pensaban que se debía proseguir. Ninguno de nosotros pensaba que una opción militar fuera aconsejable en este momento. Para mí, este ejercicio era solamente para mantener a Trump interesado en el objetivo de derrocar a Maduro, sin gastar en realidad mucho tiempo en algo sin posibilidades de éxito”.

Estaban de manera acelerada cerrando todas las grietas posibles para tener lista la opción militar:

“El Pentágono hubiera tenido que empezar desde cero, porque en el Gobierno de Obama, el secretario de Estado John Kerry había anunciado el fin de la Doctrina Monroe, un error que había repercutido en todos los departamentos y agencias de seguridad nacional con efectos predecibles. Ahora bien, eso prueba lo que algunos pensaron que era una broma cuando Trump comentó más tarde que yo había tenido que retenerlo. Tenía razón respecto de Venezuela”.

32 Funcionario del gobierno de Donald Trump, entre enero y junio de 2019, fue designado secretario de Defensa.

El cuestionado Bolton trató de buscar opiniones solidarias:

“Al final de nuestra llamada, Dunford dijo con amabilidad que agradecía que hubiera tratado de ayudarlo a entender cómo pudiera surgir nuestra participación desde el punto de vista militar. Por supuesto, el trabajo fácil lo tenía yo, y terminé diciéndole: —Todo lo que yo tenía que hacer era tomar la decisión. Ahora Dunford era el que tenía el problema. Se rio y me dijo: —Me agarraste. ¡Ya me pongo para eso!—. Por lo menos todavía le quedaba sentido del humor”.

La misión de apuntalar al títere venezolano se la encomendaron al vicepresidente Mike Pence. Así recuerda el consejero:

“Me pidió que lo acompañara a su oficina para la llamada con Guaidó, la cual se realizó sobre las 6:15. Guaidó se mostró muy agradecido del video de apoyo que Pence había distribuido anteriormente por la Internet, y los dos sostuvieron una excelente conversación. Pence expresó una vez más nuestro apoyo, y Guaidó respondió positivamente, aunque de manera muy general, sobre cómo la oposición se comportaría si lograba prevalecer. Dijo que Venezuela estaba muy contenta con el apoyo que los EE.UU. le brindaban y que trabajarían codo a codo con nosotros, dado los riesgos que estábamos corriendo. Pensé que esto debería satisfacer a Trump. Tras la llamada, me incliné hacia el buró de Pence para estrecharle la mano y decirle: —Este es un momento histórico”.

“Me sugirió que fuera a la Oficina Oval para informar a Trump, quien se mostró bastante contento con el resultado, esperando con ansias la declaración que realizaría al día siguiente”.

Nada más falso, EE.UU. no corría ningún riesgo, empujaba al títere, quien se prestaba como traidor a servir a intereses foráneos, incluso llegó a expresar, como se evidencia, que “trabajaría codo con codo” con sus titiriteros.

El Vice estaba alegre del ostracismo habitual concedido a ese cargo en EE.UU., lo habían sacado del banco:

“Me llamó alrededor de las 9:25 a.m. del día 23 para decir que el proyecto de declaración que se emitiría cuando la Asamblea Nacional invocara

formalmente la constitución venezolana para dar el paso contra Maduro era ‘hermoso’, y añadió: —Casi nunca digo eso”.

“Le agradecí y le dije que lo mantendría informado. Guaidó se presentó frente a una enorme multitud en Caracas, según nuestra embajada, la mayor en los veinte años de historia del régimen Chávez-Maduro, y fue juramentado como Presidente Interino. La suerte estaba echada. Pence vino a estrecharme las manos y, de inmediato, sacamos la declaración de Trump. Temíamos un despliegue inminente de efectivos, pero no hubo ninguno, aunque algunos informes indicaron que, durante la noche, los colectivos mataron a cuatro personas. La Embajada de Caracas presentó sus credenciales ante el nuevo gobierno de Guaidó, junto con los embajadores del Grupo de Lima, como muestra de apoyo. Alrededor de las 6:15 p.m. informé a Trump acerca de los acontecimientos del día, y parecía mantenerse firme”.

La variable de los militares venezolanos no fue tomada en primer plano y de inmediato los complotados sintieron los efectos del desliz:

“Al día siguiente, Padrino López, ministro de Defensa, y un grupo de generales sostuvieron una conferencia de prensa para declarar su lealtad a Maduro, que no era lo que queríamos que sucediera, pero que hasta ese momento no se reflejaba en la actividad militar real. La oposición creía que el 80 % o más de la base, así como la mayoría de los oficiales subalternos, cuyas familias soportaban las mismas dificultades que la población venezolana en general, apoyaban al nuevo gobierno. Si bien las cifras porcentuales no se podían confirmar, debido al carácter autoritario del régimen de Maduro, Guaidó argumentaba con frecuencia que tenía el apoyo del 90 % de la población venezolana general. Sin embargo, los oficiales de alto rango militar, como los que sostuvieron la conferencia de prensa, probablemente aún estaban demasiado corrompidos por años de dominio chavista como para romper filas”.

Con ética ausente y deseos de triunfo, el hecho de que la CIA haya confirmado que sólo el 10 % de la población apoyara al Gobierno de Nicolás Maduro es una ingenuidad mayúscula propia de escolares. Y justificar al patriotismo castrense venezolano como resultado de una corrupción colectiva, es otra tontería. Si la fidelidad de esos soldados se basara en el dinero, ya EE.UU. hubiese derrocado la Revolución bolivariana.

Otra variable no controlada ni prevista fueron las reacciones gubernamentales venezolanas, que no sucumbieron a las provocaciones:

“Por otra parte, no se le había ordenado al ejército salir de sus cuarteles para sofocar la rebelión, probablemente por el temor de que no se obedeciera ese orden, lo que sería el fin del régimen. El ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Jeremy Hunt, que estaba en ese momento en Washington para asistir a unas reuniones, estuvo encantado de cooperar con las medidas que pudieran tomar, por ejemplo: congelar los depósitos de oro de Venezuela en el Banco de Inglaterra, con el objetivo de que el régimen no pudiera venderlo para seguir adelante³³. Estas eran el tipo de medidas que estábamos aplicando para ejercer presión económica sobre Maduro. Insté a Pompeo a recabar aún más el apoyo del Departamento de Estado en los esfuerzos contra la compañía petrolera estatal, ya que me preocupaba que Mnuchin no estuviese haciendo nada, lo cual aceptó hacer. Pompeo estaba también preocupado por las señales que indicaban que Maduro pudiera estar alentando a los colectivos a amenazar al personal de la embajada de los EE.UU. y expresó que a Trump también le preocupaba”.

Como castillo de naipes, todo lo urdido comenzó a derrumbarse y el Presidente, conocedor de las ínfulas conquistadoras de Bolton, reaccionó de inmediato:

“La primera señal inquietante que mostró Trump llegó ese día después de las (:30 p.m., cuando, refiriéndose a Venezuela, llamó para decir: —No me gusta lo que estoy escuchando—. Estaba preocupado por la conferencia de prensa de Padrino López, donde decía que: ‘Todo el ejército apoya a Maduro’. Luego añadió: —Siempre dije que Maduro era duro. A este muchacho [Guaidó] nadie lo conoce—. Además, dijo: —Los rusos han hecho declaraciones brutales—. Calmé a Trump explicándole que el ejército aún estaba en sus cuarteles, algo que era muy importante, y que las figuras militares de alto rango habían estado sosteniendo conversaciones con la oposición por dos días sobre qué ganarían si se retiraban o se pasaban a la oposición. Las acciones aún estaban

33 Se congeló lo depositado, se liberó de manera ilegal y se le entregó al títere fantoche de Guaidó como señal de reconocimiento, no obstante haber presentado Venezuela cartas de la entonces Reina Isabel, en las cuales reconocía al gobierno de Nicolás Maduro.

encaminadas, y mientras más pasara el tiempo, más posibilidad habría de que el ejército se fragmentara; que era lo que realmente necesitábamos”.

Ahora se comprende una de las razones por las cuales Bolton fue pasado a “retiro”, el texto de su libro evidencia que mintió al asesorado, cómo creer que la cúpula castrense estaría negociando con la oposición, cuando eran el poder real, la lógica sería que los militares exigieran su gran pedazo del pastel por la traición a los conjurados. No había ningún motivo ni razón para negociar.

El consejero obtuso se percató que el Presidente estaba en busca de segundas opiniones y le seguía la corriente:

“No creo que haya convencido a Trump, pero al menos hice que se callara. Sólo Dios sabe con quién él estaba hablando o si estaba poniendo melodramático debido a la incertidumbre sobre los hechos. Estaba seguro de una cosa: cualquier muestra de indecisión por parte de los EE.UU. socavaría todos los esfuerzos. Sospecho que Trump también sabía esto, pero me sorprendió cómo nuestra política estaba tan cerca de cambiar justo treinta y tantas horas después de ser lanzada. Esto es algo que no se puede inventar”.

No pudo dormir, Venezuela se le iba como agua entre las manos:

“A la mañana siguiente, llamé a Pompeo para decirle que Trump estaba indeciso sobre si seguir con Venezuela y para garantizar que Pompeo no estuviera a punto de seguirlo. Afortunadamente, la reacción de Pompeo fue todo lo contrario, y dijo: —Haremos todo lo posible para sacar a Maduro—. Alentado por esto, luego llamé a Mauricio Claver-Carone³⁴ para que se comunicara con la gente de Guaidó y que garantizara que estuvieran enviando cartas, lo antes posible, al Fondo Monetario Internacional, al Banco de Pagos Internacionales e instituciones similares, anunciándoles que ellos eran el gobierno legítimo. Pompeo era de la opinión que había un camino a seguir en el tema de la

34 Destituido del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por problemas éticos en contra de la política institucional de la entidad y por reiteradas sospechas de corrupción. Impuesto, tras el triunfo republicano de Donald Trump, de nuevo lo nombró como enviado especial del Departamento de Estado para la región de América Latina, desde el 20 de enero de 2025, durante su segunda presidencia.

seguridad del personal estadounidense en Caracas que nos permitiría conservar una reducida misión, que era algo que quería mantener. Le expliqué cómo, a veces, el Departamento de Estado se aferraba tanto a las cuestiones de seguridad que llegaba a hacer concesiones en temas políticos, con el argumento de que era necesario para proteger a los funcionarios. En realidad, no estaba discutiendo para pasar por alto el riesgo que corría nuestra gente, pero sí creía que era mejor retirarlos antes de hacer concesiones importantes a gobiernos como el de Maduro”.

El otrora jefe de la CIA temía que los seguidores de Maduro tomaran por asalto la sede diplomática estadounidense en Caracas, descubrieran todo lo actuado. Ya el fantasma de Irán estaba en disipación, y por eso la inquietud por las no previstas reacciones de los revolucionarios venezolanos.

El Presidente entendió que el factor sorpresa se había perdido, pero siguió por inercia el curso de los acontecimientos y los planes asesorados por Bolton, quien había quemado sus naves y sólo le quedaba la victoria como alternativa, en su desesperación arrastraba a todos para llevarlos al borde del barranco:

“Un poco después de las nueve de la mañana, llamé a Trump y lo escuché más decidido que la noche anterior. Aún pensaba que la oposición estaba ‘vencida’, refiriéndose nuevamente a la imagen de Padrino y a ‘todos los apuestos generales’ que declaraban su apoyo a Maduro. Le comenté que la verdadera presión estaba a punto de comenzar ya que habíamos impuesto sanciones sobre el petróleo, quitándole una parte considerable de los ingresos al régimen. —Hazlo, dijo Trump, que era la clara indicación que necesitaba para abordar al Departamento del Tesoro en caso de que aún mantuviera una actitud obstruccionista. No obstante, en lo que respecta al personal diplomático en Caracas, Trump los quería a todos fuera del país, temiendo las consecuencias negativas que traería si todo saliera mal. Sin embargo, parecía sobre todo desinteresado, lo que se explicó luego el día que anunció un acuerdo parcial que puso fin al cierre del Gobierno, interpretado en todo el panorama político como una total capitulación a su proyecto de muro fronterizo en México. No en balde estaba malhumorado”.

“Decidí llamar a Mnuchin, que por algún motivo estaba nuevamente en California, y estuvo de acuerdo en que debíamos aplicar las sanciones al petróleo ‘ahora que habíamos reconocido al nuevo régimen’. Llamé a Pompeo para darle las buenas noticias y me dijo que el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela vendría el sábado a Nueva York para asistir al debate del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que habíamos convocado nosotros y otros actores. Ambos pensamos que esta era una oportunidad para que Pompeo se reuniera con él a solas y tuviera una valoración clara de su forma de pensar sin tener escuchando de cerca a sus lacayos; algo parecido a lo que estábamos haciendo con otros venezolanos en las misiones diplomáticas en todo el mundo. Debido a la certeza casi absoluta del veto de Rusia y China, no esperábamos ningún resultado sustancial en el Consejo de Seguridad, pero era un buen foro para generar apoyo a favor de la causa de la oposición. Guaidó apoyó más tarde, pidiendo a Cuba que sacara a su gente de Venezuela y que las enviara a casa”.

El tiempo pasaba y nada optimista sucedía:

“El sábado 26 de enero, a las 9 a.m., se reunió el Consejo de Seguridad y Pompeo arremetió contra el régimen de Maduro. Los miembros de la Unión Europea dijeron que Maduro tenía ocho días para celebrar elecciones o todos reconocerían a Guaidó; un avance considerable sobre lo que pensábamos que era la posición de la Unión Europea. Rusia condenó la reunión como un intento golpe de Estado y me acusó personalmente por hacer un llamado a la expropiación de Venezuela al ‘estilo bolchevique’ (¡Que honor!), mostrándonos que estábamos en el camino correcto al emprenderla contra el monopolio petrolero. Fue potencialmente importante escuchar las noticias de que el Agregado Diplomático de Venezuela en Washington había declarado su apoyo a Guaidó”.

Se iniciaba el combate cuerpo a cuerpo

La estrategia de retirarse en combate prevaleció:

“Esta desertión y otras, trajo nuevos defensores de la oposición a quienes, como procedimiento estándar, ahora se les pediría persuadir y recabar el apoyo de tantos oficiales y funcionarios civiles como fuese posible que aún estuviesen en Venezuela”.

“Desafortunadamente, el Departamento de Estado estaba nervioso por las garantías que quería sacarle a Maduro sobre la seguridad de su personal diplomático. No se trataba de que el gobierno de Venezuela garantizara una protección adecuada, sino de cómo intercambiar ‘notas diplomáticas’, algo completamente ajeno al contexto político más amplio. El Departamento de Estado, además, había retrasado la notificación a la Reserva Federal de que habíamos reconocido a un nuevo gobierno en Caracas, algo que era impactante. El lunes, la Oficina para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento Estado estaba en total desacuerdo con las sanciones contra el petróleo, alegando, como yo temía, que al hacerlo pondría en peligro al personal de la embajada. Kim Breier, subsecretaria para los Asuntos del Hemisferio Occidental quería retrasar las sanciones por treinta días, lo que era una soberana tontería. Al principio, no lo tomé en serio”.

“Pero las objeciones de Breier parecían aumentar por día con casi todo lo que hicimos para ejercer presión sobre el régimen de Maduro, habiendo dejado al personal de nuestra embajada en peligro (la mayoría de ellos era parte del personal de seguridad y no ‘diplomáticos’). Si hubiese sido un poco más escéptico, pudiera haber llegado a la conclusión de que Breier y su oficina estaban en realidad intentando socavar nuestra política básica”.

“El multioficio Pompeo me llamó el sábado en la tarde, sin tener la seguridad de qué hacer con la resistencia que ofrecía la burocracia. Lo convencí de que la Oficina para Asuntos del Hemisferio Occidental sólo estaba ganando tiempo; cualquier retraso en las acciones que pudiese otorgarles, sólo sentaría las bases para la próxima solicitud de retraso. Finalmente, estuvo de acuerdo en ‘implementar las sanciones mañana’; y así lo hizo.

Sin embargo, la rebelión de la oficina no era una buena señal. ¿Quién sabe lo que la burocracia le estuviese diciendo a otros

gobiernos, a los tanques pensantes del fuerte movimiento de izquierda de América Latina, la presencia del lobby en Washington, y a los medios?

La apuesta por las medidas coercitivas económicas no se abandonaron:

“Mnuchin y yo hablamos varias veces el lunes. Él se había pasado todo el fin de semana hablando con ejecutivos de las empresas petroleras y las sanciones en realidad serían mucho más agresivas de lo que había anticipado, lo cual eran buenas noticias. Las predicciones sobre la imposibilidad de actuar contra la compañía petrolera estatal debido a los efectos negativos sobre las refinerías de las Costas del Golfo resultaron ser exageradas; habiendo previsto por años la posibilidad de sanciones sobre el petróleo, estas refinerías estaban ‘bien posicionadas’, como diría Mnuchin, para buscar otras fuentes de petróleo; las importaciones desde Venezuela ya sumaban menos del 10 % de su trabajo total”.

La opción militar seguía como alternativa:

“En la tarde, estábamos a punto de revelar las sanciones en la sala de prensa de la Casa Blanca, cuando se me pidió que fuese a la Oficina Oval. Trump estaba muy contento con el seguimiento que le había dado la prensa ‘al tema de Venezuela’. Me preguntó si debíamos enviar 5 mil efectivos a Colombia en caso de necesitarlas, de lo que tomé debida nota en mi cuaderno amarillo, argumentando que lo consultaría con el Pentágono. —Ve a divertirte con la prensa—, me dijo Trump, y eso fue lo que hicimos, cuando mis notas fueron captadas por las cámaras, y se suscitaban interminables especulaciones. (Pocas semanas después, Carlos Trujillo, ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, me trajo un paquete de cuadernos igual al que tenía en la sala de prensa, para que no se me acabaran)”.

“Fundamentalmente, pensábamos que las sanciones contra el petróleo eran un duro golpe al régimen de Maduro, y muchos estuvieron de acuerdo que ahora era sólo cuestión de tiempo para que cayera. Tenía un optimismo muy alto, alimentado en gran parte debido a que creía que personas leales a Maduro como Diosdado Cabello y otros, estaban enviando sus activos financieros y familiares al exterior en busca de seguridad; apenas un voto de confianza en el régimen”.

“El 30 de enero, mi oficina estaba repleta de personas, incluida Sarah Sanders, Bill Shine y Mercedes Schlapp, para escuchar la llamada que realizaría Trump a Guaidó alrededor de las 9 a.m. Trump le deseó buena suerte en la gran manifestación anti Maduro organizada en la tarde de ese día, que Trump declaró como histórica. Trump luego le aseguró a Guaidó que él derrocaría a Maduro, y añadió, además, que estaba seguro de que Guaidó recordaría en el futuro lo que había sucedido, lo que era la manera que Trump tenía de mostrarle su interés en los yacimientos petrolíferos de Venezuela. —Era un gran momento en la historia del mundo, dijo Trump. Guaidó agradeció a Trump por sus llamados a la democracia y por su firme liderazgo, lo que me hizo sonreír. ¿Firme? Si supiera. Trump le dijo a Guaidó que podía sentirse en libertad de decirle a las masas en la tarde sobre su llamada, y que esperaba con interés conocerlo personalmente. Guaidó respondió que sería muy, pero muy emocionante para el pueblo escuchar que él había hablado con Trump en el momento que estaban luchando contra la dictadura. Trump le dijo que había sido un honor conversar con él, y luego terminó la llamada”.

El fantoche fue colocado en un punto sin retorno, mandado al frente sin alternativa de regreso, no aguantaba más andamios que lo apuntalaran:

“Sin dudas fue un impulso para Guaidó anunciar que había hablado con Trump, que por supuesto era nuestra intención. Guaidó publicó un tuits sobre la llamada incluso antes que Trump, y la cobertura de la prensa fue favorable de forma uniforme. A la 1:30 p.m. me reuní con ejecutivos estadounidenses de *Citgo Petroleum Corporation*, de participación mayoritaria en la compañía petrolera estatal de Venezuela, para decirles que apoyábamos sus esfuerzos y los de la oposición venezolana, en mantener el control de las refinerías y estaciones de servicio en los EE.UU., protegiéndolos, de ese modo, de los esfuerzos de Maduro por obtener el control. Ese día, temprano en la mañana, los ejecutivos estadounidenses me dijeron que los venezolanos leales a Maduro, habiendo intentado sin éxito desviar los activos antes de irse, habían salido de los EE.UU. en una de las aeronaves corporativas de Citgo, con destino a Caracas. Estaba seguro que sucederían más cosas como estas en días venideros”.

Por otra parte, las presiones del Departamento de Estados en las cancillerías de la región aumentaban para buscar patrocinadores y apoyo de la imposición de su títere:

“Aumentaba cada vez más la cantidad de diplomáticos que reconocían a Guaidó y esperábamos que esto les demostrara incluso a las personas leales a Maduro que sus días estaban contados, y además ofrecía una póliza de seguro contra el arresto de Guaidó y otros líderes de la oposición. Esto no era una hipótesis. La policía secreta de Maduro había irrumpido en la casa de Guaidó y había amenazado a su esposa e hija pequeña. No fueron lastimadas, pero la señal era clara. Era muy parecida a una operación dirigida por Cuba, resaltando nuevamente que la presencia foránea en Venezuela, tanto cubana como rusa, era de vital importancia para mantener a Maduro en el poder”.

El inicio del fin

Los esfuerzos por mantener lo que todos veían irse fue decisivo:

“Las protestas continuaron en todo el país, y no se dejaron intimidar por la posibilidad de la caída del poder de Maduro. Los contactos con los altos mandos militares continuaron para coordinar los términos en virtud de los cuales podrían pasarse a las filas de Guaidó, así como con antiguos miembros del gabinete chavista, líderes sindicales, y otros sectores de la sociedad venezolana para forjar alianzas. Pensábamos que era el momento de la oposición, pero ellos tenían que acelerar el paso”.

En paralelo, se urdieron provocaciones fronterizas, las estaciones de la CIA en Lima y Bogotá recibieron instrucciones de priorizar las misiones en curso en Caracas:

“En Venezuela se estaba ideando un plan que prometía resultados alentadores para traer suministros humanitarios a través de las fronteras de Colombia y Brasil y distribuirlos en toda Venezuela. Hasta este momento, Maduro había cerrado de forma efectiva las fronteras, que había sido posible gracias al terreno difícil, las junglas y los bosques espesos que hacían el cruce casi imposible, excepto a través de los bien conocidos y establecidos puntos de control. El proyecto de ayuda humanitaria demostraría la preocupación que tenía Guaidó por el pueblo venezolano y demostraría, además, que estaban abiertas las fronteras internacionales, reflejando la creciente falta de control de Maduro. Existía también la esperanza de que importantes mandos militares no seguirían las ordenes de cerrar las fronteras, pero eso, incluso si lo hacían, Maduro estaría en la imposible posición de negar la entrada de suministros sanitarios a su empobrecida nación. Maduro estaba tan preocupado con esta estrategia que nuevamente me criticó directamente, diciendo: —Tengo pruebas de que el intento de asesinato fue ordenado por John Bolton en la Casa Blanca—. Lo secundó su ministro de Relaciones Exteriores Arreaza, quejándose: —¡Lo que él intenta hacer es darnos ordenes!—. Ahora Cuba también me atacaba directamente, así que mis ánimos estaban elevados”.

El reaccionario Iván Duque, punta de lanza de la agresión y expresidente de Colombia, visitó a Trump en la Casa Blanca el 13 de febrero, y las conversaciones se centraron en Venezuela.

“Trump les preguntó a los colombianos si debería haber hablado con Maduro seis meses atrás, y Duque dijo rotundamente que eso hubiese sido una gran victoria para Maduro, y sugirió que conversar con él ahora sería un error aún mayor. Trump le dijo que estaba de acuerdo, lo que fue un gran alivio para mí. Luego preguntó cómo estaban los esfuerzos en general y si la balanza se inclinaba hacia Maduro o hacia Guaidó. En este momento, Francisco Santos, embajador colombiano, resultó muy efectivo, al decir que incluso dos meses atrás, él hubiera dicho que Maduro tenía una mayor ventaja, pero ya no creía que fuera así, y explicó el por qué. Trump evidentemente tomó nota de esto”. “A pesar de ello, me preocupaba que nuestro propio gobierno no mostrara un verdadero sentido de urgencia. Existía, en todo el gobierno, una mentalidad obstruccionista ‘no inventada aquí’, sin duda alguna en parte debido a que, durante los ocho años de Obama, los regímenes de Venezuela, Cuba y Nicaragua no eran vistos como adversarios de los EE.UU. Se le prestaba poca o ninguna atención a lo que los EE.UU. debía hacer si, de forma inconveniente, los pueblos de estos países decidían que querían dirigir sus propios gobiernos. Incluso más importante, desde mi punto de vista, era que la creciente influencia de Rusia, China, Irán y Cuba en todo el hemisferio no había sido una prioridad. De hecho, por consiguiente, el Gobierno de Trump enfrentó la avalancha de cuentas pendientes en América Latina sin preparación alguna sobre cómo gestionarlas”.

“La oposición mejoró su pensamiento sobre cómo “forzar” la ayuda humanitaria hacia Venezuela desde Colombia y Brasil, y declaró que el sábado 23 de enero sería el día previsto. El sábado anterior, en Caracas, 600 mil personas se habían apuntado para ofrecer ayuda. Luego de muchas coordinaciones entre la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional y el Pentágono, ahora aterrizaban aeronaves de carga C-17 en Cúcuta, una de los principales puntos fronterizos de Colombia, y descargaban ayuda humanitaria para llevarlas a través de los puentes que conectan a las dos naciones. En Venezuela continuaba el movimiento en apoyo a la oposición. El Obispo Católico de San Cristóbal, que era además vicepresidente de la Conferencia de Obispos Católicos del país, habló públicamente, refiriéndose expresamente a la transición en que Maduro perdería el poder. Habíamos esperado que la iglesia jugase un papel

más activo, y ahora estaba sucediendo. En la medida en que se acercaba el 23 de febrero, se intensificaron los rumores acerca de que un líder militar de alto rango, posiblemente el jefe del Ejército Venezolano, Jesús Suárez Chourio, anunciaría en público que ya no respaldaba a Maduro. Antes, se habían suscitado rumores parecidos, pero el plan humanitario transfronterizo era el factor clave del por qué ahora esto podía ser cierto. Al mismo tiempo, el senador Marco Rubio nombró expresamente a Suárez Chourio, junto al ministro de Defensa, Padrino, y a otros cuatro, como figuras militares clave que podrían recibir la amnistía si desertaban hacia la oposición. Existía además la sensación de que con desercciones de tal magnitud habría un gran número de efectivos que los seguirían, y que las unidades del ejército aparentemente en dirección a la frontera, luego regresarían a Caracas para rodear el Palacio de Miraflores, la Casa Blanca de Venezuela. No obstante, esta predicción optimista no se hizo realidad”.

“Nosotros estábamos aportando nuestro granito de arena, con un discurso de Trump en la Universidad Internacional de la Florida en Miami el 18 de febrero, que bien pudiera haber sido un mitin electoral; así de entusiasta estaba la multitud. El plan para el día veintitrés ya estaba en marcha, cuando el presidente de Colombia, Duque, anunció que en Cúcuta también se le unirían los presidentes de Panamá, Chile y Paraguay y el Secretario General de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro. Esto demostraría de forma convincente que la revolución venezolana difícilmente se hubiese ‘hecho en Washington’. En las fronteras aumentaron los suministros humanitarios y había evidencia de que las fuerzas de seguridad de Maduro habían intensificado su hostigamiento a las organizaciones no gubernamentales dentro del país. El miércoles, Guaidó salió de Caracas de forma clandestina, dirigiéndose a la frontera de Colombia, donde, como se había planificado desde un primer momento, esperaría en la parte venezolana mientras la ayuda humanitaria cruzaba el Puente Internacional Las Tienditas, desde Colombia. Sin embargo, escuchamos que en realidad Guaidó tenía pensado cruzar hasta Colombia para participar en un concierto auspiciado por Richard Branson, en Cúcuta, el viernes en la noche, para apoyar la ayuda a Venezuela, y luego encabezar la ayuda de vuelta hacia la frontera el próximo día, haciendo frente directamente a la confrontación con las fuerzas de Maduro, si llegaba alguna”.

“Esto no era una buena idea, por diferentes motivos. Era muy dramático, pero a la vez peligroso, no sólo en lo que respecta a la integridad física, sino más importante, políticamente. Una vez cruzada la frontera y fuera de Venezuela,

seguramente a Guaidó le sería más difícil regresar. ¿Qué sucedería con su capacidad para dirigir y controlar la política de la oposición si fuese aislado fuera del país, sujeto a la propaganda de Maduro diciendo que había huido por miedo? No teníamos manera de predecir lo que sucedería el sábado. La balanza podría inclinarse de un extremo a otro: las cosas podrían salir bien, con la frontera abierta en la práctica, lo que pondría en entredicho directamente la autoridad de Maduro, o podría haber violencia y derramamiento de sangre en los puntos fronterizos, con el posible arresto de Guaidó, o peor. Yo pensaba que el plan para intentar cruzar la ayuda humanitaria por la frontera estaba bien concebido y era totalmente realizable. Sin embargo, planes más ambiciosos no habían sido bien pesados y fácilmente podían haber terminado en problemas”. “En medio de todo esto, con la inminente Cubre de Trump y Kim Jong Un en Hanói, interrumpí mi itinerario planificado para Asia, cancelé reuniones en Corea para así quedarme en Washington hasta el domingo y ver lo que sucedía en Venezuela. Si bien la atención de los medios se centraba en la frontera de Colombia y Venezuela, sobre todo en Cúcuta, también había acontecimientos significativos en la parte de Brasil. Los pemones, pueblo indígena dentro de Venezuela que detestaba a Maduro, estaban luchando contra las fuerzas de la Guardia Nacional del gobierno. Se reportaban bajas en ambos lados y los pemones, según se dice, habían capturado veintisiete guardias, incluido un General, y habían quemado el puesto de control de un aeropuerto. Para el viernes, los pemones habían tomado el control además de varias carreteras que conducían a Venezuela”.

“El viernes en la tarde, Guaidó presuntamente cruzó hacia Colombia en un helicóptero, con la ayuda de simpatizantes del ejército venezolano. Se esperaba que estas tropas ayudaran también a trasladar la ayuda humanitaria a través de los puntos fronterizos el sábado. Estaba decepcionado, pero al menos habíamos escuchado que esa noche el concierto de Richard Branson estuvo más concurrido que el concierto rival organizado por Maduro dentro de Venezuela, lo que supongo fue una especie de victoria. La vicepresidenta de Maduro, Delcy Rodríguez, anunció que todos los puntos fronterizos estarían cerrados el sábado, pero teníamos información contradictoria sobre qué estaría cerrado exactamente y qué aún estaría abierto”.

“El sábado por la mañana, una gran multitud de personas comenzó a reunirse en la frontera colombiana, con la policía antimotines de Táchira desplegada en la frontera venezolana. En la frontera con Brasil se mantenía un bajo nivel de violencia en la medida en que las personas se concentraban allí también.

Durante semanas se había estado acumulando ayuda humanitaria en varios puntos de control a lo largo de ambas fronteras y se esperaba que caravanas adicionales fuesen llegando a los puntos de control durante todo el día, escoltadas por voluntarios de Colombia o Brasil y que fueran recibidas del otro lado por voluntarios venezolanos. Al menos ese era el plan. Los incidentes de lanzamientos de piedras, confrontaciones con la Guardia Nacional venezolana y el retiro y reposicionamiento de barricadas fueron aumentando durante el día, a medida que se acercaba la hora del cruce. Varios oficiales subalternos del ejército y la marina desertaron y también hubo reportes de que miembros de la Guardia Nacional apostados en la frontera también estaban desertando”.

“El títere empapado de sudor y con los nervios flojeados llegó al Puente Internacional Tienditas sobre las 9:00 a.m., dispuesto a cruzarlo. Hubo reportes durante todo el día de que estaba a punto de cruzar el puente, pero eso no sucedió, sin que diera una explicación plausible. De hecho, la operación simplemente fracasó, salvo en algunos lugares donde los voluntarios trataron de pasar la ayuda y lo lograron, como es el caso de la frontera con Brasil, no así en la frontera con Colombia. Los pemones seguían siendo los más agresivos; habían tomado el aeropuerto más grande de Brasil y capturado más soldados de la Guardia Nacional. Sin embargo, el nivel de violencia entre los colectivos y algunas unidades de la Guardia Nacional para evitar el cruce de la frontera aumentó, no así el nivel de ayuda que logró cruzar. En las ciudades de Venezuela se producían grandes manifestaciones –planificadas para que coincidieran con la ayuda humanitaria que se introducía en el país– incluso en la base militar La Carlota de Caracas, donde los manifestantes trataban de convencer a los soldados de que desertaran, sin éxito alguno”.

“Mi opinión, a finales del sábado, era que la oposición había hecho muy poco para ayudar a la causa. Me desilusionaba el hecho de que el ejército no hubiese respondido con más desertiones, especialmente entre los oficiales de más alto rango. Me sorprendió igualmente que Guaidó y Colombia no hubiesen puesto en práctica planes alternativos cuando los colectivos y otras fuerzas evitaron que los cargamentos con ayuda humanitaria entrasen, quemando los camiones que se encontraban en el puente. Las acciones parecían incoherentes y desconectadas y realmente no podía determinar si se debía a la falta de planificación previa o a que le habían fallado los nervios. Si las cosas no se arreglaban en los próximos días y Guaidó no regresaba a Caracas, entonces sí me empezaría a preocupar”.

“Escuchamos que, en opinión de los venezolanos, el sábado había sido una victoria para Guaidó, lo cual me parecía una opinión demasiado optimista. Mucho después supimos que se especulaba que los colombianos se habían echado atrás, temiendo que un enfrentamiento militar en la frontera los obligaría a intervenir y, después de tantos años combatiendo la contrainsurgencia y el narcotráfico en Colombia, sus tropas no estaban preparadas para un conflicto convencional con las fuerzas armadas de Maduro. ¿Acaso nadie se había dado cuenta de eso hasta el sábado? Al mediodía ya Guaidó estaba en Bogotá, preparándose para la reunión del Grupo de Lima del lunes. De entrada, seguía sin gustarme la idea de que Guaidó cruzase la frontera y mucho menos que se quedara en Bogotá varios días, lo cual Maduró aprovechó con fines propagandísticos para decir que Guaidó estaba solicitando ayuda al tradicional adversario de Venezuela”.

Titiritero mayor

El vicepresidente, acostumbrado a actuar en la sombra, fue llamado a mover los hilos del títere. Así lo recuerda el consejero:

“Hablé con Pence, quien se dirigía hacia Bogotá para representar a los EE.UU. en el Grupo de Lima y subrayé la necesidad de persuadir a Guaidó para que regresase a Caracas. Un elemento clave del éxito de la oposición hasta ese momento había sido su cohesión, a diferencia del pasado, en que siempre se había mostrado dividida. Cada día que Guaidó pasara fuera del país aumentaba el riesgo de que Maduro encontrara una manera de volver a dividir a la oposición. Pence estuvo de acuerdo y dijo que se reuniría con Guaidó en una reunión trilateral con Duque. También le pedí a Pence que presionara para que se impusieran más sanciones al régimen de Maduro, con el fin de demostrar que tenía que pagar un precio por haber bloqueado la entrada de la ayuda humanitaria. En el mitin de Miami, Trump había dicho que los generales venezolanos tenían que tomar una decisión y Pence podría decir que esto reforzaba lo planteado por Trump”.

El inseguro Bolton, del mostacho del Oeste, quería mantener animado a Trump, había recibido señales ríspidas de su jefe y para ello minimizaba los aspectos negativos y maximizaba los éxitos que a cuenta a gotas llegaban de la irredenta Venezuela:

“El domingo por la tarde informé a Trump sobre los últimos acontecimientos, pero parecía despreocupado, lo cual me sorprendió. Estaba impresionado con el número de desertiones del ejército, que en pocos días había ascendido a 500. Sospeché que su cabeza estaba en lo de Corea del Norte y la Cumbre de Hanói. Casi al final de la llamada me dijo: —Está bien, socio—, señal de que estaba complacido con lo que había escuchado. Mientras volaba hacia Hanói, volví a hablar con Pence, que ya se encontraba de regreso en Washington tras haber pronunciado su firme discurso en Bogotá ante el Grupo de Lima y quien me dijo que había un gran espíritu en la reunión, lo cual resultaba alentador. Guaidó lo había impresionado: —Muy genuino, muy inteligente y pronunció un discurso muy fuerte frente al Grupo de Lima—. Le pedí a Pence que le hiciera saber su opinión a Trump”.

Más tranquilo y convencido de haber hecho las paces con Trump, aunque con este nunca se sabía, era voluntarioso e impredecible. Bolton recuerda:

“Mientras estuvimos en Hanói, Venezuela desapareció de la pantalla del radar, pero cuando regresé de Vietnam el 1 de marzo, volvió a ocupar el centro de mi atención. Guaidó, que ahora estaba haciendo un recorrido por América Latina, estaba al menos considerando seriamente regresar a Venezuela, ya fuera por tierra o volando directamente a Caracas. Mantuve a Trump informado, quien el domingo 3 de marzo me dijo: —Él [Guaidó] no tiene lo que hace falta... Apártate un poco, no te involucres mucho—, que era como decir ‘no te comprometas mucho’”.

“En todo caso, al día siguiente, Guaidó aprovechó la oportunidad, pese a los riesgos, y regresó a Venezuela por avión esa mañana. Esto demostraba el valor que había mostrado anteriormente y resultó de gran alivio para mí. Las imágenes en vivo reproducidas por Internet durante todo el día mostraban el histriónico regreso de Guaidó a Caracas, lo que se consideró un triunfo. Un inspector de inmigración le dijo: —¡Bienvenido a casa, señor Presidente!—. Una multitud le vitoreó durante todo el trayecto desde el aeropuerto hasta su estado natal, sin que se viese al ejército por ninguna parte, ni que la policía tratase de arrestarle”.

“Animado por el exitoso regreso de Guaidó, me dispuse a hacer todo lo que estuviese en nuestras manos para aumentar la presión sobre Maduro, empezando por la imposición de sanciones a todo el gobierno y aplicando más medidas contra el sector bancario, cosa que debíamos haber hecho en enero y que finalmente aplicamos”.

“En una reunión del Comité de Directores para discutir nuestros planes, el precavido Steven Mnuchin se mostró reacio, pero fue convencido por los demás, especialmente por Perry, quien de forma muy educada le explicó cómo funcionaban realmente los mercados del petróleo y el gas internacionalmente, Kudlow y Ross que rebatieron su análisis económico, e incluso Kirstjen Nielsen, que pedía sanciones más severas. Pompeo se mantuvo callado. Volví a decir que en Venezuela sólo teníamos dos opciones: ganar o perder. Empleando una analogía con la crisis del Canal de Suez en 1956, dije que teníamos agarrado a Maduro por el cuello y teníamos que apretarlo, lo que hizo que Mnuchin se mostrase visiblemente sobresaltado”.

“A Steven Mnuchin le preocupaba que las medidas contra el sistema bancario afectaran a Visa y MasterCard, las que quería mantener vivas para ‘el día después’. Le dije, como también lo hicieron Perry y Kudlow, que no habría ningún ‘día después’, a menos que aumentáramos la presión dramáticamente y, mientras más pronto, mejor. Este no era un ejercicio académico. En cuanto a la preocupación de Mnuchin respecto al daño que podríamos ocasionar al pueblo venezolano, señalé que Maduro ya había matado a más de cuarenta personas durante esta ronda de actividades de la oposición y cientos de miles arriesgaban sus vidas cada vez que salían a la calle a protestar. ¡Esas personas no estaban pensando en Visa ni en MasterCard. Los pobres no tenían Visa ni MasterCard y ya estaban sufriendo las consecuencias del colapso de la economía venezolana! ¡No podía creerlo, había una revolución andando y a Mnuchin lo que le preocupaba eran las tarjetas de crédito!”.

“Al finalizar el día 7 de marzo, recibimos noticias sobre los apagones masivos que se estaban produciendo en toda Venezuela, exacerbados por las pésimas condiciones en las que se encontraba la red eléctrica del país. Lo primero que pensé fue que a Guaidó o a alguna otra persona se le había ocurrido asumir las riendas del asunto. Sea cual fuere la causa o la extensión o duración del apagón, este tenía que golpear a Maduro, pues era un ejemplo del desastre general que representaba el régimen para el pueblo. La información sobre los efectos del apagón llegaba lentamente, porque casi todos los medios de telecomunicación nacionales se habían quedado sin electricidad. Las noticias que nos llegaban con el pasar de los días confirmaban la devastación. Casi todo el país estaba sin electricidad, el aeropuerto de Caracas estaba cerrado, los servicios de seguridad no se veían por ninguna parte, llegaban reportes de que se estaban produciendo saqueos y los cacerolazos comenzaron de nuevo, mostrando el significativo descontento popular contra el régimen. ¿Cuán terrible era el daño? Supimos, unos meses después, que una delegación extranjera que había visitado el país concluyó que la infraestructura del país para generar electricidad ‘no tenía reparación’. El régimen trató de culpar a los EE.UU., pero la mayoría de las personas comprendieron que, al igual que la desintegración de la industria petrolera de Venezuela, la red de electricidad nacional también se había deteriorado tras dos décadas de dominación chavista, porque el gobierno no había realizado los mantenimientos, ni la inversión de capitales necesarios. Y, ¿a dónde había ido a parar el dinero necesario para la compañía petrolera estatal y la red eléctrica? A las manos del régimen totalmente corrupto. Si

esto no era causa para provocar un levantamiento popular, resultaba difícil saber qué lo provocaría”.

“Continuamos aumentando la presión con la formulación de cargos por el Departamento de Justicia contra dos capos venezolanos del narcotráfico (ambos, antiguos funcionarios del régimen) y con la expulsión de los representantes de Maduro, ampliamente apoyada por la mayoría de los miembros del Banco Interamericano”.

“Los esfuerzos del régimen por recuperar la red fallaron, al explotar algunas subestaciones cuando se trató de energizar nuevamente la red, reflejo de los muchos años de falta de mantenimiento y la obsolescencia de los equipos. La pérdida de las telecomunicaciones también obstaculizaba la coordinación de las actividades a nivel nacional, incluidas ciudades claves como Maracaibo. Guaidó continuó con sus manifestaciones, que todavía atraían a una multitud considerable, asegurándole a la gente que la oposición seguía adelante. La Asamblea Nacional declaró el ‘estado de alerta’ por los apagones y, si bien no tenía autoridad para hacerlo, al menos le demostraba al pueblo que se estaban ocupando del asunto, en contraste con la práctica desaparición de Maduro, otra señal de la desorganización que reinaba en el régimen. Guaidó mantuvo sus contactos con funcionarios del gobierno, buscando fisuras en la dirección que permitieran socavar la autoridad de Maduro”.

“Desafortunadamente, la desorganización también reinaba en el gobierno estadounidense, particularmente en el Departamento de Estado. Unido a la reticencia del Departamento del Tesoro. Cada nuevo paso de la campaña de presión contra el gobierno de Venezuela, requería de mucho más tiempo y esfuerzos burocráticos del que cualquier persona pudiese justificar. El Tesoro trataba cada nueva decisión sobre las sanciones como si estuviese dirimiendo un caso penal en un tribunal, donde hay que probar la culpabilidad más allá de cualquier duda razonable. Así no es cómo funcionan las sanciones políticas, que dependen de la voluntad del Ejecutivo, sin muchos argumentos. Las sanciones sólo son válidas para EE.UU. y para aquellos que le hacen el coro y se suman a las sanciones por simpatía”.

“De lo que se trata es de utilizar el inmenso poderío económico de los EE.UU. en beneficio de los intereses puntuales de una administración, pueden diferir de una a otra.

Las sanciones resultan muy efectivas cuando se aplican de forma masiva, rápida y decidida y se hacen cumplir con todo el poder disponible. Esto para nada se parece a la forma en que se enfocan las sanciones contra Venezuela (o la

mayoría de las sanciones impuestas en el gobierno de Trump). Por el contrario, hasta las decisiones relativamente menos importantes exigían esfuerzos por parte del personal del NSC y de los que los apoyaban en otras agencias, que supuestamente proporcionan al penalizado un margen de seguridad”.

El separado Bolton hizo una reflexión al respecto:

“Obviamente, el régimen no estaba cruzado de brazos, más bien tomaba constantemente medidas para evadir las sanciones y mitigar las consecuencias de aquellas de las que no se podía librar. Nuestra lentitud y falta de agilidad eran una bendición para Maduro y su régimen, así como para sus partidarios cubanos y rusos. Los inescrupulosos comerciantes y financieros internacionales aprovecharon cada vacío de nuestra campaña de presión, lo que resultaba un doloroso panorama”.

Lo que el exasesor omite, es la confluencia de intereses diversos, públicos y ocultos, que no precisamente sintonizan con los objetivos que se promueven, de ahí la resistencia en la aplicación, durabilidad temporal y aplicación.

Preparativos para la “guerra”

Los halcones urgían darle al intento de derrocar, una vez más, a la Revolución bolivariana, un efecto radical que se convirtiese en viral en las redes sociales. Esta opción era ponderada por el presidente republicano, pero cada uno tenía sus propios intereses o representaban los de otros en las sombras que cabildeaban para que el proceso marchara en una dirección u otra. Y calculaban costo-beneficio del probable lance militar, desde Steven Mnuchin, inquieto por el impacto que podría tener en las tarjetas de crédito. Así lo recordó Bolton:

“Tal vez la decisión más dolorosa se tomó el 11 de marzo, cuando Pompeo decidió cerrar la embajada en Caracas y retirar a todo el personal estadounidense. Sin dudas, esto representaba un riesgo para el personal que quedó en la embajada...”.

El secretario de Estado había cultivado gran parte de su reputación política criticando, de manera justificada, los errores cometidos por el gobierno de Barack Obama durante su mandato, cuando embajadas estadounidenses habían quedado debilitadas en términos de seguridad y ocurrieron hechos extraordinarios que impactaron de manera negativa al sector diplomático nacional, mostrando debilidades.

Al reducirse el personal, se trató de preservar a los funcionarios de la CIA, agencia líder en la destabilización y que perdía con esa medidas su capacidad de actuar y recibir informaciones de sus agentes y poder recopilar el desarrollo de las acciones planificadas, creaba pavor el anuncio del cierre total de la sede dentro de las filas de los contrarrevolucionarios venezolanos, que consideraban un santuario seguro la instalación estadounidense en caso de “represión”. Entonces los servicios consulares fueron suspendidos.

Ya el sector de Colinas de Valle Arriba en el Municipio de Baruta, uno de los cinco que conforman el Distrito Metropolitano de Caracas y a su vez al noroeste del Estado de Miranda, estaba protegido ante planes desestabilizadores revelados.

De manera cauta, la estación de la CIA en Bogotá se fue reforzando con personal procedente de Caracas, para poder mantener la capacidad de atención a los conjurados, trabajar con la embajada en Bogotá y continuar su labor al otro lado de la frontera. Bolton se lamentó:

“El Buró para el Hemisferio Occidental mantuvo el equipo en Washington para tenerlo más controlado, lo que para nada ayudaba en nuestros esfuerzos para derrocar a Maduro”.

Los sueños se mantenían, ante una realidad que alejaba cada vez más las posibilidades de triunfo. Recordó el asesor separado:

“Una noticia más positiva fue que según indicaban las negociaciones de la oposición con figuras claves del régimen, las fisuras que buscábamos lograr comenzaban a emerger. Superar tantos años de desconfianza no era fácil, pero tratamos de demostrar a los posibles desertores que tanto la oposición como Washington iban en serio con lo de la amnistía y el no procesamiento penal de los antiguos infractores. Esto era puro pragmatismo político. Muchas de las principales figuras del régimen eran corruptas, se beneficiaban del tráfico de drogas, por ejemplo, y su historial en materia de derechos humanos dejaba mucho que desear. Estaba convencido, sin embargo, de que era mejor tragarse unos cuantos escrúpulos con tal de derrocar al régimen y liberar al pueblo venezolano, que respetar unos ‘principios’ que mantenían a ese mismo pueblo en la opresión y permitía la influencia de Cuba y Rusia”.

Es evidente, por lo narrado, que estaba delirante, lo cual le impedía ver cuánto se agrietaba el proyecto y los conspiradores hacían y decían lo que los estadounidenses querían escuchar y hacer, aunque la realidad fuese otra.

En sus devaneos Bolton apeló a la sorna:

“Esa es la razón por la cual, para confundir al régimen, escribí un tuit para desearle a Maduro un largo y tranquilo retiro en una buena playa en alguna parte (como Cuba). No me entusiasmaba esa idea, pero era mucho mejor a que se mantuviese en el poder. A juicio de la oposición, también enfrentábamos el problema de la estricta vigilancia (probablemente, por agentes cubanos) a la que estaban sometidos los principales funcionarios del régimen, lo cual evidentemente resultaba intimidante y dificultaba mucho más la comunicación segura entre los posibles conspiradores golpistas”.

Eran más deseos que realidades, la propaganda de la omnipresencia cubana en Venezuela era repetida con tanta frecuencia que llegó a instalarse en el discurso oficial: se lo llegaron a creer. Eso de decir que en 2019 los cubanos vigilaban a los funcionarios del gobierno de Venezuela, al extremo de no poder conspirar, resulta insultante para la inteligencia humana.

Llegaron hasta el chantaje emocional, al emplear el recurso de las sanciones unilaterales personales, empleado por administraciones estadounidenses para captar a posibles traidores. Bolton lo diseñó así:

“Una estratagema que estuvimos considerando para enviar señales a las principales figuras del régimen era la de retirar de la lista de sancionados a las esposas y familiares, una práctica muy común en la política estadounidense para enviar señales e influenciar el comportamiento de algunos individuos o entidades seleccionadas. Tales acciones probablemente no recibirían mucha atención y serían un fuerte mensaje a los funcionarios del régimen de que estábamos dispuestos a allanarles el camino para que se marchasen definitivamente de Venezuela o se unieran a la oposición como coconspiradores y no como prisioneros. A su vez, si cooperaban para facilitar el derrocamiento de Maduro, serían retirados del listado de sancionados”.

El “consejero” construía sus acciones sobre supuestos falsos, anunciaba como dádivas lo que no podía dar y eso se revirtió en un fiasco y generó desconfianza entre los esperados aliados.

El resultado fue el siguiente:

“A mediados de marzo, el asunto llegó a un punto crítico, cuando el Tesoro se negó rotundamente a retirar de la lista a ciertos individuos, pese al apoyo

unánime de las demás partes interesadas. Pompeo llamó a Mnuchin –de nuevo lo cogió en Los Ángeles– y le dijo que cumpliera con la función administrativa del Tesoro y dejase de cuestionar a su departamento. Así y todo, el Tesoro persistió en su posición, haciendo preguntas sobre las negociaciones de la oposición con figuras del régimen de Maduro, cuestionando al Departamento de Estado sobre si retirar a esos individuos del listado produciría los efectos deseados”.

La duda no sólo estaba entre los potenciales colaboradores venezolanos, agencias y entidades de la administración republicana cuestionaban las negociaciones de Bolton, empeñado en obtener resultados a sus presiones antes de la debacle del fantoche:

“Esto ya era intolerable y nos sugería la necesidad de trasladar la operación de las sanciones del Tesoro a otro organismo. Finalmente, Mnuchin contestó que aceptaría la orientación del Departamento de Estado si yo le enviaba una nota diciendo que para mí eso era aceptable. Esto no era más que una forma de ‘cubrirse las espaldas’, pero yo no tenía ningún problema en mandar una breve nota a Pompeo, Mnuchin y Barr exponiendo mi opinión de que el Tesoro no tenía facultades para ejercer su propia política exterior. Tiempo después, me alegró el que Elliot Abrams, un viejo amigo que había entrado al Departamento de Estado como ‘enviado especial’ más, me enviase un correo electrónico en el que decía: —Tu carta es un clásico. ¡Debería estudiarse en las escuelas para funcionarios del gobierno!—. Tristemente, el tiempo y esfuerzo que se perdieron aquí, pudieron haberse empleado en promover los intereses de los EE.UU.”

El asesor empleaba todos los medios posibles para alcanzar el fin, capaz de mentir sin pestañar hasta al propio Trump, cuyo olfato comenzó a dudar del curso probable de los acontecimientos venezolanos, dibujados por su asesor.

Las presiones fluían en todas direcciones:

“Simultáneamente, también estábamos apretándole las tuercas a La Habana. El Departamento de Estado revocó la absurda conclusión de Barack Obama de que el beisbol cubano era independiente del gobierno, lo que a su vez permitió que el Tesoro revocara la licencia que le permitía al Beisbol de

Grandes Ligas comerciar peloteros cubanos. Esta acción no nos granjeó el cariño de los dueños, pero se equivocaban de a cuajo si no comprendían que la participación de peloteros cubanos en el beisbol profesional significaba acostarse con el enemigo”.

Quedaba claro: Cuba era uno de los enemigos, sin tapujos. Mucho mejor aún fue el hecho de que las perennes exenciones presidenciales respecto de disposiciones claves de la Ley Helms-Burton tocaban a su fin.

De conformidad con este infame engendro, los dueños de propiedades cuyos activos habían sido expropiados por el gobierno cubano y vendidos a terceros, podían entablar un juicio en los tribunales estadounidenses, ya sea para recuperar dicha propiedad o recibir una compensación por parte de los nuevos dueños. Sin embargo, esas disposiciones nunca se implementaron. Ahora sí se implementarían. Consecuente con sus amenazas públicas de implantar “un embargo total y completo” sobre Cuba debido a los cargamentos de petróleo entre Venezuela y Cuba.

El mandatario Donald Trump solicitó repetidas veces al Departamento de Defensa que le presentase opciones concretas para detener dichos cargamentos, incluida la opción de la prohibición. Estaban desesperados por un logro, el tiempo pasaba y el desgaste de la variante circense con el empleo de Guidó tenía nervioso a los hacedores de política, admitían la posibilidad del empleo de la fuerza militar dentro de Venezuela. La mente febril de Bolton todo lo concebía, incluso sin calcular el costo beneficio, ni consultar a quienes pondrían las fuerzas en el conflicto. Así lo analizaba el demente:

“Si bien utilizar la fuerza militar dentro de Venezuela era una opción fallida, utilizar la fuerza para cortar el suministro de petróleo a Cuba hubiera sido dramático. El Pentágono no hizo nada”.

Otra de las pesadillas del llamado consejero era la presencia cubana en Venezuela:

“¿Qué grado de influencia tenía Cuba en Venezuela? Hasta el *The New York Times* entendía el problema, como se deduce del artículo que publicó el 17 de marzo en el que contaba cómo la ‘asistencia médica’ cubana se utilizaba para sostener el apoyo de los venezolanos pobres a Maduro y se les negaba a aquellos que no estaban dispuestos a cumplir las órdenes de Maduro”.

Otra falacia instalada en la mente de los enemigos de la Revolución bolivariana, los servicios médicos prestados por los galenos no distinguía la motivación política, ni sexo, tampoco raza, ni preferencia sexual.

Según el separado:

“El artículo mostraba el grado de penetración de Cuba en el régimen de Maduro y lo mal que estaba la situación en Venezuela. Adicionalmente, esa misma semana, un general venezolano que había desertado y marchado a Colombia, describió públicamente el grado de corrupción en el programa médico del país, una evidencia más de la podredumbre dentro del régimen. Poco después, el *Wall Street Journal* publicó un artículo en el que daba detalles de cómo Maduro estaba perdiendo apoyo entre los venezolanos pobres, algo en lo que creíamos desde que se iniciara la rebelión en enero. Insté a considerar nuevas acciones para promover discrepancias entre el ejército venezolano y los cubanos y sus bandas de colectivos. Los militares profesionales despreciaban a los colectivos y, todo lo que hiciésemos para aumentar las tensiones entre ellos, deslegitimando aún más la presencia cubana, sería positivo”.

Trabajar para quebrar la unidad política y de hermandad entre Cuba y Venezuela, esa fue una de las prioridades de la CIA, sembrar la discordia y poner en el discurso tarifado de los traidores toda laya de mentiras, incluso en aspectos de seguridad nacional.

Bravucón por excelencia, pero con temores internos sobre la capacidad innegable de liderazgo de Maduro:

“Trump parecía mantenerse en su posición. El 19 de marzo, en una conferencia de prensa en la Casa Blanca junto al presidente brasileño Jair Bolsonaro, había comentado: —aún no hemos aplicado a Venezuela las sanciones más severas—. Por supuesto que dicho comentario provocaba la pregunta: ¿Y por qué no? ¿A qué estábamos esperando? Story, Mauricio Claver-Carone

y otros, continuaron recibiendo noticias desde Venezuela de que el ritmo y la extensión de las conversaciones entre la oposición y los posibles aliados dentro del régimen aumentaban. Todo parecía increíblemente lento, pero al menos marchaba en la dirección correcta”.

Se enredaban en sus propias mentiras, deliraban en espejismos:

“De hecho, la evidencia de las divisiones dentro del régimen podría haber sido la causa del arresto de dos de los principales asistentes de Guaidó, especialmente el de su jefe de despacho, Roberto Marrero. Pence sopesó toda la situación y persuadió a Trump para que ignorase la oposición del Tesoro a sancionar a una de las principales instituciones financieras del gobierno venezolano y a cuatro de sus subsidiarias. Más tarde, Pence me contó que, al darle las instrucciones a Mnuchin, Trump le dijo: —Tal vez sea hora de cerrarle el negocio a Maduro—. ¡Ciertamente! Después de eso, el Tesoro estuvo incluso de acuerdo en sancionar a todo el sector financiero venezolano, algo a lo que se había opuesto rotundamente durante mucho tiempo”.

Confundieron lo inviable de las medidas propuestas y estaban siempre prestos a echarle la culpa a cualquiera, menos admitir el fracaso:

“Aunque me hacía feliz el haber logrado el resultado correcto, pienso que el tiempo que desperdiciamos en discusiones internas fue un salvavidas para Maduro. Mientras tanto, a mediados de marzo, Rusia envió nuevas tropas y equipos, incluso catalogó uno de los embarques como ayuda humanitaria, en un intento por esconder el nivel de su presencia. Había fuertes indicios de que enviarían más en los meses siguientes”.

El embuste de la presencia de las tropas rusas en Venezuela, para sostener a Maduro, es icónico.

Sumaron a lo anhelado, la visión miope de un ajeno:

“Al mismo tiempo, sin embargo, el ministro de defensa de Brasil, Fernando Azevedo, me comentaba que el final de Maduro estaba a la vista. También me reuní en mi oficina con el presidente de Honduras, Juan Hernández³⁵,

35 Juan Orlando Hernández, detenido, extraditado y sentenciado a 45 años de cárcel en junio de 2024 en EE.UU. por tráfico de drogas y otros ilícitos.

quien también se mostraba igual de optimista, en contraste con la situación que tenía en su frontera con Nicaragua”.

El consejero de Seguridad Nacional no se tomó el trabajo de consultar a las agencias de la Comintel estadounidense, mientras Hernández, conversaba animadamente con Bolton, facilitaba el envío de 500 toneladas de cocaína a EE.UU. en alianza con el narcotraficante mejicano Joaquín “El Chapo” Guzmán.

Para consolar a la esposa del títere:

“El 27 de marzo, la esposa de Guaidó, Fabiana Rosales, llegó a la Casa Blanca para reunirse con Pence en el Salón Roosevelt y teníamos la esperanza de que Trump asistiera. A Fabiana la acompañaban la esposa y la hermana de Marrero y, después de las fotos y las declaraciones a la prensa por parte de Rosales y Pence, en vez de dirigirnos al Salón Roosevelt, fuimos conducidos hacia la Oficina Oval. Trump saludó calurosamente a Rosales y sus acompañantes e inmediatamente después entró la tropa de la prensa para una transmisión en vivo que duró 20 minutos. Rosales nos agradeció a Trump, Pence y a mí por nuestro apoyo, diciendo: —Sr. Bolton, es un honor poder contar con usted como lo hemos hecho—. Trump estuvo muy bien con la prensa y cuando se le preguntó por la participación de Rusia en Venezuela dijo: —Rusia tiene que salir—, lo que provocó una fuerte impresión, además de ser exactamente lo que yo esperaba que dijera”.

Más interesante aún resultó el debate después de que la prensa se hubiese marchado:

“Rosales describió lo mal que estaban las cosas en Venezuela y la esposa de Marrero contó cómo la policía secreta había irrumpido en su casa y sacado a rastras a su esposo para llevarlo al Helicoide, la ahora tristemente célebre sede de la policía secreta en Caracas, que también servía de prisión. Mientras continuaba la conversación, Trump me dijo dos veces, refiriéndose a los rusos: —Sácalos— y, con relación al régimen cubano: —Acaba con ellos (en Cuba)—, instrucciones que yo recibí con agrado. Hubo un momento en que Trump enfatizó que quería que se aplicaran ‘las sanciones más extremas’

Recibió como sentencias accesorias la multa por un monto de 8 millones de dólares y el decomiso de sus bienes adquiridos de manera ilícita.

contra Venezuela, y yo me giré para ver a Steven Mnuchin, que había venido para otra reunión. Todos, tanto los venezolanos como los estadounidenses, se rieron porque sabían que Mnuchin era el principal obstáculo para que se cumpliera el deseo que había expresado Trump. Pence preguntó a Rosales cómo estaba la situación con el ejército venezolano, pero Trump lo interrumpió para decir: —Esto va muy lento. Yo creí que para este momento ya habrían entrado en razones—. Rosales describió la violencia extrema de la que estaba siendo testigo, y habló de los estrechos vínculos del ejército venezolano con Cuba. Al concluir la reunión con Rosales, Trump nos dijo a Mnuchin y a mí: —Ahora no se pueden echar para atrás—, y yo dije: “—Steve y yo estaremos esperando ansiosamente el momento en cuanto él (Mnuchin) regrese de China—. Yo estaba convencido de que Mnuchin estaba disfrutando ese momento tanto como yo”.

“El resultado más inesperado de aquella reunión fue que Trump se fijara en que la Rosales no llevaba puesto un anillo de casada y se veía muy joven. Lo segundo era cierto, aunque también parecía ser muy decidida, pero lo primero no lo había notado. Más tarde, cuando se mencionó el nombre de Guaidó, Trump volvió a referirse al ‘asunto’ del anillo de casada. Nunca llegué a entender qué significaba aquello, pero sabía que no era algo bueno, desde el punto de vista de Trump. Él pensaba que Guaidó era ‘débil, en comparación con Maduro, que era ‘fuerte’. Cuando llegó la primavera, ya Trump llamaba a Guaidó el ‘Beto O’Rourke de Venezuela’, que difícilmente podría considerarse como el tipo de elogio que debía recibir un aliado de los EE.UU. Esto no resultaba de mucha ayuda pero era típico de Trump que no tenía reparos en vilipendiar a los que lo rodeaban, como cuando empezó a culparme de que la oposición no lograra derrocar a Maduro. Quizás a Trump se le olvidó que él fue quien tomó la decisión final sobre esa política, excepto cuando dijo que él era el único que tomaba las decisiones. No obstante, la reunión que Trump sostuvo con Fabiana Rosales había sido donde había mostrado hasta aquel momento su actitud más categórica sobre Venezuela desde el Despacho Oval. Qué lástima que los funcionarios competentes de los Departamentos de Estado y del Tesoro no hayan estado allí también para verlo”.

El acorralado Bolton percibía que el final era inminente y una de las estratagemas aplicadas fue el envío de una serie de tuits al Ministro de Defensa de Venezuela, con el supuesto objetivo de avivar su sentimiento patriótico como venezolano en contra de los rusos

y los cubanos y exhortarlo a que “hiciera lo correcto” con arreglo a la Constitución de su país:

“Nos pareció que habíamos logrado el objetivo. En respuesta a la pregunta de un periodista, Padrino dijo: —Sr. Bolton, le digo que estamos haciendo lo correcto. Hacer lo correcto es hacer lo que está escrito en la Constitución... Hacer lo correcto es respetar la voluntad de la gente—”.

En Venezuela los opositores, junto con figuras clave del régimen, estaban planeando una jugada para que el Tribunal Supremo de Justicia, el equivalente de nuestra Corte Suprema, declarase ilegítima a la Asamblea Nacional Constituyente. Lo esperado era:

“Si el máximo tribunal en Venezuela, que estaba lleno de compinches y mercenarios de Maduro y liderado por los que decían ser sus partidarios más fuertes, deslegitimaba la legislatura de Maduro, esto debilitaría grandemente el poderío de Maduro a todos los niveles en Venezuela. Al propio tiempo, civiles venezolanos habían atravesado las barricadas colocadas por la Guardia Nacional de Maduro sobre el Puente Internacional Simón Bolívar cerca de Cúcuta, que es el punto fronterizo con Colombia, acción con la cual habían retomado el contacto con el mundo exterior. La Guardia Nacional se había dispersado y hubo informes no confirmados de que los gobernadores de varias provincias fronterizas se estaban haciendo cargo de la situación aunque sólo temporalmente. El resultado final contabilizado de la acción del 23 de febrero fue la deserción de 1400 miembros del Ejército venezolano, la Guardia Nacional y las fuerzas policiales, y ya no teníamos dudas de que la mayor parte del resto del ejército respaldaba con firmeza a Guaidó”.

Repetían el eco de lo que aspiraban a escuchar, no se oían ni valoraban las inculcadas noticias procedentes de la frontera, que prometían una debacle como la aparente estampida de más de 1000 soldados venezolanos que abandonaron sus armas, uniformes y se mimetizan en la floresta.

El corrupto e impresentable Mauricio Claver-Carone, expulsado del BID, rehabilitado durante el segundo mandato de Donald Trump y vuelto a salir del sistema en la segunda temporada traumpiana,

entonces había recibido información de que el 20 de abril, el día previo a la celebración de la Pascua, podría ser la fecha fijada para las negociaciones que destruirían al régimen. Rememora Bolton:

“Hasta habíamos escuchado rumores de que el jefe de la policía secreta Manuel Christopher Figuera pensaba que Maduro estaba acabado. Las conversaciones con varios altos jefes militares venezolanos, incluido el Ministro de Defensa Padrino, se estaban enfocando cada vez más en la organización de acciones concretas: ya no se discutía si Maduro sería expulsado del poder o no, sino cómo sucedería. Estos jefes militares también tenían consultas con máximas autoridades civiles, en especial con Moreno, lo cual constituía una buena señal para proceder contra Maduro y aquellos que aún se mostraban leales al régimen. Esto era importante porque para lograr un verdadero cambio no bastaba con sacar a Maduro del gobierno. Yo tenía la impresión de que la negociación se centraba demasiado en cómo transcurriría el periodo de ‘transición’, lo cual era muy riesgoso, ya que los defensores del movimiento chavista seguirían controlando instituciones claves del gobierno, incluso después de la expulsión de Maduro. Desde mi percepción, la secuencia que se esperaba siguieran los acontecimientos era la siguiente: el Tribunal Supremo declararía ilegal a la Asamblea Constituyente, Maduro dimitiría, el ejército reconocería a Guaidó como Presidente Interino, la Asamblea Nacional sería reconocida como la única legislatura legítima en Venezuela, y el Tribunal Supremo seguiría en funciones. Este no era el escenario perfecto y desde mi punto de vista, existía el riesgo real de que eliminar a Maduro para mantener al régimen en el poder fuese el objetivo oculto de algunas de las figuras del régimen que estaban involucradas”.

Para sumar nostálgicos a su cruzada de todo o nada contra el gobierno legítimo de Venezuela, el 17 de abril en el Hotel Biltmore en Coral Gables, Florida, Bolton pronunció un discurso en un acto de la llamada Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos para conmemorar el quincuagésimo octavo aniversario de su invasión a Cuba en un intento fallido de derrocar al gobierno en Cuba. Los veteranos de la Brigada 2506 hacían creer el ser una fuerza influyente dentro de la política en Florida y en el país en general, y este encuentro anual suscitaba mucha atención, llegando a ser un evento

que los aspirantes a la política trataban de no perderse. Ese día Bolton les dio la noticia de que se había puesto fin a la suspensión del Título 3 de la Ley Helms-Burton, lo que permitía presentar demandas contra los dueños de bienes expropiados en la isla y se ponía plenamente en vigor el Título 4, según el cual se podría denegar a esos dueños la visa estadounidense, lo que constituía un gran problema para corporaciones extranjeras que eran ahora las propietarias de muchos de esos bienes.

El orador anunció muchas otras medidas relevantes contra Cuba y Venezuela, sobre todo medidas que atacaban al Banco Central venezolano. El efecto global que se perseguía era demostrar la resolución de la Administración contra la “troika de la tiranía”.

Luego de algunos retrasos por diversas razones, la nueva fecha límite para que la oposición actuara era el 30 de abril. El tiempo pasaba rápidamente en contra de los complotados, que abandonaban la carpa, debido a las evidentes preocupaciones de Donald Trump con respecto al insípido Guaidó.

A la vista estaba la larga lista de errores, que engordaba, como la salida de Guaidó del país, el hecho de que ni la oposición ni Colombia hubiesen logrado forzar el cruce de la frontera con la ayuda humanitaria en febrero, y el cierre de la embajada de Caracas. De todos modos, como se había fijado la acción para el 30 de abril, un día antes del 1 de mayo, fecha para la que Guaidó ya había convocado a realizar manifestaciones masivas en todo el país, quizás ya estaba muy cerca la hora de la verdad, que sólo Bolton, deseaba ignorar.

Así lo relató:

“El secretario Pompeo me llamó a las 5:25 a.m. del 30 de abril para decirme: —Hay mucho movimiento en Venezuela—, y me comunicó, entre otras cosas, que el general Manuel Cristopher Figuera, que había sido escogido hacía poco como jefe de la Sebin, órgano esencial de la policía secreta, había liberado al líder opositor Leopoldo López de su prolongado arresto domiciliario. Pompeo dijo que Padrino había ido a reunirse con Guaidó y que pensaba

decirle pronto a Maduro que ya era hora de que se marchara. Padrino se decía estar acompañado de trescientos militares que afirmaron haberse librado de los cubanos, pero después supimos que esta información (tanto el supuesto encuentro como el acompañamiento militar) era incorrecta. La parte del plan vinculada al Tribunal Supremo (la declaración de la Asamblea General como ilegítima) aún no se había ejecutado, pero parecía que se iban acomodando otras piezas. Yo estaba listo para partir hacia la Casa Blanca y salí un poco antes de lo habitual, con la previsión de que tendría un día muy agitado. Para cuando llegué al Ala Oeste, Guaidó y López estaban en la base aérea La Carlota en el centro de Caracas, que supuestamente se había pasado al bando opositor. Guaidó publicó en tuitter un video con un mensaje que anunciaba el comienzo de la ‘Operación Libertad’ y hacía un llamado a los militares para que desertaran y a los civiles para que salieran a las calles a protestar. Sin embargo, poco después conocimos que la información sobre la base aérea La Carlota no era verídica, y que Guaidó y López nunca estuvieron realmente dentro de dicha base. Además, en apenas unas horas se demostró que no eran ciertos los informes de que unidades militares que respaldaban a Guaidó habían tomado al menos el control de algunas estaciones de radio y televisión”.

Mejor imposible, la quimera ahora era verdad, desinformaciones por doquier, mentiras, embustes de todo tipo, eventuales traidores en respaldo a la Revolución, no había un ápice de realidad, los sueños disueltos y las horas del asesor presidencial contadas.

Durante toda la mañana se continuaron recibiendo informes confusos y contradictorios, como resultado del fenómeno de la intensa “niebla de la guerra”, algo típico de eventos como estos, pero cada vez resultaba más claro que se había desvanecido el plan discutido una y otra vez entre la oposición y supuestas figuras claves del gobierno bolivariano. No se recibieron los primeros informes noticiosos hasta aproximadamente pasadas las 6 a.m., el diseño no funcionó, los jueces se negaron a la componenda asignada el Tribunal Supremo, preámbulo de la esperada participación militar, que tampoco se activó. Se concluyó que todos los altos dirigentes cívico-militares del sistema con quienes la oposición pensaba que había estado negociando, como Moreno, se estaban retirando, pues

consideraban que las acciones se habían iniciado de forma prematura. Era urgente buscar un culpable del rotundo fiasco y el tiempo había sido el elegido.

De nuevo los omnipresentes cubanos cargaban con la culpa a favor del fracaso y Bolton, lo explicó así:

“El cronograma se había adelantado pero sólo debido a que se sospechaba que el lunes en la noche los cubanos se habían enterado de la conspiración, y por consiguiente esto motivó a los involucrados por el bando opositor a avanzar sin seguir la secuencia prevista”.

El asesor omitió a que los conjurados habían conocido de vuelta la premonición de los isleños, para darle mayor credibilidad a los fulleros. Para salir de un atolladero, Bolton se metió en otro:

“En mi opinión, todo ello evidenció quién estaba realmente al mando en Venezuela, en concreto, los cubanos, quienes habían informado a Maduro de los planes. A medida que se corría la voz entre los máximos dirigentes del régimen de que se había vulnerado la seguridad del plan, el Presidente del Tribunal Supremo Moreno se ponía cada vez más nervioso, lo que dio lugar a que este no lograra que su tribunal deslegitimara a la Asamblea Constituyente de Maduro como estaba previsto; y por consiguiente, los altos jefes militares se asustaron. Ante la falta de una fachada ‘constitucional’, ellos dudaron y la liberación de López en la mañana del martes sólo trajo como consecuencia que aumentara el malestar de los altos jefes militares participantes en la conspiración. Llegué a la conclusión de que estos generales nunca tuvieron la intención de desertar, o al menos sopesaron los riesgos detenidamente como para decidir a qué bando pasarse el martes, en dependencia del curso que tomaran los acontecimientos”.

La pregunta obligada es: ¿cuándo la CIA se enteró de la supuesta omnipotente capacidad de decidir y actuar de los cubanos? Sólo cuando fracasaron en sus planes desestabilizadores y culparon a una hipotética causa, el desastre conspirativo.

El epílogo boltiano, si no fuera tan serio, motivaría la risa:

“En las situaciones revolucionarias nada sale nunca como se planificó y la improvisación puede en ocasiones marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso. Pero en Venezuela ese día todo se fue por la borda. Claramente, nos sentíamos frustrados en gran medida porque estábamos en Washington, lejos de lo que estaba pasando y sobre todo porque no podíamos estar al tanto en tiempo real de los hechos que se sucedían rápidamente. Posteriormente, supimos por los líderes opositores que luego que Cristopher Figuera liberara a López del arresto domiciliario. López y Guaidó decidieron continuar con la esperanza de que funcionarios importantes dentro del régimen se les sumaran. La historia recogerá que estaban equivocados aunque no era descabellado que pensarán que una vez que el plan estuviera en marcha, debían llevarlo hasta el final. Cristopher Figuera más tarde buscaría refugio en una embajada de Caracas por temor a que el régimen de Maduro lo matara, y huiría a Colombia. Su esposa y las de otros muchos altos funcionarios del gobierno de Maduro ya habían abandonado Venezuela hacia los EE.UU. y hacia otros lugares más seguros”.

Si la Embajada de EE.UU. estaba casi cerrada, cómo lograron los arteros evadirse de la justicia venezolana, es evidente que lo hicieron antes y tenían previsto regresar ante el probable triunfo contrarrevolucionario.

La derrota, ahora se trataba de engañar al Presidente y así sin ambages lo escribió Bolton:

“Yo me debatía con el tema de cuándo despertar a Trump y decidí hacerlo después de llegar a la Casa Blanca y repasar brevemente toda la información disponible. Lo llamé a las 6:07 a.m., era la primera vez que lo despertaba desde que había tomado el cargo de Asesor de Seguridad Nacional... Trump aún estaba medio dormido, pero cuando le dije lo que sabíamos, tan sólo me dijo: —Oh—. Le recalqué que el resultado no era para nada seguro. Al final del día podía terminar preso lo mismo Maduro que Guaidó, o podía darse cualquier otra alternativa intermedia”.

El fullero asesor había colocado la píldora edulcorada del otro lado de la red presidencial, entonces trató de sumar voluntades y comprometerlas con el descalabro, embadurno al vicepresidente:

“Llamé a Pence (vice) a las 6:22 a.m. y le transmití el mismo mensaje, y seguí llamando sobre esa hora a otros miembros del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y líderes importantes del Congreso, donde contábamos con un apoyo casi unánime de los dos partidos hacia nuestra política de línea dura con Venezuela. Pompeo y yo nos pasamos todo el día hablando por teléfono con gobiernos de otros países para informarles lo que sabíamos y pedirles su apoyo a una lucha cuya duración aun no podíamos predecir”.

Una quimera construida sobre supuestos falsos, más deseos que realidades. Así lo expresó Bolton:

“Nadie dio a Maduro la orden de que era hora de marcharse, como se había previsto en el plan de la oposición, pero no cabía duda alguna de que a pesar de toda la vigilancia de su régimen, la rebelión lo tomó por sorpresa. A Maduro lo trasladaron con urgencia al Fuerte Tiuna, un cuartel general cerca de Caracas, donde lo mantuvieron bajo máxima seguridad durante varios días”.

Hasta esa versión es falsa, nunca se admitió la idea del abandono del poder ni hubo sorpresas, el fiasco estaba diseñado de antemano y así fue como aconteció.

Una mirada retrospectiva, hoy en julio de 2025, una década después de los acontecimientos donde la CIA se empeñó a fondo y fracasó, es la reflexión armada y divulgada, con incoherencias que muestran las fisuras mentales del artífice fracasado:

“En ese momento se dudó si la razón para ello había sido proteger a Maduro o contenerlo para que no huyera de Venezuela, o una combinación de las dos cosas, y hasta hoy en día no están claros los motivos. (Los cubanos tenían buenas razones para preocuparse por Maduro; Pompeo después diría públicamente que creímos que él había estado a punto de abandonar Venezuela aquel día). Según la oposición, supuestamente Padrino también había estado en el Fuerte Tiuna casi todo el día. Pero cualesquiera que hayan sido las razones, sin duda alguna los cubanos y las máximas figuras del régimen se preocuparon mucho por lo que estaban presenciando, lo cual reveló de manera convincente que estaban errados respecto del apoyo hacia Maduro y su régimen dentro de Venezuela”.

Nada más alejado de la realidad constatada por la historia y el paso del tiempo. El gobierno bolivariano nunca estuvo colapsado, el presidente Nicolás Maduro, ha consolidado su liderazgo personal, ha pasado y superado difíciles pruebas, desafíos y retos, tiene una hoja de logros que mostrar de difícil cuestionamiento. Las elecciones del 25 de mayo es un mentís rotundo, a pesar de los intentos de infundir pavor en la población, los planes desestabilizadores con el empleo de mercenarios y medios y métodos terroristas.

Al estilo Goebbels en la Alemania nazi, Bolton, repetía seguidamente falacias que se instalaban en su memoria y las transmitía como robot, permeando mentes porosas, abiertas a toda desinformación:

“Lo que me preocupaba que trajese arrestos masivos y un posible baño de sangre, estas consecuencias previstas no tuvieron lugar ni ese día, ni esa noche, ni en las semanas ni meses subsiguientes”.

Lo cual ratificó la fortaleza de la Revolución, que había triunfado de un nuevo intento para derrocarla. Persuadido de estar atrapados en sus mentiras, reconoció:

“No había forma de evadir que aquello no había sido más que una derrota de la oposición”.

Habían ejecutado una jugada y no habían avanzado ni una yarda, y eso en una dictadura nunca es una buena noticia. Pero el hecho de que perdieran una jugada no significaba que habían perdido todo el partido, si bien nuestro equipo estaba visiblemente decepcionado, ahora correspondía a la oposición levantarse, sacudirse el polvo y empezar la marcha otra vez.

La emigración venezolana en La Florida, aunque se deprimió por el resultado adverso, se recuperó rápidamente al prevalecer la urgencia de aliviar la “opresión” a la que están sometidos sus amigos y familiares. Y los políticos estadounidenses, desde Trump hacia abajo, se dieron cuenta de que los votantes venezolanos-estadounidenses,

por no hablar de los cubanos-estadounidenses y nicaragüenses-estadounidenses, cruciales en La Florida y en otros estados, juzgarían a los candidatos a partir de su apoyo a la oposición.

Presión total

La ratificación, por parte de Donald J. Trump, de la resolución que sentenciaba a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional de EE.UU.”, de su predecesor demócrata, fue un pretexto invocado para justificar la presión total y el paquete de medidas punitivas de corte económico, comercial y financiero destinadas a estrangular y someter por hambre a millones de venezolanos, tal y como durante seis décadas lo han ensayado con Cuba y han fracasado por la capacidad de resistir y vencer del pueblo cubano con el apoyo solidario recibido de numerosos países, incluido Venezuela.

Esta es la fórmula para vencer al imperio, esfuerzo, sacrificio, consagración, pero en especial la unidad de acción por encima de todas las difamaciones, campañas dirigidas a erosionar el liderazgo de los principales actores políticos que conducen la continuidad del legado de Hugo Chávez Frías, el líder histórico y supremo de los venezolanos y de todos los amantes de la justicia social, la paz y la integración.

La sostenida reducción del precio del petróleo trajo consecuencias acumuladas sobre el producto interno bruto. Las disminuidas ganancias procedentes del sector energético hizo más frágil el sistema económico monoprodutor heredado, cuando el 2 de febrero de 1999 asumió el poder el gobierno revolucionario, de las transformaciones económicas y sociales en Venezuela. Entre el 2013 y 2018 el PIB descendió en un 47 % y la inflación continuó su espiral indetenible.

Al amparo de la llamada “orden ejecutiva”, que en el momento de ser promulgada el presidente Barack Obama, trató de minimizar su alcance y la presentó, en su estilo, como algo inocuo y parte de la retórica política, ha sido el asidero para el nuevo manojito de

prerrogativas que concedió poderes extraordinarios al ejecutivo para imponer sanciones, congelar bienes, incautar cuentas y arrebatar inmuebles. La llegada del republicano Trump, fortaleció el “castigo” e instigó en paralelo el proceso subversivo para generar la crisis interna, como resultado de las medidas impuestas.

Al igual que en 2017, las llamadas guarimbas subversivas se incrementaron para crear y emitir una imagen de caos, instalar el terror y el descontento de la población contra el gobierno. La ofensiva estaba en curso desde el exterior se ordenaba qué hacer internamente para subvertir y desestabilizar.

El desabastecimiento, el contrabando de petróleo en la frontera con Colombia, el acaparamiento de productos de primera necesidad de la canasta básica, el sabotaje industrial, la promoción de la corrupción, fueron métodos ensayados durante todo ese período, incluso los crímenes de odio por causa política fueron una de sus manifestaciones de los delincuentes.

El estado de desacato de la Asamblea Nacional y la crisis sostenida, la resistencia de la llamada oposición al diálogo constructivo, incluso con sostén internacional, crearon las condiciones para encontrar una salida participativa de las fuerzas vivas y conducir el conflicto por cauces pacíficos. Así surgió la fórmula de la convocatoria exitosa de la Asamblea Nacional Constituyente del 30 de julio de 2017. La reacción imperial llegó de inmediato por medio de severas sanciones económicas dirigidas contra el puntal económico del país, la petrolera estatal Petróleos de Venezuela S.A. (Pdvs). Se prohibió negociar emisiones de deudas y bonos.

Ya el líder cubano, Fidel Castro Ruz, había alertado ocho años antes al decir:

“...donde el imperialismo domina y la oligarquía oportunista recibe una parte jugosa de los bienes y servicios nacionales, las masas no tienen nada que ganar o perder y, al imperio, no le preocupa un bledo las elecciones (...). En EE.UU., ni siquiera las elecciones presidenciales movilizan más del 50 %

de los que tienen derecho a votar (...). Me preguntaba por qué, en cambio, emplean sus enormes recursos mediáticos para tratar de hundir al Gobierno Revolucionario Bolivariano en un mar de mentiras y calumnias. Lo que los yanquis quieren es el petróleo de Venezuela”³⁶.

El cerco económico y financiero siguió estrechándose en el 2018 y Pdvsa continuó siendo el objetivo priorizado. En febrero de 2018, se anunció el Petro, moneda virtual respaldada por las reservas de petróleo, oro, gas y diamantes de Venezuela, con el objetivo de restablecer el equilibrio económico y reducir la dependencia del dólar. Sabia medida que se adelantó a las sanciones que durante el año se incrementarían contra las divisas venezolanas. En marzo el ataque fue directo contra esa criptomoneda a nivel ciudadano e impedir su empleo en la reestructuración de la deuda y en la repatriación de las ganancias generadas por Citgo Petroleum, empresa del Estado venezolano, filial de Pdvsa, ubicada en el corredor energético de Houston, Texas, y que definitivamente fue apropiada por medio de sanciones en 2019. Junto a esta acción, EE.UU. vetó a sus nacionales la posibilidad de emplear el oro venezolano, para respaldar cualquier transacción económica o comercial.

Todo el entramado agresivo contra la economía, convertido en guerra abierta, con la inclusión del bloqueo escalonado y de manera acelerada, se impuso para evitar que el presidente Maduro Moros ganara las elecciones generales. Tras el triunfo los esfuerzos desestabilizadores se centraron en impedir su asunción al poder en enero de 2019 y para un período hasta el 2025, al no lograrlo, apareció la figura del impresentable Juan Guaidó, un miembro de quinta de la Asamblea Nacional en desacato que se autoproclamó “presidente encargado” el 23 de enero de 2019, en coincidencia con el rompimiento de relaciones de EE.UU. con Venezuela, hecho que dio la arrancada al paquete agresivo que le seguiría. El primer

36 Fidel Castro Ruz, septiembre 27 de 2010, 3 y 24 a.m.

lugar, contra Pdvsa, proa de la economía nacional: se le congelaron 7 mil millones de dólares en activos pertenecientes a Citgo, que se le sumaría a los 11 mil millones por daños y perjuicios a las exportaciones del sector energético. En su conjunto, un golpe al corazón al activo económico más importante de Venezuela.

El cerco para aislar a Venezuela en la región dio un paso firme en los primeros días de enero de 2019, cuando el flamante presidente de Colombia, Iván Duque y el Secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, se entrevistaron y emitieron un comunicado injerencista al declarar la intención de “restablecer el orden constitucional en Venezuela”, mientras que EE.UU., no ha podido, a pesar de las siete bases militares y la millonaria inversión realizada durante décadas, detener la producción de drogas en Colombia, realidad que se ha incrementado según las conclusiones de agencias especializadas de Naciones Unidas.

En otro momento, el exdirector de la CIA, Mike Pompeo, aseguró, ahora como secretario de Estado, durante una rueda de prensa el 11 de marzo de 2019 que Cuba y Rusia eran los verdaderos responsables de la situación que atravesaba entonces Venezuela.

A esta conjura colombiana se sumaron otros países latinoamericanos como Chile, su entonces presidente Sebastián Piñera, como lo hizo en su momento Ricardo Lagos, al reconocer al “gobierno” de Pedro “El breve” Carmona, que emergió presidente como resultado del golpe de Estado del 2002, y participó con entusiasmo en todas las acciones subversivas contra Venezuela. Meses previos al desenlace del intento de golpe de Estado, la CIA hizo cambios en su equipo en Venezuela, nombró a Frederick B. Cook, como su jefe local, este venía con instrucciones de ejercer la presión total e incitar a la solución del caso “Venezuela”. Se destacó por mantener una política agresiva contra los intereses del pueblo venezolano y contra Cuba.

En el recambio de oficiales, salió John M. Davis, quien estuvo trabajando en la estación de la CIA en Caracas, Venezuela, a partir de 2001. Involucrado en distintas operaciones contra el Gobierno y la búsqueda de información de sus relaciones con Cuba.

Hicieron lo imposible para evitar la continuidad antes de la toma de posición de del presidente Nicolás Maduro el 10 de enero, cuando fue juramentado para un nuevo mandato hasta el 2025, lo cual ganó con el 67 % de los sufragios el 20 de enero de 2018 y recibió el mandato soberano de comandante en jefe por parte de la Fuerza Armada Nacional, como lo prevé la Constitución de la República.

Por su parte, el Departamento del Tesoro de EE.UU. prohibió las operaciones del Banco Central de Venezuela y la utilización del dólar como divisa de cambio para todas las operaciones de adquisiciones comerciales, incluida la compra de insumos básicos para la población. En complicidad con las medidas estadounidenses el Banco de Inglaterra, confiscó 359 millones de dólares en oro que Venezuela tenía en sus fondos.

El 23 de enero de 2019 en decisión soberana y en el marco de un aniversario del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el legítimo Gobierno de Venezuela rompió relaciones diplomáticas y política con EE.UU., país, cuyas autoridades reconocieron al fantoche Juan Guaidó quien se autoproclamó como presidente interino, sin poder, e incitan a la desobediencia civil para crear la imagen de un país fuera de control, con grave crisis política, alimentaria y humanitaria, con un éxodo indetenible. Todo lo cual, según la versión estadounidense intervencionista en los asuntos internos, requería ser restablecido. Estaba en curso, como se constataría en los próximos días, un nuevo plan subversivo dirigido a derrocar a la Revolución Bolivariana.

La libre determinación de los venezolanos y la capacidad de resistir y vencer hizo posible la détente antes las acciones que se

desencadenaron con el intento sedicioso de un grupo de militares, la quema de entidades como la Casa Cultural Robert Serra, la profanación de bustos de personalidades, revueltas callejeras, atentados contra personalidades gubernamentales en conexión con el apoyo político de algunos países vecinos incitados y orientados por la administración de Donald J. Trump, con el patrocinio entusiasta de la amañada OEA, con el agente imperial, Luis Almagro, al frente.

La presión de EE.UU. arrastró a Canadá en su componenda intervencionista, cuyo gobierno reconoció al títere autoproclamado, según un comunicado de su Departamento de Asuntos Globales, que calificaba a Maduro como “depuesto”. Los integrantes del llamado Grupo de Lima, se sumaron al boicot, incluidos al ecuatoriano traidor Lenin Moreno, y Carlos Alvarado de Costa Rica, que siguieron el guion redactado en Washington.

Otros países cercanos y solidarios como México, Cuba, Nicaragua y Bolivia, respaldaron el genuino presidente venezolano y desde la distancia. China, Rusia, Irán, Grecia, Turquía y Siria, se sumaron al respaldo democrático.

Tras el comienzo del nuevo mandato de Nicolás Maduro, la ofensiva contrarrevolucionaria se incrementó para lograr el aislamiento político-diplomático de Venezuela, la intolerancia fue el tono de los ataques de los conjurados empecinados en alcanzar sus objetivos subversivos. EE.UU. apeló al Consejo de Seguridad de la ONU, en busca de sanciones que validaran su agresividad disfrazada de pretensiones “democráticas”, cuando en realidad el apoderarse de los cuantiosos recursos naturales de Venezuela es lo real. Esta vez esgrimió el gastado pretexto de la “ayuda humanitaria”, mientras John Bolton repetía que todas las opciones, incluida la militar, estaban sobre la mesa presidencial, en clara amenaza.

Sobre esta opción, el Grupo de Lima reiteró su decisivo apoyo a los cambios liderados y promovidos por EE.UU. en Venezuela, pero

sin participación de fuerzas militares ni intervención en ese país. Se definieron así ante el vicepresidente estadounidense: “transición democrática” y “conducida por los propios venezolanos pacíficamente”. Colombia, Perú y Guatemala se pronunciaron en contra de una salida bélica al conflicto, pero si incitaron a las fuerzas armadas de Venezuela a participar en los esfuerzos por derrocar al Gobierno de Nicolás Maduro.

El 12 de febrero de 2019, el diseño agresor tenía tres pretextos aislados confluentes: “situación humanitaria”, “bloqueo de ayuda humanitaria” y “uso excesivo de la fuerza contra manifestantes pacíficos”, todos utilizados en invasiones estadounidenses en el pasado. En paralelo se sumaban excusas recurrentes, como “preocupación por los derechos humanos”, “elecciones presidenciales libres y creíbles”, mientras seguían con las presiones dirigidas al desgaste económico, aspirar al estallido social. Toda esta conspiración se frustró ante la posición de Rusia, México y Uruguay, que abogaron por una salida pacífica a la crisis impuesta y liderada por EE.UU.

El debilitamiento del poder, que nunca tuvo, del presidente impostor, cuyos pocos seguidores pagados se desgastaron hasta dejarlo virtualmente sólo en sus arengas, después de los ensayos de “invasiones humanitarias”, como el fallido intento de febrero de 2019, desde Colombia, que muchos habían calificado como el día D y final de la Revolución bolivariana, que terminó en una comedia de mal gusto, que involucró a presidentes latinoamericanos quienes sirvieron de ridículos al actuar como acompañantes de la conspiración, cuyos hilos fueron tejidos y dirigidos por Washington.

El 7 de marzo ataques cibernéticos combinados afectaron al sistema eléctrico nacional en Venezuela, una acción de terrorismo que inmovilizó a millones de personas, afectó al normal desarrollo de la vida y expuso al peligro a hospitalizados, transeúntes, automovilistas,

la producción de alimentos, el cese del agua potable, las clases en escuelas y universidades. Fue un criminal acto de terror.

La administración de Trump invocó la doctrina Monroe como filosofía intervencionista que adjudica a los EE.UU. toda América Latina y rechaza la presencia de otras potencias como Rusia y China en la región, lo cual considera como una amenaza a su hegemonía. El gastado lema “América para los americanos”, que no es otra interpretación de América Latina para los estadounidenses.

Esta declaración que recoge los principios de la política exterior de EE.UU. con respecto a los derechos y actividades de las potencias europeas en el continente americano, expuesta por el presidente James Monroe en su comparecencia anual ante el Congreso de EE.UU. el 2 de diciembre de 1823, llegó a ser la base de la política aplicada por ese país respecto a Latinoamérica. No fue respaldada por ninguna legislación aprobada por el Congreso ni ratificada en el Derecho internacional, por lo que inicialmente se la consideró tan sólo como una declaración política. Cuando su aplicación y popularidad aumentaron en EE.UU., a partir de 1845, fue elevada a la categoría de principio, siendo específicamente denominada “Doctrina Monroe”.

A finales de junio de 2019, las autoridades venezolanas anuncian la captura de la mayoría de los implicados en una conjura que se proponía atentar contra la vida del mandatario, la de su esposa Cilia Flores, Primera Combatiente y contra el entonces Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, Diosdado Cabello. Los complotados pretendían apoderarse de armas de la Fuerza Armada y atentar contra los mencionados dirigentes

Hasta julio, más de 30 mil millones de dólares de Venezuela habían sido escamoteados en operaciones bancarias por EE.UU. y Reino Unido. El complot involucró a otras entidades internacionales que se sumaron a las retenciones por un monto de 4 millones de

dólares. A mediados de ese mes el representante especial de EE.UU. para Venezuela, el archi-reaccionario Elliott Abrams declaró que seguiría en contacto con el impostor Guaidó, pero no haría próximas consultas con autoridades rusas sobre la situación en Venezuela.

Mientras, la contrarrevolución venezolana se suma a la cubana en busca de recursos, experiencia y apoyo subversivo. Las organizaciones contrarrevolucionarias cubanas radicadas en Miami siguen vigentes como amenaza para la seguridad nacional de Cuba y en alianza con todas las tendencias enemigas de la Revolución bolivariana, actúan dentro y fuera de EE.UU. Algunas de estas en franca decadencia, pero ahora, estimuladas por la agresividad de la administración estadounidense de turno, promueven acciones. Tal es el caso de los extremistas de los llamados Comandos F-4 de Rodolfo Frómeta Caballero y los paramilitares de Alpha-66, que retomaron los entrenamientos militares en campamentos públicos en Florida, y la arcaica Fundación Nacional Cubano Americana, centrada en la subversión política contra ambos países.

La derrotada y nostálgica Brigada 2506, convertida en un club de envejecidos delirantes, incitada por los pronunciamientos y visitas a sus locales de Donald Trump, hizo intentos para reanimarse, aunque su membrecía envejecida se debate en tendencias de dos grupos fundamentales: los seguidores del terrorista y mercenario Félix Rodríguez Mendigutía y los que acompañan a Johnny López de la Cruz, su entonces presidente, con larga data de nexos con el criminal Luis Posada Carriles.

Otro grupo de terroristas tradicionales, que se mantienen en activo, centran su actividad en contra de Venezuela. Es el caso de los de origen cubano, como Guillermo Novo Sampoll, Santiago Álvarez Fernández-Magriña y otros vinculados a ellos.

La organización “Rescate Jurídico”, liderada por el referido Álvarez, sigue vigente y activa. Este engendró subversivo se ocupa

de capacitar a la contrarrevolución interna cubana y ha invitado a venezolanos para entrenarlos en medios y métodos de desestabilización.

El grupo dentro de Venezuela, de los autos llamados seguidores del citado terrorista Luis Posada Carriles, se mantiene activo, entre estos: Francisco Pimentel, Nelly Rojas y su esposo Pedro Morales.

Uno de los métodos terroristas empleados por la contrarrevolución cubana, es atacar contra sus representaciones y personal en el exterior. En noviembre de 2018 se registraron casos de hostigamiento a esas sedes en Venezuela y Ecuador, como se narra más adelante.

Estos grupos de venezolanos radicados en el mencionado barrio de Doral, en Miami-Dade, buscan asesoría en la contrarrevolución cubana para estructurar sus grupos. Asisten a las actividades del llamado Partido Ortodoxo del Pueblo Cubano, uno de sus principales figuras es el nonagenario Luis Conte Agüero, quien tenía un espacio permanente de comentarios en las subversivas emisoras “Radio y Televisión Martí”, hasta su clausura.

En abril de 2019, el vicepresidente Mike Pence, convocó a las principales figuras de la contrarrevolución venezolana en el mítico restaurante Arepazo, para auparlos a participar y apoyar en las acciones que en ese mes se ejecutaban en Venezuela, como parte del plan desestabilizador.

Es común ver unidos a contrarrevolucionarios cubanos y venezolanos en la llamada “Peña del Versalles”, en Miami, que auspician Mario Echevarría y Antonio Calatayud Rivera, este último con larga experiencia en actos terroristas contra Cuba.

El terrorista de origen cubano Ramón Saúl Sánchez Rizzo con su Movimiento Democracia, imparte asesoramiento a grupos de venezolanos en tácticas de enfrentamiento a las autoridades, participan algunos radicados en Venezuela, que viajan a entrenarse.

El apoyo político y de influencia de los congresistas y políticos de origen cubano como el exrepresentante Carlos Cúvelo, quien

era intermediario con Marco Rubio. Hasta que contradicciones personales los enemistaron con los venezolanos. Así como la asistencia mediática de la periodista nicaragüense Nina Díaz, que apoya a los grupos venezolanos en Miami.

Los venezolanos acuden a los actos convocados por los contrarrevolucionarios cubanos en el teatro Manuel Artime, en Miami, así como a las actividades de la llamada Fundación Empire America, cuya figura destacada es Marcel Felipe, antro que se proyecta como sustituta de la alicaída Fundación Nacional Cubano Americana, que ha decrecido en actividades. Como grupo élite con poca membresía se han distanciados Directivos históricos y Fideicomisarios, que mantenían apuntalada la debilitada columna vertebral de la envejecida agrupación. Asisten a las reuniones del “Museo de la Diáspora Cubana”, regentado por la Empire America.

En la Venezuela de esa época, del sabotaje cibernético del 7 de marzo, que dejó sin servicio de electricidad a gran parte del país, todo después ha fracasado y el tiempo ha estado en su contra, la vía del voto para recuperar la Asamblea Nacional, entonces en desacato por decisión del Tribunal Supremo de Justicia desde 2016, fue una propuesta sostenida que permitirá recuperar los espacios perdidos e impedir las maquinaciones como la del charlatán devenido en imaginario “presidente encargado”. El mandato de la Asamblea cesó en diciembre de 2020.

El puente de la negociación siguió tendido y tras meses de tensión durante el primer semestre de 2019, cuando el enemigo común estimaba que era entonces o nunca, persistía en el desgastado argumento de invalidar las elecciones de mayo de 2018 y por tanto la legitimidad del presidente Nicolás Maduro. Después la medicación con el acompañamiento de actores internacionales y países como garantes del diálogo pareciera encausar nuevas alternativas. Esta vocación de paz se hizo efectiva en las conversaciones sostenidas

en julio de 2019, en la isla caribeña de Barbados, donde con una agenda preestablecida, representantes de varios grupos opuestos al Gobierno y autoridades abogaron por el diálogo sostenido y poder instalar la mesa de manera permanente, para alcanzar el nunca más a la violencia como método de la oposición para presionar o conseguir sus objetivos políticos.

Colonia de naciones

Inspirado tal vez en principios martianos y chavistas, como el defendido “plan contra plan”, el Gobierno bolivariano ratificó su voluntad de anticipar los comicios parlamentarios y así restablecer la legalidad, como explicamos, de la Asamblea Nacional. Coincidieron los acercamientos del Grupo Internacional de Contacto, promovido por la Unión Europea y varios países latinoamericanos, para encontrar una solución democrática, pacífica y duradera.

A esta propuesta se opusieron los recalcitrantes de la derecha reaccionaria que abogaban por el incremento de la violencia que justificara la intervención extranjera, que intentara con la intimidación como vía, el abandono del cargo del legítimo presidente, incluso con el empleo de una intervención militar foránea. Uno de los orígenes de la negativa es el temor el voto popular, no quieren asumir el reto de pasar por las urnas.

La derecha se posicionó del legislativo para urdir acciones destabilizadoras, es la causa de los graves problemas ocasionados al país tras la victoria circunstancial que le permitió a los opositores alcanzar la mayoría de los escaños.

El golpismo, como método, no tiene cabida, en el horizonte estuvo el 2020, cuando la situación se pudo revertir por la voluntad del pueblo por medio del voto para ganar las elecciones legislativas y la paz llegue para quedarse. La última ofensiva fracasó pero la amenaza persiste.

Desde el 2014, como se ha relatado, Venezuela ha sufrido decenas de agresiones de todo tipo, baste recordar la sangrienta “Operación Salida”; la llamada agenda de seis meses, agresión dirigida a contener y revertir el desarrollo económico del país. Ante los reiterados fracasos, se volvió a la intimidación callejera en el 2017; al intento

magnicida del 4 de agosto de 2018, que fue seguido por la aparición del imperceptible autoproclamado presidente, que intentó mandar desde las redes sociales sin poder real y el intento de golpe de Estado del 30 de abril de 2019.

Contra todas estas tentativas, la inequívoca respuesta popular al lado de los dirigentes del proceso bolivariano, como un todo unido y curtido en el enfrentamiento cotidiano han hecho posible que reverdezca la paz, que está amenazada por las presiones y asedios de EE.UU., país obcecado por doblegar a un pueblo que ha nacido para vencer y no para ser vencido.

En la década de los años 70 del siglo pasado, como modelación al modo de actuar de sucesivas administraciones estadounidenses y evidenciar cómo la CIA utiliza sus recursos e influencias, se inserta un método utilizado para derrocar al Gobierno constitucional de la Unidad Popular de Chile, calificado entonces como una amenaza a los planes de dominación de EE.UU., cuando instaló progresivamente dictaduras militares en el Cono Sur latinoamericano, entonces Richard Helms, uno de los halcones de la CIA, recibió el mandato presidencial expedito de eliminar esa amenaza por todos los medios disponibles desde los más sutiles políticos hasta los más perversos e ilegales; de aquellos que se ejecutan y no se habla.

Así fue formulado:

“En la elaboración de la estrategia de EE.UU., se supone que debemos mantener nuestro papel preestablecido de liderazgo imparcial en la OEA. Esto significa limitar la visibilidad de EE.UU. en la OEA, jugar nuestro rol detrás de las escenas en la medida en que sea posible. Alentar a los latinoamericanos para que tomen la iniciativa pero, si es necesario, hacerles sugerencias, tomando nuestras propias iniciativas en función de todos los problemas de importancia para nosotros”³⁷.

37 Informe elaborado por el Grupo de trabajo inter-agencial sobre Chile y remitido al Secretario de Estado Henry Kissinger, 4 de diciembre de 1970.

El 4 de diciembre de 1970, Henry Kissinger, entonces Secretario de Estado y director del Consejo de Seguridad Nacional de los EE.UU., recibió un memorando confidencial de parte del denominado Grupo inter-agencial de Chile. Grupo que fue conformado por instrucciones del presidente Richard Nixon para elaborar las propuestas de sanciones y presiones en contra del Gobierno de Salvador Allende, es decir, para elaborar las acciones que derrocarían al Presidente constitucional de Chile.

El memorando contenía un informe de 56 páginas, el cual, de manera detallada presentaba las opciones que podían ser tomadas por el gobierno de EE.UU. ante la situación en Chile. Entre los nueve puntos que formaban parte del informe, uno estaba directamente relacionado con la participación y desempeño de la OEA en los planes para derrocar a Salvador Allende, específicamente el punto 2.

Los puntos presentados en el informe fueron:

“1) Implicaciones de seguridad de la participación de Chile en el Consejo de Administración de Defensa Interamericano; 2) estudio de opciones de las estrategias de EE.UU. relacionadas con la futura participación de Chile en la OEA; 3) implicaciones legales del comercio de Chile con países comunistas; 4) planes de consultas del Congreso sobre la política hacia Chile, enero 1971; 5) informe de status sobre las actuaciones para desalentar las relaciones con Cuba; 6) informe del status sobre la posición de EE.UU. acerca de los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo [institución financiera del Sistema Interamericano] a Chile; 7) informe del status sobre las restricciones de los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo a Chile; 8) informe del status sobre la discusión con el Banco de Exportaciones-Importaciones para la suspensión de nuevos créditos y garantías [a Chile]; 9) proyectos científicos de EE.UU. en Chile”.

A su vez, el punto 2 de este informe, incluía 5 escenarios con sus ventajas y desventajas:

“1) Continuación o exclusión de Chile de la OEA, 2) posibles sanciones de la OEA contra Chile, 3) posible iniciativa de Chile para finalizar la exclusión

de Cuba de la OEA, 4) tácticas de Chile en la OEA 5) posibles facilidades militares soviéticas en Chile”.

Entre las estrategias relacionadas con la participación de la OEA en los planes para derrocar a Allende figuran:

“1) Mantener la consulta [hacia los países latinoamericanos] de manera silenciosa; 2) Abstenerse de acciones las cuales tiendan a unificar a los otros países latinoamericanos con el gobierno de Allende; 3) Utilizar a la OEA para oponerse a las violaciones de Chile a la Carta y resoluciones de la OEA; 4) considerar la exclusión de Chile de procedimientos clasificados del IADB y de las conferencias y ceremonias militares hemisféricas”.

La OEA ha tenido un rol activo y protagónico en los planes de EE.UU. en el derrocamiento de gobiernos democráticos en el Continente. En el caso de Chile, siempre participó en las acciones contra el pueblo chileno. Por lo menos así consta en los documentos desclasificados sobre las acciones encubiertas de EE.UU. contra el gobierno democrático de Salvador Allende. Documentos que no sólo los venezolanos, sino todos los latinoamericanos deberíamos conocer por lo reveladores de las prácticas imperiales contra nuestros pueblos.

No sorprendió, en este análisis, el carácter servil de la OEA como agencia de EE.UU. en los planes de intervención hacia los países del continente. Sin embargo, sí sorprende el estilo grotesco mediante el cual se intentó activar la Carta Democrática contra Venezuela. En primer lugar por el hecho de que haya sido el propio Secretario General de esta Organización quien haya hecho la solicitud, cuando lo que es de esperarse, es que quien funja de Secretario reciba las solicitudes y actúe como coordinador imparcial de los eventuales debates. En segundo lugar, por las características de los informes presentados por dicho secretario, el entonces Secretario General Luis Almagro, quien actuó de oficio tomando iniciativas tendenciosas no inherentes a su cargo.

Tanto el informe de mayo de 2016, como el posterior del 14 de marzo de 2017 carecieron de todo rigor. Se consideró oportuno tomar, actualizar, y analizar el documentado trabajo de una colega venezolana con oficio y vivencias para interpretar el empeño destabilizador de la OEA. En este sentido, abundan afirmaciones imprecisas, con adjetivos indefinidos, basadas exclusivamente en opiniones, juicios y valoraciones de los factores políticos y empresariales que hacen oposición al Gobierno bolivariano. En los casos en los que se muestran cifras, estas son tomadas sólo de estimaciones no oficiales, que son el resultado de ejercicios que sin rigurosidad metodológica tratan de mostrar las condiciones sociales y económicas en Venezuela.

En cuanto a las referencias, todas, sin excepción, son de medios de comunicación contrarios al Gobierno, poniendo en evidencia el sesgo de los documentos y la intención tendenciosa que subyace. Mucho menos se mencionan en el informe las iniciativas de políticas adelantadas por el Gobierno para superar la emergencia económica y social que actualmente vive el pueblo venezolano, creada por las presiones, sanciones y sus efectos acumulativos de un sistemático plan de medidas coercitivas de EE.UU. encaminadas a la Revolución en desarrollo.

A la ligera, se parte de falsas premisas de las cuales se infiere y se sacan conclusiones. Los informes no ofrecen pruebas que demuestren la veracidad de las afirmaciones, son sólo pretextos para generar opiniones que sustenten acciones punitivas, con aprobación y consenso.

Informes con estas características deben ser de gran preocupación por parte de los Estados miembros de la OEA. La sola discusión de estos documentos en el seno de esta organización, podría sentar un grave precedente en cuanto a las intenciones de intervención por parte del Imperialismo norteamericano en los países soberanos del continente.

A continuación, resaltamos las contradicciones que caracterizan el Informe del Sr. Luis Almagro y develamos la manipulación de la información. Aclaramos que no desconocemos la difícil situación que actualmente atravesamos los venezolanos, sin embargo, resulta exagerado, por decir lo menos, calificarla de crisis humanitaria.

Se parte de la afirmación que Venezuela atraviesa una crisis humanitaria, lo cual justificaría la necesidad de ayuda e intervención internacional. Las crisis humanitarias son consecuencias de catástrofes naturales, guerras o desastres que a su vez impiden el buen desarrollo de la actividad económica. Al respecto, sería importante conocer cómo sustenta el Sr. Almagro la afirmación de que existe una crisis humanitaria en un país cuya actividad económica sigue mostrando niveles de producción superiores a los registrados los últimos 30 años. Esa realidad no interesa, se pretende instalar, como parte de la guerra cognitiva, las ideas que permitan justificar y admitir acciones posteriores con pleno convencimiento de lo en apariencias se ha fabricado.

A pesar de la caída del producto interno bruto desde el 2013, consecuencia de la disminución del precio del petróleo y de las agresiones económicas contra el pueblo venezolano, dichos niveles se ubican, en términos reales y per cápita, por encima de los históricos desde 1980. El PIB promedio desde 2013 hasta 2016 (considerando incluso una caída importante del PIB en 2016) se ubica 9 % por encima del promedio desde 1980 hasta 2012 y 6 % superior al compararlo con el promedio entre 1999 y 2012. Son estadísticas que niegan lo versionado construido sobre supuestos falsos.

Con qué argumento podría explicar que existe una crisis humanitaria en un país que tiene niveles de desempleo de 7,6 % para el primer semestre de 2016, según cifras oficiales. Con un porcentaje de informalidad del 37 %. Cómo entender una crisis humanitaria en alimentación con niveles de consumo de alimentos superiores a

los mínimos establecidos por la FAO. Según cifras oficiales, si bien se ha registrado una disminución del consumo de alimentos desde el año 2012, también consecuencia de las agresiones económicas contra el pueblo venezolano, caracterizadas por la privación de alimentos por parte de las grandes corporaciones transnacionales, estos niveles se ubican por encima de las 2.720 kilocalorías diarias

¿Cómo entender una crisis humanitaria en salud, cuando los niveles de mortalidad por desnutrición siguen siendo, a pesar de las agresiones contra el pueblo, los más bajos históricamente?

¿Manipula información el Sr. Almagro cuando plantea que Venezuela tiene la tasa de mortalidad infantil más alta a nivel mundial? ¿Desconocía el Sr. Almagro que la tasa promedio de mortalidad de niños menores de 5 años en América Latina para el año 2015 era 19,7 por mil nacidos vivos registrados y Venezuela se ubicaba por debajo de dicho promedio? En cuanto al desabastecimiento de alimentos, se preguntarán los Estados miembros de la OEA al leer el informe: ¿por qué escasean sólo algunos alimentos, como, por ejemplo, la leche en polvo, carne de res, margarina, azúcar, aceite de maíz, queso blanco duro, queso amarillo, arvejas, lentejas, carao-tas, arroz, harina de trigo, avena, pan, pastas alimenticias, harina de maíz, café, mayonesa, compotas? ¿Se preguntarán además por qué durante estos últimos 4 años no han faltado las guayabas, los plátanos, la lechosa, la cebolla, los tomates, la lechuga, el pollo, los huevos, el pescado, la yuca, es decir, no han escaseado las verduras, hortalizas, carnes, frutas?

¿Se percatarán los Estados miembros que los bienes que están escaseando cumplen con características muy particulares cuya responsabilidad de producción, importación y distribución recae en las grandes corporaciones transnacionales de los alimentos, las cuales constituyen monopolios y concentran el 80 % de los mercados, y que además se trata de bienes fáciles de guardar, o acaparar, por

un período largo, y cuya desviación a mercados ilegales y paralelos es menos costosa debido a que no requieren de cadena de frío?

¿Hubiese estado el Sr. Almagro para responder a los Estados miembros, ¿por qué en el marco de esta supuesta situación de “crisis económica generalizada” los pequeños productores del campo, con poca capacidad financiera, han logrado abastecer de hortalizas, frutas y verduras al pueblo venezolano, mientras que estas grandes corporaciones de los alimentos no han podido colocar los productos de manera regular y suficiente en los anaqueles a pesar de su músculo financiero?

¿Cómo explicaría el hecho de que los bienes que están escaseando, tanto alimentos como productos de higiene personal no se encuentran en los anaqueles, pero sí pueden ser comprados, aunque a precios mucho mayores en los mercados informales? ¿Quién los produjo o quién los importó? ¿Cómo explicará entonces la gran contradicción de empresas que anuncian públicamente la ampliación de su capacidad productiva o la no disminución de sus niveles de producción con la ausencia de los productos en los anaqueles?

¿Qué respondería cuando los países miembros le pregunten qué está ocurriendo con los mecanismos de distribución en Venezuela que dificultan que los alimentos, los cuales están siendo producidos por las empresas, no están llegando de manera regular, oportuna y suficiente como ocurría antes de 2013? ¿Quiénes son los responsables de la distribución, las empresas privadas constituidas en pocos pero grandes oligopolios o el Estado?

¿Estaría al tanto el Sr. Almagro, que en vísperas de los procesos electorales se acentúa la escasez de estos bienes a pesar de haber sido producidos? Y por el contrario, inmediatamente después de los procesos electorales, estos productos, aunque también con dificultades, pueden ser consumidos por los venezolanos. ¿Se habrá paseado por la hipótesis de que exista alguna intencionalidad

política en la privación de estos bienes tan sensibles para la población y de esta manera incidir sobre sus preferencias electorales? ¿Se esconde información acerca de la creación de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción para garantizar la distribución de estos bienes, o de la Gran Misión Abastecimiento Soberano, para supervisar los anaqueles de distribución, como iniciativas del Gobierno Nacional para solucionar el problema de la alteración programada de los mecanismos de distribución de estos bienes?

En cuanto a la supuesta crisis humanitaria en salud, ¿oculta deliberadamente información el Sr. Almagro al no incluir en el informe que los responsables de abastecer de medicamentos a los venezolanos son en un 80 %, las 10 más grandes empresas farmacéuticas transnacionales, las cuales han recibido de parte del Gobierno Nacional, y a tipo de cambio preferencial, suficientes divisas para garantizar la importación y venta a precios subsidiados de estos medicamentos? ¿Manipula información al no mencionar que estas empresas recibieron en 2014, 2.400 millones de dólares, lo que representa 309 % más de divisas al compararlas con el año 2004, momento en el que no se registró escasez de medicamentos? ¿Conocerá que a pesar de haberse asignado mayor cantidad divisas a la industria farmacéutica, estas importaron, sin justificación, menos medicamentos? ¿Sabría el Sr. Almagro que, en los informes anuales de los últimos 4 años, las principales empresas farmacéuticas que históricamente se han encargado del suministro de estos productos no reportan pérdidas operativas en Venezuela, incluso en algunos casos registran incrementos de ventas? ¿Será que los venezolanos estamos ante la presencia de un embargo comercial encubierto de parte de estas grandes transnacionales?

¿Oculto de forma dolosa información el Sr. Almagro al afirmar que en Venezuela no se publican los datos de pobreza desde el año 2014, justificando de esa manera el uso de información no

oficial, la cual, por lo demás se basa en ejercicios de estimaciones que carecen de rigurosidad metodológica y de representatividad de las muestras? Limitaciones manifestadas por los propios autores de tales estudios al afirmar que “hicieron una estimación propia de la canasta alimentaria” optando por “consultar a estimadores del país” y bajo la lógica del consenso, terminaron asumiendo una “inflación promedio estimada”.

¿Conocería el entonces Secretario General de la OEA, que aunque la pobreza medida por niveles de ingreso ha registrado un aumento los últimos años, consecuencia de la inflación inducida, esta ha podido ser relativamente contenida mediante las políticas de protección del empleo y del salario real a través de ajustes de sueldos, control de precios y subsidios de los bienes esenciales, así como el fortalecimiento de los programas sociales? Es evidente que: ¿descontextualiza la información de la reducción de la producción de petróleo en Venezuela, al no mencionar que la política de los países OPEP y no OPEP ha sido justamente la reducción de las cuotas de producción para estabilizar los precios internacionales de este bien? ¿Oculta información o desconoce que a pesar de las agresiones económicas durante los últimos años, y a pesar de la caída de los precios del petróleo, el PIB público ha registrado crecimientos interanuales?

¿Sabrá que la inflación en Venezuela, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, está determinada por el valor de la moneda, y sabrá que el tipo de cambio sirve de referencia para marcar los precios internos debido a la alta dependencia de las importaciones, las cuales son realizadas por las grandes corporaciones monopólicas con poder de fijar precios?

¿Sabrá además que en Venezuela, desde el 2012, ha sido manipulado, a través de portales web, el valor de la moneda induciendo de esta manera la inflación? ¿Cómo explica entonces que en estos

portales aumente y disminuya desproporcionadamente el tipo de cambio en el mercado ilegal sin guardar ninguna correspondencia con variables económicas?³⁸.

Por estas y numerosas razones legítimas, el Gobierno soberano de la República de Venezuela comenzó un proceso de retiro de ese instrumento de colonias e injerencia que es la OEA y pudo proclamar al mundo el 27 de abril de 2019: “Desde hoy la República Bolivariana de Venezuela no pertenece a la OEA”.

38 Tomados fragmentos del ensayo de la colega Pasqualina Curcio Curcio, Profesora, Titular del Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Simón Bolívar-Venezuela, 21 de marzo, 2017. “El informe de Almagro contra el pueblo venezolano”. <http://www.15yultimo.com/2017/03/23/el-informe-de-almagro-contra-el-pueblo-venezolano>.

Plan integral de la CIA

Cuando esa agencia especializada de EE.UU. elabora sus planes desestabilizadores, lo hace de manera integral, con múltiples operaciones encubiertas que ejecuta en paralelo. Una de ellas, contra Venezuela, ha sido debilitar su cuerpo diplomático, entorpecer sus funciones de representación en el exterior. Para ello promueve la desertión de funcionarios, provocaciones y acciones “negras”, entre ellas el empleo del terrorismo contra las representaciones de todo tipo de Venezuela, con diversos propósitos. Los casos de los diplomáticos Gabriel Hernán Pérez, quien estaba acreditado como segundo secretario en la República de Panamá y el ministro consejero Isaías Medina, acreditado ante la Misión de Venezuela ante la ONU en Nueva York.

El oficial de la CIA Brandon Nolen acreditado en la Oficina Política, en la embajada de EE.UU. en Panamá se encargó del reclutamiento de Pérez, en 2015, por medio de una combinación de presiones políticas y el pago de sumas elevadas de dinero.

El reclutamiento de funcionarios durante sus funciones en el exterior es una de las vías para penetrar al servicio diplomático. A Pérez lo emplearon para obtener información de las relaciones entre Venezuela y Panamá, deslizaron mensajes falsos para entorpecer el nexo entre los dos países. Fue dirigido por el oficial de la CIA Nicolás Wisecarver, adscrito a la Oficina Económica de la sede estadounidense y finalmente por Cedar Cheyene Balaz, quien fue trasladada a finales de 2016 a la Embajada de EE.UU., en Bogotá, Colombia. Finalmente Pérez fue utilizado para abandonar funciones en días previos al anuncio de la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente.

El agente de la CIA y exfuncionario se prestó para intentar desacreditar al Gobierno bolivariano ante el Colegio Nacional de Abogados de Panamá, escenario en el cual calumnió a los principales dirigentes venezolanos.

Combinación de acciones políticas abiertas, como tratar de instalar un fantoche al frente de la oposición y buscar con presiones su reconocimiento, en 2016; la agresión diplomática contra las representaciones venezolanas en varios países. El 21 de mayo de 2016 ocurrió un incendio, aparentemente intencional, en la Embajada de Venezuela en Bogotá, al parecer provocado por un empleado colombiano del área administrativa de la sede. Un funcionario de guardia encontró dos velas encendidas, rodeadas de cajas, encima de una alfombra, que lograron apagar, pero al parecer había una tercera que no detectaron y causó el incendio.

Una cruzada de terror se ha realizado en el año 2025, en enero el Consulado General de Venezuela en Lisboa, Portugal fue atacado con bombas incendiarias. Fue no sólo un hecho de la campaña, también fueron objeto de actos de terror los Consulados Generales, en Frankfurt, Alemania; en Medellín, Colombia; en Vigo, España; y en la capital San José, Costa Rica.

El terrorismo siempre va encaminado a un fin. En esta ocasión fue para atemorizar al pueblo venezolano, como acción punitiva por los incuestionables resultados de las elecciones del 28 de julio de 2024 y las proyectadas elecciones del 25 de mayo de 2025, ambas con rotundo respaldo de continuidad a la Revolución en marcha.

Traer el terror al interior del país es una modalidad que se incorporó a la injerencia de la CIA en Venezuela. El Tribunal Supremo de Justicia y el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz fueron los blancos seleccionados por la oposición violenta, para afectar la tranquilidad ciudadana y generar pavor.

Como han denunciado líderes políticos y jefes militares en ese país, contra la nación bolivariana está en marcha –protagonizada por la oligarquía nacional y con el apoyo de EE.UU.– una campaña de “Guerra No Convencional” que pretende imponer por la violencia y la desestabilización lo que les ha sido negado en las urnas por la voluntad de la mayoría del pueblo venezolano.

La población es siempre el “actor principal” en una campaña de “Guerra No Convencional”. En el caso venezolano, y como resultado en buena medida de la guerra económica y la subversión política promovida desde la oposición, un sector minoritario de los ciudadanos en ese país se ha pronunciado abiertamente en contra del proyecto bolivariano, en la misma medida en que una porción comparativamente superior ha radicalizado su postura en apoyo al proceso revolucionario.

Las encuestas hablan, no obstante, de una tercera y muy amplia sección poblacional que se mantiene “expectante” sin mostrar preferencias políticas por unos u otros. Sobre esta polarización de la sociedad, la Circular de Entrenamiento 18-01 (TC-1801) de las Fuerzas de Operaciones Especiales de EE.UU., documento doctrinal del gobierno estadounidense sobre cómo llevar a cabo la “Guerra No Convencional”, coincide en que para promover este escenario como forma de hacer colapsar un gobierno no afín con los intereses norteamericanos, se requiere de una “población segmentada”.

Particular énfasis pone dicho documento en la prioridad que deben dar los servicios de Inteligencia norteamericanos y las Fuerzas de Operaciones Especiales al trabajo con esa porción expectante, que define como “mayoría pasiva o neutral”.

En el trabajo con ese segmento poblacional hace una pausa la TC-1801. Ilustra cómo la maquinaria subversiva norteamericana se apoya para ello en las transnacionales mediáticas, planificando y llevando a cabo “Operaciones de Información”, con particular

preponderancia en las acciones de “Guerra Psicológica”, que “incrementan la insatisfacción con el régimen y que presentan a la resistencia como una alternativa viable”.

En suma, que se persigue demonizar al Gobierno, exponer sus vulnerabilidades, así como explotar determinadas circunstancias eventuales o casuales, como pudiera ser la muerte de un manifestante debido a una reacción violenta de las fuerzas de seguridad. Lograr que este segmento de la población “pasivo o neutral” se solidarice y apoye el movimiento de protestas, refiere la circular que es “vital” para que se desarrolle, con ciertas posibilidades de éxito, un movimiento de resistencia.

Dentro del modelo para estructurar un movimiento de resistencia ocupa un lugar preponderante la promoción de su liderazgo. Ahondando en Venezuela, el caso de Henrique Capriles debe ser preocupante para la oposición, en general, y para él mismo, en particular. Se trata de una figura cada vez más desgastada, cuyo liderazgo se ha visto desafiado por Leopoldo López y María Corina Machado, promovidos ahora por la derecha como “víctimas” del gobierno. Este aparente relevo entre los principales representantes opositores venezolanos tampoco le es ajeno a la TC 18-01, que en materia de trabajo con el liderazgo de la insurgencia asegura que “el mejor líder no es siempre aquel con el que mejor se trabaja desde un inicio”. Es que; ¿habrá llegado el ocaso político de Capriles, con la “venia” de Washington?

Rompiendo con el esquema de enfrentamiento –aparentemente pacífico– que tenía Capriles, López y Machado promovieron un plan subversivo denominado “La salida” (2014), que favorece el derrocamiento del gobierno bolivariano por vías no democráticas.

Los tres, no obstante, han seguido el guion establecido en la TC 18-01, mediante el cual los líderes

“[...] deben dar a conocer su causa y ganar apoyo popular (teniendo como) tarea principal... romper las ataduras entre la gente y el gobierno, y fomentar la credibilidad de su movimiento. Los líderes deben reemplazar la credibilidad del gobierno con la propia...”.

Pero ahí no acaba, también los tres han realizado –con diferentes pretextos– reiterados viajes al exterior, incluido, por supuesto, EE.UU., que han facilitado a sus patrocinadores conocer sus puntos de vista e intenciones. Ello tampoco es espontáneo. Está incluido en la ya referida circular, que viene a ser algo así como el guion para emprender una campaña de (ONG)

“[...] reunirse con los nacionales que representan a las fuerzas de la resistencia. Esta reunión puede sostenerse en el propio territorio enemigo, en EE.UU. o en un tercer país”.

Cuando las armas no bastan

Como en Libia, Siria, Ucrania y otros tantos escenarios de “Guerra No Convencional”, en el caso venezolano, la acción de EE.UU. se ha ramificado y diversificado hacia sus agencias federales y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que, de hecho, se han convertido en protagonistas también de este tipo de agresión.

El Departamento de Defensa reconoce en la Directiva 3000.07 que la “Guerra Irregular”, en la cual se inserta la “Guerra No Convencional”, se trata de un esfuerzo “con un alcance que frecuentemente excede las capacidades del Pentágono por sí solo”.

En la Directiva de Seguridad Nacional de la administración de Joseph Biden, de 2021, los términos injerencistas e intervencionistas se reforzaron. Hay expertos que la comparan en severidad con la Doctrina de Harry Truman. En el texto demócrata EE.UU. se adjudica el derecho a intervenir en cualquier país donde se adopten políticas que afecten los intereses económicos o políticos estadounidenses. Minimiza a sus aliados europeos, los ignora, incluso son susceptibles a la aplicación doctrinal.

Varios artículos y análisis revelaron que la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y la Agencia Internacional de EE.UU. para el Desarrollo (Usaid) canalizaron un financiamiento millonario para los partidos políticos Voluntad Popular, de Leopoldo López, y para la ONG Súmate, de María Corina Machado.

Estas agencias han filtrado, de conjunto, más de 14 millones de dólares a grupos opositores en Venezuela entre 2013 y 2014, incluyendo financiamiento para sus campañas electorales en 2013 y para las protestas antigubernamentales en 2014.

La NED, por ejemplo, ha sido protagonista de planes desestabilizadores en Venezuela, tanto contra el Comandante Supremo

Hugo Chávez, como ahora contra el presidente Nicolás Maduro. En su balance de 2013, asegura la NED que ha canalizado más de 2.3 millones de dólares a grupos y proyectos contra la Revolución bolivariana. De esta cifra, un millón 787 mil dólares fueron directamente para grupos opositores en Venezuela, mientras otros 590 mil dólares llegaron a grupos regionales que trabajan y financian a la oposición venezolana desde el exterior. Más de 300 mil dólares, asegura, han ido a esfuerzos para desarrollar “una nueva generación de líderes jóvenes”.

El 28 de julio de 2024 y el 25 de mayo de 2025 la contrarrevolución en Venezuela fue vencida en las urnas, las fuerzas derrotadas hicieron lo imposible por desacreditar el inobjetable resultado, la coalición encabezada por EE.UU. e integrada por derechas de América Latina, Europa y de otras latitudes, con el concurso de figuras conversas, pujaron por revertir lo demostrado en las elecciones transparentes, observadas, seguidas y fiscalizadas por personalidades y entidades de decenas de países convocados para acompañar el proceso, no para dictaminar sobre él, siendo derecho exclusivo de los venezolanos, sin injerencias ni presiones foráneas.

La máxima autoridad de justicia en el país refrendó al ganador, después de analizar, escuchar las partes y documentarse con fundamentos de todos los aspirantes: Nicolás Maduro Moros fue reelecto presidente por la mayoría de los votantes, no valieron los llamados al golpe de Estado, la alianza cívico-militar se mantuvo incólume, cohesionada, con apego a la constitución, para defender la voz de los ciudadanos expresada en el escrutinio presidencial.

Durante meses, la contrarrevolución venezolana enseñó algunas de sus armas, llamó y pagó los desórdenes públicos, al saqueo y destrucción de bienes estatales y privados, realizó sabotajes a la economía, empleó el terrorismo para desestabilizar, con el propósito de crear condiciones para la intervención política y militar de enemigos

del proceso bolivariano, su ejemplo continental y mundial, fueron lecturas del sufragio.

Dejó, asimismo, advertencias, el enemigo depredador no se convertirá en vegetariano, para ello apelará a todos los medios y métodos a su alcance, hará alianzas con las fuerzas más retrogradas, no cejará en su empeño de revertir el desarrollo revolucionario que por más de tres décadas de manera inclusiva ha enaltecido al país y a sus ciudadanos, a pesar de las amenazas, medidas coercitivas unilaterales, sanciones, intentos golpistas, asedio diplomático, económico y comercial para el aislamiento de la nación.

La riqueza de Venezuela es ilimitada, cuenta con recursos que son reservas mundiales, estos son los verdaderos motivos de la puja por generar cambios políticos, que pasen el poder a fuerzas sumisas incondicionales de EE.UU. Para lograrlo no escatimaran en apelar a los medios y métodos más sórdidos que justifiquen el fin añorado.

Incentivarán la corrupción, la promoverán, para erosionar la confianza interna, tratarán de separar la credibilidad de los ciudadanos de sus dirigentes, también dañar la imagen país y llegar al desgastado término de “Estado fallido”, tan manoseado por sucesivas administraciones estadounidenses, acostumbradas a enlistar a los países para difamarlos con temas como derechos humanos, tráfico de drogas, de personas, terrorismo, todos pretextos para alcanzar el objetivo de dominación.

Ahora, que los venezolanos proyectan su porvenir seis años más, bajo la conducción de los continuadores del líder supremo Hugo Rafael Chávez Frías, el apelar al magnicidio para eliminar a los principales dirigentes revolucionarios es una opción priorizada y advertencia presente.

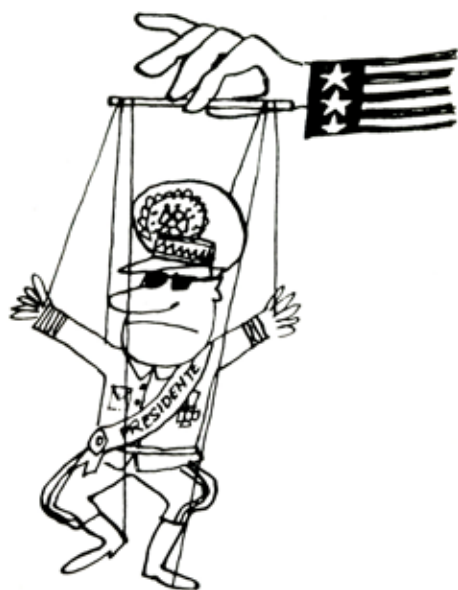
El significado político de Venezuela, su ejemplo de resistencia, junto a Nicaragua y Cuba, para las fuerzas progresistas del Continente, es otro de los motivos para eliminar a su Revolución. ¿Cuáles serían las consecuencias de su derrota, qué impacto tendría para el equilibrio

político en América Latina? Sería un retroceso impredecible, en momentos cuando el Imperio quiebra voluntades, saca sus cartas ocultas de figuras conversas, otrora progresistas, que de repente aparentan ser miopes para apreciar consecuencias y se expresan como acrisolados defensores de la democracia al estilo de EE.UU., para imponer un mensaje de desunión, que lesiona la imprescindible cohesión ante la ofensiva colonizadora de la derecha mundial y local.

Esta es una de las revelaciones que, gracias a las elecciones venezolanas, se hizo realidad, para conocer las agendas ocultas de quienes dicen defender al pueblo y cómo luchan contra él. ¿Cómo le hacen el servicio a EE.UU., convertido en inquisidor y gendarme mundial?

Presidentes con techado vidrioso han esgrimido no “arrastrar” los derechos humanos en sus países y en uno de ellos, el derecho esencial, principal y primero del hombre, que es la vida, se ignora en matanzas de líderes comunitarios, que por decenas se acumulan por años. Por citar un dato oportuno y vigente, en junio de 2024, se registró en Colombia, el asesinato de seis personas el mismo día, hecho que se sumó a las 29 masacres en lo que va de año, en parajes donde reina la violencia incontenible, que erosiona la credibilidad de la defensa de los derechos humanos incluida en la retórica de sus gobernantes.

En América Latina, el concepto de zona de paz, libre de intentos de generar conflictos armados, políticos, divisiones de cualquier tipo, la unidad se impone como una detente a la avalancha ideológica de la guerra que se nos hace. La tendencia a la conversión no puede impedir luchar por la cohesión de verbo y acción, no hacerlo favorece los planes de los enemigos habituales de dividir y vencer para someter. Gracias Venezuela, por las lecturas, advertencias y revelaciones que han dejado tus elecciones de 2024 y las inolvidables del 25 de mayo de 2025, exitosas a pesar del odio opositor.



GEREN CIA

Anexos

Anexo N°. 1

Movimiento de Luis Posada Carriles entre Venezuela y Miami

En el expediente del Ministerio Público 1035-2 de Venezuela, aparece una notificación de 1969 al Ministerio de Relaciones Interiores, MRI donde se dice que Posada Carriles es agente de la CIA y miembro de la organización RECE, de cubanos anticastristas.

Seguidamente está el movimiento migratorio de Luis Posada Carriles (documento oficial):

27-08-67: Salida Caracas/Miami

23-10-67: Entrada Miami/Caracas

24-11-67: S C/M

05-12-67: E M/C

23-01-68: S C/M

30-01-68: E

06-07-68: S

09-07-68: E

09-01-69: S

15-01-69: E

19-10-69: S

24-10-69: E

10-03-70: S

21-03-70: E

(Todos los viajes registrados con este pasaporte tienen como entrada y salida Caracas y Miami)

Anexo N°. 2

Agentes de la CIA de origen cubano dentro de la Digepol, Disip y DIM (Dirección de Inteligencia Militar) de Venezuela

1. Orlando García Vázquez
2. Luis Clemente Faustino Posada Carriles
3. Gustavo Ortiz Fález
4. Rafael Tremols Fresneda
5. Rafael Rivas Vázquez Galdós
6. Ricardo Morales Navarrete
7. Mario Eloy Jiménez Rojo (DIM)
8. José *Pepe* Vázquez Blanco
9. Víctor Vázquez
10. Iván Sánchez
11. Diego Osvaldo Arguello Lastres
12. Oleg Gueton Rodríguez de la Sierra Tretiacooff
13. Antonio Ignacio Bustillo Pérez

Entrevistas realizadas

Phillip Agee, exoficial de la CIA, La Habana, Cuba, 12 de julio de 1977.

Manuel Espinosa Díaz, primer capitán del Ejército Rebelde, internacionalista cubano en Venezuela, integrante del primer desembarco: 23 de julio de 1966, Varadero, Matanzas, junio de 1997.

Raúl Adolfo Posada Carriles, hermano del terrorista, La Habana, Cuba, 12 de junio de 2003.

Rolando Valentín Oropesa López, sobreviviente del desembarco del 23 de julio de 1966, en Venezuela. La Habana, Cuba, 2010, 2022, 2023.

Brenda y Marlene Esquivel, venezolanas torturadas por Luis Posada Carriles, en VII Coloquio por la liberación de los Cinco, Holguín, Cuba, 16 de noviembre de 2011.

Documentos consultados

Documento secreto de esa agencia: N°. 97-405-23 CIA, con el título de “Carta de Washington DC al Director del 6 de septiembre de 1961”, referente a las actividades de la organización terrorista entonces llamada Unidad Revolucionaria, donde Posada Carriles aparece con el sugestivo nombre clave de: “Cazador”, criptónimo: 10-8.

Declaración hecha a “John R. M. Whelan, Agente Especial del FBI, Tampa, Florida 23/6/64” y a “Howard K. Rutherford, Agente Especial, FBI, Tampa, 23/6/64”. Sobre actividades de terroristas cubanos.

Informe resumen de la oficina del FBI en Newark, “NK 105-19876-32, p. 8”, donde se precisa que Guillermo Novo, fue

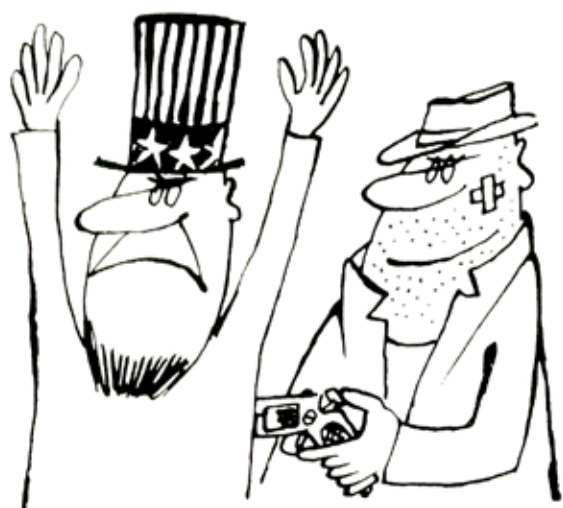
entrevistado el 23 de diciembre de 1964, por el Departamento de Policía de Nueva York.

Informe resumen de la oficina local del “FBI en Newark, Nueva Jersey, redactado por el agente especial Richard B. Murdock del 31 de mayo de 1967”, sobre el caso del expediente del “Buró 105-164011”, y del expediente de “NK 105-19876-32, p. 41”, donde se señala que el 7 de abril de 1967, Guillermo Novo fue entrevistado, en relación con la explosión del Hotel Ruby Foo en Montreal, Canadá el 11 de marzo de ese mismo año.

Informe del oficial del “FBI William J. Davis, redactado por la oficina operativa de terreno de Newark, New Jersey el 31 de enero de 1969”, registrado con el número “105-19876 y el 105-164011 del Buró”. Referente a nexos de los terroristas de origen cubano con órganos represivos en Venezuela.

Informe del “FBI105-1987 de William J. Davis”, sobre nexos con el crimen organizado.

“Memorias de la conferencia celebrada en Musgrove Plantation, St. Simon Island, Georgia, del 31 de mayo al 2 de junio de 1996”, pp. 199-200.



CONCURREN CIA

Epílogo

Es una historia real que atrapa, más de seis décadas de injerencia ilegal de una agencia ejecutora de las políticas de sucesivas administraciones estadounidenses de ambos partidos predominantes, obcecados en apoderarse y dominar las riquezas y el destino de Venezuela.

La titulada onnipoderosa y omnipresente Agencia Central de Inteligencia de EE.UU., en conjunto con toda la estructura ejecutiva, legislativa y judicial no han podido someter la estoica resistencia de un pueblo, que ha tomado las riendas de su destino, aun tutelajes foráneos.

El lector ha transcurrido la lectura de procesos, sucesos y hechos en dos épocas históricas de Venezuela. La primera, desde antes de 1959 hasta el triunfo de la Revolución bolivariana, que instaló para todos los tiempos cambios trascendentales en todas las esferas de la vida nacional. La segunda, que involucra décadas de los reiterados intentos fallidos por vencer la capacidad de resistir y vencer de lo actuado por el líder supremo Hugo Rafael Chávez Frías. La continuidad del presidente Nicolás Maduro Moros y las generaciones de continuadores que lo acompañan, lo han intentado casi todo y siguen en ese afán, a pesar de las derrotas sucesivas en las urnas, en el enfrentamiento al terrorismo, a las presiones dirigidas a estrangular la economía, agobiar a la población, apoderarse de manera ilegal de sus recursos, incrementar el aislamiento político-diplomático, utilizar a los organismos internacionales como cómplices de medidas coercitivas unilaterales, emplear la migración como mecanismo de

presión, titular al país como amenaza universal y todo un denso entramado de falacias orientadas a erosionar la unidad de las fuerzas progresistas venezolanas.

No ha sido posible incluirlo todo, pero lo narrado es rigurosamente cierto, avalado por diversos recursos de la investigación histórica, con entrevistas, documentos, análisis, que han permitido ofrecer esta denuncia de los diversos medios y método empleados por la CIA, y que provee la historia reciente de su quehacer intervencionista e injerencista.

Si eleva la cultura política de las presentes y futuras generaciones de ciudadanos, el esfuerzo habrá alcanzado su propósito.

LA HABANA, CUBA 2025.

Bibliografía

- AGEE, Philip B. F. *Dentro de la compañía: diario de la CIA*. Editorial Subamericana, Buenos Aires: 1975.
- BÁEZ, Luis. *Secretos de generales desclasificado*, Editorial Simar, Cuba: 1996.
- BLANC, Jarret. “We Need to Take the Best Deal We Can Get in Afghanistan-Carnegie Endowment for International Peace”. Accedido 6 de septiembre de 2019. <https://carnegieendowment.org/2019/08/26/we-need-to-take-best-deal-we-can-get-in-afghanistan-pub-79738>.
- BOLTON, John. *La habitación donde sucedió: una memoria de la Casa Blanca*, 23 de junio: 2020.
- BURKHOLDER SMITH, Joseph. *Retrato de un guerrero frío*. La Habana: Ed. Capitán San Luis: 1985.
- CALVO ALBERO, José Luis. “Contrainsurgencia: Corazones, mentes y ventanas de oportunidad”. Revista *Ejército*, N°. 827: 2010.
- CALVO OSPINA, Hernando y Katlijn Declercq. *¿Disidentes o mercenarios?* La Habana: Ed. Abril: 2003.
- CLAUSEWITZ, Carl. *De la guerra: Madrid*: La Esfera de los Libros: 2014.
- COLECTIVO DE AUTORES, El Apoyo Cubano a la Lucha Armada en Venezuela, publicación de la Biblioteca Ramón Villegas Izquier, Universidad Bolivariana de Venezuela, pp. 41 y 42.
- CORN, David, The Blond Ghost. *Ted Shackley and the CIA Crusades*, capítulo N°. 4 “Miami: Vaqueros, pistolas y espías”,

- GF Books, Inc., EE.UU.: 1994
- CURCIO CURCIO, Pasqualina, “El informe de Almagro contra el pueblo venezolano”. <http://www.15yultimo.com/2017/03/23/el-informe-de-almagro-contr-el-pueblo-venezolano>, 21 de marzo: 2017.
- Documento secreto dirigido al embajador de los EE.UU., en Venezuela, Teodoro Moscoso. Versión en español, obra en archivo del autor: 1961.
- ENCINOSA CANTO, Enrique. *Cuba en guerra*, Fondo de Estudios Cubanos de la Fundación Nacional Cubano Americana, impreso en Colombia: 1995.
- ELIZALDE, Rosa Miriam. “Posada hacía el trabajo sucio de la policía”. En: *Juventud Rebelde*, La Habana, p. 6. Domingo 5 de mayo: 2006.
- GARCÍA AGUILÓ, Roxana. “La campaña anticubana en Venezuela en el contexto de las elecciones presidenciales del 2006”, tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex, Cuba: 2006.
- GIAP, Vo Nguyen. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo: (Dien Bien Fu)*. Era: 1971.
- GOLINGER, E. *El código Chávez. Descifrando la intervención de los EE.UU. en Venezuela*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales: 2005.
- _____. *Bush vs. Chávez. La guerra de Washington contra Venezuela*. La Habana: Editorial José Martí: 2006.
- GOLINGER, E. y Migus, R. *La telaraña imperial. Enciclopedia de injerencia y subversión*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana: 2009.
- GUERRA GONZÁLEZ, Tania. “Las fuerzas políticas de oposición en Venezuela. Situación actual”, tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba: 2007.

- LOGAN, Joshua. "Paint Your Wagon": 1969. IMDb. Accedido 22 de septiembre de 2019. https://www.imdb.com/title/tt0064782/?ref_=fn_al_tt_1.
- MACK, Andrew. *Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict*. Vol. 27,. doi: 10.2307/2009880: 1975.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Orestes. "El Plan Colombia, un mecanismo de dominación regional, implicaciones para Venezuela", tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba: 2006.
- MAUDUIT, Remy. "¿Murió la contrainsurgencia: qué más?" *Air&Space Power Journal* 25, Nº 3: pp 40-42: 2013.
- MÉNDEZ, Méndez José Luis. *Mensajeros de la Muerte*. Centroamérica: la punta del iceberg, Editorial Capitán San Luis, La Habana: 2004.
-
- _____. *Salvar al mundo del terrorismo*, Editora Política, La Habana, Cuba, 2003.
-
- _____. *Los cuervos del Imperio*, Editora Política, La Habana, Cuba: 2003.
-
- _____. *Venezuela y la contrarrevolución cubana*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas, Venezuela: 2021.
- POSADA CARRILES, Luis. *Los caminos del guerrero*, impreso en Honduras: 1994.
- ROSAS, Alexis y Villegas, Ernesto. *El terrorista de los Bush*, Caracas, Venezuela: 2005.

La injerencia de la CIA en Venezuela

Digital

Fundación Editorial El perro y la rana

10 del mes de diciembre, del año 2025,

a los diez años y nueve meses de la Orden Ejecutiva de los EE. UU., n.º 13692 del 8 de marzo de 2015; y a los cuatro meses del operativo Lanza del Sur como pretexto para una invasión a Venezuela.

Caracas, Venezuela,





Este libro se basa en investigaciones históricas, archivos y entrevistas que prueban la injerencia ilegal de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), a través del terrorismo y mercenarismo, y de operaciones encubiertas en Centroamérica y Latinoamérica, desde los años 60 hasta la actualidad. Como referencia fundamental, organiza acontecimientos recientes en Venezuela: agentes infiltrados, la actuación de la oposición y la guerra psicológica y económica; todo regulado por los gobiernos de EE.UU. Y contrasta estos datos históricos tomando en cuenta libros que hablan desde sus falacias y contradicciones: la autobiografía del terrorista cubano Posada Carriles. *Los caminos del guerrero* (1994); y las memorias de exagentes norteamericanos: *Dentro de la compañía: diario de la CIA* (1975), de Philip Agee; *Retrato de un guerrero frío* (1985), de Joseph Burkholder; y *La habitación donde sucedió: una memoria de la Casa Blanca* (2020), de John Bolton.

JOSÉ LUIS MÉNDEZ MÉNDEZ (La Habana, 1948)

Historiador, profesor, investigador, diplomático, conferencista, articulista. Licenciado en Ciencias Jurídicas por la Universidad de La Habana, Dr. en Ciencias Jurídicas y Máster en Ciencias Políticas. Especializado en Derecho Internacional. Galardonado, entre otros, con el Premio Nacional de la Academia de Ciencias y la Distinción Especial por sus investigaciones en Ciencias Sociales. Miembro de la sociedad Cubana de Derecho Internacional, la Unión Nacional de Juristas, la Unión de Periodistas, y la Unión Nacional de Historiadores. Ha publicado más de treinta libros en varios países, y otros en coautoría: *La historia íntima de Luis Posada Carriles en la CIA* (2017); *Venezuela y la contrarrevolución cubana* (2018); *El corredor de la muerte* (2018); *Los años del terror: 1974-1976* (2019); *La Operación Cóndor contra Cuba* (2019), *Demócratas y republicanos. Veinticinco años de agresiones contra Cuba* (2021, Premio Nacional de Crítica Histórica); *Escándalo Irán-Contras, conexión Miami* (2025).



Ministerio del Poder Popular para la

CULTURA

www.mincultura.gob.ve | [f](#) [@](#) [x](#) @mincultura_ve